



DE CHATARRA A PATRIMONIO

El proceso de patrimonialización de las antiguas instalaciones
sidero-metalúrgicas de Puerto de Sagunto (1984-2014)

Julio Bodí Ramiro



Tesis dirigida por Beatriz Santamarina Campos

Programa de Doctorado: 590330

Benestar Social, Cooperació i Desenvolupament Local



VNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Departament de Sociologia i Antropologia Social



A todas las personas que me han ayudado

A todas las personas de las que he aprendido

**“Quien controla el presente controla el pasado.
Y quien controla el pasado controlará el futuro”
Georges Orwell**

“La memoria ha constituido un hito importante en la lucha por el poder conducida por las fuerzas sociales. Apoderarse de la memoria y del olvido es una de las máximas preocupaciones de las clases, de los grupos, de los individuos que han dominado y dominan las sociedades históricas” (Le Goff, 1991: 134).

Tesis presentada dentro del Programa de Doctorado 590330 Benestar Social, Cooperació i Desenvolupament Local y bajo el marco de las Ayudas Predoctorales de Formación de Personal Investigador (FPI) de la Conselleria d'Educació de la Generalitat Valenciana (2009-2013)

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar doy las gracias a las profesoras que de pequeño me enseñaron a leer y a escribir. Ellas supieron inculcarme el placer por los libros, especialmente Mari Carmen Llopis. En segundo lugar quiero agradecer a la Dra. Beatriz Santamarina Campos la oportunidad de aventurarme en el mundo de la investigación. Sus consejos, sus aportaciones y sus revisiones han sido fundamentales para este trabajo. Además de todo esto, nunca se cansó de animarme y de recordarme el valor del esfuerzo. En los momentos más difíciles me ha servido de ejemplo su inmensa humanidad. Espero que sea consciente de cuanto le debemos. A la Catedrática Josepa Cucó por ser mi primera referencia desde la antropología e interesarse siempre por mi tesis, al Dr. Xavier Roigé, a la Dra. Camila del Mármol y al Dr. Oriol Beltrán por acogerme en Barcelona. A la Dra. Loli Soto por contar conmigo este último año y darme la oportunidad de dedicarme a la docencia.

También quiero mostrar mi gratitud a las personas que he entrevistado, así como a aquellos que han creído en mí y me han facilitado la investigación sin condiciones. Entre estos últimos, especialmente a Maria Hebenstreit, a Chisco Santibáñez, a Gonzalo Montiel, a Miguel Ángel Martín, a Ximo Revert, a Rafa Garzó, a Julian López, a Ángel Olmos, a Enrique Ruiz, a Joaquín Bolumar, a Ángel Pérez, a Antonio Nova, a Andrés Alemany, a Buenaventura Navarro, a César Novella, a las personas que constituyen el Gabinete de Prensa y Comunicación del Ayuntamiento de Sagunto, y sin lugar a dudas a Simón Montolio Solsona, un ejemplo para sus hijos y para todos.

A toda mi familia, especialmente a mis padres Julio y Remedios, porque son lo mejor que tengo y me han enseñado a ser quien soy. Ellos dan sentido a todo. Mil gracias por aguantarme y respetarme. A mis hermanas, Lourdes, Marta y María Ester, por compartir conmigo su inmenso amor. Son y serán siempre mi referencia. A mi abuelo Emiliano Ramiro Casado por compartir conmigo sus vivencias en los tiempos en los que por fin pudo hablar sobre su pasado. Abuelo, te doy las gracias por religarme a los lugares de donde procedo. Tu sabiduría no está escrita en los libros.

A mis amigos por comprenderme y saber medir perfectamente cuándo y dónde les necesitaba, formando parte de los dos mundos en los que me muevo. A Miquel Ruiz, además de como amigo, por tratarme en el ámbito laboral de igual a igual, y hacerme ver que aún existe esperanza en la academia. A Víctor Soler por ayudarme, sin

importarle que este mundo nos aboque a la individualización y la competición desmedida. A Paula Pérez i de Lanuza por ser como es y querer echarme una mano en el último momento. A Juanjo Ochoa, por sacar lo mejor de mí, por compartir tantos momentos y por ser insuperable. A Lola, Tulio y Conxeta por tratarme como si fuera parte de su familia, siempre y desde el primer momento. Y por último, a Mireia López Nicolás, por encontrarme y enseñarme cada día, por quererme de manera incondicional, por su paciencia, su inspiración intelectual y en definitiva por existir. Todo esto no hubiera sido lo mismo sin ti. Eres capaz de cualquier cosa que te propongas.

PRESENTACIÓN

Para entender los intereses y las circunstancias que motivan este trabajo, se debe retroceder en el tiempo hasta el año 2006. En aquel momento, estudiando cuarto curso de Sociología en la Universitat de València, decidí matricularme en el grupo de tarde de Prácticas de Antropología, una de las asignaturas obligatorias de aquel año.

Sin la más mínima noción sobre la etnografía o el trabajo de campo allí me encontré por primera vez con Beatriz Santamarina Campos, la que posteriormente sería mi directora de tesis, y con la que he compartido, desde aquel momento, muchas horas de trabajo.

Tras una introducción teórica, y ya avanzado el curso, Beatriz nos propuso desarrollar la Historia de Vida, una de las técnicas que habíamos visto. Concretamente nos invitó a acudir al Cabanyal-Canyameral, un barrio de la fachada marítima de la ciudad de València, para trabajar sobre un perfil concreto de informantes; personas que superando los 65 años habían vivido allí la mayor parte de su vida. Recuerdo de aquel momento no sólo el descubrimiento de la Historia de Vida como técnica, sino la perplejidad y el asombro ante la posibilidad de poder “restaurar” y “conservar” la memoria de los más mayores del barrio. En un contexto amenazado como el Cabanyal-Canyameral¹, la recuperación de la memoria servía para dignificar el pasado del barrio, pero también para reconocer en esa memoria un legado tan interesante como su trama urbana o las características arquitectónicas de sus fachadas o viviendas.

Durante ese curso realicé dos historias de vida que constaban de tres entrevistas cada una. Finalizado el curso, Beatriz Santamarina ofreció a sus alumnos la posibilidad de participar en una investigación titulada “Memòria Oral al Cabanyal-Canyameral” que tendría como resultado posterior la publicación de dos volúmenes basados en las historias de vida realizadas durante tres años consecutivos de asignatura.

Con mi incorporación a este proyecto, y ante la falta de formación práctica a lo largo de la licenciatura, tuve la suerte de comenzar a aprender. Manejé y ordené el material recopilado, revisé fuentes bibliográficas o documentales y redacté, pero sobre todo, aprendí a trabajar en equipo.

¹ El barrio del Cabanyal-Canyameral sufre un proceso de degradación sostenida que dura más de veinte años. El plan General de Ordenación Urbana de València (PGOU) pretende la ampliación de la avenida Blasco Ibáñez hasta el mar, con la consiguiente demolición de 1652 viviendas en el barrio. Estas viviendas están emplazadas en una zona declarada Bien de Interés Cultural. Para más información: <http://www.cabanyal.com/>

Posteriormente a partir del año 2008, tuve la posibilidad de participar en otro proyecto que guardaba relación con la recuperación patrimonial, gracias a un convenio entre la Universitat de València y el Ajuntament de Serra (València). Dirigido nuevamente por Beatriz Santamarina, la intención de partida era recuperar el “patrimonio inmaterial” que representaba la memoria oral. Así, Serra, un pequeño municipio valenciano de montaña, con más del 90% de su territorio dentro del *Parc Natural de la Serra Calderona*, se convirtió en el lugar donde comencé a familiarizarme con el trabajo de campo. Si el Cabanyal-Canyameral había supuesto para mí la primera toma de contacto con la etnografía, Serra sería el lugar donde pude, por primera vez, desarrollarla de manera extensa.

Situado en la comarca del Camp de Turia, el pueblo se enclava en las últimas estribaciones del Sistema Ibérico, al noroeste de la ciudad de València. Su pasado reciente ha estado vinculado a la explotación de sus recursos forestales y al trabajo en la tierra y la montaña. En la actualidad, el proceso de urbanización acelerado derivado de la construcción de segundas residencias, así como la declaración del parque natural, han contribuido a la terciarización de su economía. Serra ha pasado a verse como un lugar de ocio y descanso donde el turismo se ve potenciado por las nuevas declaraciones medioambientales. En este contexto, el estudio de la memoria oral servía también para percibir las diferencias entre la visión local y la visión técnica -medioambiental- acerca de la imagen, la gestión y el uso de los recursos naturales del entorno. En Serra trabajé algo más de dos años y medio, si bien las estancias no fueron continuadas. Entre los resultados de la investigación estuvo mi tesina sobre los conocimientos, las prácticas y las experiencias vinculadas al trabajo en la tierra y la montaña así como los lugares y los acontecimientos más significativos de la historia de Serra en el siglo XX. Además, recientemente se ha publicado el resultado de la investigación original, así como varios artículos relacionados con el proceso de patrimonialización natural en Serra, y por extensión, en la Serra Calderona.

Fruto de mi participación nació mi interés por los procesos de patrimonialización. Trabajar el conocido como “patrimonio inmaterial” a través de fuentes orales en una pequeña localidad inmersa en un proceso de patrimonialización de la “naturaleza” ayuda a tomar conciencia acerca de las estrechas implicaciones existentes entre el patrimonio cultural y el natural, conceptos normativos que la realidad difumina. Al mismo tiempo, se hacen presentes los discursos y los axiomas sobre los que se fundamentan los procesos de patrimonialización. Pero sobre todo, lo que permite un

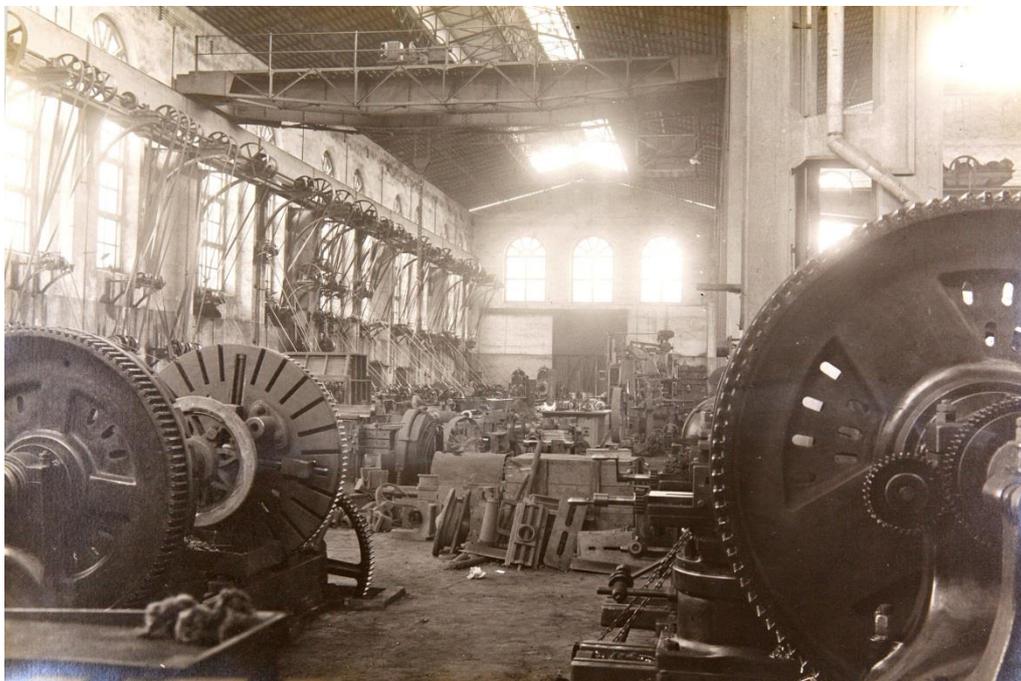
estudio de este tipo es tomar conciencia de la enorme tensión sociológica y antropológica que existe en el seno de los procesos de patrimonialización. La recuperación, restauración y puesta en valor de ciertos elementos culturales y naturales no es más que la cara amable de un proceso en el que lo que realmente está en juego es la definición de la realidad, a través de la consolidación de una „verdad“ y un „conocimiento“ legítimo, capaz de influir en la gobernabilidad, la gestión y la imagen de un territorio.

Tras la experiencia en Serra, o mejor dicho, coincidiendo en el tiempo con la misma, comencé en 2009 los cursos de doctorado en el programa “*Benestar Social, Cooperació i Desenvolupament Local*”, impartido en el *Departament de Sociologia i Antropologia Social* de la *Universitat de València*. Unos meses más tarde, fui becado por el programa FPI de la *Conselleria d'Educació, Formació i Ocupació*, permitiéndome durante cuatro años, dar forma a este trabajo.

A lo largo de la carrera me había interesado por temas relacionados con las imágenes y las representaciones colectivas, las significaciones de la cultura del trabajo y la sociología del trabajo en general. Por esta razón, mis reflexiones acerca de los procesos de patrimonialización se fueron compaginando con mi interés por la centralidad del trabajo en el análisis social. Poco más tarde me veía redactando formalmente mi proyecto de tesis sobre el proceso de patrimonialización de Puerto de Sagunto.

Sin embargo, esto no es suficiente para explicar mi interés por un objeto como el proceso de patrimonialización industrial en el Puerto de Sagunto. Para aclararlo es necesario señalar que nací allí. Desde hace tres generaciones, todos aquellos miembros de mi familia que han trabajado en el sector secundario lo han hecho o bien en la antigua factoría integral, o bien en las plantas que siguieron funcionando tras la reconversión. Años más tarde, yo mismo lo hice en estas últimas. Pese a todo, a los 24 años comencé de nuevo a estudiar y fijé mi residencia en València.

Por último, saber que iba a hacer etnografía de una temática y una población que me resultaba familiar me ha mantenido ciertamente alerta. Para mí, ha significado un considerable esfuerzo de posicionamiento. He aprendido a reflexionar sobre el papel del investigador y la necesaria distancia frente al objeto sin renunciar a un conocimiento situado. Para ello, he deconstruido las preconcepciones de “sentido común” que, influidas por los valores y los referentes de mi lugar de procedencia, podían significar un sesgo para la investigación. Esto ha supuesto un reto, pero también un punto de partida.



Nave de Efectos y Repuestos. Mediados de los años cincuenta. Fondo Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	13
1.1. Puerto de Sagunto: La última Company-Town	13
1.2 El proceso de patrimonialización industrial como objeto de estudio	17
1.3 Estructura del trabajo	19
1.4 Del Método. La etnografía	23
1.4.1 Trabajo de campo	25
1.4.2 Técnicas	27
2. SOBRE PATRIMONIO CULTURAL	35
2.1 Introducción	35
2.2 Acercándonos a la construcción de una idea	36
2.3 Los procesos de patrimonialización	42
2.4. El campo patrimonial y su condición política	45
2.5 El discurso autorizado y los agentes patrimonializadores	48
2.6 Patrimonio industrial	57
3. PUERTO DE SAGUNTO. CONTEXTO SOCIO-HISTÓRICO	65
3.1 Las primeras décadas. 1900-1940	65
La Compañía Minera de Sierra Menera	66
La Compañía Siderúrgica del Mediterráneo	69
El Crac de 1929, la Gran Depresión y la Guerra Civil	74
Las condiciones de vida y el papel de los trabajadores durante las primeras décadas (1900-1940)	76
3.2 Puerto de Sagunto (1941-1971). Altos Hornos de Vizcaya	86
El devenir económico de la empresa en manos de AHV (1941-1971)	87
El paternalismo de AHV y el papel de los trabajadores siderúrgicos (1941-1971)	91
3.3 Altos Hornos del Mediterráneo, la IV Planta Siderúrgica Integral y la reconversión industrial (1971-1984).	96
Cierre, reconversión y desmantelamiento de la siderurgia integral	100
La lucha por la supervivencia de un pueblo	103
4. EL PROCESO DE PATRIMONIALIZACIÓN INDUSTRIAL DE PUERTO DE SAGUNTO (1984-2014)	105
4.1 Introducción	105
4.2 El Alto Horno Número 2 y el Museo Industrial	108
Un cambio de rumbo en el proceso de patrimonialización	118
Horneando historia para turistas	122
4.3 La Gerencia de Altos Hornos y la Ciudad de las Artes Escénicas	128
El espejismo de la Ciudad de las Artes Escénicas	145

5. A MÁS DE 30 AÑOS DEL CIERRE. POSICIONAMIENTOS FRENTE AL PROCESO DE PATRIMONIALIZACIÓN	157
5.1 Introducción	157
5.2 La administración pública y el papel de los técnicos de la FCVPIS	158
5.3 La empresa heredera de AHM y los empresarios locales afectados por la Ciudad de las Artes Escénicas	168
5.4 El movimiento ciudadano. Plataforma Ciudadana para la Defensa de la Gerencia Pública	170
5.5 Cuando los trabajadores cuentan. Discursos y posicionamientos frente a la recuperación del pasado	184
Los “Fuera de Convenio” y los <i>empleados administrativos</i>	189
Los obreros que se incorporaron como oficiales gracias a su previa formación técnica	191
Los obreros que se incorporaron como peones	203
6. CONCLUSIONES	207
BIBLIOGRAFÍA	217
ANEXOS	243
CODIFICACIÓN ENTREVISTAS	243
GLOSARIO DE SEGUIMIENTO	245
ARCHIVOS CONSULTADOS	253

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Puerto de Sagunto: La última Company-Town

El objeto de estudio de este trabajo es el proceso de patrimonialización de las antiguas instalaciones sidero-metalúrgicas de Puerto de Sagunto, un núcleo de población obrera nacido ex profeso y al calor de la siderurgia y la minería de capital vasco en el País Valenciano. Con apenas cien años de existencia y situado en un lugar inicialmente deshabitado de la playa de Sagunto², vivió durante el siglo XX por y para la producción de acero. Éste espacio será el paradigma de una industrialización tardía capaz de transformar un entorno eminentemente agrario como el valenciano. A su vez, ejemplificó un modelo de Ciudad-Compañía³ propio de las peculiares iniciativas

² A principios del siglo veinte, *Sagunt* era una población valenciana con una larga historia. Así lo atestiguaba su principal núcleo urbano, que asentado a los pies de una inmensa fortificación, vigilaba no sólo la llanura litoral que se extendía frente a ella, sino también el paso natural que entre la *Serra Calderona* y el cauce bajo del río *Palància* invitaba hacia las tierras de interior. A 25 kilómetros al norte de la ciudad de *València* y en la comarca del *Camp de Morvedre*, actualmente el término municipal de Sagunto es uno de los más grandes de la provincia con 136 Kilómetros cuadrados de superficie. Atravesado de Este a Oeste por el río *Palància*, Sagunto supone la salida natural de las tierras del Bajo Aragón hacia el mar Mediterráneo. El relieve es montañoso en buena parte del término, debido a la *Serra Calderona*, última derivación triásica del Sistema Ibérico que forma una cordillera prelitoral de trazo escarpado. Sin embargo la llanura litoral ofrece paisajes presididos por humedales que fueron en parte desecados y colmatados debido a la marcada huella antrópica de la zona. El término se divide en tres partidas, la de *Montiver*, la de *Gaussa* y la de *La Vila*. Aunque existen tres núcleos habitados, *Ciutat Vella* -Sagunto-, Puerto de Sagunto y *Grau Vell*, su población se reparte mayoritariamente entre los dos primeros, siendo el Puerto de Sagunto el núcleo más poblado con 47.686 habitantes de un padrón total de 70.399 para el año 2012.

³ Como su nombre indica, en una Ciudad-Compañía la corporación empresarial proporciona a la población tanto empleo como infraestructuras, creando una trama urbana y humana junto a la misma.

empresariales de la minería y la siderurgia de su tiempo. Debido a que la influencia de la actividad industrial preside todavía a día de hoy el tiempo, la conciencia y el imaginario de sus habitantes, el proceso de patrimonialización girará en torno a la recuperación de elementos que, debido a este contexto, remiten de forma sistemática a su particular pasado reciente.

El término de Sagunto devolvía, a principios de siglo XX, una imagen propia, fruto de la Restauración Borbónica del momento, y de un paisaje caracterizado por el cultivo agrícola. Nada hacía presagiar, que pocos años más tarde, en su término municipal se fraguaría uno de los referentes más importantes de la industrialización española, a través del capítulo más significativo de la siderurgia integral del este del Mediterráneo.

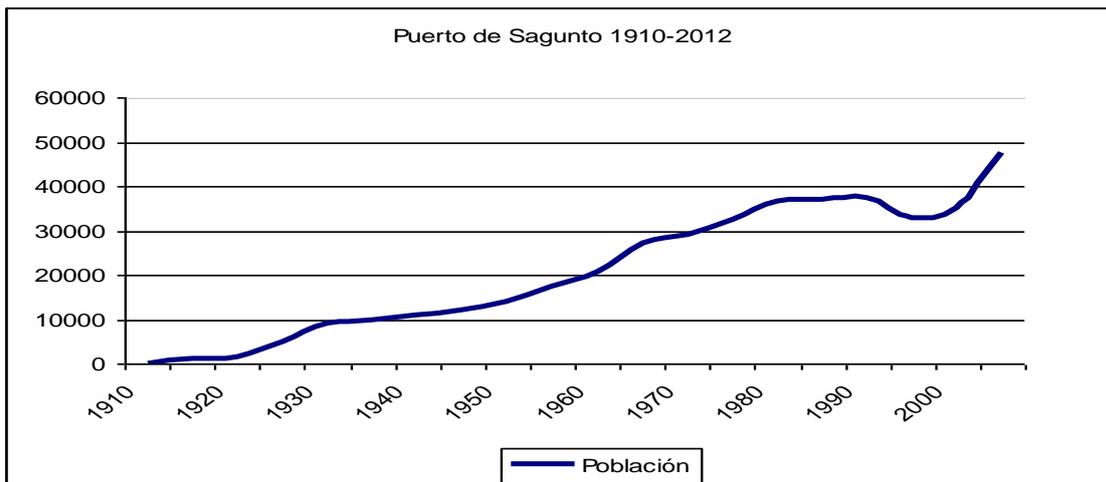
El Puerto de Sagunto fue creciendo de forma paralela a la consolidación de las instalaciones y el incremento de la producción siderúrgica. Sobrellevando las crisis cíclicas de producción, la población aumentó de forma exponencial a lo largo del siglo pasado. Esta tendencia comenzó desde cero en las primeras décadas del siglo XX y llevó al núcleo hasta cerca de los 50000 habitantes a comienzos de siglo XXI.

Sin embargo, al margen de la imagen positiva que proyecta el constante aumento de población en un núcleo obrero como el Puerto, el suceso que propició que podamos repensar este espacio en términos patrimoniales, fue el desmantelamiento de la siderurgia integral⁴ a mediados de la década de los ochenta. Con este acontecimiento, y de manera simbólica, se puso fin a una etapa presidida por el trabajo en las antiguas instalaciones integrales⁵, dando paso a una etapa que abrió el camino hacia un proceso de activación del pasado, que inconcluso, llega hasta el presente.

Como veremos más adelante, El puerto de Sagunto representa un modelo tardío de Ciudad-Compañía con la peculiaridad, además de ser la única ciudad de sus características en la costa mediterránea del Estado Español.

⁴ Que una siderurgia sea integral significa que sus instalaciones recogen todo el proceso de producción de acero, desde la llegada del mineral de hierro hasta la fabricación de productos comerciales acabados. Este tipo de industria supone una ventaja frente a las instalaciones siderúrgicas parciales donde el proceso depende en gran medida de factores externos.

⁵ Coincidiendo con las claves propuestas por algunos de los teóricos de la posmodernidad, en un contexto presidido por el cambio y la incertidumbre, el cierre de las instalaciones señala, entre otras muchas cosas, el final de aquella narrativa moderna que rinde culto a la técnica y que está presidida por el trabajo en las instalaciones. Posmodernidad, tardomodernidad, modernidad avanzada o segunda modernidad son algunos de los nombres con los que se apunta a un cambio cultural marcado por la ruptura más o menos abrupta con los preceptos que hasta la década de los setenta del siglo XX marcaban las lógicas del proyecto de la modernidad, tal y cómo se entendía hasta el momento. La revisión teórica al respecto pasa por la obra de autores como Lyotard, (1979), Beck, (1986), Baudrillard, (1993), Bauman, (2002), Luhmann, (2007), Giddens, (2008), Habermas, (2008), entre otros.



Evolución de la población Puerto de Sagunto (1910-2012). Elaboración propia a partir de censos y padrones municipales.

En la actualidad, y a pesar de los envites de la crisis económica, el Puerto de Sagunto es un núcleo de población de clara impronta industrial diversificada. Tras la reconversión, los esfuerzos por reactivar su economía dieron fruto a través de la consolidación industrial y de servicios. Sin embargo, lo que realmente supone un hecho consustancial a este estudio, es que el Puerto de Sagunto se inserta en un *espacio caliente* en términos patrimoniales. No sólo se sitúa a los pies del reconocido patrimonio histórico de la antigua *Saguntum*, sino que se encuentra en el área de influencia del Parque Natural de la Serra Calderona, lindando a su vez con otras dos figuras de protección ambiental, la Marjal del Moro y la Marjal de Almenara. La primera distinguida como zona ZEPA y LIC⁶ y la segunda perteneciente a la Red Natura 2000. Por si esto fuera poco, la vía de ferrocarril que transportaba el mineral que llegaba hasta la siderurgia del Puerto desde Ojos Negros y Setiles (Sierra Menera. Teruel-Guadalajara) se ha convertido desde hace unos años en una vía cicloturista y senderista gestionada por el Programa Vías Verdes, coordinado por la Fundación de los Ferrocarriles Españoles.

Ante este *totum revolutum* de activaciones patrimoniales de lo *cultunatural*, la reconversión industrial, como se ha señalado, supuso para esta antigua Ciudad-Compañía, un antes y un después, a partir del cual tanto el pasado como las

⁶ Este espacio fue expropiado para la posible instalación de la IV Planta Siderúrgica de Sagunto. Tras el fallido intento de consolidar el proyecto que desencadenará entre otros factores la reconversión industrial de principios de los ochenta del siglo pasado este terreno es comprado por Generalitat Valenciana. Se declaran 350 Ha. como suelo no urbanizable de protección especial, dejando otras 500 Ha. para uso industrial. En 1996 es declarada Zona Espacial de Protección de Aves así como Lugar de Interés Comunitario.

instalaciones que sobrevivieron al desmantelamiento, comenzaron a ser pensados en términos patrimoniales. La obsolescencia y la posterior reconversión de la siderurgia y la minería, coincidieron con los primeros movimientos y activaciones de la arqueología y el patrimonio industrial a nivel nacional. Este hecho, se circunscribía a un cambio de mentalidad propiciado por organismos internacionales que entendía el patrimonio como un fenómeno global que bajo premisas institucionales y normativas se insertaba en las más variadas realidades locales.

Concretamente el proceso de patrimonialización se inició en la década de los noventa del siglo pasado y con el tiempo se vio transformado de manera significativa. A grandes rasgos, tanto las primeras reivindicaciones ciudadanas en defensa del patrimonio, como los primeros impulsos institucionales por recuperar el legado material y arquitectónico de la factoría se vieron convulsionados e interrumpidos por la irrupción del proyecto del gobierno autonómico valenciano de la *Ciudad de las Artes Escénicas*, una apuesta espectacular ligada a la economía de los intangibles que tras 15 años de inconcreciones se ha olvidado y desechado.

Así, en este trabajo, se incidirá en aquellas cuestiones que convierten al proceso de patrimonialización en un campo problemático. En definitiva, con ello se introducirán algunas de las claves necesarias para repensar la idea de patrimonio industrial, como un proceso de negociación dialógico y conflictivo sobre los nuevos usos y valores que atribuimos al pasado.

A día de hoy, el proceso de patrimonialización continúa y sigue abierto. Dentro del mismo operan diferentes agentes patrimonializadores, que en definitiva, encarnan distintas sensibilidades. Lejos de ser un proceso concluso y cerrado, el “patrimonio industrial” del Puerto de Sagunto se muestra como un fenómeno permeable y receptivo a los cambios y las transformaciones. A través del mismo, no sólo está en juego el pasado y el presente, sino también el futuro.



Vista aérea Puerto de Sagunto. Mediados del siglo XX. Depósito Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu

1.2 El proceso de patrimonialización industrial como objeto de estudio

La perspectiva que recoge este trabajo presenta la noción de “patrimonio cultural” y, por extensión, la noción de “patrimonio industrial”, como un proceso de negociación y toma de decisiones sobre la proyección, el uso y la gestión tanto del pasado, como de las representaciones sociales y las imágenes que emanan del mismo. Más allá del resultado final y concluso de la recuperación, salvaguarda y puesta en valor de distintos objetos culturales, lo importante a reseñar es que, este hecho está marcado por la negociación propia de un proceso social caracterizado por la relación entre diferentes agentes patrimonializadores. Siguiendo a Smith, “el patrimonio no es una „cosa“, o un lugar, más bien es una representación o un proceso cultural interesado en negociar, crear y recrear recuerdos, valores y significados culturales” (2011: 39).

Desde este punto de vista, los procesos de patrimonialización industrial son espacios abiertos, dialógicos, inconclusos y esencialmente problemáticos. En ellos, toda una amalgama de diferentes intereses negocian sobre la definición misma de patrimonio. De

esta manera, siguiendo a García Canclini (1999), el patrimonio es un campo de fuerzas desigual donde lo que se dirime es su propia definición. En este espacio conflictivo, salen a relucir visiones acerca de lo que es o no es patrimonio, acerca de lo que importa o de lo que permanece residual. Qué, cómo y para qué patrimonializar, suponen las claves de un proceso de negociación donde coexisten agentes con distinta capacidad de respuesta, o en otras palabras, distinta capacidad de generar y movilizar recursos. Por lo tanto, en un proceso en el que “las interpretaciones dependen en parte de los intereses materiales e ideales de los actores sociales implicados” (Barthel, 1996: 356), el dejar de lado sus dinámicas y sus relaciones, supone involucionar hacia su cosificación y desproblematización.

Al mismo tiempo, los procesos de patrimonialización industrial entran en el espacio de lo político al ser una cuestión relativa al poder y a la toma de decisiones (Santamarina, 2012a). Los agentes patrimonializadores tratan de generar consenso a partir de la legitimación discursiva propia de la ciencia como espacio de verdad, saber y conocimiento y del respaldo global y hegemónico de los organismos y las instituciones que velan por la protección del patrimonio. Instrumentalizando estas cuestiones, los agentes patrimonializadores con capacidad para incidir en la resolución del conflicto, marcan distancias frente a otras posibles lecturas, justificando la primacía de unas dimensiones y usos frente a otros. Así, una vez encumbrado un tipo de patrimonio y de actuaciones, el constructo resultante se presenta sin fisuras, herméticamente cerrado sobre sí mismo, rodeado de distinción y excelencia. Repleto de asimetrías, el patrimonio se convierte en la imagen exclusiva de sus creadores, devolviendo una imagen única.

Por último, este tipo de operaciones se “naturalizan” desde el momento en que el proceso que ha llevado hasta ese punto, es negado y obviado. En definitiva, si el patrimonio no es un proceso sino únicamente un resultado final, legitimado a través de las instituciones y los cuerpos de conocimiento que le son propios, sus pronunciamientos no conocen desafíos. La imagen que se nos presenta es la de un patrimonio inmovilista que cosifica los fenómenos sociales y culturales (Choay, 2001; Handler, 2003; Amselle, 2006), presentándolos de manera condescendiente, exentos de conflicto. Pero, ¿qué consecuencias tiene este último mecanismo? Para la perspectiva que aquí se despliega, el “patrimonio” genera y legitima prácticas de sobredimensión y olvido; o si se prefiere de inclusión y exclusión, que remiten a una manera unívoca de pensar nuestro pasado y nuestras sociedades. Ahora bien, este poderoso mecanismo de producción de conocimiento, realidad y pasado se pone a prueba en cada una de las

comunidades, poblaciones o espacios locales en los que existen procesos de patrimonialización abiertos. Allí, los discursos globales y hegemónicos serán asumidos o, como contrapartida, resignificados, reapropiados y transformados. Es allí donde el patrimonio tendrá la oportunidad de enfrentarse a las demandas de los grupos y comunidades a los que representa y poner a prueba sus postulados hegemónicos.

Dicho todo esto, este trabajo tiene como objetivo entender la génesis, los axiomas, la programática concreta y el desarrollo del proceso de patrimonialización industrial de Puerto de Sagunto. De este objetivo, se derivan varias preguntas. ¿Qué papel juega el patrimonio?, ¿Qué significados condensa?, ¿Cómo lo entienden los diferentes actores y agentes que de una manera u otra están involucrados?, ¿Cómo se manifiestan, concretan o resignifican las propuestas globales sobre el patrimonio industrial en un contexto local? En definitiva de lo que se trata es de acercarse al desarrollo concreto del proceso de patrimonialización industrial. Al mismo tiempo, aproximarse a la postura de los diferentes actores y agentes. Este posicionamiento está determinado tanto por sus distintas posturas como por sus capacidades para movilizar recursos hacia la definición del llamado “patrimonio industrial”.

Estas preguntas han guiado nuestro trabajo y a lo largo del mismo se pretende ir respondiéndolas. Las preguntas son inagotables y deben ser resueltas con la necesaria alternancia y confluencia como para dar cuenta de una coherente línea argumental. De lo que se trata, es de confluir hacia respuestas plausibles y argumentadas, que proporcionen visos de realidad a un “patrimonio industrial”, que como proceso, continúa abierto y a la espera de ser debatido.

1.3 Estructura del trabajo

El título de este trabajo, “De chatarra a patrimonio”, representa la idea de que el constructo patrimonial es capaz de atribuir un nuevo valor y un nuevo uso a aquellos restos del pasado que una vez obsoletos y descontextualizados han perdido su funcionalidad en el presente. Las pocas instalaciones que sobrevivieron al desmantelamiento de la antigua factoría sidero-metalúrgica integral de Puerto de Sagunto fueron considerados poco más que chatarra hasta el momento mismo en que las primeras activaciones patrimoniales comenzaron a barajar sus nuevas posibilidades. Durante treinta años, el proceso de patrimonialización de Puerto de Sagunto ha ido moldeando las concepciones y los valores que los distintos agentes atribuyen al

constructo patrimonial. Como veremos, en este caso de estudio, los residuos inservibles y descontextualizados de la empresa que marcó el devenir histórico de Puerto de Sagunto se han ido convirtiendo en “patrimonio” a través de un proceso de negociación dialógico en el que están presentes; los modelos económicos y de gestión territorial, la gobernabilidad política o las representaciones, imágenes y símbolos colectivos que rescatamos del pasado (Del Mármol, 2012). De hecho, en el Puerto de Sagunto es más que evidente que el fenómeno partió de la consideración de los restos materiales de la factoría como poco más que “chatarra”, hasta llegar a ser considerados como depositarios de la memoria y de la representación colectiva. Todo ello a través de la disputa por su gestión cultural, económica y política.

En cuanto a la estructura del texto, tras los agradecimientos y la presentación, el trabajo comienza con esta introducción como primer capítulo. En ella se sitúa al lector en el contexto general del espacio estudiado, se define el objeto y los objetivos, así como la perspectiva de análisis. A continuación se describe la metodología y las técnicas de investigación utilizadas.

El segundo capítulo aborda el marco teórico de referencia. Éste se basa en la revisión general del concepto de patrimonio cultural, para más tarde abordar la noción de procesos de patrimonialización, la condición política del patrimonio, su revisión como campo patrimonial, así como el papel de los agentes y los discursos patrimoniales. Por último, el capítulo teórico se cierra con una reflexión sobre el llamado “patrimonio industrial”. En este capítulo se hace referencia a la importancia de comprender e incluir el componente “antrópico” del patrimonio cultural y el industrial. Incluimos dicha expresión a sabiendas de que la misma esta sacada de los análisis sobre “patrimonio natural”. La alusión a la condición antrópica es utilizada en las reflexiones sobre el patrimonio natural para hacer ver que la naturalización de lo natural excluye la huella humana con el objeto de mostrar a la naturaleza como objeto prístino. En la práctica la separación entre patrimonio natural y cultural es ciertamente difícil, pues todo “objeto” natural es resultado de la huella antrópica sobre el medio. En el patrimonio industrial ocurre lo mismo. En cierta forma las normativas presentan el patrimonio industrial como un constructo basado en la idealización de la técnica y el mito del progreso. Para esta forma de entender el patrimonio, lo humano, la huella antrópica, y en especial la huella antrópica de los trabajadores, genera disonancias que tienden a obviarse.

A continuación el tercer capítulo nos aproxima al contexto socio-histórico de Puerto de Sagunto, un núcleo de población indisociablemente vinculado al proyecto empresarial

siderúrgico integral y a la empresa minera que lo acompañaba. A su vez, su lectura da algunas claves para entender las particularidades de los atributos y los referentes vinculados al pasado que definen a los habitantes de Puerto de Sagunto. En este capítulo introducimos la noción de *Fábrica*, el nombre que los trabajadores y la población daba a las antiguas instalaciones integrales, dejando entrever su capacidad totalizadora y aglutinante de significados. Su especial consideración resume un modelo de Ciudad-Compañía en el que la empresa se constituyó como la principal referencia, extendiendo su influencia más allá de los estrictos espacios de trabajo. Como señala Simeón Riera, “de esta manera, en el imaginario de los/as porteños/as, *Fábrica* -una fábrica con mayúsculas- se transforma en una entidad metaeconómica, omnipresente y casi mítica, que al largo de más de medio siglo de existencia ha condicionado todos los aspectos de su vida. Al menos, así lo sintieron -y lo sienten- los habitantes del Puerto de Sagunto” (Simeón Riera, 1999; 160). En esta misma línea, como detallaron hace unos años Gallego y Nacher (1996), la siderurgia era un verdadero tótem referencial, que articulaba la vida laboral pero también la social, llegando a manifestar su influencia en todos los espacios de la vida social, incluso en los más cotidianos.

El cuarto capítulo, describe y analiza de manera diacrónica, el recorrido patrimonial que nos lleva desde el momento en el que las antiguas instalaciones y espacios se consideran poco más que material de derribo, hasta el presente. Éste capítulo ya interpreta las posturas y las declaraciones de los diferentes agentes sociales implicados en el proceso de patrimonialización. Ahora bien, el quinto capítulo interpreta el discurso y el posicionamiento de los agentes de forma detallada.

Para situarnos en la lectura de ambos capítulos, cabrían aquí unas pequeñas aclaraciones. El núcleo de población estudiado no es municipio oficialmente, sino el enclave poblacional más importante de Sagunto. La población se asentó en la playa del término, alejada del núcleo histórico unos seis kilómetros. Utilizaremos “patrimonio industrial” de Puerto de Sagunto, aunque en su defecto podríamos hablar de “patrimonio industrial” de Sagunto. El uso de un término u otro es indistinto siempre y cuando se entienda que el núcleo de referencia del que hablamos es la población obrera situada junto a las antiguas instalaciones.

Para el quinto capítulo se ha entrevistado, entre otros, a antiguos trabajadores, debido a que lo que se patrimonializa no es otra cosa que sus espacios de trabajo y, además, han formado parte e intervenido, en los diferentes impulsos de activación patrimonial. Sin embargo, los discursos y posicionamientos frente al patrimonio de los antiguos

trabajadores de la siderurgia varían según su adscripción a determinados grupos o trayectorias laborales. Fruto de la complejidad del organigrama laboral de la antigua empresa siderúrgica y con el objeto de ayudar al lector, el texto se acompaña de una tabla que de manera gráfica sintetiza las diferentes categorías, puestos y perfiles laborales de la siderurgia. Como se verá, las realidades laborales fueron muchas y variadas, sin embargo el grupo de los trabajadores “obreros” fue el mayoritario, llegando a suponer cerca del 80% de la plantilla laboral de la empresa. De esta forma, lo que a priori puede parecer una sobredimensión de este grupo en la muestra de personas entrevistadas, no lo es, ya que en definitiva la muestra está pensada para reflejar la proporción original de trabajadores y sus diferentes categorías laborales⁷. Cabe señalar también que buena parte de los trabajadores entrevistados son varones. Esto se debe a la masculinización del trabajo en la siderurgia. De nuevo, al entrevistar a antiguos trabajadores se trató de respetar esta proporción, sin embargo la muestra incluye a varias mujeres. Éstas últimas, mayoritariamente fueron empleadas en el servicio de limpieza y se incorporaban al trabajo al quedarse viudas, cuando su pareja había muerto en un accidente laboral. En el total de la plantilla suponían menos de un 1%, y estaban integradas dentro de la categoría de obreras peones.

Por otra parte, en un núcleo de población de cerca de 50000 habitantes, las nociones de comunidad local y de identidad colectiva, se quedan fuera de lugar por excesivamente reduccionistas y simplificadoras. El Puerto de Sagunto es una población que se ha caracterizado históricamente por ser una “comunidad de comunidades” atravesada por diversos referentes y es por tanto, esta complejidad la que nos lleva a abandonar la noción de “identidad”, apostando por el concepto de representación o imagen. Las representaciones y las imágenes colectivas son concepciones particulares sometidas a la recreación colectiva fruto del “patrimonio” y de sus distintos intereses. Sólo en los casos que sea estrictamente necesario, ya sea por el contexto en el que aparece, porque las citas bibliográficas así lo recogen, o por una cuestión relacionada con la economía del lenguaje, optaremos por mantener e incorporar el concepto de identidad (colectiva). Seguidamente, el sexto capítulo cierra la investigación con una síntesis tanto del análisis como de los resultados a modo de conclusiones. Más tarde aporta algunas reflexiones y propuestas prácticas con la intención de comprender mejor el proceso de patrimonialización industrial de Puerto de Sagunto.

⁷ La muestra aparece codificada al final del trabajo.

Por último, el proceso de patrimonialización industrial de Puerto de Sagunto no es sólo un rompecabezas de agentes, sino de espacios y entidades implicadas. Para ayudar a la lectura, se ha hecho necesario cerrar el trabajo con una recopilación de términos que reúne información acerca de algunos de los espacios, los organismos y las empresas que aparecen en la investigación.

1.4 Del Método. La etnografía

A la hora de hablar de la metodología empleada y del trabajo de campo realizado debemos remitir, en primer lugar, al uso de diferentes fuentes y técnicas de investigación. En segundo lugar, explicitar el contenido, la duración y el desarrollo de los meses durante los cuales se ha llevado a cabo el proceso de obtención de datos. Esto sería suficiente para dar cuenta de un inventario “técnico” del cómo se ha llevado a cabo la investigación. Estaríamos describiendo una manera aséptica y formalizada de explicitar las técnicas y los periodos. Sin embargo, una investigación de corte etnográfico requiere de una reflexión previa sobre la posición que se adopta frente al objeto y frente a uno mismo. Más aún si se tiene en cuenta los nuevos retos a los que se enfrenta tanto la etnografía como la disciplina en su conjunto. Así, este paso previo justifica una aproximación que trata de definir los límites del objeto y de la investigación, la validez de las prácticas de la disciplina y el papel del investigador. Aunque estas temáticas describen someramente qué se entiende por el “método”, la intención primera es reflexionar acerca del mismo y sus implicaciones, así como exponer su aplicación concreta en este trabajo.

El hecho de que la etnografía remita a aspectos diferentes de una misma práctica supone un rompecabezas para aquel que se incorpora a los vericuetos de la disciplina. La producción socio-antropológica está repleta de referencias al concepto de etnografía, y, sin duda, este concepto está utilizado de manera correcta. Para el iniciado en el tema, nada de esto lleva a confusión, pues llega a los textos con un bagaje considerable. Sin embargo, para el neófito la utilización del término etnografía, sin antes señalar a qué aspecto concreto de la etnografía se refiere, supone un primer muro difícil de superar si no sabe cómo. No es la intención de estas líneas realizar una aproximación exhaustiva al concepto, sino situar al lector, en la lógica de este trabajo⁸.

⁸ Para una revisión del concepto acudir a Hammersley y Atkinson (1994), Guiddens y Griffiths (2004), Guber (2005), Goodenough y Harris (2006), Velasco y Díaz Rada (2009) entre muchos otros.

La etnografía es la práctica que mejor define a la antropología. La tradición antropológica la ha utilizado para describir e interpretar comunidades y grupos en un espacio y lugar determinado (*in situ*). No es que pueda considerarse terreno exclusivo de la antropología, pero la etnografía está presente en la disciplina desde los pioneros trabajos de Boas y Malinowski. Tanto es así que antropología y etnografía llegan a confundirse. La práctica etnográfica ha ido evolucionando con el tiempo desde una concepción descriptiva a una concepción interpretativa. La etnografía trata de comprender los objetos estudiados no como realidades aisladas sino como fenómenos complejos y relacionales. A partir de este cambio de punto de vista, la etnografía atiende, describe e interpreta los contextos de estudio como parte inalienable de la realidad estudiada. La interpretación o la „descripción densa“ bajo el término acuñado por Geertz (1994), atiende a los marcos de interpretación y sentido de los agentes implicados. Pero como señala San Román, “describir, interpretar e interrelacionar no constituyen etapas sucesivas de la investigación, sino que son actividades intelectuales presentes desde su comienzo, aunque una u otra pueden tener distinto peso en diferentes momentos” (2009: 237)⁹.

En cualquier caso, nuestro trabajo parte de una etnografía abierta, que permite múltiples lecturas (Scheper-Hughes, 1997:40) a partir de una flexibilidad metodológica (combinación de técnicas y de tipos de datos) que nos aproxima al objeto de estudio. Así entendida, la etnografía posee un carácter maleable y elástico. Recorre un camino de ida y vuelta, siendo esta una de sus cualidades más apreciables. En consecuencia permite al investigador reformular el qué, el cómo y el porqué de su trabajo bajo una lógica dinámica. Por otra parte, cuando, “lo propio del saber no es ni ver ni demostrar, sino interpretar” (Foucault, 2009:48) la etnografía accede al sentido de los discursos, las prácticas y la memoria. Cualidad hermenéutica que no le es inherente sino que pasa por la voluntad explícita del que investiga. Además, en ese camino de quiebros y requiebros el investigador se expone a lo que va ocurriendo, va localizando fenómenos de especial interés, inesperados y sorprendentes que pueden ser clave para la comprensión del

⁹ Así, el término etnografía se refiere a niveles diferentes, sucesivos y complementarios de una misma cosa. Puede ser, por una parte, el enfoque, por otra, el método y/o, por otra, el texto resultante de la mirada sobre la diversidad social y cultural (Guber, 2001). De igual forma, si se prefiere y resumiendo, sería primero el proceso y, posteriormente, el producto que se obtiene como resultado de abordar un tema en un determinado contexto sociocultural y una época determinada (Pujadas, 2004). El trabajo de campo y sus premisas previas -enfoque, diseño, revisión teórica- conformarían el proceso, mientras que la elaboración de textos u otro tipo de materiales de corte etnográfico se entenderían como producto o resultado.

objeto. Lo que Agar (1996) llamó “*rich points*” o lo que se entiende como la condición de la investigación vinculada al fenómeno de la serendipicidad. En definitiva, el descubrimiento afortunado de variables y conexiones capaces de alumbrar nuestras aproximaciones.

Para terminar, como señala Santamarina (2006), la etnografía sitúa al objeto y sitúa a la disciplina, poniendo en funcionamiento prácticas, pero también permitiendo al investigador mantener un diálogo entre ambas desde una posición declarada. En este orden de cosas, se entiende: “un conocimiento que formula hipótesis y las pone a prueba, no un conocimiento cierto ni neutro ni objetivo, ni necesariamente un conocimiento que ofrece explicaciones nomológicas” (San Román, 2009: 236). El sujeto investigador se ve involucrado en aquello que investiga y la hora de evitar oscurantismos, lo más sensato es que a lo largo de su trabajo reconozca su posición y sus determinaciones. Pensar que existe una ciencia libre de implicaciones es, como nuevamente señala Santamarina (2006), hablar de ciencia-ficción.

En definitiva, la etnografía es un trabajo „cuasi artesanal“ en el que el investigador afina la mirada y se echa un pulso a sí mismo. Sin lugar a dudas, requiere de una tensión especial que lleva a entender la lógica de la investigación como un todo complejo, donde todas las partes mantienen relaciones, de principio a fin. Además, ese pretendido final, debería entenderse como un punto y aparte. En este trabajo se ha optado por una perspectiva crítica y abierta frente a los procesos de patrimonialización y sus discursos, tratando de contribuir a la reflexión sobre el pasado y el papel del “patrimonio”.

1.4.1 Trabajo de campo

El trabajo de campo es un proceso empírico donde se obtiene información a través de unos determinados procedimientos. Es un proceso largo en el que se revisan y generan fuentes por medio de técnicas de investigación seleccionadas de antemano o posteriormente adaptadas a ese mismo proceso. Los actores sociales, o los protagonistas de una realidad dada, se relacionan y se expresan delimitando su mundo y su propia racionalidad. Es tarea del trabajo de campo aprehender las formas en que los sujetos de estudio producen e interpretan su realidad para adecuar las técnicas de investigación (Hammersley y Atkinson, 1994; Guber, 2001). Al mismo tiempo, el trabajo de campo expresa la flexibilidad de la investigación etnográfica. Ésta no es sólo un proceso de obtención de datos sino que además, un momento en el que el investigador construye y

delimita el objeto de conocimiento. El trabajo de campo descubre lo que uno busca y la forma de encontrarlo (Guber, 2001). Los meses del trabajo de campo van dando forma al objeto de estudio, que si bien, está fijado de antemano, va delimitando sus contornos durante ese periodo.

Para esta investigación el trabajo de campo se ha prolongado durante dos años de manera intermitente, durante los años 2011 y 2012. La primera etapa consistió en la recopilación de fuentes documentales. Por fuentes documentales entendemos tanto la bibliografía existente sobre el tema, como los archivos relacionados con el patrimonio industrial, así como la consulta en hemeroteca. También, de manera muy especial la revisión de aquellas publicaciones que a nivel institucional, local o regional han ido apareciendo sobre la temática, incluyendo tanto publicaciones impresas, como publicaciones en formato web. Cabe señalar que las dificultades estuvieron relacionadas con la figura del investigador como “intruso” o con la dificultad para acceder a los diferentes archivos, entre ellos el Archivo de Altos Hornos de Vizcaya (AHV) y Altos Hornos del Mediterráneo (AHM), del que no se sabe nada y no es posible consultar desde hace años.

Tras esta primera toma de contacto, el trabajo pasó a centrarse en la búsqueda de informantes. En un primer momento entré de la mano de varias personas relacionadas con el mundo de la gestión cultural y la activación patrimonial ciudadana. A partir de ellos comencé a tirar del hilo, entrevistando a los contactos que me facilitaron estos primeros informantes. Este momento estuvo marcado por la negociación. Trabajar con personas requiere que el investigador se maneje en el campo y comience a tener mano izquierda. El trabajo de campo es la fase de la investigación que más habilidades personales requiere y solamente se adquieren a partir de una especie de capacidad para conjurar todas las situaciones en las que la investigación te introduce. No solamente es que el investigador tenga que saber manejar la mencionada posición de “intruso” que en ocasiones le es asignada de manera temprana y de una forma un tanto arbitraria. Además debe saber enfrentarse a las diferentes subjetividades que la entrevista plantea. Para algunos mi presencia generaba ciertas desconfianzas, a pesar de presentarme con la mayor profesionalidad posible. Expuesta la intención de la entrevista, y una vez comenzada, en algunos casos los informantes solicitaron que apagara la grabadora. Determinados temas, relacionados con el trabajo en la fábrica, o con las desigualdades sociales, resultaban demasiado escabrosos como para ser registrados en soporte de audio. Así, la grabadora fue apagada tantas veces fue requerido. Sin embargo, estas

situaciones fueron registradas en el diario de campo. Por último, se ha dado otra situación curiosa que se ha repetido. La presencia del investigador confunde aún sin pretenderlo a más de un informante o grupo estudiado. A pesar de la correcta vinculación que se mantiene con los informantes o los grupos estudiados, basada en las premisas metodológicas de la investigación, a menudo las personas entrevistadas tratan de que el investigador se posicione de su parte.

El trabajo de campo ha compaginado estancias prolongadas junto a visitas de no más de un par de días. Cuando las estancias eran prolongadas el tiempo ha sido empleado en la consulta de archivos, y para establecer nuevas redes de contactos, así como para visitar tanto las nuevas instalaciones de la Fundación de la Comunidad Valenciana de Patrimonio Industrial de Sagunto, como a antiguos informantes. Durante este periodo, ante todo se han consolidado maneras correctas de trabajar. El trabajo de campo es un rito de paso iniciático que determina un tipo de conocimiento cualitativamente superior. Como señala Guber (2001), el investigador crecerá a través del mismo, pues hasta tal momento sólo sabía pensar, orientarse hacia los demás y formularse preguntas desde sus propios esquemas.

Por último, es importante señalar que el trabajo de campo permite deconstruir el objeto de estudio, deconstruir al investigador y deconstruir la práctica de la investigación. De esta manera, más allá de la teoría de la correspondencia, que sugiere que las descripciones de la realidad reproducen y equivalen a esa realidad, este trabajo apuesta por una interpretación construida sobre la base de lo que estudia.

1.4.2 Técnicas

A) Revisión de fuentes

La revisión documental de fuentes secundarias nos ha servido para comprender y explicar los hechos. A lo largo de este trabajo se ha hecho alusión a acontecimientos de la historia reciente que se han redactado y completado en base a la diversidad de fuentes documentales a nuestro alcance. Entre ellas, podríamos citar bibliografía académica, archivos diversos, o material de hemeroteca. Por otra parte, también nos ha servido para contrastar, corroborar o matizar la información que se ha obtenido a través de las entrevistas (fuentes primarias).

El valor que atribuimos a las fuentes secundarias debe ser el mismo que atribuimos las fuentes primarias. Si la oralidad de nuestros informantes resulta ser un discurso

elaborado desde una posición y unas vivencias concretas, la información bibliográfica y documental que recogen las fuentes secundarias, no deja de ser una visión cristalizada del mundo, que responde también a una manera de entender la realidad¹⁰. Enfrentar los dos tipos de fuentes contribuye no sólo a la redacción de un relato más fidedigno, sino también a reconocer que ambos tipos de fuentes se construyen desde posiciones determinadas. De alguna manera ambas se complementan por tanto por diferencia como por deficiencia.

Para este trabajo en concreto se han revisado los archivos y la hemeroteca de la Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu, donde han quedado depositados temporalmente parte de los archivos fotográficos de empresa¹¹. También los archivos de CCOO Camp de Morvedre, los archivos de Acció Ecologista Agró Camp de Morvedre, los archivos depositados en el Ayuntamiento de Sagunto -donde se ha realizado el seguimiento de prensa de los últimos años-, la Hemeroteca Municipal de València, así como diversos archivos privados.

B) Producción de fuentes primarias: la entrevista

La entrevista es una de las técnicas cualitativas que corresponden a lo que genéricamente denominamos el ejercicio de la conversación¹². Para esta investigación el uso de las técnicas se ha sometido a una constante *vigilancia epistemológica* (Bourdieu, Chamboderon, Passeron: 2008). No sólo durante la primera propuesta de proyecto de investigación sino también durante el trabajo de campo las técnicas se han subordinado a un constante ejercicio de pertinencia¹³. Al respecto, si lo que se pretende es acceder a

¹⁰ Un magnífico ejemplo que ilustraría a la perfección esta idea sería el trabajo de Alessandro Portelli sobre la muerte de Luigi Trastulli (1989). De forma sintética, Portelli accede al relato oral sobre la muerte de Luigi Trastulli ocurrida en Terni (Italia) en una protesta obrera contra la OTAN sobre marzo de 1949. Tras la recopilación de los relatos orales de diferentes militantes obreros se encuentra con que las fuentes oficiales no solo no corroboran la visión obrera del suceso sino que construyen su propia explicación alternativa.

¹¹ En el momento de la redacción de este trabajo, los archivos de empresa de la antigua factoría de los cuáles es depositaria la Fundación de la Comunidad Valenciana de Patrimonio Industrial de Sagunto continúan sin tener acceso al público.

¹² Se trata pues de una interacción, cara a cara, donde investigador e informante(s) mantienen una conversación con el objetivo, por parte del primero, de obtener información relevante acerca del tema de investigación y más concretamente, acerca de los objetivos de estudio de la práctica etnográfica. Mediante la entrevista no se obtienen hechos, sino discursos. Estos discursos anticipan actitudes, percepciones, valoraciones y motivaciones. Así, mediante la entrevista se accede, como resume Ortí (2007) al ámbito de los discursos, pero también al ámbito de las motivaciones.

¹³ Para este trabajo ha sido necesario triangular hechos, discursos y motivaciones. Mediante la entrevista se accede a la “reproducción del discurso motivacional de una personalidad típica en una situación social y/o ante „objetos sociales”” (Ortí, 2007:273).

los diferentes discursos, opiniones, valoraciones y motivaciones que subyacen a la idea de patrimonio industrial y a su aplicación práctica en el caso del Puerto de Sagunto, la entrevista ha sido una herramienta fundamental.

El tipo de entrevista utilizada ha sido la entrevista abierta semidirectiva de corte etnográfico¹⁴. A lo largo del trabajo de campo la entrevista se ha usado para profundizar en las temáticas relacionadas con el proceso de patrimonialización industrial.

En total se realizaron 50 entrevistas abiertas semidirectivas. La muestra fue escogida teniendo en cuenta aquellos perfiles que reflejan el entramado de agentes y posicionamientos frente al proceso de patrimonialización industrial del Puerto de Sagunto. Fueron entrevistadas personas vinculadas con la administración pública autonómica en materia de patrimonio; la administración pública local; los técnicos de la Fundación de la Comunidad Valenciana de Patrimonio Industrial de Sagunto (FCVPIS) y el Patronato que la financia; los políticos locales en el gobierno y en la oposición; la empresa heredera de parte de las instalaciones de la siderurgia integral; los empresarios locales; los movimientos sociales y ciudadanos y por último, los antiguos trabajadores. A todos se les realizó entrevistas con un guión prefijado sobre el proceso de patrimonialización. Las entrevistas fueron codificadas para respetar el anonimato de los informantes. La tabla de codificación aparece al final del texto.

Ni que decir tienen que también fueron entrevistadas personas del mundo académico y científico, aunque estas entrevistas no fueron registradas en formato audio. Por último, aunque no se han utilizado directamente en la investigación, las entrevistas se han complementado a través de tres entrevistas grupales dirigidas a comprender los significados de la cultura del trabajo en la siderurgia. Éstas entrevistas fueron realizadas en el marco de una investigación previa realizada en el año 2007¹⁵. Al mismo tiempo se han realizado 20 historias de vida que suman un total de 65 entrevistas. En ellas quedan reflejados de primera mano los referentes laborales y sociales de los antiguos

¹⁴ Aunque se ve sumida en una pluralidad de denominaciones, como por ejemplo entrevista semiestructurada, este hecho no es óbice para resumir sus características. Una de las características es la capacidad del informante para expresarse a su manera, aunque la dirección de la entrevista se encuentra en manos del investigador. Por otra parte, el entrevistador sabe mediante un guión que aspectos o temas específicos deben tratarse a lo largo de la entrevista. Por último, la entrevista facilita que el informante pueda plantear otros temas relacionados con su propia perspectiva. Esto lleva a que la entrevista no sólo sirva para responder a hipótesis preestablecidas sino que además puedan aparecer nuevas hipótesis o nuevas preguntas no planteadas previamente. Como se observa, el control sobre la aplicación de la técnica se conjuga con la voluntad de ceder el protagonismo a los propios informantes.

¹⁵ “Los cambios estructurales del mercado laboral como condicionantes de la identidad social e individual de los trabajadores. El caso del Puerto de Sagunt, AHM” (Bodí, Faus y González, 2007).

trabajadores de la siderurgia. Ni las entrevistas grupales ni las historias de vida aparecen codificadas al final del texto, ya que insistimos, el material que suponen no ha sido citado ni utilizado directamente.

D) Análisis de contenido

El análisis de contenido nos permite comprender la articulación de los diferentes discursos sociales¹⁶ sobre un tema determinado.

A través de la prensa y los medios de comunicación, las declaraciones institucionales y los informes sobre “patrimonio industrial” así como, en concreto, a través de los diferentes medios de difusión sobre este tipo de “patrimonio” se ha inferido la producción y el contenido de este tipo de discurso.

Prensa y medios de comunicación. La prensa y los medios de comunicación ejercen un poder incuestionable en nuestra sociedad. De su capacidad socializadora y de su capacidad para generar estados de opinión existe un consenso generalizado. Los medios de comunicación no sólo presentan la realidad sino que la crean, la construyen y la representan. Sin menospreciar el papel activo de los lectores y de las audiencias, los medios de comunicación pretenden imponer una visión del mundo particular expresada a través de múltiples lenguajes. Como señala Santamarina (2006) esto ha provocado un proceso de homogeneización en los discursos y una pérdida en la autonomía de los discursos personales. Para el proceso de patrimonialización las noticias aparecidas en prensa y en medios de comunicación han llegado de manera regular, aunque se han intensificado en momentos puntuales. Uno de ellos, sin lugar a dudas fue la inauguración del rehabilitado Alto Horno número 2 en mayo de 2012. Sin embargo, otros momentos también han copado páginas y minutos en los medios durante estos años. Entre ellos la reivindicación ciudadana por la titularidad pública de las antiguas instalaciones y espacios, o la idea de la Ciudad de las Artes Escénicas, un magno proyecto del gobierno valenciano del que nos encargaremos más adelante.

¹⁶ Concretamente, siguiendo a Díaz y Navarro el discurso social se puede definir como: “el conjunto de procedimientos que tienen como objetivo la producción de un meta-texto analítico en el que se representa el corpus textual de manera transformada (...) o dicho de otro modo, ha de concebirse como un procedimiento destinado a desestabilizar la ininteligibilidad inmediata de la superficie textual, mostrando sus aspectos no directamente intuibles y sin embargo presentes” (1998:81, en Fernández Chaves, 2002:37).

Declaraciones institucionales e informes sobre patrimonio industrial.

Las declaraciones institucionales y los informes sobre patrimonio industrial son la cara visible de la normalización y la institucionalización del fenómeno patrimonializador. Su contenido tiene un valor normativo y son herramientas fundamentales para acceder al discurso oficial y oficioso sobre la patrimonialización industrial. Su valor reside en el hecho de ser argumentaciones discursivas que guían actuaciones. Sin lugar a dudas, la especificidad de los muy diversos materiales ha contribuido a que este tipo de documentos cobre una fuerza inusitada. Legitimados por su carácter técnico y especializado, son generadores de verdad en el sentido más práctico, ya que se consideran el resultado del conocimiento experto y su vinculación con el poder instituido. El análisis de su contenido desvela un interesante juego de inclusiones y exclusiones que otorgan al estudio de este tipo de documentos una fuerte tensión socio-antropológica.

En las declaraciones institucionales e informes sobre patrimonio industrial se deben distinguir varios niveles. El rango de aplicación de los distintos documentos marca el ritmo de la pretendida relación patrimonial entre lo global y lo local. Así, encontramos marcos de referencia internacional, así como marcos de referencia estatal, autonómica o local.

En primer lugar, los documentos internacionales están representados por la labor de la UNESCO en materia de patrimonio. En segundo lugar, encontraríamos documentos que hacen referencia al patrimonio industrial a nivel europeo o nacional. En tercer lugar, encontraríamos los documentos regionales o locales.

Por último, sobre este tipo de documentos o fuentes quedaría hacer dos últimas puntualizaciones. Por una parte, su carácter normativo no está reñido con el hecho de que, en ocasiones, estos documentos se presenten como una denuncia manifiesta de la situación del patrimonio industrial. Ahora bien, para una buena aproximación debemos situar esa denuncia en las coordenadas e idearios que la generan. Por otra parte, a pesar de afirmar que las declaraciones institucionales y los informes sirven de guía para las actuaciones locales, debido a la diversidad de las casuísticas locales, en ocasiones, las actuaciones difieren de las recomendaciones. Este hecho está dentro de la lógica que entiende el “patrimonio industrial” como un campo político en el que se dirime el nuevo status del pasado.

Medios de difusión sobre el pasado y el patrimonio industrial de Puerto de Sagunto.

Éste tipo de medios está formado por todas aquellos documentos que, de una manera u otra, hacen alusión al pasado sidero-metalúrgico del Puerto de Sagunto y a su puesta en valor a través del constructo patrimonial.

Dentro de los medios de difusión sobre el patrimonio industrial del Puerto de Sagunto encontramos diferentes formatos. Siguiendo un orden cronológico, en primer lugar, aparecen textos que partiendo de una posición determinada (académica, científica, político-institucional) han hecho difusión de las características del pasado industrial del Puerto de Sagunto. Hablamos aquí, y en este sentido, de pasado industrial, ya que algunos de estos textos fueron redactados antes de que de manera oficial e institucional el pasado industrial se considerase “patrimonio”. Así, a día de hoy, no todas las temáticas tratadas en su momento se circunscriben con exactitud a aquello que se entiende en la actualidad y de manera oficial como “patrimonio”.

En segundo lugar, debemos aproximarnos a los medios de difusión que la *Fundación de la Comunidad Valenciana de Patrimonio Industrial de Sagunto* (FCVPIS) ha utilizado para difundir, divulgar y (re)presentar el patrimonio industrial de Puerto de Sagunto. En este caso, aunque el material es diverso, este trabajo pone énfasis en la labor de la página web de la Fundación. Hasta el momento, este soporte ha sido la carta de presentación de la entidad. A la espera de nuevos materiales tras la anunciada inauguración del futuro Museo Industrial, la web -en realidad un *blog* que cumple con creces la funcionalidad requerida- es la principal fuente de información y visibilización proporcionada por la Fundación.

El análisis de contenido de la web se ha llevado a cabo de manera cuantitativa y cualitativa. Con esto se pretende señalar que no sólo se ha trabajado con el recuento de la preeminencia de determinadas temáticas relacionadas con el patrimonio industrial, sino que también se ha trabajado con su significación, situando la información que ofrece la página en un contexto más amplio; interpretando el contenido mediante su imbricación con los discursos sobre el patrimonio. Por último, las posibilidades que ofrece el escaparate en red de la Fundación de la Comunidad Valenciana de Patrimonio Industrial de Sagunto, son muchas, siendo una muy significativa, la posibilidad de redirigirnos hacia contenidos diversos, así como hacía otras entidades de diversa índole relacionadas con la temática.



Nave de Talleres. Finales años cincuenta del siglo XX. Fondo Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu.



Taller de la Escuela de Aprendices de AHV-Sagunto- . Principios de la década de los cincuenta del siglo XX.
Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu.

2. SOBRE PATRIMONIO CULTURAL

2.1 Introducción

La perspectiva teórica que guía este trabajo, estaba basada en una reflexión que entiende el patrimonio cultural como un proceso social de negociación acerca de los nuevos valores y usos que atribuimos al pasado. Los bienes culturales que presenta el patrimonio, son resultado de prácticas e interacciones dialógicas que pueden ser estudiadas como tales. Este punto de vista, permite ir más allá tanto de la visión sustancialista que entiende el patrimonio como un producto estático y reificado, como de la distinción que, articulada a través de categorías normativas, oficiales y oficiosas, cataloga y pone en valor distintos patrimonios a través de demarcaciones artificiales. Superando estos dos posicionamientos, el patrimonio es el resultado de dinámicas concretas e identificables y con ello, una categoría política capaz de “fabricar” representaciones colectivas. Así, pese a sus aparentes transformaciones, el patrimonio cultural no ha perdido la vocación de devolvernos una imagen única y particular de nosotros mismos¹⁷. En un momento en el que asistimos a un fenómeno de inflación patrimonial (Heinich, 2009), fruto tanto de la apertura de significados que ha supuesto la nueva manera de entender el patrimonio, como de un paradigma postfordista y

¹⁷ A lo largo de esta reflexión se ha optado por desarrollar la idea de “patrimonio cultural”. A pesar del ejercicio de acotación a través de nuevas catalogaciones y demarcaciones institucionales, el patrimonio cultural puede ser estudiado en su conjunto, al responder a axiomas, prácticas y lógicas generales. Sólo en el caso necesario se hará mención a alguna de las nuevas categorías instituidas en torno al concepto más amplio de patrimonio cultural.

neoliberal que trata de poner en valor lo obsoleto a partir de la economía de los intangibles; estudiar el patrimonio no deja de ser un ejercicio de reflexión acerca de la condición de la identidad colectiva y del pasado. En virtud de ambas cuestiones, el patrimonio es capaz de influir en la configuración y la gestión del territorio, su gobernabilidad, el sistema económico, las representaciones sociales y los imaginarios locales. Todo ello, en un nuevo contexto *glocalizado*, donde el patrimonio, actualizando sus viejos axiomas a través de nuevas concepciones y prácticas, continúa siendo un instrumento caracterizado por su marcada capacidad de controlar el pasado y el presente.

En primer lugar, nos acercamos a la secuencia temporal que ha conducido a la idea actual de patrimonio cultural. Una secuencia que parte del objeto cultural y nos lleva hasta el momento presente. En segundo lugar, nos centramos en el estudio de los procesos de patrimonialización, en la idea de campo patrimonial, en su condición política, en el discurso autorizado sobre “patrimonio” y en el papel de los agentes patrimonializadores. En tercer lugar, matizaremos el concepto de “patrimonio industrial”, aportando algunas reflexiones, con la intención de ampliar su comprensión, su rango de significados y sus implicaciones.

2.2 Acercándonos a la construcción de una idea

Para entender el significado de aquello que entendemos por patrimonio, debemos retroceder hasta la noción previa de objeto cultural. Esta primera premisa nos permite tener una perspectiva amplia y esencial de un fenómeno que irá cogiendo forma con el paso del tiempo. El objeto cultural se encuentra en la base misma de la idea de patrimonio. Independientemente de sus distintas manifestaciones, todos los objetos culturales tienen en común su carácter simbólico, así como el hecho de ser fruto de unas condiciones sociales e históricas determinadas. Los objetos culturales son formas simbólicas y significantes sometidas a procesos de producción, reproducción, y por extensión, apropiación, formando parte constitutiva de la transmisión social y cultural de todas las sociedades humanas (Ballart, 1997; Ariño, 2000).

La valoración que hacemos de un objeto cultural está mediatizada no solamente por su mera utilidad instrumental sino también, y principalmente, por su valor expresivo. Esta idea introduce las nociones del poder y la dominación en el ámbito de la producción, reproducción, apropiación y transmisión de este tipo de objetos. Históricamente, los

objetos culturales han servido para proyectar una forma de ver y entender el mundo, pasando a convertirse en “legado”. No lejos de la *teoría de la reproducción social* de Bourdieu (2008 [1981]), y siguiendo a García Canclini (1999), la pretendida herencia cultural a través de lo patrimonial, ha tenido un marcado carácter elitista. En el contexto de sociedades jerarquizadas, el aura de los objetos culturales ha sido invocada por el poder con el objeto de afianzar la transmisión de conocimientos, pero también el control social, la continuidad y la expresión de sentimientos y aspiraciones. A día de hoy, la selección y puesta en valor de elementos culturales, aunque bajo otras formas, contenidos y legitimaciones, supone la razón de ser del fenómeno patrimonializador. Este hecho es una muestra más de que tras el controvertido concepto de „cultura“, subyace la jerarquización de unas formas de conocimiento, valor y definición de la realidad que han llegado hasta nuestros días.

Desde la antigüedad, la selección de elementos culturales con la intención de dar sentido al orden instituido ha sido una constante (Ballart, 1997; Santamarina, 2005). En el contexto de las grandes civilizaciones orientales y occidentales, aparecieron los primeros atisbos de conservacionismo, bajo la lógica del mostrar, preservar y distinguir. Asociados al prestigio y la ostentación del poder, determinados objetos culturales comenzaron a ser signo de distinción. A partir de la Edad Media, y con la aparición del coleccionismo se consolidó esta fórmula. Las colecciones solían ser de carácter religioso, a través de la pretendida cristianización del mundo antiguo. La colección de obras materiales de la religiosidad, representaciones del espacio sagrado (Eliade, 1998), tenía por objetivo *religar* a los creyentes con una realidad humanamente significativa. Posteriormente, como señala Mairal Buil (2003), la Italia renacentista con su descubrimiento de la antigüedad clásica, ejemplificó el primer periodo en el que con cierta perspectiva histórica, se reunían “elementos con capacidad para evocar el pasado, con la intención de imitarlo y superarlo” (Santamarina, 2005:28). La dimensión tiempo empezó a cobrar cierta relevancia. Separando el pasado del presente, la historicidad de los objetos artísticos, determinaba su “autenticidad”. A partir de las primeras colecciones de culto religioso, el fenómeno se extendió a las clases privilegiadas, dando forma a la idea de museo a través de las primeras *Cámaras de las Maravillas* (Schlosser, 1988). En manos del poder, la autenticación de las obras de arte comenzó a ser encargada a los expertos “que se movían en relación con nuevos conocimientos que se estaban gestando en ámbitos como la historia, la filosofía, el arte o la arquitectura”

(Mairal Buil, 2003: 64). Un poco más tarde, en el contexto del auge del mercado exterior y el primer colonialismo, las colecciones comenzaron a incluir la representación de la “alteridad”, vista desde el prisma de lo exótico y lo primitivo (Iniesta, 1994).

La llegada de la Ilustración y la Revolución Francesa marcó un hito en el tratamiento de los objetos culturales. Tras un primer periodo iconoclasta y acercándonos por primera vez a la idea de patrimonio de carácter colectivo, la República Francesa trató de “conservar las obras del pasado para crear un conjunto de referencias comunes al pueblo, puesto que la arquitectura expresaba su genialidad” (Segalen, 2003:43). En franca alusión a la idea de soberanía popular, surgió “el concepto moderno de conservación y restauración de bienes culturales, como una necesidad de preservarlos de futuras destrucciones” (Hernández Hernández, 2002: 81). La nueva idea de Nación podía “legítimamente poseer y atesorar aquellos bienes que tenían autoridad para evocar un pasado que ahora pertenecía a todos los ciudadanos” (Mairal Buil, 2003: 63). De esta manera, era la alta cultura y los lugares de la memoria patriótica (Nora, 1984), los que supuestamente representaban lo “colectivo”. Mientras el pasado se convertía en el espacio de los referentes válidos para la construcción nacional, el experto se erigía en el papel de aquel que legítimamente seleccionaba y custodiaba los bienes artísticos e históricos (Deloche y Leniaud, 1989). El resultado fue la consagración del monumento como obra y del museo como espacio, tal y como sintetiza González Alcantud; “si el monumento público fue el lugar por excelencia de los sueños revolucionarios insertados materialmente mediante el recurso a lo sublime, el espacio por antonomasia del patrimonio revolucionario, y la comprobación de su entrega al progreso cultural, fue el museo” (2003: 21).

Bajo el paradigma del proyecto ilustrado y bajo el contexto de la expansión colonial decimonónica, los museos comenzaron a albergar nuevas muestras de “alteridad”. Los objetos expropiados mediante el expolio a las colonias, eran presentados como muestras de la grandiosidad, permeada a través de los siglos y las culturas, de la obra del ser humano. Sin embargo, esta visión iba acompañada de la pretendida superioridad del proyecto ilustrado, situando al mismo en el centro del mundo conocido (Iniesta, 1994). Así, se elevaba al Progreso, a la Razón y a la Ciencia al orden de aquello capaz de explicar canónica y unívocamente el mundo¹⁸, siendo el monumento, la obra histórico-

¹⁸ Ver Adorno y Horkheimer (2006). No sólo la escuela de Frankfurt ha cuestionado el papel de la razón y la ciencia. Por poner un ejemplo sobre este diálogo; Baudrillard señala que todos los discursos científicos, aunque sean críticos, se constituyen en lo universal y dejan de ser analíticos, pasando a ser canónicos. El

artística y el museo, sus espacios de culto (Poulot, 1998)¹⁹. La aparición del Romanticismo como reacción al ideal ilustrado, uniformizador y jerarquizante, vino acompañada de nuevos criterios de legitimación cultural y nacional, basados en la naturaleza, la historia y la inspiración creativa (Prats, 1997). Mientras el ideal ilustrado se valía de la capacidad del objeto cultural para aglutinar un sentimiento de unidad nacional, en buena medida, el romanticismo idealizaba la naturaleza y el espíritu diferenciado de los pueblos, ubicando en el pasado y en la tradición su marco de referencia. En ambos casos, la alusión directa a la singularidad y la identidad propia surgida de un tiempo reconstruido, mítico y referencial, dio paso a una nueva época que activaba el pasado como base para la edificación del patrimonio clásico e histórico, en el contexto de la construcción nacional y la exaltación de las identidades colectivas. El constructo patrimonial reunía en sí mismo la instrumentalización del pasado, la articulación de un proyecto político común, así como la voluntad de crear una esencia cultural idealizada (Anderson, 1983; Hobsbawn y Ranger, 1988; Poulot, 2006, en Santamarina, 2014c).

Estas pretensiones funcionaron sin demasiadas dificultades hasta la segunda mitad del siglo XX. A partir de ese momento, las lógicas y las estrategias patrimoniales se vieron rediseñadas. El final de dos guerras mundiales, cuyas consecuencias devastadoras activaron la conciencia de la vulnerabilidad del patrimonio, supuso un punto de inflexión en el intento por afianzar lógicas de protección internacional. En el marco de los nuevos estados intervencionistas, la restrictiva concepción humanista vinculada al monumento, a la alta cultura y al patrimonio histórico-artístico, se abrió por primera vez hacia la idea de bien cultural/natural, gracias entre otras cosas a una redefinición de la cultura, propia de la visión antropológica (Moncusí, 2005). Se pasaba con ello, de una mentalidad basada en el valor material y estético de los objetos histórico-artísticos, a una nueva concepción capaz de abarcar cualquier elemento significativo de la práctica cultural. Como resume Santamarina (2005), los acontecimientos históricos, las aportaciones de la antropología social y cultural, así como la renovación de la historiografía, ayudaron a la aparición del “bien” en detrimento del “monumento”. En

discurso, el código, científico y universalista, se torna así imperialista: todas las sociedades posibles han de responder ante él (Baudrillard, 1983 en Vasilachis de Gialdino, 2010: 125).

¹⁹ El museo “oculta una suerte de culto sustitutivo de orden pretendidamente religioso que acompaña a la idea de patria” (Poulot, 1998:29).

suma, la recuperación, restauración e inventario de este “nuevo patrimonio” vino de la mano de una política favorable a su normalización y conservación.

Los organismos y las agencias internacionales encabezadas por la UNESCO fueron trabajando documentos normativos con la intención de vertebrar las legislaciones patrimoniales de los estados y sus diferentes modelos territoriales. El ejemplo primero y más representativo de esta nueva “geografía patrimonial” fue la “Convención para la Protección de los Bienes Culturales, Muebles e Inmuebles, en caso de Conflicto Bélico”, celebrada en la Haya en 1954. A partir de entonces, el constructo patrimonial se fue desligando de su antigua condición decimonónica, basada en la distinción y en la creación de potentes imaginarios nacionales (Santamarina, 2014c), pasando a verse como “patrimonio de la humanidad” (Nicholas, 1996; Ballart, 1997; Feliciano, 2004; Llul Peñalba, 2005). El patrimonio transitó, a través de una progresiva ampliación de su pertenencia y de su enunciado, hacía una pretendida “universalidad”, que quedaba reflejada de forma paradigmática en la “Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural”, celebrada en París en 1972. Sobre las bases de una primera idea de “patrimonio colectivo” de todos y para todos, su enunciado se democratizaba, al tiempo que comenzaban a verse los primeros atisbos de un patrimonio que se acotaba a través de epítetos concretos y diferenciados -cultural/natural-. Éstos respondían a ámbitos diferenciados, basados en demarcaciones y dualidades heredadas del primer pensamiento conservacionista. Las lógicas y estrategias patrimoniales se redefinían sin perder por ello los viejos axiomas que definían a la cultura y a la naturaleza como espacios acotados e idealizados (Santamarina, 2011).

A partir de la década de los setenta del siglo XX, las transformaciones económicas y sociales se conjugaron para dar entrada en el patrimonio a nuevos actores y nuevas dimensiones. La democratización del ocio hizo posible que los bienes patrimoniales comenzaran a verse como un nicho de mercado de cierta rentabilidad económica (Hewison, 1987; Ariño, 2002; Frigolé, 2014). Por su parte, la redefinición del patrimonio en términos universalistas hizo entrar en el juego a agentes sociales diversos, más allá del reducido círculo de decisiones formado por organismos, entidades y agencias creadas a tal efecto. Por su parte, el papel de técnicos, gestores y expertos se afianzó como el de aquellos capaces de dar cuenta de un patrimonio normativo.

La transición del siglo XX al siglo XXI ha abierto, en algo más de tres décadas, una nueva etapa en el fenómeno patrimonial. La explosión e inflación propia de la apertura de sus enunciados y significados, se ha dado en un contexto presidido por procesos

globales y globalizados. Por una parte, el patrimonio se ha convertido en un fenómeno capaz de poner en juego lo local y lo global a través de su pretendida universalidad. El constructo patrimonial continua siendo una herramienta de exaltación de lo “singular” y lo “auténtico”, pero esta vez lo hace a través de mecanismos capaces de reactivar las economías de aquellos espacios en transición hacia los nuevos mercados terciarizados y globalizados (Frigolé, 2014). De hecho, lo hace a través de la espectacularización del pasado, de la tradición y de la imagen de las comunidades donde se inserta (Appadurai, 1996; Kirshenblatt-Gimblett, 1998; García Canclini, 1999; Boltanski y Chiapello, 2002; Harvey, 2004; Frigolé, 2014). Por otra parte, en este sentido, la intervención de la UNESCO ha sido decisiva. Desde su posición de autoridad legítima ha continuado abriendo de manera normativa la horquilla que constreñía el patrimonio, con la intención de dar reconocimiento a espacios y manifestaciones culturales diversas. Un buen ejemplo de ello es el reconocimiento de lo “inmaterial” como patrimonio de la humanidad (Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Inmaterial, 2003). Con todo, las distinciones institucionales entre la materialidad y la inmaterialidad del bien, suponen un juego de compensaciones artificiales propias de una geopolítica patrimonial eurocéntrica que tiene la intención de compensar las asimetrías y las gradaciones heredadas del tradicional culto a la alta cultura, el patrimonio histórico artístico y sus prácticas hegemónicas (Santamarina, 2012a). De esta manera, y desde su pretendida neutralidad, abre el camino hacia políticas neoliberales que conducen hacia un *marketing heritage* o una industria del patrimonio que convierten al objeto patrimonial en un producto (Hewison, 1987). Bajo el prisma de una globalización cultural dispuesta a transformar, hibridar y reactivar, desterritorializar y reterritorializar todo tipo de prácticas culturales (Beck, 1997; Castells, 1997; Hernández, 2004); el patrimonio atiende a mercados basados en la producción de lo auténtico, convirtiéndose en un nuevo valor susceptible de ser rentabilizado (Boltanski y Chiapello, 2002; Heinich, 2009; Comaroff y Comaroff, 2011; Davallon, 2010; Frigolé, 2014).

Junto a esta tendencia, la intensificación de los nuevos retos vinculados a la tardomodernidad, la aceleración de los acontecimientos, la ruptura espacio-temporal, la falta de referentes y los cambios constantes y profundos (Giddens, 1991; Augé, 1995; Beck, 1998; García Canclini, 1999; Castells, 2001; Sennett, 2003; Bauman, 2005, entre otros); han dibujado un panorama en el que la activación del patrimonio ha pasado a ser una llamada a la “identidad colectiva”. Con todo, el patrimonio es un fenómeno que

opera sobre la necesidad de encontrar referentes válidos, en “un mundo que cambia con rapidez y que demanda explicaciones a su propia inestabilidad” (Thompson, 1988: 64). Pese a su comercialización bajo las lógicas del más puro neoliberalismo, el patrimonio es también a día de hoy un instrumento capaz de hacernos repensar nuestro papel en un mundo desbocado, fragmentado y abocado a la incertidumbre.

2.3 Los procesos de patrimonialización

El patrimonio no es un lugar o un objeto, sino un proceso de producción cultural basado en la transvaloración del pasado, a partir de la reutilización y la resignificación de aquello que ha dejado de utilizarse en su contexto original y cotidiano (Kirshenblatt-Gimblett, 1998). Hablar de patrimonio supone hablar de los usos y los valores que atribuimos a un tiempo pretérito. A través tanto de su reinterpretación como de su descontextualización, un canon heredado del pasado es reformulado hacia una nueva categorización construida desde el presente (Davallon, 2006). Así, lejos de la visión inalterable que entiende el patrimonio como una “cosa”, el patrimonio es un producto resucitado, una especie de “zombi”, que vuelve a la vida a través de las demandas y las negociaciones del ahora (Hernández, 2005). En consecuencia, este trabajo no entiende el patrimonio como una muestra estática y excelente de la cultura, ni tampoco como un fenómeno que ha surgido por *generación espontánea*. El constructo patrimonial es el resultado cosificado de un proceso del que es posible rastrear su génesis, sus axiomas, sus transformaciones, sus prácticas y sus estrategias. Por esta razón, preferimos hablar de procesos de patrimonialización, dando cuenta del componente siempre dinámico de la cultura, de sus manifestaciones y de sus elaboraciones. El patrimonio no es una realidad objetivada y estática, sino una negociación dinámica entre agentes sociales que tiene como objetivo dirimir las formas, los contenidos y la gestión de aquello que pasará a formar parte de la representación colectiva de comunidades y grupos. Los bienes culturales se convierten en patrimonio por lo que pasan a significar, a través de un “acto de elección y selección”, voluntario y consciente, que discrimina y decide qué o cuáles cosas deben pasar a formar parte del legado cultural de nuestras sociedades (Wright, 1985; Hewison, 1987; Byrne, 1991 y 1996; Kirshenblatt-Gimblett, 1998; Smith, 2006 y 2010; Roigé y Frigolé, 2010; Waterton, 2010; Del Mármol, 2012; Santamarina, 2012a, entre otros). Desde este punto de vista, coincidiendo con Roigé y Frigolé (2010), el estudio de los procesos de patrimonialización no intenta describir qué son los elementos

patrimoniales, sino que lo que se intenta describir es cómo se utilizan y cómo son convertidos en patrimonio. Al respecto, son numerosas las aportaciones en las que ha prevalecido el análisis del patrimonio como proceso, pasando a estudiar los procesos de patrimonialización (Prats, 1997; García Canelini, 1999; Pereiro, 2003; Turgeon, 2003; Hernández y Ruiz, 2005; Sierra y Pereiro, 2005; Davallon, 2006; Smith, 2006; Bendix, 2009; Arrieta, 2010; Roigé y Frigolé, 2010; Waterton, 2010; Del Mármol 2012; Santamarina, 2012a).

Aunque los diferentes enfoques relacionados con los procesos de patrimonialización han profundizado en diversos aspectos, en lo esencial todos ellos apuntan a un fenómeno procesual determinado por los intereses, las valoraciones y las acciones de los agentes involucrados en la puesta en valor del pasado. En síntesis, Prats justificaba la necesidad de este punto de vista a partir de su idea de “activación”, una categoría que remitía no sólo al proceso sino también a las claves del mismo, con la intención de hacerlas llegar a la sociedad desde una perspectiva crítica: “Existe la apremiante necesidad de desarrollar, y dotar de presencia pública, una crítica patrimonial que no se detenga, o no esté especialmente centrada, en los aspectos formales de las activaciones, como sucede habitualmente, sino que otorgue primacía a los contenidos, a los discursos, incluso a los propios proyectos, intervenciones y políticas patrimoniales. Una crítica de fondo, organizada y sistemática, que suponga en la práctica poner en evidencia y hacer llegar al público, a la sociedad, para bien y para mal, las claves ocultas de cualquier actuación en el campo del patrimonio” (2005: 22). El estudio de los procesos de patrimonialización devendría un análisis crítico, tanto de los contextos, las lógicas y las consecuencias, como de los agentes implicados (Harrison, 2010; Bendix, Eggert y Peselman, 2012; Smith, 2012 y 2013)²⁰.

Los procesos de patrimonialización son mecanismos culturales de producción de valor, pero también al mismo tiempo, procesos de producción de sentido (Santamarina, 2005; Roigé y Frigolé, 2010; Del Mármol, 2012). Como se ha señalado con anterioridad, la inflación patrimonial de las últimas décadas (Heinich, 2009), se ha producido en un nuevo contexto global y bajo un modelo postfordista y neoliberal vinculado a la economía de los intangibles (Boltanski y Chiapello, 2002; Camaroff y Camaroff, 2011; Frigolé, 2014). Los bienes patrimoniales han sido comúnmente presentados y

²⁰ Una síntesis de esta apreciación aparece en Smith (2012) a través del manifiesto del I Encuentro de la “Association of Critical Heritage Studies” presentado en Gothenburg en junio de 2012.

relacionados con lo escaso, lo singular y lo irreplicable. Todo ello les ha conferido un valor añadido y, por tanto, como señala Limón Delgado (1999), introduce en ellos el “concepto de escasez”, base de la ley de la oferta y la demanda que rige los mercados. De esta forma, el valor patrimonial no sería otro que el de la contemplación y la admiración de lo considerado como “auténtico” (Frigolé, 2014). Sin embargo, bajo la lógica de la rentabilidad económica, el patrimonio ha recuperado, hibridado, transformado o inventado objetos, lugares o prácticas culturales, con la intención de convertir a la cultura en una mercancía. Su valor se ha configurado a través de una relación recreada y figurada, vinculada metafóricamente con un canon inventado, el de la autenticidad (Godelier, 1996; Kirshenblatt-Gimblett, 1998; García Canclini, 1999; Boltanski y Chiapello, 2002; Harvey, 2004; Camaroff y Camaroff, 2011; Frigolé, 2014, entre otros). Así, el patrimonio, es un fenómeno mercantilizado a través de una “espectacularización” de la cultura (Subirats, 1988; Debord, 2005 [1967]), que reside en su capacidad para trasladarnos a “representaciones” fidedignas del tiempo y el espacio (Appadurai, 1996; Harvey, 1998). Al mismo tiempo, para la industria del patrimonio (Hewison, 1987), el término es sinónimo de “marca” y de “distinción”; conceptos con los que trabaja a la hora de situar en el mapa a aquellos espacios que han quedado, tras su obsolescencia, en la periferia de los circuitos de la competencia. Desde esta perspectiva, hablar de patrimonio “es sinónimo de puesta en valor y por extensión de espectacularización del territorio como marca de identidad” (Lasmenes, 2006:106). En el contexto de los mercados globales de la excelencia, la cultura y el patrimonio se han convertido en una estrategia al servicio de la demanda turística de destinos privilegiados. El patrimonio, como recurso heredado, hace depender su rentabilidad de la inversión, las concepciones y las demandas de un mercado que trabaja con y sobre el pasado (Grefe, 2003).

De igual modo, el constructo patrimonial debe justificar y operativizar relaciones de significado y de pertenencia a la hora de afianzar un patrón cultural basado en la construcción social de lo auténtico y la producción de sentido. La patrimonialización está subordinada a un imaginario de autenticidad que incorpora percepciones y emociones, significados y valores atribuibles a los bienes culturales en el nuevo contexto del capitalismo avanzado (Frigolé, 2012 y 2014). Este hecho se produce, como hemos señalado, en el contexto de la drástica reformulación del espacio y del tiempo, de los cambios y las transformaciones aceleradas de las últimas décadas y de la

sensación límite que embarga tanto a las experiencias colectivas como a las individuales en un mundo cada vez más *glocalizado* (Giddens, 1991; Augé, 1995; Beck, 1998; García Canclini, 1999; Castells, 2001; Sennett, 2003; Bauman, 2005, entre otros). Ambas cuestiones se coadyuvan a la hora de convertir al patrimonio en un instrumento al servicio de la seguridad ontológica y la identidad colectiva, y todo, en función de los símbolos, las imágenes y las recreaciones que emanan del mismo. Asumiendo que la pretendida homogeneidad de las identidades colectivas no es más que un artificio teórico que responde a la drástica reducción de su verdadera complejidad (Bauman, 2001; Hall, 2003); el patrimonio rescataría y transformaría diversos referentes vinculados al pasado, a la hora de hacer prevalecer una memoria colectiva (Halbwachs, 2006), a través de la organización del recuerdo (Gramsci, 1972; Habermas, 1996; Nietzsche; 1999). Con ello la memoria colectiva nacería de un consenso artificioso, forzado por la falta de representatividad de ciertas memorias disonantes y excluidas del relato oficial que ofrece el patrimonio. El tipo de memoria resultante contribuiría a la legitimación de una forma concreta de entender el pasado, conservando los significados institucionales en un conjunto coherente y vinculante, perpetuando de manera estable significados institucionales y roles (Montesperelli, 2004). En definitiva, para un proyecto como el patrimonial, que se arroga la condición de universal y metacultural (Kirshenblatt-Gimblett, 2004) encapsular pasados, memorias e identidades (Prats, 1997) supondría la oportunidad de rentabilizar sus intervenciones fomentando la adhesión social frente a las mismas.

2.4. El campo patrimonial y su condición política

Entender las diferentes dinámicas que se desarrollan en los procesos de patrimonialización pasa por presentar el constructo patrimonial como un recurso en términos de capital cultural que juega con la condición de “orden recreado”, abierto a interpretaciones y manipulaciones. En este sentido, García Canclini señala que la reformulación del patrimonio en términos de capital cultural tiene “la ventaja de no presentarlo como un conjunto de bienes neutros, con valores y sentidos fijos, sino como un proceso social que, como el otro capital [económico], se acumula, se renueva, produce rendimientos que los diversos actores se apropian en forma desigual” (1999:13). Insistiendo en esta idea, entender el patrimonio como un “campo” facilita la proyección plástica de una imagen donde los diferentes agentes sociales disputan en base a sus distintas posiciones, intereses y capacidades para movilizar recursos. Su

estudio, “es mucho más un instrumento capaz de definir las disonancias, las irregularidades y las incertezas del momento presente que un instrumento exclusivamente centrado en las representaciones del pasado” (Chambers, 2006:2).

Siguiendo a Bourdieu a través de la idea desarrollada en la teoría del *constructivismo estructuralista*, los campos son configuraciones de relaciones entre actores individuales y colectivos concebidos de manera relacional. El campo es una esfera de la vida social que ha ido cobrando autonomía en torno a relaciones sociales, intereses y recursos propios, diferentes de los otros campos. Según el autor, “cada campo es al mismo tiempo un campo de fuerzas -caracterizado por una distribución desigual de los recursos y, por lo tanto, por una correlación de fuerzas entre dominantes y dominados- y un campo de luchas- en el que los agentes sociales se enfrentan para conservar o transformar esta correlación de fuerzas-” (Bourdieu, 2008 [1981]:34). Así, el campo patrimonial sería el espacio simbólico donde se produciría la interacción, el diálogo y la disputa entre los diferentes agentes implicados en el desarrollo y las consecuencias del proceso de patrimonialización. Como si de un tablero se tratase, sobre el campo patrimonial se desarrollan dinámicas y dimensiones tendentes a definir, seleccionar y revalorizar elementos culturales con el objetivo de preservarlos y mostrarlos bajo la etiqueta de patrimonio. Entender el campo patrimonial pasa por comprender los nuevos usos y los valores que atribuimos al pasado, la identidad, colectiva y la memoria en un espacio abierto, inconcluso y problemático donde diferentes intereses y sensibilidades entran en juego. Todo ello en un contexto en el que las lógicas patrimoniales globales se interrelacionan con los espacios locales a través de su adecuación y (re)interpretación. Al mismo tiempo, este fenómeno está condicionado por la desigual capacidad para movilizar recursos por parte de los diferentes agentes y grupos implicados. La distribución de recursos y oportunidades colocaría a éstos en situaciones asimétricas donde las discrepancias afectarían al control mismo de los recursos patrimoniales, al disfrute de beneficios y derechos o a la defensa de ideas y valores. Frente a la idea estática de patrimonio, los procesos patrimoniales se desarrollan en un campo dinámico, esencialmente conflictivo y lleno de potencialidades.

Todas estas operaciones muestran un fenómeno patrimonializador que no ha perdido su condición de instrumento político. El patrimonio se ha convertido en un régimen de gobierno global (Bendix, Eggert y Peselman, 2012), que tras la reinención virtuosa del pasado, de la memoria y de la identidad colectiva, esconde su verdadera condición

política y conflictiva. El patrimonio rentabiliza el pasado en términos económicos y de gestión territorial al tiempo que controla la memoria y la dimensión identitaria que subyace tras su condición de simulacro (Baudrillard, 1978). En la modernidad avanzada, y bajo sus nuevas formas, el patrimonio tiene la facultad de consumir modelos de desarrollo económico, de gestionar el territorio o de consagrar imágenes y representaciones colectivas (Del Mármol, 2012).

Los procesos de patrimonialización están mediatizados por decisiones que, en última instancia, se traducen en intervenciones sobre el objeto patrimonial. En el patrimonio entra en juego el poder, o en otras palabras, la capacidad para regular el conflicto colectivo (Easton, 1979; Galbraith, 2003; Sabine, 2006). Que el patrimonio tenga un carácter político lo convierte en un fenómeno en el que está en juego la representación de aquello que llega al presente desde el pasado. A través del mismo se legitiman actuaciones, se obvian agentes y se ahonda en unas dimensiones en detrimento de otras. La condición política del patrimonio vendría de la mano de su capacidad para generar decisiones vinculantes plagadas de exclusiones y asimetrías. Según Santamarina el patrimonio es “una categoría tan dulce como envenenada. Su naturaleza política queda edulcorada por su presencia elegante y seductora. Pero es más, su capacidad persuasiva, pocas veces deja sacar a la luz su condición, inevitablemente conflictiva” (2012a:9). Bajo la aséptica idea de la catalogación y la puesta en valor se esconden procesos de jerarquización, inclusión y exclusión propios del ejercicio del poder. Tras el paraguas de premisas globales sobre el patrimonio se dan procesos de patrimonialización que juegan con el pasado, la memoria y la identidad con el objetivo de afianzar narrativas unívocas. De nuevo, siguiendo a la autora; “desde esta óptica, se entenderá que el gobierno de lo auténtico es cardinal para la definición del presente, o dicho de otro modo, lo verdadero permite el gobierno del pasado, para el presente. De ahí su importancia (...) porque las claves no sólo están en el producto cosificado y codificado (el objeto), sino en la maestría de seducción que hace del ejercicio de la distinción y del arte de los dominados un juego de astucia” (Santamarina, 2012a: 12-14). De esta manera, estamos en condiciones de afirmar que como señala Montenegro (2010), el patrimonio no existe como tal, lo que realmente existen son agentes patrimonializadores dispuestos a participar en el juego de consensos y disensos, sobredimensiones y olvidos que plantea el objeto patrimonial. Bajo el paraguas de premisas y discursos globales sobre el mismo,

tienen lugar procesos de patrimonialización que interpretan el pasado, la memoria y la identidad con el objetivo de fomentar enunciados capaces de representarnos.

2.5 El discurso autorizado y los agentes patrimonializadores

El colectivo plural y complejo formado por los agentes inmersos en los procesos de patrimonialización, aceptan las reglas del juego del campo patrimonial al interesarse por determinados elementos a los que, más allá de su valor histórico o estético, se les atribuye la capacidad de ejemplificar y sintetizar la singularidad, el sentido de pertenencia, la identidad y la continuidad de comunidades y grupos (Rasse, 2000; Kirshenblatt-Gimblett, 2001; Turgeon, 2003; Pereiro y Sierra, 2005; Prats, 2005; Díaz Balerdi, 2008, entre otros). Así, una vez definidos los objetos, la existencia del campo patrimonial requiere de unos agentes capaces de aceptar, de manera consciente o inconsciente, las reglas del juego, y con ello, asumir que la conversión de esos objetos en bienes culturales les atañe como grupo (Arrieta, 2011). Se aspira a que el bien cultural sea capaz de reactivar los espacios locales a través de la economía de los intangibles, pero por encima de su funcionalidad económica, se pretende que el bien cultural genere cohesión social y consenso a través de su capacidad para vincularnos con un pasado común y un sentido de pertenencia y continuidad. Mediante su activación o su puesta en valor, lo que se pone en cuestión es el qué, el para qué y el cómo, además de la capacidad de los diferentes agentes para incidir en estas decisiones. La ciencia, los organismos y las instancias de decisión política, el tejido empresarial y la sociedad civil son claves para entender este momento. Todos ellos entrarían, de una manera u otra, en un campo de disputas marcado por la definición, los usos y los valores legítimos de aquello que debería ser considerado patrimonio. En este sentido, los agentes patrimonializadores utilizarían los recursos a su alcance no sólo con la intención de activar el objeto cultural, sino la lectura particular que ellos mismos tienen de su sentido y de su valor, es decir, de su propio enunciado (García Canclini, 2004). No obstante, el recurso más importante se mueve en el terreno de lo discursivo. Las diferentes visiones de los agentes necesitan ser articuladas a través de discursos capaces de legitimar y justificar sus prácticas.

En los procesos de patrimonialización, y por consiguiente en el campo patrimonial, la capacidad para tomar y poner en práctica decisiones vinculantes está determinada por la

vehiculación del conocimiento experto, la ciencia y su discurso como mecanismos legitimadores de prácticas de recuperación patrimonial. Atribuir al patrimonio una dimensión científica significa, en el seno de los mecanismos de activación e institucionalización patrimonial, reconocer que ciertas tecnologías disciplinarias relacionadas con el conocimiento experto funcionan como garantes de su “autenticidad”. Mediante la remisión sistemática a la autoridad de la ciencia, el ejercicio del poder justifica sus intervenciones con la intención de regular el conflicto colectivo (Easton, 1979; Galbraith, 2003; Sabine, 2006). En los procesos de patrimonialización, el poder es ejercido a través de la relación directa entre determinadas prácticas y los discursos que las legitiman. La ciencia construye y normaliza imágenes del pasado, posibilitando su condición simbólica y cultural bajo su uso económico o bajo su condición identitaria.

Los discursos, como sistemas básicos de cognición social, procuran explicar la realidad proyectando los valores del pensamiento grupal en los que se desarrollan (Van Dijk, 2008). El patrimonio, como un proceso genealógico e histórico en términos foucaultianos, es un proyecto socio-histórico de la modernidad que entroniza a la cultura a través de metanarrativas excluyentes vinculadas al pasado. La legitimidad de este constructo emana de la invocación constante a la autoridad del conocimiento científico que, en forma de discurso autorizado (Smith, 2006), convierte al patrimonio instituido en un espacio de verdades y autenticidades. El discurso autorizado sobre patrimonio se desarrolló tras la discusión de arqueólogos y arquitectos sobre la protección de la cultura material y se consolidó en Europa en el siglo XIX. A los bienes culturales dignos de ser presentados bajo la forma de patrimonio, se les atribuía un valor innato y heredable, estéticamente placentero, original y no renovable. Los expertos se convirtieron en garantes de la autenticidad y del valor de aquello que se instrumentalizaba al servicio de la idea de identidad y representación colectiva en el contexto de la construcción nacional decimonónica. Este discurso legitimó una manera de entender el patrimonio (lo que el patrimonio es), y además dejó claro quién tenía la capacidad de hablar de y sobre la naturaleza y el significado del mismo. Pese a las transformaciones que ha sufrido la idea de patrimonio, el discurso autorizado ha llegado a nuestros días respetando los mismos principios (Waterton y Smith, 2010). En la actualidad no sólo habla de objetos materiales, sino de lugares, paisajes, prácticas o memorias que deben ser protegidos y reverenciados con el objetivo de ser transmitidos a

generaciones futuras, forjando un sentido de identidad común basado en el pasado. Sin embargo, a través de este discurso, el patrimonio normaliza, codifica e institucionaliza objetos y prácticas culturales devolviéndonos una imagen sesgada e idealizada de nosotros mismos. Diferentes disciplinas trabajan sobre y con el “pasado”, convirtiéndolo en una categoría abstracta que sólo puede ser entendida tras el análisis y el estudio de los expertos. El discurso autorizado se pretende aséptico y objetivo, paradójicamente en la medida que está plagado de jerarquizaciones y exclusiones. Bajo una ilusión narcisista, el patrimonio se convierte en el reflejo de aquellos que están legitimados para definirlo (Smith, 2011). La ciencia construye un discurso propio y codificado, que en manos de técnicos, gestores y expertos es invocado por el resto de los agentes con el objetivo de justificar sus puntos de vista. Tras el protocolo y la visión científica, el discurso autorizado se erige como el único enunciado válido a la hora de hablar sobre patrimonio. En consonancia con Del Mármol (2012) la ciencia y sus intervenciones sobre los bienes culturales -en manos de expertos- legitiman la conservación de ciertos elementos a través de dos estrategias. Por una parte, seleccionan y exponen elementos “auténticos”, dignos de valor y admiración. Por otra parte, legitiman una „transmisión sacralizada“ que recibimos en forma de herencia incuestionable del pasado.

Tras el papel de la ciencia, aparece el papel de los organismos y las instancias de decisión política. La protección patrimonial ha pasado de estar vinculada a la inicial idea de Nación, a ser asumida por un organismo internacional como la UNESCO, que desarrollando una política cultural transnacional, apela a la comunidad genérica de la humanidad (Prats, 1997; González Varas, 1999; Ariño, 2002). Al mismo tiempo, esta nueva visión global ha ido integrando en sus normativas y sus planes de actuación a los ámbitos nacionales, a sus distintas formas de organización territorial y administrativa y a las diversas instancias políticas locales. El resultado es un ejercicio *glocalizado* donde los múltiples procesos de patrimonialización responden tanto a la perspectiva global e internacional como a la dimensión local donde se insertan. Los organismos y las instancias de decisión política, se conforman como agentes patrimonializadores capaces, no sólo de activar el reconocimiento de un bien cultural, sino de institucionalizarlo como tal. Como señala Prats (1997), sin beneplácito del poder no hay patrimonio posible. O por lo menos, no hay patrimonio posible en su acepción terminológica, institucionalizada y oficial. En consonancia, con el objetivo de hacer prevalecer sus

decisiones al tiempo que generan consenso, los organismos y las instancias políticas se valen de la autoridad que emana de la ciencia y su discurso. Mediante un ejercicio de legitimación basado en la autoridad discursiva de la ciencia y de sus expertos, el poder fuerza decisiones vinculantes, buscando la cohesión social con el objetivo de desactivar las disidencias. La pluralidad de patrimonios posibles se ve coartada a través del momento mismo que la alianza entre las instancias políticas y los discursos científicos, consigue institucionalizar formas y contenidos patrimoniales. El modelo de intervención patrimonial que prevalece se tecnifica y se oficializa. Que se tecnifique significa que su reconocimiento, catalogación y preservación se muestran al margen del conflicto patrimonial, ya que vuelven a ser de manera exclusiva, tanto la ciencia como sus tecnologías disciplinarias las que lo objetivan y codifican al margen del debate político. Que se oficialice significa que trata de presentarse sin fisuras, herméticamente cerrado sobre sí mismo. Rodeándose de distinción, pretende justificarse como elemento de valor y sentido legítimo, capaz de representar tanto a la población como de proyectarse en los circuitos de la excelencia cultural.

Al mismo tiempo, el poder nunca desconoce la capacidad de instrumentalizar aquello que patrimonializa (Wolf, 1990). Así, de acuerdo con Arrieta (2011), los intereses de los administradores y las instancias políticas están vinculados al prestigio que les confiere activar e institucionalizar un bien patrimonial. La puesta en marcha o la consolidación de un proyecto patrimonial está rodeada de un halo de excelencia. En el contexto de este tipo de intervenciones, la mención a la “cultura” supone un plus de reconocimiento, prestigio y legitimidad que puede ser aprovechado como rédito político. No sólo la puesta en marcha, sino también las promesas futuras funcionan como un escaparate frente a la ciudadanía. En un terreno surcado por la puesta en valor y el sentido del pasado como es el patrimonio cultural, la mención y la promesa mantienen en vilo a aquellos que esperan respuestas y políticas concluyentes. Además, no debemos olvidar, que el patrimonio es un proyecto político destinado a promover la gestión territorial y la gobernabilidad, y que lo hace, en virtud de la llamada a la representación, los rasgos comunes y la cohesión social. Al mismo tiempo, las administraciones públicas y las instancias de decisión política buscan una rentabilidad económica que sea capaz de sufragar y amortizar las intervenciones sobre los lugares, los espacios, el tiempo y las personas.

Por su parte, los agentes patrimonializadores relacionados con el tejido empresarial, contemplan el patrimonio como una posibilidad de abrir nuevos nichos de mercado respaldados tanto por la amabilidad de las políticas culturales como por la construcción de lo “auténtico”. La obsesión por presentar un patrimonio codificado y normativo, con pretensiones de verdad y autenticidad ha llevado a presentar los fundamentos culturales, sociales e identitarios del patrimonio cultural como algo neutral y transparente (Sandell, 2006). En este sentido, es la lógica del mercado la que puede llegar a rentabilizar este patrimonio estandarizado, homogéneo y exento de conflicto. El patrimonio puede ser un polo de atracción turística que ponga a un espacio, en vías de reconversión, en los circuitos internacionales de la excelencia a través de la economía de los intangibles. El interés de los promotores privados está relacionado con la rentabilidad del patrimonio en tanto en cuanto se entiende como un espectáculo. Empero, la relación entre la dimensión económica y la dimensión científica del mismo, es compleja. Como señalan Roigé y Frigolé (2010), la dimensión científica construye y normaliza imágenes del patrimonio, posibilitando y afianzando su condición simbólica, cultural y su uso económico. Pero también, y deshaciendo ese mismo camino, la prevalencia de los usos económicos del patrimonio crea arquetipos e imágenes que llegan a ser elementos simbólicos y culturales, que se afianzan como elementos de representación colectiva. Esto implica una representación idealizada y estandarizada que al gusto del consumidor, se aleja de las vivencias siempre contradictorias de la población local. Por esta razón, estamos asistiendo, como señala Sánchez Carretero (2012), a una naturalización de la equiparación del patrimonio y el turismo que, en detrimento de otras relaciones y dimensiones, pone a los bienes culturales en riesgo de caer bajo los nuevos circuitos de depredación del mercado neoliberal. Pese a todo, también puede darse el caso de que las intervenciones patrimoniales obstaculicen los intereses de los promotores privados locales, más interesados en sacar de la obsolescencia el modelo productivo anterior, que en afianzar una economía terciarizada basada en el turismo (Prats y Santana, 2005).

Siguiendo con la enumeración de los diferentes agentes patrimonializadores, en el contexto de la eclosión y efervescencia asociativa que ha caracterizado las últimas décadas; hemos asistido al incremento de movimientos ciudadanos que tomando como comunidad de referencia a las comunidades locales, han adoptado por causa el patrimonio cultural. Estos movimientos, a través de un fuerte compromiso cívico, han vinculado memoria, territorio y calidad de vida a la hora de plantear una alternativa a las prácticas hegemónicas sobre patrimonio (Ariño, 1999 y 2002; Hernández Ramírez,

2003 y 2005; Gómez Ferri, 2004; Albert, 2005). Las asociaciones en defensa del patrimonio, se han situado como representantes de la “comunidad imaginada” que designa a la población local como sujeto titular del derecho patrimonial (Ariño, 2002). En estas circunstancias, la labor de la ciudadanía organizada ha contribuido a superar el escollo derivado de que, en un primer momento, el patrimonio es una categoría ajena, introducida y presentada desde instancias supralocales. Siguiendo a Sánchez-Carretero, en demasiadas ocasiones el término patrimonial no se adecúa a lo que a nivel local la población entiende y quiere conservar. La población utiliza el “concepto amplio” sin acudir al “término limitado”, con ello “tienen claro qué es lo que valoran más de sus lugares, que de alguna manera pertenece a todos y qué les gustaría que no desapareciera, aunque no lo llamen ‘patrimonio’” (2012: 223). Las asociaciones en defensa del patrimonio han aceptado que el constructo patrimonial es una herramienta de reconocimiento práctico y legítimo, asumiendo unas reglas que previamente han sido establecidas sin su consulta. Derivado de esta última idea, las asociaciones cívicas y locales deben asumir que el patrimonio es un término estático que atrapa a la cultura en la artificialidad de monumentos, imágenes, museos y salas, mientras que el concepto de herencia cultural resulta dinámico y en continua transformación (Delgado, 1997).

Al mismo tiempo, el papel activo de estos agentes se ha desarrollado, en numerosas ocasiones, al margen de los mecanismos institucionales, mostrando las frecuentes iniquidades y arbitrariedades de la representación política e institucional. En gran medida, el hecho de que la movilización ciudadana se haya visto obligada a buscar vías de visibilización al margen de la representación institucional se debe a la pretendida exclusividad del conocimiento experto en manos de las instituciones del poder político y los mercados, pero también al hecho de que los procesos de consulta pueden mostrar el conflicto que emerge en el campo patrimonial (García Canclini, 2004). La participación ciudadana puede trastocar el *status quo* y la inmovilidad que envuelve al patrimonio, o en otras palabras, puede tener un efecto de nueva génesis o ruptura sobre los significados institucionales atribuidos a los bienes culturales. Esto es así debido a que, si se dan las condiciones para la consulta y la implicación de las asociaciones o los movimientos ciudadanos, los bienes culturales pueden sufrir un efecto de reformulación diferente al planteado en un primer momento (Arrieta, 2011).

Ahora bien, las significaciones que el patrimonio puede tener para los silenciados o excluidos pueden resultar un tema peliagudo tanto para las instituciones como para los

mercados (Hernández León, 1999). Por esta razón, raramente se encargan proyectos que recojan los intereses y valorizaciones locales o ciudadanas. Aunque existen casos en los que la participación, lo colectivo o lo público son el fundamento de la activación y la puesta en valor de bienes culturales, la retórica de la participación ciudadana institucional se queda en meras refrendas de propuestas previas y establecidas (Martínez López, 1999; Croke, 2000; Aas, Ladkin y Fletcher, 2005; Díaz Balerdi, 2008). En este sentido, Arrieta advierte de que, ante las iniquidades de la representación política y ante falta de mecanismos de consulta y participación reales, la ausencia de conflictos patrimoniales, puede deberse a la falta de interés que el proceso suscita entre la población local, “si la vinculación social hacia un bien cultural es exigua o nula el acuerdo o la falta de conflicto no se produce por aquiescencia sino por indiferencia. Una cuestión que debería suscitar la reflexión de los promotores sobre la pertinencia de considerar lo seleccionado como un bien cultural” (2011:307). De cualquier modo, sería pertinente que los promotores se preguntaran acerca de su grado de legitimidad social, pero también que reflexionaran acerca de los mecanismos para aumentar la vinculación y la participación social. Tanto si hablamos del sentido de pertenencia sobre el que bascula el campo patrimonial, como de las lógicas implícitas sobre las que se desarrolla, estamos en última instancia haciendo referencia a un proyecto que necesita de una fuerte adhesión social. Finalmente, como señala Sánchez-Carretero, para crear adhesión social, “es urgente un cambio de perspectiva donde la sociedad civil no sea la receptora final de productos culturales, sino el eje desde el que se articulen las políticas patrimoniales” (Sánchez-Carretero, 2012: 221).

En conclusión, los agentes patrimonializadores utilizan los recursos y los mecanismos a su alcance a la hora de incidir en las formas y los contenidos del patrimonio. Sin embargo, de entre todos los recursos y mecanismos, el más importante es la instrumentalización del discurso autorizado, ya que es capaz de articular visiones y legitimar prácticas patrimoniales. El discurso autorizado se convierte en un elemento clave para la creación de lo “auténtico” a través de la construcción y normalización no sólo de imágenes simbólicas, culturales e incluso económicas (Frigolé, 2014), sino también a través de la construcción social de representaciones colectivas de “comunidades imaginadas” (Anderson, 1983). El discurso autorizado es un recurso global al servicio de la hegemonía, cuando en base a sus postulados, y según la concepción gramsciana, “su invocación no sólo justifica y mantiene la dominación, sino

que busca ganar también el consenso activo de aquellos sobre quienes domina” (Crehan, 2002:102). Cuando este tipo de prácticas se legitiman a través del discurso autorizado, la autoridad que emana de la ciencia y de sus disciplinas, las convierte en referencias de validez universal comúnmente asumidas. De esta manera, tras la incuestionabilidad del discurso autorizado, los grupos subalternos pueden llegar a asumir, naturalizar e interiorizar, mediante su adhesión, el orden dominante. Tras lo que Ibañez (1986) señalaba como un proceso de reducción del “ruido de fondo”, la ciencia y sus disciplinas presentan un patrimonio basado en la idealización del pasado. Este hecho permite, por un lado, intervenir sobre aquellas disonancias que resultan incómodas para el control del presente, y por otro lado, afianzar una industria patrimonial que cada vez más rentabiliza la visión nostálgica y complaciente que el patrimonio ofrece a una sociedad en busca de sentido y continuidad (Hewison, 1987). En este mismo sentido, la puesta en valor de un patrimonio con un significado unívoco y excluyente contribuye a la asunción de un sentido acrítico sobre el pasado y la historia reciente (Waterton y Smith, 2010). Se trata de una sensación de seguridad existencial y complacencia que se produce cuando el patrimonio se asume como algo incuestionable, verdadero y exento de conflicto. En definitiva, el discurso autorizado y las prácticas derivadas del mismo, desproblematizan la historia y eluden la discusión (Wright, 1992). El resultado es una visión hegemónica capaz de influir en el cambio social y cultural, así como en temas sociales y contemporáneos (Smith, 2011). Sin necesidad de recurrir a la fuerza, legitima visiones y prácticas, presentándolas como positivas o “naturales”. Así, los propios dominados se adhieren al orden dominante, desconociendo los mecanismos y el carácter arbitrario de una violencia simbólica (Bourdieu, 2008 [1981]) consustancial al propio orden patrimonial.

No obstante, la hegemonía nunca es total, pues siempre existen, en grados variables, luchas en proceso, fruto de la constante reconfiguración de las relaciones entre los diferentes grupos y sus posiciones (Crehan, 2002; Gramsci, 2009 [1929-1935]; Flores de la Cruz, 2014). Reconociendo que “el propio proceso de dominación moldea las palabras, las imágenes, los símbolos, las formas, las organizaciones y los movimientos utilizados por las poblaciones subalternas para hablar de la dominación, confrontarla, entenderla, acomodarse o resistirse a ella” (Roseberry, 2002:220)”, las diferentes estrategias y recursos de los agentes patrimonializadores, incluyen, de manera especialmente relevante; la posibilidad de asumir, reelaborar o apropiarse del discurso

autorizado con la pretensión de incidir en la forma y los contenidos que adopta el proceso de patrimonialización. El discurso autorizado es un discurso global que aterriza sobre las más diversas realidades locales, desarrollando allí su capacidad performativa. Que el discurso autorizado mediatice la legitimidad de las prácticas de recuperación y puesta en valor de los bienes culturales, significa al mismo tiempo, que puede ser utilizado como recurso, tanto al servicio de la formación de órdenes de dominación como de prácticas y formas de resistencia frente a un determinado modelo patrimonial.

La práctica del “arte de la resistencia” (Scott, 2003) ha demostrado que el hecho de que los agentes patrimonializadores asuman el discurso autorizado, también puede dar lugar a que lo comprendan y lo utilicen como un recurso al servicio de estrategias y puntos de vista contrahegemónicos, o como un marco discursivo dispuesto a contrarrestar el orden patrimonial instituido. Por tanto, perdiendo su exclusividad hegemónica, y a disposición de los agentes patrimonializadores subalternos, el discurso autorizado se muestra también como un recurso de legitimación para aquellos que hacen encajar sus valores, sus principios y sus actitudes a través de su programática científica. Con ello, en el seno de los escenarios locales, la diversidad y particularidad de los procesos de patrimonialización, no sólo estaría relacionada con la pluralidad de objetos patrimoniales; sino principalmente con el posicionamiento, los intereses y los recursos de los agentes involucrados. En esta tesitura, la capacidad para asumir, transformar o rechazar un recurso como el discurso autorizado sería decisiva (Smith, 2006). De ahí que, en el marco de los procesos de patrimonialización, el discurso autorizado tenga una doble condición. De una parte, posibilita la adhesión incondicional, de los agentes excluidos, a la excelsa retórica patrimonial, y con ello la imposición de usos y valores establecidos y definidos de antemano. De otra parte, su reformulación, su adecuación a las demandas locales, su uso subversivo o su abierto rechazo, entroncan con prácticas de resistencia, influencia y transformación, pensadas con la intención de redefinir los usos, los valores del pasado, así como la construcción identitaria y colectiva (Graham, 2002; Smith, 2006, 2011 y 2012).

2.6 Patrimonio industrial

La categoría normativa conocida como patrimonio industrial es, dentro de la categoría más amplia de patrimonio cultural, un concepto relativamente joven. La puesta en valor de los objetos culturales propios de la era industrial comenzó a mediados de los años setenta del siglo XX en Gran Bretaña. Tras esta primera muestra de atención, el resto de países industrializados no tardaron en manifestar cierto interés por las fábricas, industrias e instalaciones en desuso (Pardo, 2008). La reestructuración económica de mediados de los setenta con el cambio de modelo que hizo transitar a la economía de producción, sustentada por el sector secundario, hacia otra de consumo e información basada en la terciarización y el auge de los servicios, llevó a los objetos culturales propios de la era industrial a formar parte del pasado. La propia obsolescencia del modelo productivo llevó a éstos, a formar parte de la dimensión y la noción con la que trabaja el constructo patrimonial. Desde esta perspectiva la recuperación del patrimonio industrial fue asumida por la propia UNESCO a través del Comité para la Conservación del Patrimonio Industrial (TICCIH). Este organismo surgió tras la Primera Conferencia sobre Patrimonio Industrial desarrollada en 1973 en Ironbridge (UK), y unos años más tarde, el Comité se oficializó en la Conferencia de Suecia de 1978. Tres años más tarde, en 1981, se celebró en Lyon la siguiente Conferencia, en este caso, la primera presidida oficialmente por el Comité. Durante los años ochenta y noventa, el Comité se fue consolidando e implantándose en más de 40 países. Sus objetivos fueron promover la cooperación internacional en el campo de la preservación, conservación, la investigación y la revalorización del patrimonio industrial.

La catalogación de los bienes culturales industriales es fruto de la apertura de los contenidos patrimoniales, pero también principalmente del proceso de inflación patrimonial (Heinich, 2009) que revaloriza y rescata, a partir de un nuevo valor, a aquellos espacios han quedado fuera de los circuitos de mercado. Debido a su relativamente reciente catalogación, el patrimonio industrial se ha entendido desde sus comienzos como un patrimonio universal y de la humanidad respaldado por instancias internacionales. El patrimonio industrial remite así a un pasado común, propio de aquellas sociedades donde los procesos de industrialización jugaron un papel clave en el pasado reciente. Esta capacidad de representar un bien común se vio reflejada en la

Carta de Nizhny Tagil, elaborada en la reunión trimestral del Comité celebrada en Rusia en el año 2003. La carta insistía en la necesidad de la catalogación, registro y protección del patrimonio industrial de una manera coordinada a través de las diferentes realidades nacionales, fomentado su condición trasnacional e internacional. Buscando una normativa consensuada y regulada, la protección debía llevarse a cabo respetando la “integridad” y la “autenticidad” de los bienes culturales industriales. En cuanto a su función, el patrimonio industrial debía contribuir al desarrollo sostenible y ser útil en la regeneración económica de áreas deterioradas o en declive. Junto a su función, asistido tanto por las administraciones como por el campo académico, el patrimonio industrial debía contribuir a la divulgación de los valores propios de la era industrial.

En el Estado Español el primer intento por poner en valor los elementos culturales relacionados con lo industrial vino de la mano de la Ley Estatal de Patrimonio Industrial de 1985. En su artículo 1.2 recogía aquellos elementos que formaban parte del patrimonio histórico español de la siguiente manera: “los inmuebles y objetos muebles de interés artístico, histórico, paleontológico, arqueológico, etnográfico, científico o técnico”. A pesar de que no se menciona el patrimonio industrial el enunciado es suficientemente amplio como para poder activar la declaración de un elemento industrial como bien cultural. De hecho, una de las características fundamentales de esta ley fue la de recoger la noción de Bien de Interés Cultural (BIC), una figura de protección con la que deberían ser inventariados y declarados aquellos elementos dispuestos a ser presentados como patrimonio. Más tarde, buscando una mayor concreción y protección de los elementos industriales, el Instituto de Patrimonio Histórico Español elaboró un plan específico de protección de bienes industriales que reforzaba el protagonismo de las diferentes comunidades autónomas.

El Plan Nacional de Patrimonio Industrial (PNPI, 2000) significó el primer esfuerzo por visibilizar y poner en valor los restos del pasado industrial diseminado a lo largo del territorio nacional. A partir de él se desarrollaron planes directores con resultados desiguales dependiendo de las diferentes comunidades autónomas (Álvarez Areces, 2011). A la hora esta categoría patrimonial, el PNPI expresaba lo siguiente en su documento base del año 2000:

“Se entiende por patrimonio industrial el conjunto de elementos de explotación industrial, generados por las actividades económicas de cada sociedad. Este patrimonio responde a un determinado proceso de producción, a un concreto sistema tecnológico, caracterizado por la mecanización, dentro de una

manifestación de relación social capitalista. En el Plan Nacional de Patrimonio industrial se incluyen las manifestaciones comprendidas entre la mitad del siglo XVIII, con los inicios de la mecanización, y el momento en que comienza a ser sustituida total o parcialmente por otros sistemas en los que interviene la automatización. A lo largo de la historia reciente la actividad industrial ha generado una serie de elementos que paulatinamente se van considerando parte de nuestro patrimonio cultural. La arquitectura industrial, las estructuras ingenieriles, la maquinaria, etc. constituyen un material imprescindible para comprender la historia de los dos últimos siglos” (PNPI, 2000).

Con esta amplia definición se asentaban las bases para la recuperación y puesta en valor del patrimonio industrial en el Estado Español, justo en los prolegómenos del siglo XXI. Con ella se delimitaban unos tipos de bienes, un periodo y una necesidad acuciante de “comprender” la historia a través del patrimonio. Esta definición, de manera explícita, señalaba como patrimonio industrial cualquier “conjunto de elementos de explotación industrial”. De hecho, esta definición tan inclusiva como normativa daba las primeras pistas de un discurso patrimonial que insiste en que el patrimonio existe como tal, obviando su condición selectiva propia del proceso de patrimonialización que lo constituye.

Once años después, en 2011, el nuevo Plan Nacional de Patrimonio Industrial (2011) ofrecía otra definición de patrimonio industrial que comenzaba de la siguiente manera:

“Se entiende por patrimonio industrial el conjunto de los bienes muebles, inmuebles y sistemas de sociabilidad relacionados con la cultura del trabajo que han sido generados por las actividades de extracción, de transformación, de transporte, de distribución y gestión generadas por el sistema económico surgido de la “revolución industrial”. Estos bienes se deben entender como un todo integral compuesto por el paisaje en el que se insertan, las relaciones industriales en que se estructuran, las arquitecturas que los caracteriza, las técnicas utilizadas en sus procedimientos, los archivos generados durante su actividad y sus prácticas de carácter simbólico” (PNPI, 2011)

En este caso, la definición volvía a delimitar los tipos de bienes, el periodo y la necesidad de “entender” lo que ahora se explicita como un “todo integral”. La reorientación del enunciado expresaba la voluntad por ampliar el patrimonio industrial

abriéndolo a manifestaciones que no sólo se circunscriben a los bienes materiales inventariables, ya sean muebles o inmuebles. En este sentido, el enunciado incorporaba “sistemas de sociabilidad relacionados con la cultura del trabajo” o “prácticas de carácter simbólico” como reconocimiento a la condición antrópica del patrimonio industrial.

Lo cierto es, sin embargo, que este juego de reconocimientos no modifica los profundos axiomas en los que, en la práctica, está anclado el patrimonio industrial. La ampliación de su rango de significados deja intactos unos principios de actuación basados en la primacía de la obra material y el culto a la técnica y a una época marcada por la idea de progreso propia del viejo proyecto de la modernidad. En la mayoría de los casos, los procesos de patrimonialización industrial están guiados por una visión sustancialista y excluyente, que siguiendo la terminología de Davallon (2010), prima la conservación y la puesta en valor del patrimonio como objeto, cosificando los fenómenos sociales y culturales en virtud de su idealización (Wright, 1985; Hewison, 1987; Walsh, 1992; Choay, 2001; Handler, 2003; Smith, 2006; Sánchez-Carretero, 2012; Santamarina, 2012a; Waterton y Watson, 2013; Winter, 2013). En consecuencia, el hecho de que los principios y las prácticas sobre patrimonio industrial se mantengan intactos, convierte automáticamente a las definiciones institucionales en una especie de retórica discursiva, que se vuelve hegemónica. Los excluidos son asimilados por las declaraciones institucionales dominantes en la medida que garantiza que los obviados se sientan incluidos, a partir de un juego de declaraciones inclusivas vinculadas a prácticas excluyentes (Littler y Naidoo, 2005; Smith, 2006; Tlili, 2008; Smith y Waterton, 2009). Así, estamos ante una definición que oculta los axiomas y las dicotomías sobre los que descansa la construcción del patrimonio industrial.

En primer lugar, el culto a la técnica, a la obra material y a la idea de progreso forma parte de una visión amplia que se articula a través de un discurso que no entiende de distopías. Bajo esta lógica, el pasado industrial es el reflejo de una etapa de desarrollo propio de una secuencia lineal armónica que llega hasta nuestros días. Los restos materiales son, bajo esta perspectiva, vestigios y objetos muestra y resultado de la capacidad de superación técnica de la industrialización (Álvarez Areces, 2007). Los mismos son expuestos y sacralizados en museos, centros de interpretación y/o bajo la forma de monumentos.

En segundo lugar, el papel de los expertos está sobrerrepresentado por la figura de arquitectos e ingenieros industriales. Su discurso no sólo pone énfasis en los aspectos

anteriormente mencionados, sino que además al contemplar el patrimonio industrial entienden que, para su puesta en valor, es suficiente con la rehabilitación de instalaciones y la recuperación o la exhibición de la maquinaria. De esta afirmación se desprende que para los expertos y para su discurso autorizado, el bien cultural industrial adquiere su status a través de su condición de obra diseñada, obviando que toda obra diseñada adquiere su verdadera funcionalidad al convertirse en espacio o instrumento de trabajo y ejecución. En la misma línea, la retórica patrimonial industrial ha incorporado la idea de “paisaje industrial”. Como afirma Álvarez Areces, “el paisaje industrial como un paisaje cultural es de vital importancia para entender lo que fue la industrialización” (2007:12). De lo que se trata, con este punto de vista, es de convertir al patrimonio industrial en símbolo de progreso naturalizando e integrando la entropía generada por la huella humana en el paisaje. La consecuencia de esta naturalización es la expulsión de la fuerza de trabajo del constructo patrimonial industrial, atribuyendo a la misma la creación de ese “desorden” que se quiere ocultar tras la idea de paisaje. Así, “el paisaje es la producción de un tipo particular de observador sustraído del mundo del trabajo (...) para ello es preciso su articulación con un punto de vista que, mágicamente, anula el trabajo y despersonaliza la fuerza de trabajo” (Sarlo, 2001: 19).

En tercer lugar, las ideas de *Ciudad Creativa*, de *Smart Cities* o de *Ciudad-Marca* han calado profusamente en el discurso autorizado de aquellos expertos que se consideran a ellos mismos como la nueva “clase creativa”. La idea de la reutilización económica viable se exalta bajo una nueva concepción que entiende las antiguas instalaciones industriales como grandes contenedores al servicio de la cultura, del turismo singular y de excelencia o de la economía de los intangibles. Así, en demasiadas ocasiones, tras las potencialidades del patrimonio industrial se esconden procesos de gentrificación que expulsan a las comunidades locales de su propia herencia industrial. Se trata de una operación de transfiguración basada en la subjetivación del objeto industrial, través de unos determinados usos y valores, “cobra fuerza la idea de considerar el objeto industrial como un gran contenedor que debe perder la condición pasiva del objeto a archivar, y transformarse en un sujeto activo. No cabe, pues, hablar sólo de conservación sino que se debe hablar de reutilización, bajo la forma de parques, de instalaciones lúdicas o culturales” (Álvarez Areces, 2007:20).

Sin embargo, nuestra perspectiva teórica, parte de un punto de vista reflexivo que para entender el objeto, no puede dejar de pensar el sujeto que ha sido desplazado con la intención de “subjetivar” los espacios, las instalaciones y los instrumentos. De acuerdo

con Smith (2006 y 2010), el verdadero sentido del patrimonio viene dado por su cualidad intangible. El patrimonio se acerca a experiencias vividas que no siempre están adecuadamente representadas por las formas materiales que han sido el foco de la preservación y conservación del patrimonio. El constructo patrimonial trabaja principalmente con imágenes y evocaciones que tienen tanto la capacidad de representarnos como de vehicular nuestro sentido de pertenencia. Desde nuestro punto de vista, no existen manifestaciones culturales que no sean inmateriales (Smith, 2006). O en otras palabras, incluso para aquellas manifestaciones materiales más consagradas, se hace necesario admitir que existen aspectos intangibles que dotan de verdadero sentido al conjunto (Roigé, 2009; Santamarina, 2012a). No es posible comprender la obra sin su aura inmaterial, sin su evocación abierta a los sentidos. En consonancia, “lo tangible sólo puede entenderse e interpretarse desde lo intangible” (Munjeri, 2004:13). De hecho, las separaciones entre ambos patrimonios son ficticias y la práctica las difumina (Bouchenaki, 2003; Quintero, 2003; Van Zanten, 2004; Lacarrieu, 2008; Santamarina, 2012a).

Por esta razón, más allá de las distinciones normativas entre la materialidad y la inmaterialidad del patrimonio, el patrimonio es en esencia, un fenómeno intangible y sensorial, al que atribuimos la capacidad de simbolizar y recrear pasados. A pesar de que el patrimonio industrial se presenta exento de conflictos y disonancias, es imposible entender su significación y su sentido sin hacer presente que, el tiempo y los espacios propios del patrimonio industrial, fueron el escenario de la relación entre el capital y la fuerza de trabajo (Smith, Shackel y Campbell, 2011) y, por tanto, escenarios imposibles de entender sin aludir a su condición antrópica.

La lectura autorizada y hegemónica sobre patrimonio industrial tiende a presentar una imagen homogénea e integrada, consensual y armónica. Como apunta García Canclini, “un mundo de formas y objetos excepcionales, en el que ha desaparecido las experiencias sociales y las condiciones de vida y de trabajo de quienes los produjeron” (1993:49). En la medida en que se mitifica e instrumentaliza la “singularidad” y la “autenticidad” del patrimonio industrial, se tiende a borrar, simplificar y cosificar aquellos atributos y referentes colectivos que lo ponen en relación con su sentido y su pertenencia (García Canclini, 1999). El resultado es la expulsión, simbólica pero a la vez efectiva, de los trabajadores de sus antiguos espacios productivos (Castillo, 2004).

En la actualidad el patrimonio industrial se entiende como patrimonio industrial y técnico, patrimonio industrial de la ciencia y de la tecnología o patrimonio industrial

arquitectónico y de la obra pública (Álvarez Areces, 2007), mientras que en contadas ocasiones se entiende este mismo acervo como patrimonio industrial y de los trabajadores o patrimonio industrial de la clase obrera. Las razones que explican la exclusión del componente antrópico de este tipo de patrimonio, y concretamente la exclusión del factor trabajo o de las comunidades de clase obrera a las que representan son varias.

Como ya hemos visto, el discurso autorizado anima a recoger bajo la noción de patrimonio aquello que él mismo define como grandioso, bello, antiguo, reconfortante y consensuado. Con ello ignora y crea distancias frente a los lugares, artefactos, personas o tradiciones que no están asociadas con la élite económica y cultural, y pueden parecer patrimonio incómodo o disonante. Esta interpretación tiende a sobredimensionar las instalaciones y la tecnología sobre las relaciones sociales de producción, procesos de trabajo y conflictos de clase. Este enfoque olvida a los trabajadores y a los problemas derivados de su condición, inmersa en la relación siempre contradictoria entre capital y trabajo (Smith, Shackel y Campbell, 2011).

Por otro lado, en el contexto social, político y económico de la reconversión de espacios industriales y bajo el triunfo de las políticas neoliberales, la industria del patrimonio tiende a desprestigiar cualquier intento de la clase obrera por afianzar su pasado a través del patrimonio, comercializando y trivializando la vida y las experiencias de la clase obrera (Lowenthal, 1985; Wright, 1985; Hewison, 1987). Mediante la remisión al recuerdo doloroso de las viejas industrias, a los trabajadores se les impone, como única forma de subjetivación, una nostalgia de un tiempo recreado, donde a la clase obrera se le asigna el papel de comunidad guiada por la búsqueda desproblematizada del interés común (Wright, 1985). Como Robertson (2008) muestra, la imposición de la nostalgia esconde las disonancias y los conflictos propios del patrimonio y de la imposición de un pasado y una imagen colectiva a través del mismo. En este sentido, Smith (2006) sostiene que la “nostalgia” es a menudo identificada simplemente como expresión de que “el tiempo pasado fue mejor”, sin entender que los recuerdos nostálgicos también pueden implicar un trabajo de memoria crítica y consciente, que reconoce y se compromete con lo emocionalmente doloroso. En todo caso, lo cierto es que, los trabajadores, las organizaciones obreras y las comunidades pueden hablar por ellos mismos. Así, el “patrimonio” en lugar de mostrarse como un simulacro o tergiversación comercial de la historia, podría llegar a ser una compleja autorrepresentación de la vida

de la clase obrera y de los trabajadores (Samuel, 1994), con implicaciones y resonancias sobre y en el presente.

Por último, son muchas las voces que desde la academia apuestan por lecturas disidentes, frente al discurso autorizado, que ponen a la clase obrera y a los trabajadores en el centro del patrimonio industrial, animando su protagonismo (Shackel, 1996 y 2009; Hayden, 1997; Bruno, 1999; Strangleman, 1999, 2005 y 2010; Dicks, 2000; Linkon y Russo, 2002; Bagnall, 2003; Nadel-Klein, 2003; Smith, 2006; Rogaly y Taylor, 2009; West, 2010, entre otros). Sin entrar en contradicción con las visiones materiales, técnicas o arquitectónicas, la inclusión en el patrimonio industrial de las comunidades, las clases y los grupos a los que tradicionalmente ha obviado, tiene la consecuencia directa de mejorar el análisis reconociendo la complejidad del mundo industrial y su riqueza cultural, huyendo de esencialismos y visiones monolíticas (Florido, 2009). Concretamente, en el Estado Español, el concepto de “memoria del trabajo” acuñado por Castillo (2004) y el grupo de investigación *Charles Bagagge*, ha sido una apuesta por integrar no sólo los componentes materiales y técnicos del trabajo sino también el papel de los trabajadores como fuente de memoria y sujeto patrimonial de referencia. De esta manera la memoria descansa en los lugares (Nora, 1984), pero también se encarna en las personas. Como Castillo señala “nuestra apuesta trata de contrarrestar una tendencia a hacer desaparecer el trabajo y los trabajadores de las escenas productivas. Es la tendencia al deslumbramiento ante el *cadre bâti*, ante los artilugios o artefactos, o ante los fragmentos incomprensidos de los mismos” (2004:54). Este primer impulso va abriendo el camino a definiciones más inclusivas que reconocen que quienes vivieron en los escenarios industriales que a día de hoy se patrimonializan, son los depositarios de la memoria del trabajo, de las tensiones y conflictos laborales, de las experiencias cotidianas y de las prácticas sociales que en definitiva configuran la identidad compleja de los trabajadores como grupo de referencia (Hernández Ramírez, 2009). Las expresiones culturales intangibles dan cuenta de la capacidad de la clase obrera de reinterpretar su identidad contemporánea, así como de su habilidad a la hora de abandonar la visión nostálgica, reaccionaria y autocompasiva; construyendo nuevos caminos con el objetivo de entender su propio pasado, su historia, así como su sentido de pertenencia y comunidad (Smith, Shackel y Campbell, 2011).

3. PUERTO DE SAGUNTO. CONTEXTO SOCIO-HISTÓRICO

3.1 Las primeras décadas. 1900-1940

A finales del siglo XIX Sagunto era un municipio eminentemente agrícola, en el que predominaban las viñas y los cultivos de secano. La ganadería doméstica y la pesca artesanal²¹ completaban una economía en la que la pequeña burguesía agraria jugaba un papel hegemónico. En este marco, nada hacía presagiar que tanto la actividad sidero-metalúrgica como la crisis vitivinícola de la filoxera estaban a punto de transformar Sagunto de manera apreciable. Los naranjos ocuparían el lugar de las vides y en la playa, junto al margen sur de la desembocadura del *Palància* se consolidaría un núcleo de población obrera, al calor de las primeras chimeneas que presagiaban una nueva época.

Para una aproximación a la historia que nos lleva hasta el 1 de octubre de 1984, fecha del cierre de las viejas instalaciones de cabecera de la fábrica siderúrgica de Sagunto, debemos atender, en primer lugar, al papel pionero de la Compañía Minera de Sierra Menera (CMSM). Esta empresa fue el punto de partida de un recorrido que comenzó recién inaugurado el siglo XX. Así, en el año 1900, Ramón de la Sota, un importante miembro de la oligarquía empresarial vasca decidió crearla con el objetivo de explotar

²¹ La pesca artesanal se desarrollaba en el *Grau Vell*, un reducido núcleo de población al margen del Sagunto histórico, localizado frente a la playa del término municipal y junto a los humedales de la *Marjal dels Moros*.

un importante yacimiento de mineral de hierro que se encontraba en Sierra Menera (Teruel-Guadalajara), concretamente entre los municipios de Ojos Negros (Teruel) y Setiles (Guadalajara). Esto fue el comienzo y el punto de partida para la creación de un embarcadero de mineral de hierro en Sagunto, que a doscientos veinte kilómetros de las minas en dirección al mar Mediterráneo y unido a éstas por un ferrocarril propio, acabó aglutinando a una población obrera con personalidad propia. Con posterioridad, para el año 1916, De la Sota dio un paso adelante con la creación de la Compañía Siderúrgica del Mediterráneo (CSM). Sin duda un proyecto que ya proyectaba desde comienzos de siglo. Con él, el mineral de hierro excedente podría partir hacia diferentes puertos del norte de Europa y retornar con la suficiente hulla²² como para alimentar a una siderurgia integral en el Mediterráneo (Girona, 1989; Navarro, 2003; Sáez y Díaz, 2009).

La Compañía Minera de Sierra Menera

A unos mil cuatrocientos metros de altura sobre el nivel del mar y separando la Fosa de Catalayud-Teruel y el Valle del Jiloca, de los páramos de Molina de Aragón y de los Montes Universales, se encuentra el yacimiento de mineral de hierro de Sierra Menera. Aunque este yacimiento no había sido explotado a gran escala, a finales del siglo XIX la demanda de mineral de hierro de los yacimientos españoles estaba en auge y este hecho animó a arrendar la explotación a Ramón de la Sota (Torres, 1998). Nacido en Castro Urdiales (Cantabria) e hijo de una acomodada familia de empresarios y hacendados rurales vascos, disponía del capital suficiente como para comenzar una aventura empresarial de considerable envergadura²³. Tras el arrendamiento de las minas, el 7 de agosto de 1900, la Compañía Minera de Sierra Menera (CMSM) se constituyó en Bilbao el 3 de septiembre de 1900, siendo tanto Ramón de la Sota como su socio y primo Eduardo Aznar gerentes de la sociedad. Ambas familias mantenían una buena relación a pesar de sus diferencias ideológicas, y tras la muerte de su padre Eduardo, fue Luis María Aznar quien continuó vinculado a la empresa (Girona, 1989; Ortiz y Prats, 2002; Navarro, 2003; Sáez y Díaz, 2009). La familia de la Sota, cercana al

²² Hulla de carbón. Necesaria como fuente de energía calorífica en las instalaciones siderúrgicas.

²³ Para aquel entonces es propietario de un imperio, formado entre otros por el astillero *Euskalduna*, la *Compañía Minera de Setares* en Santander y la *Compañía Minera de Sierra Alhambilla* (Almería). Posteriormente se agregará a este entramado la compañía de seguros *La Polar*, con sucursales en París, Londres, Nueva York y Rotterdam.

nacionalismo vasco, y la familia Aznar, de tendencia conservadora, constituyeron un binomio empresarial que perduró varias décadas.



Fotografía Aérea Minas de Ojos Negros-Setiles. CMSM. Fondo Gráfico.

La aventura empresarial que constituyó el arrendamiento de las minas y la creación de la Compañía Minera de Sierra Menera (CMSM), se vio impulsada por el proyecto de instalar una fábrica siderúrgica integral, capaz de concluir el proyecto de integración vertical de sus negocios, en un momento de expansión propiciada por los altos precios del mineral de hierro (Sáez y Díaz, 2009). Con ello se buscaba la salida del mineral hacia el mar Mediterráneo en un punto todavía inconcreto de la costa. Pero el primer problema a afrontar fue la viabilidad del transporte del mineral hasta ese punto. Lo más lógico parecía aprovechar las vías férreas del *Central de Aragón* construido años atrás y que conectaba el Bajo Aragón con València. Sin embargo, De la Sota no estaba dispuesto a supeditar el éxito de su empresa a los pareceres de una línea ferroviaria que no le pertenecía (Girona, 1989; Sarasola, 1999). Por esta razón, la Compañía Minera Sierra Menera (CMSM) decidió construir un ferrocarril y un embarcadero propio. La finalización de la línea férrea se dilató hasta 1907, fecha en que el primer tren con

mineral llega a Sagunto. La elección de Sagunto, atendió a la opinión del equipo técnico de la CMSM, quien determinó que la salida natural desde Aragón hacia el mar, siguiendo el valle del río Palància, con un recorrido que acababa en la costa saguntina era la opción más conveniente y rentable (Girona, 1989; Sarasola, 1999).

La construcción del embarcadero comenzó en 1902 en un punto intermedio entre la zona conocida como Grau Vell y la desembocadura del Palància. Allí se instaló la estación término del ferrocarril, el embarcadero, los depósitos de mineral y las instalaciones anexas. Tras más de 150 contratos de compra-venta entre los propietarios del suelo y la empresa, comenzaron las obras. Todas ellas fueron atrayendo a una mano de obra que se asentaba en la zona sin las más mínimas condiciones de vida y salubridad.

Hasta 1906 no pudo comenzar el transporte de mineral, y éste se hizo gracias a un acuerdo de poco más de un año entre la *Central de Aragón* y la CMSM para transportar el mineral desde Cella (Teruel) a Sagunto. Con el recorrido de la vía férrea terminado el primer problema vino derivado de la proporción de agua que contenía el material que se extraía de las minas. Esto supuso la construcción inesperada de hornos de calcinación en las minas con el objetivo de reducirla. Más tarde la empresa se topó con la pulvulencia del mineral, que obligaba a compactarlo. Para solucionar este contratiempo se instalaron sistemas de briquetado²⁴ en la mina. Con ellos se compactaba el mineral en briquetas rectangulares que eran llevadas hasta Sagunto. Pero la necesidad de utilizar carbón para hacer funcionar las briquetadoras con el consiguiente coste derivado de transportar el carbón hasta las minas, impuso en 1909 la opción de instalar directamente en Sagunto un taller con características similares (Girona, 1989; Sáez y Díaz, 2009). A su vez, se ensayó un nuevo procedimiento de compactación del mineral, la nodulación²⁵, que complementaría el briquetado del mineral. En 1914 las instalaciones de briquetado de las minas dejaron de producir y se puso en funcionamiento una nueva planta de briquetación en Sagunto que complementaba a las dos ya existentes de nodulación.

²⁴ El mineral de poca consistencia no puede utilizarse en la siderurgia sin ser aglomerado. Una forma de hacerlo es compactarlo en briquetas o ladrillos.

²⁵ Para su compactación las partículas se humedecen formando nódulos en presencia de piedra caliza y a continuación se cuecen.

Estos sistemas continuaron utilizándose hasta que, entrada la I Guerra Mundial, la elevación de los precios del carbón obligó a su paralización. Siendo Alemania su principal mercado, la guerra hizo caer las ventas de la CMSM que debían además fletarse a través de un transporte marítimo encarecido. A partir de 1918 las exportaciones se hundieron y con ellas la producción. Hasta 1921 no se superó las 150.000 toneladas anuales, cercanas a la producción estimada por De la Sota para principios de siglo (Girona, 1998; Torres, 1998; Navarro, 2003; Sáez y Díaz, 2006; Hebenstreit, 2014). Además, para este momento, la recuperación de los precios se vio frenada por el encarecimiento del carbón, por la falta de recuperación de los mercados europeos y por la competencia de minerales de otras procedencias. Sin embargo, De la Sota, acuciado por los costes y por los inversores, decide dar un paso adelante con la construcción de una siderurgia integral ubicada en el Puerto de Sagunto, una idea que venía maquinando desde hacía veinte años (Girona, 1998; Torres, 1998; Navarro, 2003).

La Compañía Siderúrgica del Mediterráneo

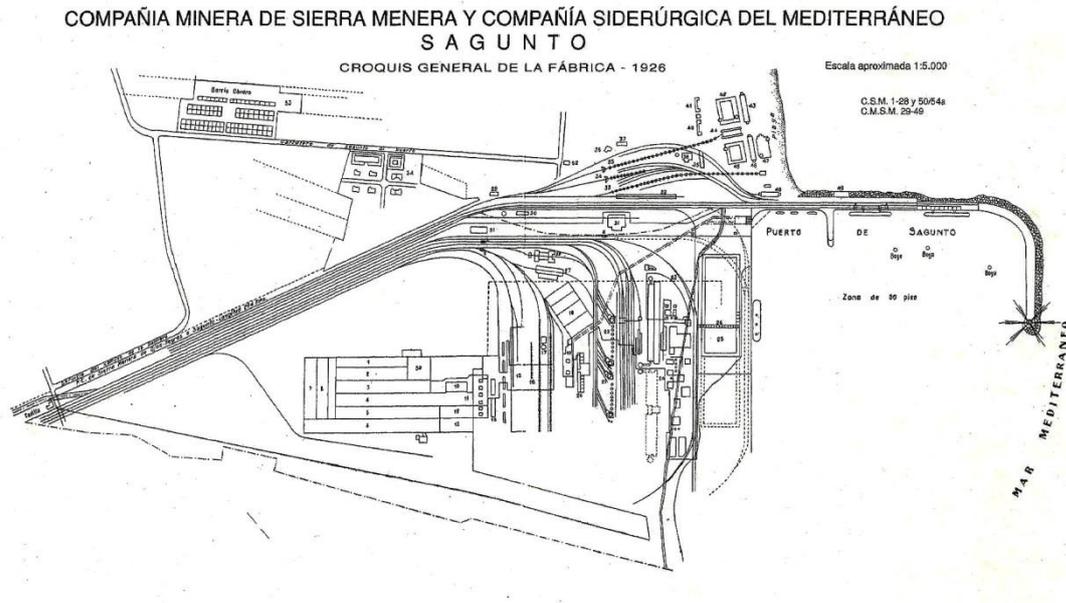
Desde la constitución a principios de siglo XX de la CMSM, De La Sota proyectaba la construcción de una siderurgia en Sagunto, junto al embarcadero de minerales, capaz tanto de absorber parte de la producción de Sierra Menera como de producir lingote para aquellos mercados diferentes a los del norte de Europa, concretamente aquellos ubicados en la franja mediterránea que desde Sagunto se consideraba accesible (Sáez y Díaz, 2006). Un poco más tarde, para 1916, con la matriz de la idea inalterada, y debido a los vaivenes de la coyuntura económica e internacional, De la Sota planeó para Sagunto una fábrica integral capaz de abastecer, junto a las exportaciones, el mercado interior. Puede entenderse que la siderurgia integral de Sagunto significaba la concentración vertical de los negocios del empresario, en una lógica encaminada a la reinversión y la dilución de las pérdidas entre el conjunto de sus negocios. Pero, en realidad significaba el intento de supervivencia de la CMSM, pues la nueva empresa garantizaba un consumo mínimo de mineral de hierro que se demandaría con regularidad (Sáez y Díaz, 2006). En este contexto, se vaticinaban buenas expectativas debido a la reconstrucción europea tras la guerra y las fuertes inversiones que podía hacer el sector naviero, favorecido en España por la contienda (Torres, 1998). En

definitiva, la intención de De la Sota era reflotar el negocio a nivel internacional y abrirlo a la demanda interna a través de una factoría competitiva que produjera perfiles novedosos. El empresario encargará en 1916 al ingeniero estadounidense Frank C. Roberts un proyecto de viabilidad. Este estimó que la producción de la CMSM conseguiría aumentar considerablemente su producción con relativa facilidad, “lo que podría abastecer una gran fábrica siderúrgica y, al mismo tiempo, exportar cantidades importantes de mineral para lograr los retornos adecuados de carbón que precisaría la misma” (EMME, 1922: 491. Citado en Sáez y Díaz, 2009: 27).

La Compañía Siderúrgica del Mediterráneo (CSM) se constituyó en Bilbao en 1917, siendo De la Sota presidente del Consejo de administración, y Luis María Aznar vicepresidente, compartiendo ambos el cargo de director gerente. Desde el primer momento, las instalaciones verticales conocidas como altos hornos, destinadas a la fusión y reducción de minerales de hierro para la posterior fundición y obtención de acero fueron el emblema de la compañía. A finales de agosto de 1924 se inauguró la nueva acería en su conjunto, con tres hornos Martin-Siemens²⁶ de 70 toneladas, junto al taller de laminación²⁷, con los trenes estructural, blooming y comercial. Esta infraestructura se sumaría al alto horno ya construido, y al Alto Horno Número 2, encendido en junio de 1926. Un poco más tarde se invirtió en laminación, con un tren de laminación de chapa, y a continuación se construyó el cuarto horno Martin-Siemens, al que se sumaría un quinto a finales de 1930.

²⁶ Hornos destinados a eliminar las impurezas del material (arrabio) obtenido en los altos hornos, deben su nombre a la patente creada en 1864.

²⁷ Una vez obtenidos, los lingotes de acero son procesados en el taller de laminación con el objetivo de conseguir diferentes piezas comerciales.



Compañía Minera de Sierra Menera y Compañía Siderúrgica del Mediterráneo. Factorías Sagunto. Croquis General de la Fábrica. 1926.

COMPAÑÍA SIDERÚRGICA DEL MEDITERRANEO **BILBAO SAGUNTO**



CATALOGO GENERAL

(VER EL ÍNDICE EN LA PÁGINA CENTRAL)

HIERROS - ACEROS Y DERIVADOS	PALACIO DE INDUSTRIAS METALÚRGICAS—STAND 25
SUBPRODUCTOS DE LA FABRICACIÓN DEL COK	PALACIO DE INDUSTRIAS QUÍMICAS—STAND 38

EXPOSICIÓN INTERNACIONAL
BARCELONA - 1929

Catálogo General CSM. Exposición Internacional Barcelona 1929. Fondos Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu

En este momento la coyuntura era muy favorable para la empresa y para el sector siderúrgico en su conjunto. Entre 1926 y 1930 la economía española experimentó un fuerte crecimiento que acompañaba a la expansión del gasto público promovido por la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930). Al mismo tiempo, coincidiendo con este periodo De la Sota llegó a un acuerdo con Altos Hornos de Vizcaya (AHV)²⁸, su principal competidor, para repartirse las cuotas de mercado de aquellos productos que se fabricaban en la siderurgia, como comerciales, vigas, chapas y planos. Estos acuerdos se extenderían desde 1925 a 1932. Estas fueron las circunstancias que llevaron a la CSM a elevar unos beneficios, que si bien fueron considerables, serían matizados por las cargas financieras que el proyecto de De la Sota en el Puerto de Sagunto, acarrea desde hacía años.

De esta época de expansión productiva datan algunos de los elementos materiales e inmuebles más representativos del conocido como patrimonio industrial del Puerto de Sagunto. Se trata de instalaciones que en su momento estuvieron dentro del enorme recinto que la CMSM y la CSM compartían. Por un lado, la Nave de Talleres Generales, un edificio de enormes dimensiones construido entre 1919 y 1930 y ubicado junto al embarque de carga. La nave está formada por cuatro subnaves unidas de forma continua y a través de grandes ventanales verticales. Las naves centrales más anchas estaban destinadas a calderería²⁹ y reparación de locomotoras, mientras que las laterales más estrechas se dedicaban a la fundición y al ajuste. Por otro lado, La Nave de Efectos y Repuestos construida en 1927, muy similar arquitectónicamente a la de Talleres Generales aunque de menor tamaño. Su orientación dentro de las instalaciones, seguía el vector de la vía férrea que traía materiales y minerales desde las minas y fue utilizada como zona de carga y descarga. Por último, el Horno Alto Número 2, el único rescatado del desmantelamiento de la factoría en los años ochenta del siglo XX. Su construcción se remonta a 1922, dando su primera colada de hierro en junio 1926³⁰. (Girona y Vila, 1998).

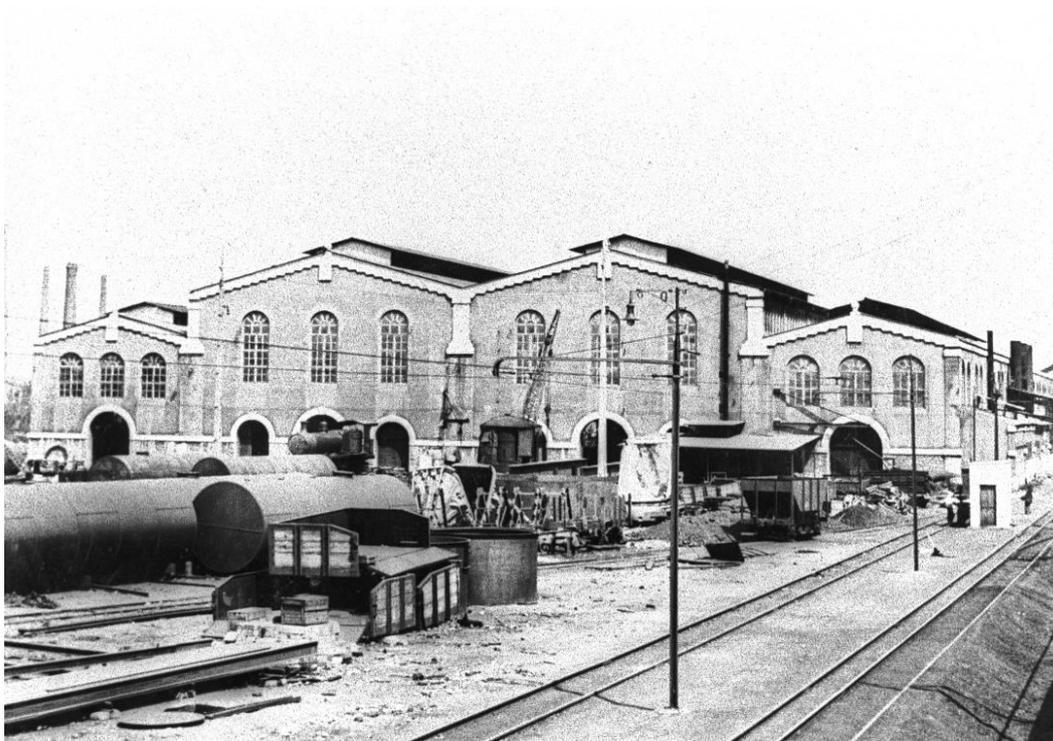
²⁸ En adelante AHV

²⁹ Especialidad que tiene como objeto la fabricación de depósitos para sólidos, líquidos o gases. El material más común es el acero laminado.

³⁰ Obra de Frank. C. Roberts fue reconstruido en 1962, conservando de la primigenia estructura los cimientos, las estufas y el plano inclinado de carga. tienen 31 metros de diámetro por 30 metros de altura de un total de 64 metros de altura



Vista panorámica CSM y CMSM. Años veinte del siglo XX. Fondo Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu



Nave de Talleres Generales. Fecha sin determinar. Fondo Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu

El Crac de 1929, la Gran Depresión y la Guerra Civil

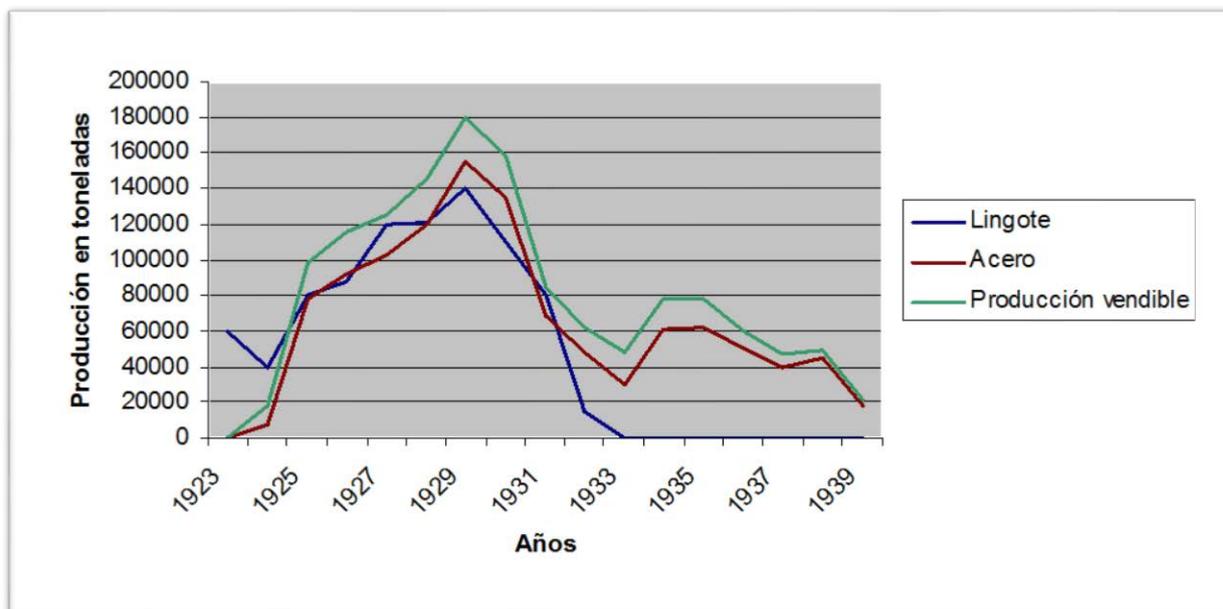
La depresión económica internacional de los años treinta, junto con la reducción del gasto público en España a partir de 1930, demostraron que el buen funcionamiento de CMSM dependía de la exportación de mineral, pero principalmente de la demanda de la CSM. Esta situación fue sostenible hasta 1931, año en que después de los máximos históricos de 1929, las consecuencias de la crisis económica llegaron a la CSM y a Sagunto. Con una merma de producción de acero y con el lastre que significaba para la siderurgia la absorción del mineral de Sierra Menera, los altos hornos y los hornos de cok se detuvieron en abril de 1932³¹. Definitivamente, en julio de 1933, la fábrica de Sagunto se paralizó y se tomaron medidas drásticas, que en el ámbito laboral se materializaron en reducción de salarios y despidos (Girona, 1989, Navarro, 2008; Hebenstreit, 2014).

Sin embargo, en diciembre de 1933 la CSM pudo reanudar su producción a través de un pedido del gobierno republicano de 25.000 toneladas de carriles. Aunque este pedido sirvió para reanudar la producción, la CSM ya no se recuperaría. Muestra de ello es que de 5000 personas empleadas en el año 1930, la plantilla se redujo en 1933 a 2000 personas que trabajaban tan sólo tres o cuatro días a la semana. La falta de pedidos, tanto de carriles³² como de chapa gruesa³³, se mantuvo durante toda la etapa republicana (Navarro, 2008).

³¹ El panorama internacional y la previsión a corto y medio plazo llevó incluso a cerrar las minas de Menera en Ojos Negros-Setiles, continuando éstas improductivas durante la guerra civil, reiniciando su actividad en 1941.

³² Como su propio nombre indica, los carriles ferroviarios fueron uno de los productos más demandados hasta el momento, y lo seguirán siendo con posterioridad.

³³ Los grosores de la chapa que se lamina en una acería dependen de la demanda de mercado.



Evolución de la producción de la fábrica de Sagunto en toneladas. (1923-1939). Memorias de la CSM. Elaboración propia a partir de Girona (1989).

Tras el alzamiento golpista del 18 de julio de 1936, la fábrica de Puerto de Sagunto fue colectivizada y pasó a manos de los trabajadores organizados en su mayoría en los sindicatos obreros, Unión General de Trabajadores (UGT) y Confederación Nacional de Trabajadores (CNT). Durante la guerra, y ya gestionada por el gobierno republicano, la factoría produjo proyectiles, obuses, chapa blindada antibala, carros de combate y trenes blindados (Hebenstreit, 2014). Llegado el año 1938, y ante la caída de la ciudad de Castellón, los talleres de munición fueron trasladados a la Sierra de Ascoy en Cieza (Murcia), abandonando en el Puerto de Sagunto, la maquinaria pesada. Hasta allí se trasladaron 600 operarios que continuaron fabricando armamento para la República (Navarro, 2008).

La Guerra Civil acabó con la venta de la siderurgia del Puerto de Sagunto a Altos Hornos de Vizcaya (AHV) y con la confiscación de todos los bienes de la familia De la Sota, republicana y próxima al nacionalismo vasco. De esta manera concluyó la relación que durante décadas habían mantenido los De la Sota y los Aznar, ya que los segundos, de ideas conservadoras, se mantuvieron afectos al régimen golpista (Torres, 1998; Ortiz y Prats, 2002; Navarro, 2008; Hebenstreit, 2014). A partir de 1940, la historia del Puerto de Sagunto se vincularía a AHV, y de este modo, el núcleo de población entraría en una

nueva etapa presidida por el control y el paternalismo industrial, así como por la conciencia obrera y la oposición al franquismo.



Vista aérea Puerto de Sagunto. Años treinta del siglo XX. Fondo Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu

Las condiciones de vida y el papel de los trabajadores durante las primeras décadas (1900-1940)

Desde las primeras noticias de la futura creación de un embarcadero de mineral en la playa de Sagunto, una ingente masa de trabajadores fue acudiendo en forma de aluvión hacia lo que posteriormente, se conocería como el Puerto de Sagunto. En su mayoría los recién llegados procedían del País Valenciano, siendo mano de obra agrícola excedente, o bien conocían los negocios de De la Sota sintiéndose atraídos por la posibilidad de empleo que significaba la construcción de un nuevo embarcadero³⁴. Los censos de 1910 y de 1916 son los primeros que recogen población en el Puerto de Sagunto. En total,

³⁴ La procedencia de los nuevos residentes ha sido muy variada desde principios del siglo pasado y su ritmo de llegada se ha visto marcado por las sucesivas expansiones y recesiones económicas que han afectado sobre todo al sector industrial. En un primer momento entre 1910 y 1930, la procedencia de los inmigrados fue mayoritariamente valenciana, aunque también los hubo oriundos de Almería, Teruel-Guadalajara y Bizkaia, zonas relacionadas con las consolidadas empresas del binomio De la Sota y Aznar, impulsores de la CMSM y de la CSM.

fueron 564 personas en 1910, que se convirtieron en 1405 en 1916 en una tendencia de crecimiento exponencial de la población que se acentuó con la consolidación de la Compañía Siderúrgica del Mediterráneo (CSM). Durante estos años la llegada de trabajadores careció de toda planificación urbana. Ante el constante aluvión de mano de obra, ni la empresa ni el ayuntamiento de Sagunto determinaron sus responsabilidades sobre el Puerto de Sagunto. Así, las infraestructuras y las medidas higiénico-sanitarias fueron muy escasas durante las primeras décadas del siglo XX. Por ejemplo, los trabajadores, acostumbrados a accidentes laborales relativamente frecuentes, tuvieron que esperar a la construcción del hospital de la Compañía Minera Sierra Menera (CMSM) para ser atendidos directamente en el Puerto ya que anteriormente eran atendidos a través de la contratación de varias camas en el Hospital de Sagunto (Navarro, 2003).

Las vías públicas se construyeron sin pavimentar y fueron un foco de infección y enfermedades, debido a la falta de alcantarillado, recogida de basuras y agua potable. La acumulación de familias en condiciones paupérrimas hizo que las condiciones de vida estuvieran marcadas por la austeridad. A pesar de que los trabajos industriales estaban comparativamente mejor pagados que las labores agrícolas, los salarios eran de subsistencia. Ante la imposibilidad de autoabastecerse de productos frescos el crecimiento de los precios encareció la vida de los obreros. Este hecho se unió a la epidemia de gripe que tras la I Guerra Mundial obligó a encalar con cal viva las casas y las calles del Puerto, tratando de evitar la propagación de la infección en un medio proclive a ello (Herrero y Pérez Blasco, 1993).

Gran parte de los recién llegados eran campesinos sin cualificación profesional. Tan sólo aquellos que con anterioridad habían trabajado en los negocios de De la Sota contaban con algún tipo de cualificación previa. Sin duda, el empresario vasco buscaba mano de obra barata y poco conflictiva (Hebenstreit, 2014). Para garantizar esta segunda condición, De la Sota puso en práctica una política paternalista que se convirtió en uno de los rasgos definitorios del modelo urbano y social del Puerto de Sagunto. En la línea del patronazgo empresarial de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, y en la línea de aquellos enclaves industriales vinculados a una única empresa o corporación, las compañías del empresario vasco se encargaron de dotar al núcleo de población de viviendas, equipamientos e infraestructuras colectivas (Martín, 1990). Por

un lado, este modelo, estaba pensado para acallar las protestas de los trabajadores, asegurándoles unas retribuciones colectivas que complementarían sus salarios³⁵. A su vez, consiguió crear una atmósfera estanca, aislada y autónoma, que dificultó la propagación de las ideas propias del movimiento obrero hacia espacios limítrofes.

Sin embargo, De la Sota no sólo buscaba este efecto sobre el trabajo o la mano de obra. Al mismo tiempo y por otro lado, construyó una serie de dotaciones y grupos residenciales con la intención de emular los lugares de procedencia de los ingenieros y los altos cargos de la empresa, es decir, el País Vasco y concretamente Bilbao. El objetivo era hacerles sentir “en casa”, a partir de la recreación imaginaria de espacios vascos. Al mismo tiempo, la influencia del imaginario vasco llegaba también a los trabajadores. La proliferación por todas partes de símbolos y referencias tanto a las empresas como a la procedencia de su capital vasco incidió en la construcción de una especie de mitogénesis local. A pesar de que entre los trabajadores del Puerto de Sagunto la procedencia vasca era prácticamente inexistente, el empresario trató de impulsar la identificación de éstos con su imaginario personal, entendiendo que los trabajadores eran una tabula rasa en la que cabía cualquier cosa. Pero lejos de esta idea los nuevos residentes trajeron consigo las costumbres de sus lugares de origen, y éstas se combinaron a la perfección con los rasgos culturales propios del País Valenciano. Así, durante todo el siglo XX el imaginario de los/as porteños/as contempló esta triple confluencia.

En definitiva, con la intención de reproducir la fuerza de trabajo, acallar a los trabajadores y lograr la identificación de estos con su ideario, o por otra, con el deseo de representar de forma idílica ciertos lugares; entre las dotaciones construidas por De la Sota se encuentran todas aquellas que hoy en día son objeto del proceso de patrimonialización. Así, entre las dotaciones destinadas a equipar colectivamente a los trabajadores destaca por un lado el Barrio Obrero. Se trata de un grupo de viviendas que comenzó a construirse en 1917 y se terminó a mediados de los años veinte del siglo pasado. Es una muestra de la iniciativa empresarial por construir barriadas en las que

³⁵ En un momento de plena efervescencia del movimiento obrero, De la Sota construyó viviendas de bajo coste y dotó al núcleo de equipamientos e infraestructuras colectivas. Este hecho, junto a la dictadura de Primo de Rivera (1923-1929), con su dura legislación laboral y la implantación del Sindicato Único, contuvieron las reivindicaciones obreras durante unos años.

alojar a los trabajadores. De hecho, el crecimiento demográfico del Puerto llevó a De la Sota a comenzar ésta y otras iniciativas similares. Junto al antiguo camino que unía el Puerto con Sagunto, actualmente el Barrio Obrero se encuentra integrado en la trama urbana de la población. De una rotunda sencillez, mantiene reticencias higienistas en su apariencia arquitectónica (Martín, 1990; Sánchez Mustieles, 2012). Por otro lado, la Escuela de Artes y Oficios de la CMSM. Este edificio situado en la Alameda del Consell y anterior a la década de los años veinte del siglo pasado, fue la primera dotación educativa del Puerto de Sagunto³⁶, albergando también la primera capilla. Conocido como “Grupo Escolar Sota y Aznar” dependía completamente de la empresa y estuvo encaminado a formar a los hijos de los obreros ante la falta de instituciones públicas³⁷ (Ruiz, 2002). Con el tiempo se convertiría en la Escuela de Aprendices, espacio reservado en exclusiva a los hijos de los trabajadores, donde recibían su primera formación técnica. Otro espacio importante fue el Economato de productores que se remonta a la antigua Casa del Marino, construida por la CMSM. Su uso como economato o cooperativa de empleados y obreros comenzó en 1928 y continuó hasta 1990. Construido en el espacio medular de la población, junto a otras dotaciones y espacios, ejemplificará el modelo de paternalismo industrial a la perfección. La cooperativa influyó en el comportamiento social y el consumo de los trabajadores, regulando la conflictividad social a través del suministro y el control de los precios de productos básicos. Muestra de ello, es que hasta fechas recientes a su cierre existían tarjetas de racionamiento de carbón y de aceite a precios rebajados para las familias de los trabajadores³⁸ (Martín, 1990).

³⁶ Un poco más tarde llegarían al Puerto de Sagunto las religiosas de María Inmaculada Misioneras Claretianas. Esta orden construiría un convento y un colegio para niñas que paralizado durante la Guerra Civil retomaría sus actividades durante la posguerra.

³⁷ En aquellos momentos la ley de 1900 prohibía el trabajo de los menores de 10 años, pero no así el trabajo de los niños entre 10 y 14 años que podían trabajar hasta seis horas en la industria. Como contrapartida, las empresas que no tuvieran un centro de enseñanza cercano debían construirlo y facilitarlo, con la obligación de facilitar como mínimo dos horas de instrucción a los menores de 14 años.

³⁸ Productores es el nombre con el que se conoce tanto formal como popularmente a los trabajadores de la siderurgia en Puerto de Sagunto.



Cooperativa de Consumo Productores en la actualidad. Fachada principal. Autoría propia

Con la intención de facilitar espacios propios y exclusivos para altos cargos e ingenieros se construyó la Ciudad-Jardín de la Gerencia que fue el símbolo de la distinción y la segregación fomentada por la empresa. La voluntad de hacer patente la diferencia de clase social y laboral llevó en 1907 a De la Sota a edificar un recinto ajardinado y residencial de estilo nevasco o regionalista montañés al que con el tiempo se irán añadiendo elementos variados. Si bien, sólo a partir de la década de los años veinte del siglo pasado se consolidó como el lugar de residencia de los altos cargos de la empresa. Rica en recursos arquitectónicos y en zonas verdes y ajardinadas sus 22 chalets supondrán una zona urbana tan novedosa como privilegiada (Martín, 1990; Sánchez Mustieles, 2012).

Junto a la Ciudad-Jardín de la Gerencia se habilitó el Casino Recreativo que data de mediados de los años veinte del siglo pasado. Se trata de un espacio recreativo y de ocio de arquitectura funcional y de estilo industrial propio de edificios administrativos. El inmueble en sí, dotado de biblioteca y sala de ocio está acompañado por unos jardines con una pista de baile al aire libre (Martín, 1990). Fue un espacio de acceso vetado a los

trabajadores hasta que bien entrada la segunda mitad del siglo XX comenzó una etapa tímidamente aperturista. Junto al mismo se construyeron las oficinas administrativas de la Compañía Siderúrgica del Mediterráneo (CSM), que posteriormente pasarían a ser las de Altos Hornos de Vizcaya (AHV) y las de Altos Hornos del Mediterráneo (AHM). El Casino, el Economato y las citadas oficinas comprenden la totalidad de la fachada norte de la Gerencia.



Paseo central de la Ciudad-Jardín de la Gerencia. Fondo Biblioteca valenciana Nicolau Primitiu

Por último, la Iglesia de Nuestra Señora de Begoña, construida en la Alameda del Consell sirvió tanto para equipar colectivamente al núcleo obrero como para emular el Bilbao más distinguido. Sobrepasado el aforo de la primigenia capilla, la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de Begoña se inauguró en 1929 siendo una réplica de la catedral de Bilbao dedicada a la virgen de Begoña, patrona de Bilbao y del Puerto de Sagunto. Su estilo es neo-barroco y su fachada exterior está decorada por balaustres, volutas, ménsulas y pináculos. En su interior se encuentra un órgano de tubos y un retablo en cabecera presidido por la imagen del templo (Martín, 1990; Girona y Vila, 1998). Dentro del templo, los principales y primeros reclinatorios estaban reservados a altos cargos, llegando a estar marcados con el nombre propio de cada uno de ellos. A su

vez, el templo contribuyó a afianzar a través de la mimesis la identificación de los trabajadores con los valores y el imaginario vasco de la empresa³⁹.



Iglesia de Nuestra Señora de Begoña en la actualidad. Alameda del Consell. Autoría propia.

Para el año 1930 el Puerto de Sagunto tenía una población que superaba los 9000 habitantes, lo que significa que la población se había incrementado en un quinientos por cien en tan sólo catorce años⁴⁰. A pesar de la mejora en las dotaciones colectivas, este boom demográfico hacía que las condiciones de vida de los trabajadores y sus familias mejoraran muy lentamente.

Este hecho constituye, junto a las penosas condiciones de trabajo en la factoría, la clave para entender la importancia de la organización obrera en Puerto de Sagunto. La huelga

³⁹ Otro elemento imprescindible a la hora de entender el efecto de mimesis e identificación es la creación del equipo de fútbol del Puerto de Sagunto. El Sporting Club pasará a llamarse Acero y ambos clubes vestirán la camiseta roja y blanca y los pantalones negros propias de la equipación del Athletic Club de Bilbao.

⁴⁰ El último censo consultado data de 1916. Recordemos que la población en 1910 era de 564 habitantes.

se convirtió en la herramienta de reivindicación laboral de los trabajadores desde una fecha tan temprana como 1907. Así, la primera huelga en la CMSM se preparó la noche del sábado día 2 de marzo de ese mismo año. En el diario *El Correo de Valencia*, el lunes 4 de marzo aparecerá la siguiente noticia:

“Los trabajadores de las minas de Ojos Negros del Puerto se han declarado en huelga. Fundan su actitud en no haberse accedido a la petición de aumento de jornal. La compañía sólo accedió a la disminución de horas de trabajo. De cuatrocientos trabajadores sólo prestan servicio unos sesenta. Se han registrado pequeñas coacciones aisladas, sin que afortunadamente se haya alterado el orden. La Compañía cree que el conflicto será resuelto a la mayor brevedad. En previsión de conflictos se ha reconcentrado a la Guardia Civil de los puestos inmediatos” (El Correo, 4 de marzo de 1907, citado en Navarro, 2003: 98).

Las huelgas se repitieron con regularidad a partir de entonces tanto en la CMSM como en la CSM, siendo las más importantes las de 1911, 1912 y 1923. En todos los casos, se planteaban por mejoras en los salarios, seguridad laboral y readmisión de despedidos. Un poco más tarde, a punto de finalizar la dictadura de Primo de Rivera, las huelgas de 1929 y 1930 fueron las huelgas más virulentas del periodo previo a la República y se extendieron en el tiempo con una duración como nunca antes se había visto (Navarro, 2008). Los obreros anarquistas con la legalización de la CNT en 1930 comenzaron de nuevo a cobrar presencia junto a los socialistas de la UGT. Estas huelgas fueron de tal magnitud que despertaron la solidaridad de los trabajadores desde Teruel a València. La empresa, que siempre había mantenido una actitud paternalista comenzó a temer por el bien de sus intereses y no dudó en acudir a la fuerza pública, en este caso la guardia civil, a la hora de acabar con las huelgas. Una de estas huelgas quedó retratada en los Fondos de la Sección de Orden Público. Se trata de los telegramas oficiales que el Ministro de la Gobernación y el Gobernador Civil de Valencia se intercambiaron. Así, con fecha de 11 de febrero de 1930 dice el Ministro:

“Para hacer frente a la situación creada en Sagunto, el Director General de Seguridad enviará funcionarios del Cuerpo de Vigilancia; disponiéndose también la concentración de las Comandancias inmediatas de treinta guardias de caballería y cuarenta de infantería de la Guardia Civil, que deberán llegar a dicha población en todo el día de mañana. Es indispensable que V. E ordene la detención de los agitadores que pudieran intentar arrastrar a los obreros a declarar la huelga o producir perturbación del orden que es preciso evitar y sofocar en su caso rápida y resueltamente” (Telegrama Oficial citado en Navarro, 2003: 334).

Con la llegada de la República, los trabajadores vieron colmados sus anhelos sociales y políticos ante un nuevo contexto que se prometía esperanzador. La actividad política y sindical en el Puerto de Sagunto fue muy intensa, favorecida por las principales fuerzas republicanas y de izquierdas del momento. La CNT y la UGT continuaron encabezando este movimiento, ya que el Puerto de Sagunto era un espacio donde la presencia de la labor sindical tenía un peso muy importante a la hora de aglutinar a los trabajadores. Las estrecheces, la falta de medidas de seguridad y la dureza del trabajo hacían del Puerto de Sagunto un foco industrial consciente de los tiempos que se avecinaban. Durante toda la República los alzamientos revolucionarios por parte de la UGT y la CNT fueron comunes, y uno de ellos llegó a triunfar durante un corto lapso de tiempo en el Puerto de Sagunto. Los obreros, envueltos en un contexto de crisis económica que amenazaba con cerrar las instalaciones y enterados de un conato de insurrección en la zona minera del Alt Llobregat, no dudaron en tomar al asalto las instalaciones e incluso la tenencia de alcaldía del Puerto. El 18 de enero de 1932 los obreros se hicieron con el control y se declaró el Comunismo Libertario. Restablecida la normalidad, estos intentos de insurrección desencadenaron fuertes represalias para los sindicatos y la clase obrera. Pero lejos de amilanarse, los trabajadores protagonizaron durante toda la República este tipo de actos, que dieron cuenta de su representatividad y su capacidad organizativa. Otro ejemplo de estos acontecimientos en el Puerto de Sagunto ocurrió en la primavera de 1934. En ese momento el núcleo de población fue acordonado por numerosos efectivos de la Guardia Civil, que en busca de armas y munición registraron un buen número de viviendas con el resultado de 23 personas detenidas (Navarro, 2003).



Puerto de Sagunto. Manifestación años treinta siglo XX. Fondo Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu.

La llegada de la noticia del alzamiento militar en contra de la II República Española coincidió con la colectivización de las empresas de De la Sota. La factoría quedó socializada y se mantuvo así hasta que meses después el orden republicano y constitucional fue restablecido⁴¹. Durante la Guerra Civil, como se ha señalado con anterioridad, la fábrica se encargó de la producción de material de guerra y por esta razón fue bombardeada desde mar y aire por los buques y la aviación alemana e italiana. Durante este periodo pasó a denominarse como “Fábrica número 15 de la Subsecretaría de Armamento”. El Puerto de Sagunto se convirtió en un objetivo a bombardear, de

⁴¹ Algunos de los acontecimientos más importantes durante aquel periodo tuvieron una trascendencia singular. Por ejemplo la *Columna de Hierro*, formación confederal de la CNT y la Federación Anarquista Ibérica (FAI) compuesta por milicianos y que operó en el Frente de Teruel, estuvo formada por mineros y siderúrgicos del Puerto de Sagunto, así como por civiles valencianos. Así lo atestigua tanto Paz (2001) como Amorós (2009) señalando que incluso el nombre de la formación fue un homenaje al trabajo en la industria. La importancia de esta formación en la historia de la Guerra Civil se debe al hecho de que esta columna de civiles fue la última en acatar el decreto de militarización forzosa (1937) que de la mano del gobierno de la república obligaba a los milicianos a convertirse en soldados, acabando con uno de los referentes de la revolución social en España. Así mismo, durante el periodo de formación y llegada de estas milicias al Frente de Teruel se dieron lugar los sucesos de la Puebla de Valverde. Allí fueron asesinados un nutrido grupo de jóvenes procedentes del Puerto de Sagunto con la intención de incorporarse al frente como voluntarios. Estos fueron engañados por un destacamento de la Guardia Civil que los acompañaba y que resultaron ser afectos al bando nacional. (cita) En el mismo orden de cosas, Girona (2006) ha reconstruido la vida de María Pérez Lacruz, “La Jabalina”, otra joven voluntaria del Puerto de Sagunto que se incorporó a la Columna de Hierro siendo herida en el frente. Acabada la guerra civil fue fusilada en las tapias del cementerio de Paterna tras acusaciones falsas.

facto fue el objetivo industrial más bombardeado del País Valenciano (Aracil y Villaroya, 2010). Prueba de ello es que, el 3 de junio de 1938, el gobierno republicano concedió al municipio el “Distintivo al Valor” por haber soportado más de cien bombardeos. Por esta razón, bien entrada la contienda la producción fue desplazada a Cieza, donde continuaría en funcionamiento hasta el final de la Guerra (Girona, 1989; Navarro, 2008; Hebenstreit, 2014).

3.2 Puerto de Sagunto (1941-1971). Altos Hornos de Vizcaya

Ramón de la Sota murió en Getxo (Bizkaia), en agosto de 1936, unos días después del alzamiento militar contra la República, cuando estaba a punto de encaminarse al exilio en Francia. Poco después, en junio de 1937, tras la caída de Bilbao en manos del Bando Nacional los bienes de la familia de De la Sota fueron incautados. El empresario había participado activamente en la formación del Partido Nacionalista Vasco (PNV) financiando sus actividades como benefactor económico, razón suficiente para que el régimen franquista condenara sus inclinaciones políticas bajo el argumento de conspiración para la rebelión militar (Torres, 1998; Navarro, 2008). Tras la incautación y el posterior embargo a sus compañías, el principal beneficiado fue su primo y socio Luís María Aznar que, afecto al bando nacional, fue reconocido como administrador único de las compañías. Sin embargo, para mantener el enorme volumen de negocios, Aznar entró en conversaciones con Altos Hornos de Vizcaya (AHV). Las relaciones de la CMSM y la CSM con AHV eran comunes debido a la competencia de mercado, pero a partir de 1938, los encuentros fueron encaminados a recibir una prestación económica que pudiera suplir el capital incautado de la familia De la Sota. Fue así como, tras meses de negociaciones y bajo un modelo autárquico y favorable a las empresas afectas al franquismo, AHV absorbió a la CSM. La empresa desapareció el 31 de diciembre, de un año, 1940, en el que la acería saguntina ya había comenzado a producir en sus hornos gracias al empleo de lingotes de hierro procedentes de Bilbao. A partir de entonces la empresa pasó a llamarse Altos Hornos de Vizcaya (AHV-Sagunto) y continuó dependiendo del mineral de la CMSM que controlaba Luis María Aznar.

El devenir económico de la empresa en manos de AHV (1941-1971)

Tras la reconstrucción de las vías durante 1940, el 10 de febrero de 1941 quedó restablecido el suministro de mineral de Ojos Negros. Gracias a esto, el Horno Alto Número 2 fue encendido el 27 de febrero de ese mismo año. AHV valoró positivamente el poder disponer de los trenes de laminación de Sagunto, claves para coordinar las producciones del norte y el mediterráneo, aprovechando las características de cada uno de los centros y la situación geográfica de sus clientes. A pesar de este rápido arranque, las instalaciones se mantuvieron infrautilizadas durante varios años, debido principalmente a la falta de materiales como la hulla⁴² y el cok⁴³, pero también chatarras⁴⁴ y ferroaleaciones⁴⁵. Estos materiales debieron ser importados en un momento en el que la balanza económica sufría una fuerte contracción, debido a la II Guerra Mundial y la autarquía. Como ejemplo de la situación, en el año 1945 llegó a plantearse la posibilidad de concentrar la producción de cok y lingote⁴⁶ en las fábricas vizcaínas, dedicando las instalaciones de Sagunto exclusivamente a la producción de laminados. Aunque esto no se llegó a concretar, sí se redujo la disponibilidad de cok para la factoría de Sagunto, con la consiguiente repercusión en la producción del resto de las instalaciones. A partir de 1948 las importaciones de carbón y cok se normalizaron, resolviéndose la situación de abastecimiento con la llegada de carbones americanos a cargo de los créditos concedidos por Estados Unidos⁴⁷.

La inestabilidad española en un entorno en recuperación, y su papel estratégico y geográfico en Europa, hicieron que, pese a su falta de instituciones democráticas, Estados Unidos no dudara en financiar la recuperación económica de España a través de la inyección de divisas⁴⁸. Con ellas, la industria española estuvo en condiciones de

⁴² Un tipo de carbón mineral que contiene entre un 45 y un 85% de carbono.

⁴³ Combustible sólido formado por la destilación de carbón.

⁴⁴ Conjunto de trozos de metal de desecho, principalmente hierro, utilizado para la producción de acero.

⁴⁵ Constituyen la base para la obtención de acero. Se consiguen después de someter al hierro a procesos reductores a alta temperatura, incorporando generalmente otros metales.

⁴⁶ Masa de material fundido dentro de un molde que permite su fácil manejo y estiba.

⁴⁷ Este hecho se debió a que el régimen emprendió una política aperturista forzada por la derrota de los fascismos europeos en la II Guerra Mundial. España se encontraba aislada y comenzaba a despertar de la creencia en el sueño totalitario. Mientras tanto, Estados Unidos encontró en el régimen franquista un aliado estratégico frente al comunismo. El franquismo recibió créditos estadounidenses capaces de reflotar su raquítica economía autárquica y tras controvertidas decisiones internacionales acabó siendo miembro de la ONU a partir de 1955.

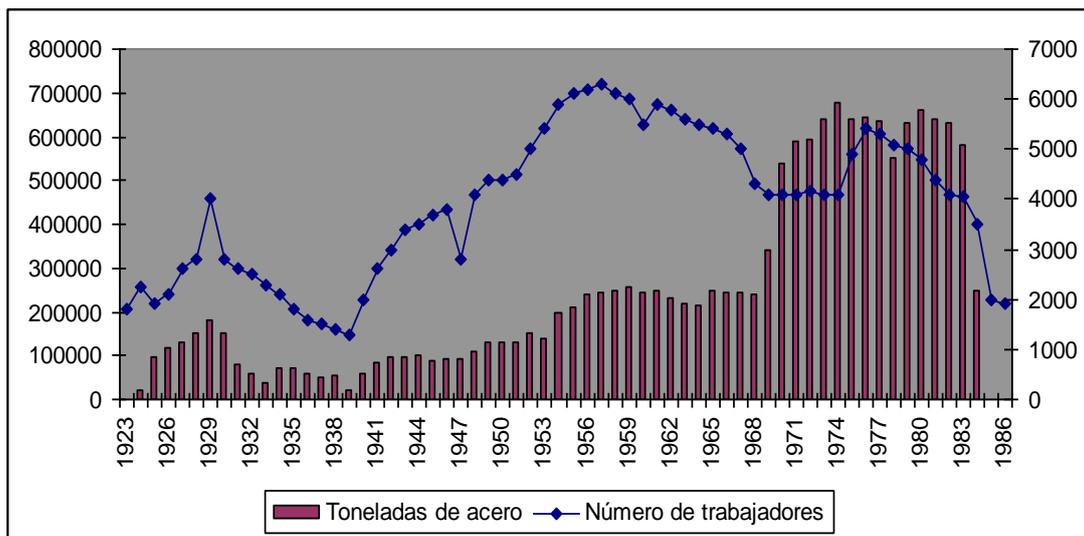
⁴⁸ La dictadura franquista, con la desaparición de las garantías democráticas, la destrucción del tejido productivo y la imposición de la economía autárquica, sumió a la población en una situación de miseria económica, ética y social que durante los años más oscuros de la posguerra rayó el colapso. Sin embargo,

renovar y modernizar su maquinaria, así como de adquirir materias primas que impidieron los constantes parones en la producción industrial y siderúrgica española. Sólo a partir de mediados de los años cincuenta del siglo pasado, comenzaron a observarse los primeros atisbos de salida de la profunda crisis que se venía arrastrando desde 1941. En esta tesitura, la compañía pudo recuperar los mercados exteriores y una cierta regularidad en el aprovisionamiento de materiales imprescindibles en el proceso siderúrgico. Esta nueva situación significó dejar atrás los estrangulamientos periódicos en el proceso productivo consecuencia de la falta de materiales, así como, por otra parte, comenzar la planificación de mejoras en las instalaciones industriales. El complejo siderúrgico de Sagunto se vio muy beneficiado por esta situación ya que recibió parte del primer crédito otorgado por la Administración de Estados Unidos. A pesar de las reticencias de la empresa madre en Bilbao, que destinaba periódicamente la maquinaria obsoleta a Sagunto, el gobierno franquista insistió a través de su política intervencionista en presupuestar mejoras. El objetivo principal de esta inversión era aumentar la producción de arrabio y acero para adecuarla a la de laminación. Para ello se compraron tres baterías Otto⁴⁹, de quince hornos cada una, que sustituyeron a los antiguos hornos de cok que funcionaban desde 1922. Se mejoró, a su vez, la sinterización de minerales y por último se construyó un tercer alto horno, que se sumó a la reconstrucción del Alto Horno Número 1, quedando los tres hornos altos a disposición de la empresa. Por último, a finales del año 1954 se ampliaron los talleres de construcción y reparación y se trasladaron junto al Taller de Laminación, dejando espacio para un parque de minerales donde se almacenaba la materia prima. Durante estos años la siderurgia duplicó su producción de lingote de hierro, acero y laminados alcanzando cifras anteriores a la Guerra Civil. Las inversiones dieron como resultado la ampliación y la mejora de las instalaciones y el carbón comenzó a llegar con regularidad. Tanto es así que para el año 1956 Estados Unidos se había convertido en el único proveedor extranjero de ese producto. Este periodo se cerró con las medidas de ajuste económico y liberalización iniciadas en 1957, que culminaron con el Plan de Estabilización de 1959, el final de una serie de medidas dispuestas a distanciar a España de la autarquía.

tras el desenlace de la II Guerra Mundial, el bloque soviético y las potencias occidentales comenzaron una Guerra Fría en la que España se convirtió en uno de los objetivos prioritarios de los Estados Unidos.

⁴⁹ Las baterías Otto suponen la mejora tecnológica en la producción de cok, el combustible sólido formado tras la destilación del carbón.

Con la llegada de los años sesenta se produjo una espectacular crecida de la demanda de acero que la siderurgia española no fue capaz de abastecer. Ante esta situación, se acrecentó la intervención estatal sobre las empresas privadas. Se trató de dirigir la inversión privada hacia los fines marcados por el gobierno a través del *Plan Siderúrgico Nacional* de 1964. El escenario de la siderurgia española había cambiado, no sólo debido al intervencionismo, sino debido principalmente a la creación de empresas siderúrgicas estatales como por ejemplo ENSIDESA. Así, el *Instituto Nacional de Industria* (INI), controló sus propias empresas, sirviendo de amenaza frente a las reticencias mostradas por el sector privado. A partir de este momento AHV, centró sus inversiones en Vizcaya dejando de lado la fábrica de Sagunto. La empresa vizcaína pretendía con ello afianzar sus instalaciones en el norte, programando la obsolescencia de Sagunto, especulando con ello acerca de la futura intervención del sector público en la misma. En este escenario, la falta de inversiones en la siderurgia saguntina pasó factura a mediados de los sesenta, ya que ni la empresa invertía ni el INI se posicionaba. A partir de 1967, se planteó una importante reestructuración que afectó tanto a la mano de obra como a las instalaciones. En octubre de 1967 el gobierno autorizó un expediente de crisis, ya que AHV consideró que en Sagunto existía un excedente de 1200 trabajadores. En realidad, y a partir de dos expedientes de regulación de empleo, la empresa pasó de tener 5216 trabajadores a finales de 1966 a 4120 trabajadores tres años después. Durante este periodo, las únicas inversiones de AHV en Sagunto fueron la reconstrucción de uno de los hornos altos y el montaje de una nueva instalación de sinterización que sustituyó a las tres máquinas antiguas. Coincidiendo con Girona (1989), Sáez y Díaz (2009) y Hebenstreit (2010 y 2014), estos trabajos fueron las únicas mejoras que se llevaron a cabo en la empresa desde principios de los años cincuenta.



Evolución conjunta de la producción de acero y el número de trabajadores en la siderurgia. Elaboración propia a partir de Girona (1989).

Sin embargo, estas mínimas mejoras tecnológicas, consiguieron aumentar la producción de acero, pero, a corto plazo, las mínimas inversiones, a pesar de su efectividad, no garantizaban la continuidad de las instalaciones. El plan que AHV preparaba para Sagunto consistía en permanecer a la espera de que la política intervencionista del régimen decidiera de manera rotunda emplazar la *IV Planta Siderúrgica Integral* (IV PSI). Ésta sería, como su nombre indicaba, la IV instalación siderúrgica de España en la que el proceso de obtención de acero y su posterior procesado en forma de acabados comerciales se emplazaría enteramente en una misma localización geográfica. AHV conocía el deseo del Gobierno de ubicarla en Sagunto, así que tanto técnicos como responsables comenzaron a demostrar que la política de empresa era dejar las inversiones futuras en manos de la proyectada IV Planta.

En definitiva, en unas cuantas décadas la factoría de Sagunto pasó de ser una siderurgia moderna y competitiva a un complejo industrial con un elevado grado de obsolescencia. Las principales inversiones productivas de los años cincuenta se quedaron en Vizcaya, y sólo el relativo intervencionismo del régimen contribuyó a equilibrar la balanza. Para finales de los años sesenta, las mínimas inversiones de AHV en Sagunto solamente respondieron al interés de participar en el proyecto siderúrgico integral que se

contemplaba para el Puerto de Sagunto. Todo ello, como señalan Sáez y Díaz (2009) hizo que la planta de Sagunto llegara en las peores condiciones a una crisis que estaba a punto de comenzar.

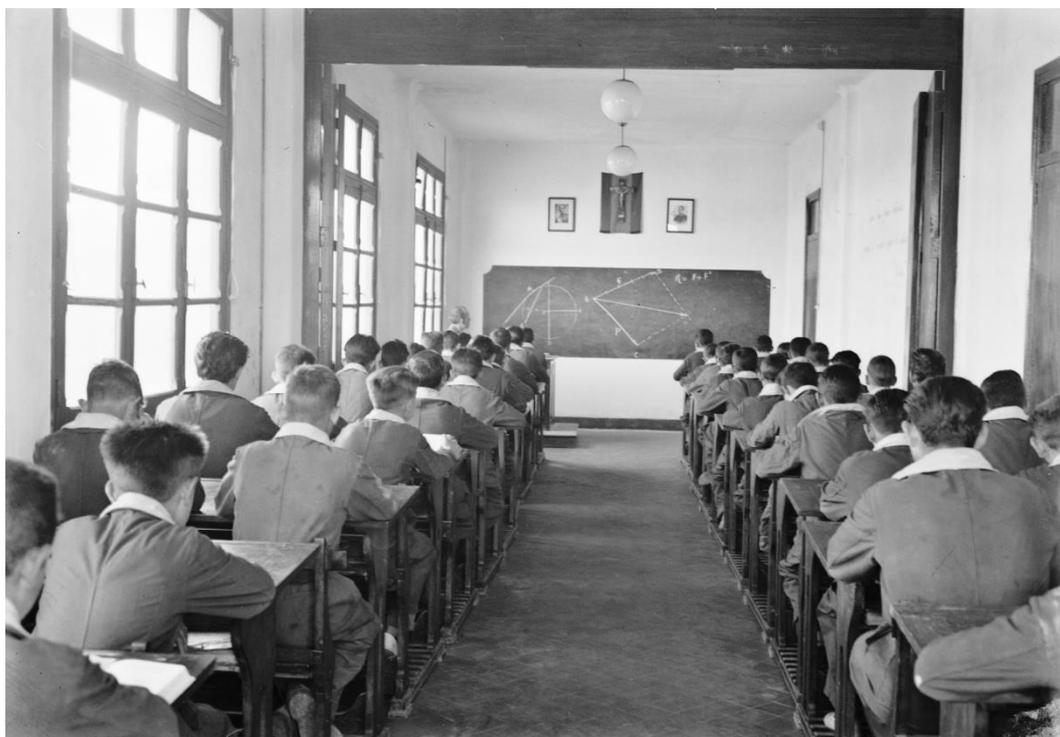
El paternalismo de AHV y el papel de los trabajadores siderúrgicos (1941-1971)

AHV hizo del patronazgo empresarial y del paternalismo industrial su seña de “identidad” en la relación con sus trabajadores y por extensión con todo el pueblo. En los albores de la posguerra, y una vez desarticulado el movimiento obrero, la empresa contó con la mano de obra existente, pero también con mano de obra barata, sumisa y abundante que llegaba al Puerto huyendo del hambre⁵⁰. Si unas décadas atrás, los recién llegados procedían de distintas zonas del País Valenciano o de aquellos enclaves donde De la Sota tenía negocios mineros, en este momento los recién llegados procedían de zonas rurales de Castilla la Mancha, Andalucía o Aragón.

La razón de la profundización en las políticas paternalistas que había inaugurado De la Sota, la encontramos tanto en el intento de gestión de una mano de obra sobredimensionada con una escasa retribución salarial, como en las directrices de la política social del franquismo (Babiano Mora, 1998; Quílez Pardo, 2012). Estos dos factores se conjugaron en el Puerto de Sagunto a la hora de afianzar el paternalismo de una empresa que acabó por impregnarlo todo. No sólo se trataba de influir en el estricto ámbito laboral, sino también en el ámbito de la vida cotidiana de los trabajadores y sus familias. Entre las aportaciones o las dotaciones que se reimpulsaron en esta época se encuentra el Economato de Productores de AHV, la Escuela de Aprendices, los colegios de AHV, el Sanatorio de AHV, los diferentes grupos de viviendas y las instalaciones deportivas. Aunque todas las dotaciones fueron importantes, la que mayor importancia tuvo en relación a la identificación de los trabajadores profesionales con la empresa y con la dimensión técnica de su trabajo, fue la Escuela de Aprendices. Reservada exclusivamente a los hijos de los productores, la incorporación a la misma aseguraba la promoción en la empresa. En el desarrollo de este capítulo ya se ha hecho mención a la

⁵⁰ Como ha señalado Hebenstreit para el caso de Sagunto, “la deficiente tecnologización y una capacidad de modernización inexistente en las fábricas fueron compensadas mediante el empleo en masa de un ejército de mano de obra no cualificada” (2014:71).

misma, sin embargo, contextualizada en este periodo concreto, la Escuela de Aprendices ejemplificó una educación técnico-profesional, basada en los valores de la empresa, el Régimen Franquista, y la Iglesia Católica. La idea de la Escuela era crear productores, el nombre con el que el franquismo sustituía las connotaciones de la palabra trabajadores. El objetivo era adoctrinar a los jóvenes y crear productores competentes pero a la vez sumisos, una vez interiorizadas las consignas de esta triple articulación (Ruíz, 2002).



Aula de la Escuela de Aprendices. Sobre la pizarra, la cruz, la imagen de Franco y la de José Antonio Primo de Rivera. Medios de los años 50. Fondo Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu.

Por otro lado, dentro del espacio de trabajo que conformaba la factoría, el paternalismo industrial y de empresa se materializó, mejor que de ningún otro modo, en la posibilidad de tener una trayectoria laboral ascendente. Los trabajadores estaban divididos en diferentes grupos o categorías. El primer grupo y el más numeroso, suponiendo un 80% de la plantilla, era el de los obreros. Los obreros se encontraban distribuidos en diferentes departamentos: hornos de cok y almacén de carbones, hornos altos, energías, hornos de acero, laminación, fundición y modelos, talleres, transportes, puerto y diversos. A su vez, estos distintos departamentos correspondían o bien a la línea de

Producción (Fabricación) o bien a la línea de Mantenimiento. Los departamentos de la línea de producción formaban una cadena encargada de convertir la materia prima en productos acabados y estaban integrados por un buen número de peones y peones especialistas, que con el tiempo fueron reconocidos como profesionales siderúrgicos. Mientras tanto, el mantenimiento se encargaba del funcionamiento y la revisión constante de las instalaciones. Formado principalmente por profesionales de oficio, lo más común era encontrar aquí a los oficiales de tercera, de segunda y de primera⁵¹. Otro grupo significativo era el formado por el director, los gerentes, los ingenieros y licenciados, los peritos y los asimilados⁵², que con el tiempo, y tras la instauración de los Convenios Colectivos, se convirtieron en el grupo de los Fuera de Convenio⁵³. El tercer grupo era el formado por los empleados, constituido por diferentes subgrupos profesionales entre los que destacaban los administrativos de oficina, los responsables de mantenimiento y producción (encargados, jefes de equipo y taller, maestros de taller, etc) y los subalternos (listero, vigilante, conserje, ordenanza, etc) (Quílez, 2012). En esta línea, los obreros podían promocionar en la empresa, siempre y cuando sus capacidades laborales o su voluntad por congraciarse con la misma así se lo permitieran (Ruiz, 2002; Bodí, 2012; Hebenstreit, 2014, Montiel, 2015). El hecho de promocionar no sólo aumentaba la retribución laboral, sino que aquellos que pasaban al grupo de los empleados o incluso al grupo de los que se conocerían como los Fuera de Convenio, gozaban de un estatus diferente al poder entrar en los espacios reservados para una élite, como por ejemplo el Casino Recreativo de la Gerencia (Bodí, 2012; Hebenstreit, 2014). Frente a esta lógica de distinción y segregación, el grupo de los obreros construyó sus referentes colectivos a través de diferentes atributos y circunstancias laborales. Las condiciones del trabajo obrero bajo condiciones de obsolescencia tecnológica; la solidaridad endogrupal frente a la peligrosidad del trabajo; su habilidad, su destreza y su formación técnica, pero sobre todo; su oposición al grupo laboral de los empleados administrativos, una categoría que nunca secundó las demandas laborales del resto y

⁵¹ Al pasar los años, las mejoras tecnológicas y los métodos de organización del trabajo condujeron a la reducción del número de obreros empleados en producción y a un aumento porcentual de los obreros empleados en mantenimiento. De hecho, nuestros informantes trabajaron mayoritariamente en el mantenimiento ya que era allí donde se requería su formación técnica.

⁵² Aquellos trabajadores que llegaban al mismo cargo que un ingeniero o un perito sin poseer la titulación.

⁵³ La regulación del organigrama laboral tras la instauración de la Ley de Convenios Colectivos, convirtió a este grupo en Fuera de Convenio, al pactar sus condiciones laborales de manera individual, al margen de la negociación colectiva. (Quílez, 2012).

que además, nunca puso en entredicho la segregación y el status diferenciado que la empresa propiciaba frente a los obreros (Bodí, 2012).

Bajo estas circunstancias, los trabajadores se vieron inmersos de lleno a finales de los años cincuenta y comienzos de los sesenta en un nuevo contexto económico, social y laboral. *Fábrica* se convirtió en un escenario marcado tanto por la salida de la crisis de posguerra como por las escasas mejoras tecnológicas, la nueva Ley de Convenios Colectivos y la asunción de la Organización Científica del Trabajo (OCT) a través de la implantación del Plan Bedaux⁵⁴. Junto a estas medidas, se sumaban al conjunto de transformaciones los planes estratégicos de subcontratación y externalización que afectaban a diversos departamentos de la empresa y a su plantilla. En estas circunstancias, la reaparición de la huelga como expresión de los primeros conatos de organización y acción colectiva coincidió con un nuevo marco de negociación colectiva que se concretó a través de la Ley de Convenios Colectivos de 1958. Ante esta situación, la nueva estrategia organizativa de los trabajadores pasó por encauzar las reivindicaciones a través de la participación en el nuevo modelo de Jurado de Empresa y la figura de los enlaces sindicales. La estrategia no era otra que copar todos los puestos con el propósito de controlar *Fábrica*. El “entrismo” y la huelga se convirtieron en la táctica y la acción articuladoras de una estrategia cualitativamente superior en la que el objetivo era convertir las reivindicaciones aisladas en un fenómeno colectivo. Mediante una estrategia de reivindicación sistemática, el conjunto de los obreros mantuvo un pulso con la empresa y por extensión con el sistema político que la respaldaba⁵⁵ (Hebenstreit, 2014).

En estos momentos, a pesar de que la estrategia del “entrismo” ya había dado sus primeros frutos, el movimiento obrero en la empresa todavía no había articulado su

⁵⁴ Modelo gerencial de gestión científica del trabajo, regulado a partir de la medición de tiempos y número de ejecuciones.

⁵⁵ A partir de finales de los años cincuenta el escenario económico y social se vio profundamente alterado a pesar de la programática franquista. La dictadura se había agotado en la autarquía y el intervencionismo, y se hacía necesaria una modernización de las estructuras socio-económicas. El respaldo económico de Estados Unidos, la entrada en la ONU en 1955, y el plan de Estabilización y Desarrollo impulsaron el crecimiento económico español. En el contexto concreto de AHV -Sagunto- ante la falta de inversiones productivas y tecnológicas, los primeros esfuerzos ante una coyuntura más favorable fueron la racionalización de la producción, la reducción de plantilla y la externalización de ciertos departamentos. Este momento vino acompañado de un cierto reforzamiento de la OSE a través de la apertura de sus estructuras sindicales y un cierto reconocimiento de la pluralidad asociativa de los trabajadores (Saz, 1999). Junto a todo ello, durante la década de los cincuenta, la llegada de una intensa migración hacia el Puerto procedente de zonas rurales, suscribía un fenómeno similar al experimentado a lo largo de los años veinte.

incipiente conciencia de clase a través de un movimiento organizado. El PCE se había convertido en la mayor organización obrera en la clandestinidad, pero los obreros del Puerto de Sagunto, históricamente aislados del resto por su propia idiosincrasia, no mantenían un contacto regular con las organizaciones antifranquistas. Hasta 1965, el año de las grandes huelgas de las máquinas Wirth, la protesta obrera parecía estar sacada de los manuales comunistas (Hebenstreit, 2014); sin embargo la falta de contacto con este tipo de organizaciones era un hecho. Puerto de Sagunto sorprendía entre los responsables del PCE, ya que su alto grado de organización y disciplina en los conflictos laborales, no se corresponde con un gran número de militantes afiliados y organizados. Fueron los años en los que Miguel Lluch, la figura más reconocida del sindicalismo antifranquista, funcionó como la escuela sindical para el resto de jóvenes obreros. Él mismo suplió su falta de contacto con el mundo exterior mediante una capacidad organizativa y táctica fuera de lo común (Reig, 1999).

Pero a partir de 1965, los contactos de una joven vanguardia de trabajadores con el PCE y la organización comunista comenzaron a formalizarse, y con ello, el protagonismo de éstos fue en aumento. Las huelgas abiertas y los trabajos lentos fueron encadenándose y el control del Jurado y los enlaces continuaron siendo la principal baza del movimiento obrero organizado. La repercusión de las huelgas de AHV -Sagunto- fue en aumento y llegado el momento, Puerto de Sagunto y su fuerza obrera se habían convertido en motivo de esperanza para la oposición al franquismo y el movimiento obrero en el País Valenciano. Por primera vez, aunque de manera esporádica, comunistas de Puerto de Sagunto participaron en reuniones compartidas en Valencia y como señala Hebenstreit: “Puerto de Sagunto, a finales del año 1967, contaba con una compacta organización de cinco células que controlaba el movimiento de *Fábrica* y los órganos del sindicato vertical -diecisiete de los veinticinco militantes ocupaban puestos como enlaces o vocales-“. (2014: 136). Este hecho, unido a la actitud solidaria de los trabajadores involucrados y la capacidad de la vanguardia obrera de mantener una huelga, fue fundamental para construir una cultura obrera de protesta.

Durante toda la década de los sesenta, y de forma paralela a la participación de los obreros en los órganos sindicales del régimen, comenzaron a gestarse nuevas formas de representación sindical, conocidas como Comisiones Obreras. Su trabajo dentro de la legalidad se compaginó con la clandestinidad; representando a los trabajadores de forma asamblearia y defendiendo las reivindicaciones en las negociaciones con la empresa

cuando de un conflicto determinado se trataba (Hebenstreit, 2014). Las Comisiones Obreras pasaron de ser una organización puntual y espontánea a un verdadero órgano de representación duradero. Aprovechando el tímido aperturismo de la dictadura las comisiones alegaron dedicación exclusiva a los asuntos meramente laborales, sorteando de este modo la represión política. En 1966 las comisiones obreras lograron afianzar su organización en Valencia a través de su influencia en los centros industriales más importantes, con ello el trabajo en encubierto comenzaba a funcionar. Sin embargo, a partir de 1967 las primeras detenciones de militantes obreros anunciaban el fin del aperturismo y la vuelta a la represión. El franquismo respondía a la organización obrera clandestina y encubierta y al descontento generalizado con ilegalizaciones de comisiones en distintos puntos del Estado Español. En Puerto de Sagunto, la concurrida manifestación del Primero de Mayo de 1967 vino sucedida por varias detenciones por parte del aparato policial franquista, con el objetivo de desarticular el movimiento obrero. Varios fueron los militantes obreros que sufrieron la cárcel y los métodos de tortura del aparato represivo del franquismo a partir de ese momento.

Pese a la gravedad de esta situación, el papel de los abogados laboristas antifranquistas se conjugó con la voluntad conciliadora de la gran empresa siderúrgica a la hora de reincorporar laboralmente a los obreros represaliados (Hebenstreit, 2014). Durante toda la década de los sesenta, el movimiento obrero en la siderurgia había vuelto a organizarse y así, la llegada de la construcción de la IV Planta Siderúrgica Integral en Sagunto sirvió para desviar la conflictividad laboral existente hacia un objetivo que parecía común a todos; la constitución de Altos Hornos del Mediterráneo (AHM) en 1971.

3.3 Altos Hornos del Mediterráneo, la IV Planta Siderúrgica Integral y la reconversión industrial (1971-1984).

La IV Planta Siderúrgica Integral de Sagunto, llegó a ser considerada como el mayor proyecto industrial de España a pesar de su abrupta interrupción en la década de los ochenta del siglo XX. Desde finales de los años sesenta, tanto AHV, pese a sus iniciales reticencias, como el socio estadounidense de ésta, la United States Steel Corporation (USS), así como la banca española, consideraron oportuna su construcción y su puesta en marcha como un valor seguro, a través de la constitución de una nueva empresa,

Altos Hornos del Mediterráneo (AHM), que sería apoyada por el gobierno franquista (Olmos, 1989; Sáez y Díaz, 2009).

Desde 1964 las previsiones que se llevaron a cabo desde el *Programa Siderúrgico Nacional* fueron muy ventajosas. Los estudios de mercado preveían una fuerte expansión de la demanda de acero, tanto a nivel nacional como internacional. A pesar de que el acero era un producto muy sensible a las variaciones cíclicas del mercado, las expectativas de futuro señalaban un panorama excepcional para la expansión industrial, auspiciada en este caso por un sector tan decisivo como el sidero-metalúrgico. Tan sólo, a partir de 1974, la realidad se distanció de las previsiones, ante una crisis de carácter imprevisible. Como consecuencia de ello el proyecto de Sagunto comenzó a desmoronarse poco a poco. Pero antes de adentrarnos en esta fase de contracción y contratiempos, debemos situarnos en los inicios del proyecto.

La construcción de una IV Planta, que se unía a las ya existentes en España, era el principal aliciente para situar en Sagunto una nueva empresa competitiva en el momento de entrar en el *Mercado Común Europeo*. Las razones para esta decisión señalaban que Sagunto incluía el abastecimiento de materia prima por ferrocarril desde Sierra Menera, un embarcadero comercial ampliable, talleres siderúrgicos en activo que pueden ofrecer productos intermedios, pero sobre todo; organismos ya establecidos para la asistencia social de los obreros, mano de obra siderúrgica, técnicos cualificados y directivos ya preparados (Sáez y Díaz, 2009). Sin embargo, la construcción de una nueva planta fue un terreno disputado, donde las principales empresas del sector, ya fueran públicas o privadas, arguyeron contrastadas razones de peso para situar la nueva planta siderúrgica bajo su control. El papel del régimen franquista en este momento se concretó en el de mediador, a través de una *Comisión Gestora* para el proyecto de la IV Planta Siderúrgica Integral, que dentro del INI, evaluó las propuestas. Su principal demanda ante las distintas propuestas fue que éstas contaran con capital extranjero capaz de reforzar la competitividad de la nueva planta siderúrgica (Díaz, Escudero y Sáez, 2008). Finalmente, fueron AHV y USS las que presentaron su oferta mediante la creación de *Altos Hornos del Mediterráneo* (AHM) en Sagunto, constituida el 25 de octubre de 1971. Con esta oferta se adelantaron a las demás empresas del sector, a la vez que concretaron la participación extranjera en un proyecto que había despertado diferentes intereses internacionales. Con ello, el 10 de marzo de 1972, la iniciativa privada se hizo con la construcción y explotación de la IV Planta Siderúrgica Integral que fue ideada

aprovechando las condiciones que ofrecía tanto la antigua factoría como los terrenos adyacentes.

Pero la verdadera intención de AHV, que había olvidado a Sagunto desde hacía más de tres décadas, era capitalizar la inversión pública para situarse como líder del sector. Sin Sagunto, y ante una posible fuerte expansión de la economía y la demanda de acero, sus instalaciones vizcaínas no aportaban las condiciones suficientes para encabezar el sector siderúrgico estatal. Debido a que estas últimas estaban constreñidas por el Nervión y asentadas sobre un terreno irregular, las condiciones de Sagunto fueron una buena forma de mantener el negocio con vida. Las tareas de construcción comenzaron en febrero de 1973, con un expediente de expropiación que afectó a unas 210 hectáreas de terreno. Éstas fueron removidas y explanadas y a lo largo de 1974 y 1975, se levantó el Tren de Laminación en Frío⁵⁶ (TLF) y las complementarias de agua, electricidad, aire y vapor. Con ello se culminó la *I Fase*, en un momento en que la fe en Sagunto era tan ciega que incluso el expresidente del *First National City Bank*, declara que Sagunto sería “la siderurgia más competitiva del mundo y produciría el acero más barato del mundo (citado en Sáez y Díaz, 2009).

Un poco más tarde, las primeras señales de una crisis económica y energética que acabó obligando a la reestructuración de la oferta productiva de las empresas del sector, alertaron a AHV del peligro de una operación que se basaba en el control total de AHM. Si unos meses antes, el hecho de administrar Sagunto resultaba una idea brillante ante la falta de posibilidades y condiciones estratégicas de sus instalaciones del norte, la crisis alertó a la directiva de lo arriesgado de la apuesta. Con AHM exclusivamente en manos de AHV, se alejó la alentadora posibilidad de una intervención del INI ante una situación de recesión económica, y los principales accionistas de AHV comenzaron a intranquilizarse (Díaz, Escudero y Sáez, 2008).

La nueva coyuntura económica abrió una etapa de negociación entre el capital privado y el sector público. Hasta el momento, el INI se había limitado a conceder crédito y otorgar facilidades administrativas para permisos, licencias y expropiaciones. Pero la caída de la demanda y la elevación de los costes hicieron que AHV considerara que la

⁵⁶ Instalación siderúrgica encargada de laminar los perfiles de acero adecuándolos al pedido de los clientes y por tanto a la demanda final. Se trata de una de las instalaciones fundamentales dentro de una siderurgia integral. Es el proceso industrial por medio del cual se reduce el espesor de una lámina de metal o de materiales semejantes con la aplicación de presión mediante el uso de distintos procesos. Se diferencia de la laminación en caliente ya que sólo ejerce presión sobre la lámina y no temperatura.

vinculación AHV-AHM era un error, y que en cualquier caso era necesaria la participación del INI. Con ello, AHV trataba de evitar que el proyecto de la IV Planta Siderúrgica Integral de Sagunto hiciera caer tras de sí a todo su entramado, y de que en el caso de pérdidas provocadas por un error de cálculo, estas recayeran sobre el sector público. El panorama ha cambiado radicalmente, en un momento, en el que además, el régimen franquista tocaba a su fin. La crisis económica se unía a un proceso de transición política. El país se enfrentaba a una disyuntiva entre la continuidad franquista y la apertura democrática, favorable a leer el futuro económico en clave europea (Olmos, 1989).

Mientras tanto, en 1976, el tren de laminación en frío de Sagunto comenzó a producir, y la *II Fase* del proyecto integral se siguió preparando, pero todo ello no fue más que un espejismo. A partir de entonces, para los administradores de AHV, Sagunto supuso un problema. Tras el relevo de Villar Mir, el presidente de AHV artífice del proyecto saguntino, los nuevos gestores abogaron por una empresa que pudiera salir de la crisis, sin magnos proyectos como el planeado en el arco mediterráneo.

A partir de 1977, tras la victoria de *Unión de Centro Democrático* (UCD) el INI se transformó en el Ministerio de Industria. Éste ministerio debía ratificar el proyecto considerándolo como una empresa que funcionaba gracias a la inyección de capital público, o bien desestimarlo. Así el 28 de octubre de 1977 el *Consejo de Ministros* decide paralizó el proyecto de la *Fase II*. En efecto, lo que esto suponía realmente era el fin de la *IV Planta Siderúrgica Integral de Sagunto*. Un final que se rubricó en enero de 1980 cuando la *Dirección General de Industrias Siderometalúrgicas y Navales* anuló definitivamente los plazos para la ejecución de las inversiones.

Los últimos coletazos de la idea de instalar la siderúrgica integral más grande de España en Puerto de Sagunto, estuvieron acompañados por la grave crisis económica del sector, por la transición a la democracia y por la posible incorporación de España a un marco económico europeo que obligaba a la reestructuración productiva de la industria pesada. Como veremos más adelante al aproximarnos a la reconversión industrial (1977-1984) y aunque las interpretaciones fueron diversas, el fracaso del proyecto se debió a la combinación de estos tres factores. El Ministerio de Industria abrió con su decisión en Sagunto la política de reconversión industrial de la siderurgia integral que afectaría tarde o temprano a todas las empresas siderúrgicas, independientemente de su condición

pública, privada o mixta (Olmos, 1989; Sáez, Escudero y Díaz, 2008; Sáez y Díaz, 2009).

Cierre, reconversión y desmantelamiento de la siderurgia integral

Tras la muerte de Franco en 1975, España tuvo que superar dos años hasta la instauración de unas Cortes constituyentes presididas por un partido de traza democrática como *Unión de Centro democrático* (UCD). Bajo este primer gobierno democrático, la paralización de la Fase II de la siderurgia integral de Sagunto, a finales de octubre de 1977, coincidió con las incipientes consecuencias estructurales de una crisis, que en el sector siderúrgico se venían apreciando desde hacía algunos años. Aunque las interpretaciones variaron dependiendo del énfasis puesto en los diversos factores de la coyuntura del momento, el común acuerdo es que la decisión tomada por UCD respondía, entre otros motivos, a las imposiciones que la *Comunidad Económica Europea* (CEE) marca a los países que pretendían asegurar su entrada en Europa. Ante la crisis, la CEE se embarcó en un conjunto de medidas encaminadas al sostenimiento y la reestructuración del sector, que abrieron las puertas de una época marcada por las reconversiones industriales y la introducción de medidas neoliberales en detrimento de la cobertura social y de derecho de los principales países occidentales (Sáez y Díaz, 2009).

En el caso español, este tipo de medidas llegaron con el primer gobierno socialista (1982-1986) de la recién inaugurada democracia. Si UCD había abierto las puertas a este tipo de medidas, fue el *Partido Socialista Obrero Español* (PSOE) el encargado de ratificarlas y llevarlas a la práctica ante la demora de la entrada de España en la CEE. Así las decisiones tomadas por este equipo de gobierno situaron al Puerto de Sagunto como primer objetivo de unas políticas de reconversión industrial que acabaron por afectar a todo el entramado siderúrgico español. Especial significación tiene el hecho de que treinta años después de la exclusión del proyecto integral y del cierre de las antiguas instalaciones, el debate siga abierto en torno a la idoneidad de esta decisión. La lectura que se posiciona en contra de esta decisión señala que, con el fracaso de la siderurgia integral en el Puerto de Sagunto, se perdió la oportunidad de dotar al Estado Español de una factoría moderna, al estilo de las que se venían construyendo en Europa Occidental y Japón. Una factoría con la que abastecer la demanda interna, competitiva

internacionalmente y capaz de encabezar un proceso de reestructuración económica basado en el afianzamiento de un sector clave como el siderúrgico. Por otra parte, para los trabajadores de la factoría y para el Puerto de Sagunto en su conjunto, resultaba paradójico que un gobierno socialista y de corte obrerista no sólo diera carpetazo a la instalación de una moderna siderurgia integral, sino que además cerrara las viejas instalaciones (Sáez, Escudero y Díaz, 2008). Esto hizo que la población se sintiera víctima de una decisión arbitraria que nunca se revocaría. Así, a través de un denso entramado de decisiones que respondieron a cuestiones políticas y empresariales y a cuestiones técnicas y de racionalidad económica, la reconversión industrial llegó al Puerto de Sagunto. De hecho su condición de Ciudad-Compañía, hizo que el conjunto de la población del Puerto, viviera estos momentos como la muerte de un pueblo. Como veremos esto no ocurrió, pero para el Puerto de Sagunto el recuerdo de estos momentos tiene un carácter profundamente traumático.

La reconversión industrial del sector siderúrgico, supuso el cierre de las instalaciones obsoletas en el conjunto del estado, ajustes de plantilla en las diferentes siderurgias así como, planes para descentralizar las producciones integrales de acero. Con esto último, el gobierno se comprometía a realizar inversiones para la construcción de dos nuevas acerías, un Tren de Bandas en Caliente⁵⁷ (TBC), coladas continuas e instalaciones acabadoras, todas ellas repartidas entre los históricos núcleos siderúrgicos del Estado. Se trataba no sólo de mantener un sector clave de la economía industrial, sino también de minimizar las consecuencias sociales del cierre de las instalaciones integrales españolas, que de otra manera podían sumarse a la complicada transición política del momento (Sáez, Escudero y Díaz, 2008).

En el Puerto de Sagunto, como ya hemos visto, la reconversión trajo consigo el cierre de las antiguas instalaciones integrales de cabecera, así como la paralización del nuevo proyecto de siderurgia integral que sustituía a la primera. A pesar de ello, las esperanzas de los trabajadores residieron en la instalación del TBC en Sagunto, como parte del prorrateo de inversiones prometidas por el gobierno. Esta inversión significaría la posibilidad de una futura reindustrialización siderúrgica. El TBC garantizaba la continuidad del ya instalado Tren de Laminación en Frío, y con ello quedaba abierta la posibilidad de futuras inversiones para continuar con un proyecto integral para Sagunto.

⁵⁷ Se trata de la instalación que trabaja la lámina de acero a altas temperaturas con el objeto de reducir su espesor y moldear otra serie de variables.

En definitiva, la instalación del TBC significaba que, a pesar del cierre de las antiguas instalaciones y la renuncia a una siderurgia integral, buena parte del proceso productivo permanecería en Sagunto, y con ello la posibilidad de ampliarlo en un futuro.

Un poco más tarde, el gobierno de UCD decidió encargar el estudio del reparto de las inversiones siderúrgicas. La *Kawasaki Steel Corporation* (KSC), como consultor externo, redactó un informe técnico defendiendo la idoneidad de emplazar el nuevo TBC en la factoría de AHM en Sagunto. Para 1981, todo apuntaba a que Sagunto recibiría el grueso de las inversiones a través de la instalación del TBC en detrimento de las factorías de Ensidesa y AHV. Pero la firme decisión ministerial basada en el *Informe Kawasaki* coincidió con las elecciones generales de octubre de 1982, quedando aplazada la reestructuración de la siderurgia integral en un contexto de fuerte presión por parte de AHV y Ensidesa por desvirtuar la apuesta por Sagunto (Olmos, 1989; Sáez y Díaz, 2009).

A partir de este momento, el desarrollo de los acontecimientos comenzó a tomar un rumbo diametralmente opuesto para los intereses del Puerto de Sagunto. La victoria del PSOE por mayoría absoluta dio un giro inesperado a las políticas de reconversión industrial siderúrgica. A partir de un cambio de parecer extremadamente controvertido, consecuencia de los diferentes intereses puestos en juego, la acería del Puerto de Sagunto resultaba innecesaria. Se materializaba anunciado desmantelamiento de la antigua cabecera, pero también la inesperada suspensión del TBC. Con ello, la inversión en Sagunto estaría destinada únicamente a asumir los costes laborales de la reestructuración, así como para finalizar el tren de laminación en frío que llevaba años ubicado allí. Sin el TBC, se perdía la posibilidad de conectar la vieja fábrica integral al tren de laminación en frío, ya que el TBC producía las bandas en caliente necesarias para su posterior laminación en frío. Sin él, en virtud de su condición de eslabón intermedio, la factoría del Puerto de Sagunto perdía la posibilidad futura de completar la producción de acero, desmantelándose la antigua cabecera integral y enfrentándose a una drástica reducción de puestos de trabajo en el ámbito de una actividad industrial que lo era todo para el Puerto (Olmos, 1989; Sáez y Díaz, 2009). Con ello se avecinaba un tiempo marcado por la incertidumbre pero sobre todo, marcado por la lucha por conseguir revocar esta decisión.

La lucha por la supervivencia de un pueblo

Con la decisión del PSOE, el descontento y la movilización social quedaron restringidos al Puerto de Sagunto. A partir de entonces la lucha contra el cierre de las instalaciones y la repercusión mediática generada por los trabajadores fue intensísima. El Puerto de Sagunto, su comarca y por inclusión todo el País Valenciano, se movilizaron contra una decisión gubernamental que entendían como arbitraria. Para el 4 febrero de 1983, el nuevo presidente de las dos acerías estatales, ENSIDESA y AHM, José María Lucía, daba la orden de parar el Horno Alto Número 2. Sin embargo, la respuesta de los trabajadores fue inmediata, comenzando un largo periodo donde pusieron en práctica todo el sentido organizativo del movimiento obrero organizado. En definitiva, no sólo estaba en juego la supervivencia de sus puestos de trabajo, sino la supervivencia de este núcleo de población obrera, y con ello, un modo de vida vinculado a la identificación con la empresa, el sentido del trabajo y el movimiento obrero.

Entre febrero de 1983 y octubre de 1984, en medio de fuertes presiones se barajaron diversas alternativas. Definitivamente, se adoptó una solución de compromiso donde se desmantelaba la antigua fábrica integral y se conservaba únicamente la planta del Tren de laminación en frío (TLF) -conocida popularmente como la Fábrica Nueva-. Dicha instalación había sido construida en los tiempos en los que todavía se creía en el nuevo proyecto integral. Pero sin la construcción del resto de las instalaciones integrales, quedaba aislada y dependiente del mercado exterior de materias primas y procesadas (Reig, 1999; Sáez y Díaz, 2006; Hebenstreit, 2014). Dos años después, se cerraba la Compañía Minera Sierra Menera (CMSM), la empresa complementaria que había estado abasteciendo de mineral de hierro a la siderurgia desde su fundación.

Durante este periodo, la respuesta obrera y sindical frente al cierre tuvo una fuerte repercusión a nivel estatal. Los medios de comunicación cubrieron la noticia del cierre de Sagunto, mientras el País Valenciano en su conjunto se solidarizaba con los trabajadores de Sagunto. Los acontecimientos más relevantes podrían resumirse de la siguiente manera: nueve huelgas generales en la comarca del Camp de Morvedre, veinticuatro huelgas en la factoría, once manifestaciones en Valencia, siete marchas masivas a Madrid, ochenta días de no acatamiento de las ordenes de cierre de instalaciones dadas por la Dirección, declaración del Estado de Excepción en Puerto de Sagunto, innumerables cargas policiales, así como cortes sistemático de las vías de

acceso al Puerto, en especial el tramo de la N-340 a la altura de Sagunto (Olmos, 1989; Bodí, 2012).

Tras la reconversión industrial y durante el sexenio 1984-1989, Sagunto fue declarada Zona De Preferencia Industrial. Este hecho favoreció la consolidación local de ciertas empresas y la instalación en la zona de un número destacado de PYMES, que en muchos casos continuaban vinculadas al sector siderúrgico y que diversificaron sus actividades a través del sector servicios. El Tren de Laminación en Frío continuó su actividad reubicado en las plantas siderúrgicas, SIDMED, SOLMED y GALMED⁵⁸. El fracaso del proyecto de siderurgia integral y el cierre de las antiguas instalaciones de cabecera no significó la “muerte de un pueblo”⁵⁹, sino la superación de un modelo productivo y paternalista que se había mantenido inalterado durante décadas. Sin embargo, ante la falta de otro tipo de referentes, la representación colectiva, los símbolos y las imágenes de los/as porteños/as se mantuvieron ligadas a antiguos modelos inexistentes.

El Puerto de Sagunto tuvo que esperar una década para, a partir de mediados de los años noventa, comenzar a leer parte de su pasado en términos patrimoniales. Así, dedicaremos los siguientes capítulos a analizar las claves de este proceso de patrimonialización. Lo haremos a través tanto de un repaso diacrónico basado en los acontecimientos, la opinión y el posicionamiento de los diferentes agentes que forman parte del mismo.

⁵⁸ Concretamente el tren de laminación en frío está ubicado en SIDMED. SOLMED y GALMED son líneas de galvanizado. El nombre corporativo ha ido cambiando en los últimos años debido a diferentes fusiones y compras de las principales empresas del sector siderúrgico.

⁵⁹ La expresión “no a la muerte de un pueblo” se hizo muy popular en tiempos de la reconversión industrial al ser utilizado como lema de la resistencia frente al cierre. Por aquel entonces se entendía que el cierre de las antiguas instalaciones y el incumplimiento de la IV Planta significarían la desaparición de Puerto de Sagunto.

4. EL PROCESO DE PATRIMONIALIZACIÓN INDUSTRIAL DE PUERTO DE SAGUNTO (1984-2014)

4.1 Introducción

Tras el desmantelamiento de la antigua cabecera de AHM, el Puerto de Sagunto puso punto y final a un periodo en el que su capacidad de movilización había sufrido un tremendo y prolongado proceso de desgaste. El desmantelamiento de la factoría integral⁶⁰ no había supuesto el final de la actividad siderúrgica, pero si la aparición de un sentimiento generalizado de derrota y de agravio comparativo ante una decisión que se entendía como arbitraria. Las formas de movilización que habían protagonizado la lucha por la supervivencia de un pueblo se encontraban en su momento más bajo, viviendo en palabras de sus protagonistas, una “resaca” propia de aquellos que han quedado extenuados ante los acontecimientos.

“Estábamos con la resaca de la reconversión, quedamos agotados, sin nada más que hacer, con esa sensación de perdidos, intentábamos saber qué hacer, cuál iba a ser ahora nuestro lugar en todo esto” (Entrevista Agentes sindicatos, Número 1).

En este contexto de desmantelamiento y desmovilización, los esfuerzos de las administraciones públicas, de los sindicatos y de los diferentes agentes sociales, fueron encaminados a mantener la viabilidad productiva y económica de Puerto de Sagunto. Junto al despegue de la *Fábrica Nueva*, la declaración del Camp de Morvedre como

⁶⁰ Así se conoce al entramado fabril que contempla todas las fases de producción y elaboración de productos siderúrgicos. Hasta la reconversión industrial de principios de los ochenta del siglo XX, la antigua fábrica heredada de los tiempos de De la Sota fue una cabecera integral y así se contempla.

Zona de Preferencia Industrial⁶¹, trataba de consolidar un modelo industrial y de servicios diversificado.

A lo largo de los años, la compañía minera y la empresa siderúrgica se habían extendido sobre el terreno en horizontal y, a partir de 1984 y durante algo más de un lustro, sus instalaciones fueron desmanteladas y vendidas como chatarra. En su lugar emergía un enorme parque industrial en desuso, salpicado por algunas de las pocas naves, infraestructuras y edificaciones fabriles que todavía se mantenían en pie. Junto al muelle comercial y al sureste de la población, el inmenso vacío que habían dejado las instalaciones ponía al descubierto un espacio herrumbroso donde el mineral de hierro lo impregnaba todo. Sin embargo, el valor económico, estratégico y simbólico de aquel espacio era enorme. Desaparecido el demiurgo que había creado y transformado al Puerto de Sagunto, el espacio embrionario donde se asentaba no tardaría en activarse. Recalificado y rebautizado como *Parque Inguinsa*, en alusión a la empresa que gestionaba el inmenso solar y que tenía como objeto social la venta del terreno para diferentes usos⁶², este espacio se fragmentó a través de diversas fórmulas de titularidad pública y privada, configurando un rompecabezas de nuevas actividades industriales y comerciales. Ahora bien, el peculiar devenir de este espacio dio un nuevo giro cuando en los albores de la década de los noventa del siglo XX, coincidiendo con el final del sexenio de la declaración de *Zona de Preferencia Industrial*, algunas de las naves, infraestructuras y edificaciones fabriles que habían sobrevivido al desmantelamiento, comenzaron a ser objeto del interés patrimonial. Este hecho hizo que aquello que, hasta el momento, sólo aportaba valor como desecho, se presentase como un recurso que llegaba desde el pasado con un valor añadido (Roigé y Frigolé, 2010). Así, desde diferentes ámbitos y en el contexto generalizado de la recuperación de los bienes materiales de la industria (Álvarez Areces, 2007), el valor asociado a los restos de la empresa comenzó a transformarse al calor de las primeras activaciones patrimoniales.

En este capítulo, realizaremos tanto una revisión de lo ocurrido durante el periodo, como una primera aproximación al papel de los diferentes puntos de vista involucrados en el proceso. Nuestro hilo conductor serán algunos de los elementos materiales e

⁶¹ Sagunto y su comarca fueron declarados *Zona de Preferencia industrial* durante el sexenio 1984-1989 con el objetivo de amortiguar las consecuencias económicas y sociales de la reconversión industrial fomentando la creación de actividades productivas sobre todo en el sector industrial y los servicios.

⁶² Con cerca de 553.317 metros cuadrados el Parque Inguinsa comprende casi en su totalidad el espacio dejado por las antiguas instalaciones. Actualmente y a partir de 2012, el parque industrial ha cambiado de nombre pasando a conocerse como Parque Industrial Alto Horno.

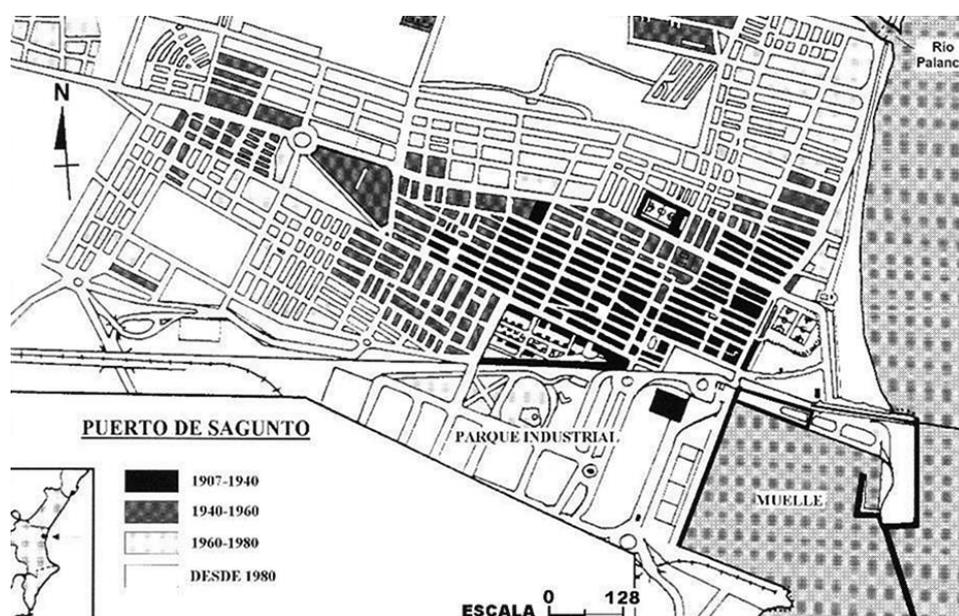
inmuebles más representativos de este patrimonio. Aunque en un modelo de Company-Town como Puerto de Sagunto, no son los únicos elementos que se prestan a ser activados⁶³, sí son, por diferentes motivos, los que mejor definen el pasado industrial como un espacio de debate y disputa patrimonial. A partir de los mismos podemos entender muchas de las dinámicas que subyacen y que implican al resto de elementos. En un primer apartado, atenderemos a la rehabilitación del *Alto Horno Número 2* y al proyecto de creación de un Museo Industrial en la *Nave de Efectos y Repuestos* de la antigua factoría, ambas instalaciones rescatadas del derribo y situadas en la zona central del *Parque Inguinsa*. Mientras la primera de ellas se ha convertido, no sin dificultades, en un emblema del patrimonio al que se le otorga la condición de representación nuclear del mismo, la segunda responde a la voluntad comúnmente difundida de musealizar el pasado y su huella material.

En un segundo apartado, revisaremos el papel de la abandonada *Gerencia de AHM*, la ciudad jardín donde residían los directivos y los altos cargos, que quedó vacía tras la reconversión. Este espacio vetado a los trabajadores fue durante años la médula espinal del poder de la empresa. En ella quedaba reflejada una fuerte diferencia de clase que, a través de una estricta segregación espacial, hacía de este espacio un mundo aparte. Partiendo de esta condición, y entendiendo la falta de adhesión social de los porteños frente a este lugar, el movimiento ciudadano utilizó el discurso patrimonial y la reivindicación de su titularidad pública, a la hora de revertir esta inicial situación. Junto a la *Gerencia de AHM*, las antiguas *Oficinas de AHM*, el *Casino de AHM* y la *Cooperativa de Productores*, definen el perímetro norte de un peculiar espacio caliente en términos patrimoniales que se vio alterado por el proyecto de la *Ciudad de las Artes Escénicas*. En la línea de los faustos proyectos mediáticos que caracterizaron las políticas públicas valencianas de finales del siglo XX y principios del siglo XXI (Gaja, 2008; Díaz Orueta, 2010; Cucó, 2013; Santamarina, 2014a); la *Ciudad de las Artes Escénicas* trató de reutilizar y resignificar los espacios mencionados, así como la *Nave de Talleres Generales*. Con ello apostó por la configuración de emplazamientos espectaculares y creativos capaces de situar a Puerto de Sagunto en el mercado del turismo global y la alta cultura. Sin embargo, el proyecto nunca se llevó a cabo,

⁶³ Entre otros, la Iglesia de Begoña, el Barrio Obrero, el Hospital Viejo o el actual Sanatorio convertido en Centro Cívico, son también hitos referenciales de una época.

lastrando el desarrollo y el significado del proceso de patrimonialización industrial y con ello, y de forma paralela, las decisiones de la dimensión local y ciudadana.

Por último, a la hora de ordenar, corroborar y contrastar la información, se ha optado tanto por la prensa local, autonómica y nacional, como por las declaraciones institucionales y la diversa documentación generada por los propios agentes, así como por el archivo de entrevistas de la investigación. En ausencia de bibliografía académica o/y historiográfica sobre el periodo, esta triangulación de fuentes cubre las exigencias metodológicas propias de una investigación que se aproxima por primera vez a estos años.



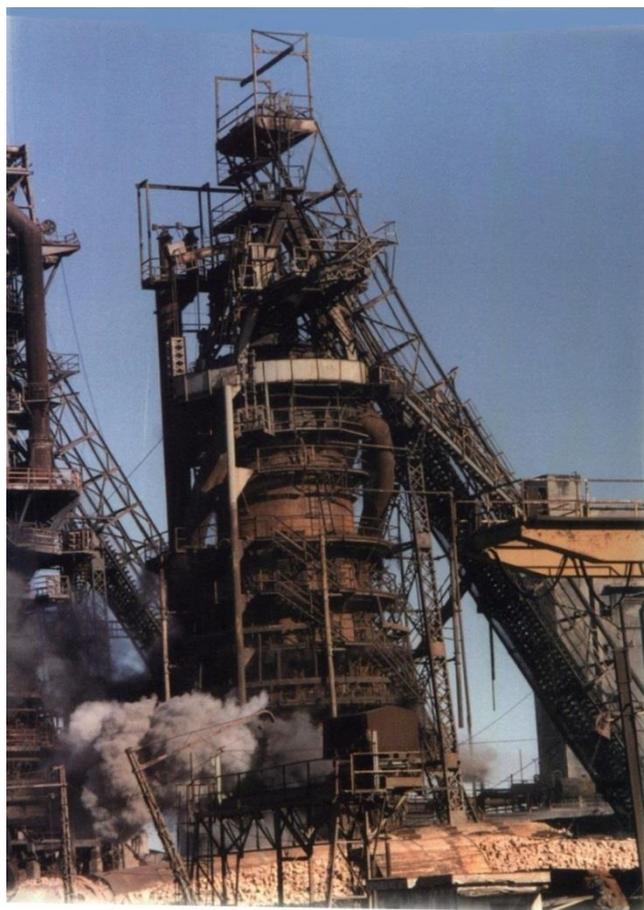
Plano urbano del Puerto de Sagunto. Al sureste de la población y formando un triángulo, el Parque Industrial Inguinsa. Facsímil en Ortiz y Prats (2002).

4.2 El Alto Horno Número 2 y el Museo Industrial

A finales de los años ochenta y principios de los noventa del siglo pasado, una serie de publicaciones centradas en la arqueología, el urbanismo o la arquitectura industrial se convertían, movidas por la singularidad y la excepcionalidad del proyecto minero y siderúrgico, en las primeras activaciones académicas del legado industrial de Sagunto⁶⁴.

⁶⁴ Girona (1989); Martín (1990); Girona y Vila (1991), etc.

El interés demostrado por estas disciplinas, culminaría con la celebración en Puerto de Sagunto del II Congreso de Arqueología Industrial durante febrero de 1994⁶⁵. Allí se debatió, entre otras cosas, acerca de la necesidad de restauración del *Horno Alto Número 2*, el segundo de los tres altos hornos que se pusieron en funcionamiento en la siderurgia. Tras su obsolescencia, y en los apresurados tiempos en los que se desmantelaba la fábrica, fue indultado del derribo por un pleno municipal⁶⁶ que demostraba por primera vez una conciencia patrimonial incipiente.



Momento del derribo del Alto Horno Número 3. Julio de 1985. FCVPIS

⁶⁵ 17, 18, 19 de febrero de 1994. En prensa; Levante, 15 de febrero de 1994.

⁶⁶ Pleno municipal 10 de abril de 1989.

Así, la obra arrancó a mediados de 1994, actualizando una propuesta que databa de 1991⁶⁷. Debido a su visibilidad y a su posterior impacto sobre el proceso de patrimonialización, esta intervención fue entendida como el punto de partida para la recuperación material y patrimonial del legado industrial de la empresa. Con el anhelo de situar a la memoria colectiva a través de uno de los pocos elementos que se prestaban a la recreación colectiva del pasado, sus más de sesenta metros de altura, su monumentalidad y su capacidad para condensar significados hicieron el resto. Sin embargo, buena parte de la población local no estaba preparada para esto. Tanto para los trabajadores que habían vivido la reconversión como para sus familias, y por extensión para la inmensa mayoría del Puerto de Sagunto, el Alto Horno que había quedado en pie despertaba rechazo. Este “efecto rechazo” estaba fuertemente vinculado a la memoria y por consiguiente, fundamentado inequívocamente en varias cuestiones. Por un lado, el Alto Horno era indisoluble al recuerdo de accidentes laborales y a la falta de medidas de seguridad e higiene, sobre todo vinculadas al esfuerzo de la primera generación de trabajadores siderúrgicos. Por otra parte, y para los obreros más concienciados, la instalación era el recuerdo de los tiempos en los que la represión franquista les había obligado a mantener un pulso constante contra el régimen.

“Para mí (el alto horno) representa los años de lucha que tuvimos que plantear al franquismo, para mejorar nuestra situación de vida, para también para acabar con aquello. Y aquello no fue fácil porque aunque lo conseguimos éramos una generación de jóvenes que no teníamos a nadie que nos enseñara de qué se trataba, y el franquismo era un régimen asesino. Me recuerda más cosas, pero también eso que, que no se puede olvidar” (Entrevista Agentes Trabajadores Obreros Oficiales Formación Técnica, Número 14).

Ambas cuestiones nos acercan a las contradicciones que despertaba el Alto Horno en una población constituida en base a los valores asociados a la siempre contradictoria relación capital-trabajo. Pero, junto a esto, el sentimiento más difundido y generalizado era aquel que relacionaba directamente la figura del Alto Horno con la derrota y el agravio comparativo ante la mayor movilización colectiva de la historia de Puerto de Sagunto. La opinión generalizada era que el Puerto había perdido la oportunidad de consolidar su futuro a través de la IV Planta Siderúrgica Integral, debido

⁶⁷ El Económico, 20 de septiembre de 1994; Levante, 14 de octubre de 1994; Las provincias, 8 de noviembre de 1994.

fundamentalmente a una decisión política arbitraria, y para los/as porteños/as, el Alto Horno Número 2, un amasijo de hierros oxidados y abandonados, avivaba este recuerdo. Así, el efecto rechazo era la expresión de un estado de opinión generalizado que evidenciaba el distanciamiento entre las primeras propuestas e intervenciones patrimoniales y la propia población local.

“No lo quería ni ver (el Alto Horno), perdimos mucho, la posibilidad de tener un futuro fuerte de verdad, la posibilidad de dar trabajo, de tener... fue una decisión equivocada (el cierre), porque se planteó que se tenía que cerrar esto sin más explicaciones cuando se había demostrado de sobra que éramos los más indicados para recibir la IV Planta, esto fue un robo, donde nos robaron pues casi todo, nuestra manera de ser” (Entrevista Agentes Trabajadores Obreros Oficiales Formación Técnica, Número 9).

A pesar de la distancia que separaba a aquellos a favor y en contra, la propuesta de rehabilitación se consolidó, poco después, sin que las distintas formas de entender el Alto Horno encontraran un espacio de diálogo. A este hecho, se sumó que en 1994 el Alto Horno estaba en un estado ruinoso y amenazaba con venirse abajo⁶⁸. Dicho estado se tradujo en el cierre al tráfico del vial que conectaba la antigua instalación con el resto del parque industrial, obstaculizando las inversiones productivas de los diferentes propietarios de los terrenos en el *Parque Ingruinsa*⁶⁹.

De forma paralela, y durante ese mismo año, se constituyó el que hasta la actualidad ha sido el órgano de gestión del patrimonio industrial de Puerto de Sagunto. Concretamente la entidad promotora recibió el nombre de *Fundación para la Protección del Patrimonio Industrial de Sagunto*⁷⁰ (FPPIS) aunque, con los años, cambió su nombre por el de *Fundación de la Comunidad Valenciana de Patrimonio Industrial de Sagunto* (FCVPIS). Debido a que esta fundación se regía (y se rige) a través de un patronato -*Patronato para la Protección del Patrimonio Industrial de Sagunto*⁷¹-, su gestión era (y es) mixta, atendiendo a la condición pública y privada de sus miembros. Para mediados de los años 90, los participantes en el patronato eran el

⁶⁸ El Económico, 9 de noviembre de 1994.

⁶⁹ Las provincias, 15 de Enero de 1995; El Económico, 14 de febrero de 1995.

⁷⁰ Levante, 2 de junio de 1994, El Económico, 5 de junio de 1994.

⁷¹ En otras fuentes se le añade el término “Histórico”, figurando como *Patronato para la Protección del Patrimonio Histórico Industrial de Sagunto*.

Ayuntamiento de Sagunto, las Consellerias de Cultura e Industria, ENSIDESA, INGRUINSA, TEMARSA⁷², el Puerto Autónomo de Valencia y Bancaixa -Sagunt-⁷³. Los primeros objetivos de la fundación fueron tanto asumir la restauración del *Alto Horno Número 2* como crear un museo industrial ubicado en la *Nave de Efectos y Repuestos*⁷⁴.

Entre diciembre de 1995 y enero de 1996, la noticia de la intervención sobre el Alto Horno, dio un paso adelante tras el traspaso de su titularidad del Patronato de la FPPIS, al Ayuntamiento de Sagunto⁷⁵, fundamental para que el Ministerio de Obras Públicas⁷⁶, pudiera acometer unas obras que se presupuestaron en algo más de 170 millones de pesetas⁷⁷. Junto a este primer impulso, los bienes materiales e industriales del Puerto de Sagunto recibieron su primera catalogación e inventariado. La Enciclopedia Valenciana de Arqueología Industrial y el Catálogo de Protección del Patrimonio Arquitectónico y Urbanístico del Puerto de Sagunto reflejaron el patrimonio industrial del Puerto por primera vez⁷⁸. Pero, sin embargo, esta labor no vino acompañada de los pasos necesarios hacia su protección, legislación y regularización patrimonial. La descoordinación de las instituciones locales, autonómicas y estatales y la opacidad en la gestión del patrimonio provocaron que la solicitud de Conjunto Museístico fuera desoída por la Generalitat Valenciana⁷⁹.

A mediados de 1996, la restauración del Alto Horno seguía sin arrancar y las primeras quejas comenzaron a hacerse notorias⁸⁰. Si hasta el momento, el efecto rechazo había sido un buen ejemplo del estado de opinión de los porteños, las cosas comenzaron a cambiar. Doce años después del cierre de las instalaciones, el paso del tiempo había hecho aparecer los primeros deseos de anclar la memoria y el pasado en lugares de

⁷² ENSIDESA, INGRUINSA y TEMARSA son tres de las empresas que tienen parte de la titularidad del suelo en el *Parque Ingruinsa* en el momento de la creación de la fundación.

⁷³ En la actualidad el patronato está formado por la Conselleria de Educación, Cultura y Deporte como presidente, la Dirección General de Patrimonio Cultural Valenciano y la Dirección General de Industria, Comercio e Innovación como vicepresidentes, El Ayuntamiento de Sagunto, El Centre d'Estudis del Camp de Morvedre y Arcelor-Mittal como vocales, junto a la Universidad de Valencia, el Colegio de Ingenieros Caminos, Canales y Puertos y el Colegio de Ingenieros Industriales de la Comunidad Valenciana como vocales de libre asignación.

⁷⁴ Levante, 9 de junio de 1994.

⁷⁵ Levante, 2 de diciembre de 1995; 30 de enero de 1996.

⁷⁶ En este caso, a través de *Hierros Nervión*.

⁷⁷ Las Provincias, 14 de octubre de 1994; El Económico, 15 de febrero de 1995; El Económico, 23 de noviembre de 1995; Levante, 23 de febrero de 1996

⁷⁸ Cerdà y García (1995); VV.AA. (1994). En prensa; Levante, 18 de mayo de 1995.

⁷⁹ Levante, 5 de agosto de 1996.

⁸⁰ El Económico, 6 de mayo de 1996; Levante, 28 de octubre de 1996; El País, 28 de Octubre de 1996.

referencia. Este fenómeno, junto a unas promesas de rehabilitación que no se concretaban, empezó a transformar el inicial rechazo, dando paso a la aparición de nuevos posicionamientos y a la consolidación de nuevos agentes. En primer lugar, algunos/as porteños/as comenzaron a ver un fuerte paralelismo entre las propuestas históricamente incumplidas -léase IV Planta- y una activación patrimonial que llevaba el mismo camino. Con el descrédito como pulsión, se posicionaron a favor de la intervención sobre su patrimonio, sin embargo la cualidad principal de este posicionamiento estaba marcada por la experiencia de las promesas infringidas. La histórica sensación de agravio, la falta de elementos en los que anclar una representación colectiva, la lentitud de un proceso que no llegaba a arrancar y la asimilación de un concepto tan falto de traducción y tan ajeno al desarrollo histórico de los trabajadores como es el patrimonio, provocaron que gran parte de la población local aceptara cualquier tipo de intervención patrimonial sin cuestionar su idoneidad, o en otras palabras, sin demasiados miramientos.

“Pues no lo sé... pero que hagan algo ya, que lo hagan, lo que sea, que no puede ser que se tiren quince años para hacer algo (rehabilitar la instalación del alto horno) que nosotros arreglábamos la instalación de abajo a arriba en quince días (...) Al final no harán nada, porque somos siempre los últimos” (Entrevista Agentes Trabajadores Obreros Oficiales Formación Técnica, Número 3).

En segundo lugar, y como veremos con detalle cuando nos ocupemos de la Gerencia de AHM, una nueva generación de porteños/as entendió y usó el discurso patrimonial en defensa de la representación colectiva y de la gestión pública de unos espacios que se consideraban abandonados. Este cambio de sensibilidad dio lugar a la creación de la *Plataforma Ciudadana para la Defensa de la Gerencia Pública*⁸¹: una agrupación de asociaciones que tuvo como objetivo la recuperación en términos patrimoniales y para la ciudadanía de la *Gerencia de AHM*. Dicho espacio representó durante años el poder y la segregación social y espacial entre los directivos y altos cargos y el resto de trabajadores. En 1984 y tras el cierre de actividad integral, permaneció en pie pasando a manos de la empresa que a partir de entonces gestionaría el Tren de Laminación en Frío

⁸¹ La Plataforma ciudadana era en realidad una Comisión, pero a lo largo del texto hemos optado por nombrarla como Plataforma con el objetivo de diferenciarla de la Comisión Negociadora que impulsó el Ayuntamiento de Sagunto frente al conflicto patrimonial y urbanístico de la Gerencia.

(TLF), conocido como la Fábrica Nueva⁸². La presión ciudadana despertó una conciencia patrimonial centrada en la rehabilitación y reutilización de los espacios, al tiempo que reivindicaba la titularidad pública de una ciudad-jardín, construida a través de, según los informantes, la plusvalía del trabajo de varias generaciones de porteños/as⁸³. El valor estético, arquitectónico y medioambiental de este pulmón verde, se unió a su importantísimo valor simbólico.

“Queríamos recuperar la Gerencia no sólo por su valor estético o por su valor medioambiental, sino también porque considerábamos que pertenecía a los trabajadores, a los hijos de los trabajadores, porque había sido construida con el trabajo de todos, era una especie de palacio de invierno” (Entrevista Agentes Movimiento Ciudadano, Número 1).

En tercer lugar, las manifestaciones ciudadanas en defensa de un patrimonio que se consideraba abandonado se unieron al descontento de los propietarios de los terrenos del Parque Inguinsa, que observaban como el vial de acceso al Alto Horno Número 2 continuaba cerrado tras seis años⁸⁴. Dicha contrariedad impedía el tráfico y por tanto el transporte de mercancías dentro del parque industrial. Este descontento hundía sus raíces en otro sentimiento generalizado no menos importante entre los/as porteños/as. Para muchos de ellos, desde una visión eminentemente práctica, el verdadero patrimonio de este núcleo de población es la continuidad de un modelo productivo e industrial capaz de generar trabajo, en forma de herencia.

“Yo cuando veo la gente de mi edad que va a ver el Alto Horno rehabilitado, o va a la Cooperativa a verla y se quedan mirando por allí como embobados no comprendo nada. Lo que hay que hacer es dar trabajo y eso es el patrimonio de futuro, que podamos trabajar, sin eso no hay nada” (Entrevista Agentes Agrupación Empresarios Locales, Número 1).

“Si no hay trabajo no hay futuro, no hay patrimonio, ¿qué le dejamos a la gente joven que viene por detrás apretando?” (Entrevista Agentes Trabajadores Obreros Oficiales Formación Técnica, Número 5).

⁸² En el apartado dedicado a la Gerencia de AHM tendremos ocasión de detallar su propiedad privada.

⁸³ Más adelante profundizaremos en el papel de la Plataforma Ciudadana en Defensa de la Gerencia Pública. A pesar de ello, es necesario adelantar el papel fundamental de la ciudadanía a la hora de entender el sentido del patrimonio industrial de Puerto de Sagunto.

⁸⁴ El Económico, 17 de octubre de 1997.

A continuación, en marzo de 1997, y a pesar de la consabida descoordinación institucional y de la falta de financiación real, se volvió a encargar un proyecto de rehabilitación. A partir de 215 millones de las antiguas pesetas se pretendía dotar al pretendido monumento de nuevas funcionalidades, haciéndolo visitable y añadiendo un centro de interpretación⁸⁵. En este momento, fue el Ministerio de Fomento, anteriormente Obras Públicas, quien se hizo cargo de la demorada rehabilitación⁸⁶. A su vez, tras otra cesión del Alto Horno, esta vez del Ayuntamiento de Sagunto a la Dirección General de Patrimonio de la Generalitat Valenciana, la Conselleria de Cultura aseguraba que aportaría la dotación económica que faltaba a cargo del presupuesto autonómico de 1997⁸⁷. Pero la restauración no arrancó y el proyecto se paralizó. Así, tras cuatro años de promesas incumplidas, a mediados de julio de 1998, el Ministerio de Fomento volvió a licitar a través del Boletín Oficial del Estado (BOE) la esperada restauración del Alto Horno, destinando 244 millones de pesetas⁸⁸. Poco más tarde, este ministerio consiguió adjudicar la obra del Alto Horno por un valor real de 184 millones de pesetas⁸⁹. Pero las obras se encontraron con otro problema. Para que la restauración pudiera comenzar, era necesario que la Sociedad Estatal de Participaciones Industriales (SEPI), una de las entidades a las que pertenecía el terreno adyacente al monumento, cediera 1500 metros cuadrados de suelo⁹⁰. Durante meses, la falta de respuesta de la citada entidad continuó dificultando y retrasando la rehabilitación hasta que por fin, a mediados de 1999, la situación se resolvió⁹¹ y las primeras intervenciones se materializaron. Así, el Ministerio de Fomento anunciaba que la rehabilitación finalizaría en mayo de 2000⁹².

En cuanto al Museo Industrial el resumen del periodo 1994-2000 es más bien escaso. Pese a que la Fundación para la Protección del Patrimonio Industrial de Sagunto lo

⁸⁵ Levante, 25 de febrero de 1997; El País, 25 de febrero de 1997.

⁸⁶ Levante, 26 de febrero de 1997.

⁸⁷ El Económico, 14 de mayo de 1997; Levante, 14 de mayo de 1997.

⁸⁸ Levante, 31 de julio de 1998; El País, 31 de julio de 1998.

⁸⁹ Levante, 19 de septiembre de 1998.

⁹⁰ Levante, 17 de febrero de 1999; El Económico, 17 de febrero de 1999

⁹¹ En junio de 1999, la Dirección General de Patrimonio Artístico dependiente de Conselleria de Cultura compra los terrenos adyacentes necesarios para la rehabilitación del Horno Alto. En este caso los compra a INGRUINSA, que a su vez los había comprado a la SEPI un poco antes, con el objetivo de desbloquear la situación de una vez por todas. En prensa: el económico, 9 de junio de 1999; Levante, 9 de junio de 1999; El País, 9 de junio de 1999.

⁹² El Económico, 16 de septiembre del 1999.

consideraba uno de sus principales objetivos, la Nave de Efectos y Repuestos sirvió únicamente como almacén de bienes muebles, sufriendo robos y quedando a merced de los asaltos⁹³. Al mismo tiempo, las valiosas fuentes documentales que formaban parte del archivo de empresa, olvidadas en las antiguas Oficinas de AHM contiguas a la Gerencia, fueron parcialmente destruidas por varios incendios⁹⁴. Sólo a partir de finales de 1997, se convocó un concurso de ideas para el futuro Museo Industrial, coincidiendo con la celebración de uno de los pocos actos públicos y de divulgación promovidos por la fundación -el Congreso de Patrimonio Histórico e Industrial celebrado entre el 20 y el 21 de noviembre de 1997 en Sagunto-. Unos meses más tarde, ya en 1998, la Conselleria de Cultura encargó formalmente el proyecto a los ganadores⁹⁵. De corte exclusivamente arquitectónico, no incluyó contenido museográfico, y se financió a través de una partida presupuestaria de 30 millones de pesetas⁹⁶. Quince años más tarde, la nave continúa sin proyecto museográfico definido y el edificio permanece cerrado.

Además, durante este periodo, tanto para la recuperación del Alto Horno Número 2 como para el acondicionamiento de la Nave de Efectos y Repuestos se optó, por primera vez, por la incorporación de piezas industriales provenientes de otros lugares, sobre todo de las cabeceras industriales del norte de España⁹⁷. Esta situación revelaba de forma temprana la tendencia del patrimonio industrial de Puerto de Sagunto hacia la espectacularización. Armando un producto turístico a gusto del visitante, la incorporación de piezas creaba un nuevo “escenario” que se alejaba cada vez más de las connotaciones y significados culturales que la población le atribuía. Transformando el viejo legado de la empresa en algo totalmente, el patrimonio presentaba el pasado sin connotaciones incómodas, abriendo el camino de la población local hacia la nostalgia de un tiempo idealizado⁹⁸. Contribuyendo en buena medida a la superación del efecto rechazo inicial, esta tendencia acompañará al patrimonio industrial de Puerto de Sagunto hasta el momento presente. Las adquisiciones se medirán por toneladas,

⁹³ Levante, 14 de abril de 1999; Levante, 4 de septiembre de 1999.

⁹⁴ Levante, 4 de septiembre de 1999.

⁹⁵ El proyecto que gana la adjudicación está elaborado por las empresas madrileñas QED, Comunicación y Marketing Audiovisual, S.A e Ingenia Producciones Culturales.

⁹⁶ Levante, 5 de enero de 2001.

⁹⁷ Levante, 27 de marzo de 1999; El País, 10 de diciembre de 1999.

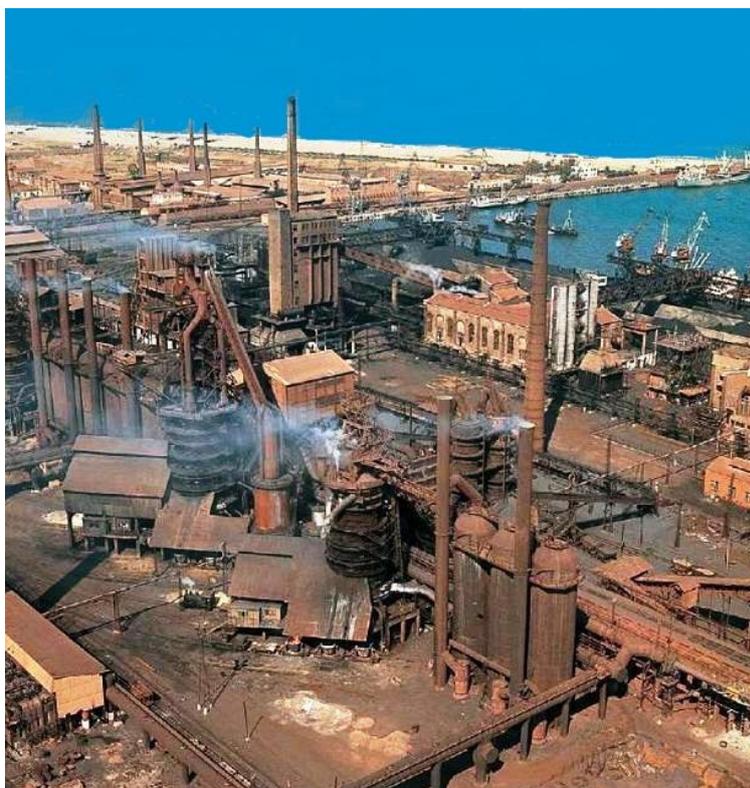
⁹⁸ Si como subraya de manera aguda Hernández i Martí (2008), el patrimonio cultural es un “zombi” cuya energía es producto de una vida insuflada desde el presente por unos agentes a los que, por unos motivos u otros, interesa rescatar fragmentos del pasado; el patrimonio industrial de Puerto de Sagunto se crea a imagen y semejanza de otra figura literaria, Frankenstein. Éste regresa a la vida a partir de materia muerta, siendo la suma de órganos desmembrados. Así tanto el patrimonio como la creación literaria en la que se inspira, son en definitiva una alegoría del culto al progreso a cualquier precio.

primando la cantidad frente a cualquier otro tipo de criterio. Este fenómeno será -como vemos a modo de ejemplo a través de varias de las muchas noticias de prensa aparecidas durante los últimos años-, uno de sus rasgos definitorios:

“AHV envía 2 nuevas piezas para la remodelación del Alto Horno Número 2 (...) han sido cedidas por Altos Hornos de Vizcaya de su antigua siderurgia en Baracaldo” (Levante, 11 de mayo del 2000)

“El primer horno alto visitable de España recibirá en los próximos meses más de 34 toneladas de enorme attrezzo industrial para completar su legado siderometalúrgico” (Las Provincias, 10 de noviembre de 2012).

“la fundación de patrimonio industrial recibirá hoy (...) la descarga de 22 toneladas de material siderúrgico que complementarán la oferta museística del espacio del Horno Alto (...)” (El Económico, 24 de abril de 2013,)



Panorámica finales años setenta siglo XX. FCVPIS

Un cambio de rumbo en el proceso de patrimonialización

Hasta el final del periodo descrito, la repercusión mediática de las intervenciones y las propuestas patrimoniales no habían sobrepasado los límites del ámbito local. Sin embargo, como veremos a continuación, y como tendremos tiempo de tratar con detalle en el próximo apartado, una nueva forma de entender la rehabilitación y la reutilización de los espacios industriales vino a convulsionar el ritmo y las lógicas de este proceso. A finales de febrero de 2000 el gobierno autonómico valenciano anunció por sorpresa la reutilización del patrimonio industrial del Puerto de Sagunto a través de un nuevo proyecto conocido como la *Ciudad de las Artes Escénicas*⁹⁹. Concebido como una propuesta independiente respecto al resto de las intervenciones sobre el patrimonio industrial, vendió la reutilización y resignificación del antiguo espacio industrial a través de una fuerte concepción mediática y elitista de la cultura, que se distanció por completo de las reivindicaciones ciudadanas y los anhelos locales. El proyecto de la *Ciudad de las Artes Escénicas* fue una de cartas de presentación de las políticas públicas del gobierno autonómico valenciano en materia de cultura y se vendió como una prioridad. Catorce años después de su anuncio, se ha convertido en otra promesa incumplida del gobierno autonómico valenciano. El proyecto está cerrado y olvidado, y las inversiones financiadas con dinero público, aunque importantes, se han materializado en escasos resultados¹⁰⁰.

Más allá del conocido desenlace final del proyecto autonómico, su imprevista aparición tuvo consecuencias concretas sobre el proceso. Poco después de la presentación de la *Ciudad de las Artes Escénicas*, se anunció, una vez más, la paralización por falta de presupuesto del proyecto de rehabilitación del *Alto Horno Número 2* que había comenzado a mediados de 1999¹⁰¹. De esta manera, poco más tarde, la *Fundación para la Protección del Patrimonio Industrial de Sagunto* (FPPIS), denunciaba por primera vez, y de manera pública, que las obras en el *Alto Horno* y en el *Museo Industrial* continuaban paradas y que la *Ciudad de las Artes Escénicas*, un proyecto que no

⁹⁹ Levante, 22 de febrero de 2000; El País, 24 de febrero de 2000; Las Provincias, 25 de febrero de 2000.

¹⁰⁰ Para una aproximación a la idea: “Sueños de grandeza rotos en la Comunidad Valenciana”. El País, 8 de enero de 2014.

¹⁰¹ Los trabajos se adjudicaron a la unión temporal de empresas formadas por Entrecanales y Cubiertas S.A. junto a Freyssenet. En este caso se alega falta de presupuesto y déficit presupuestario para un proyecto que se ha ido modificando conforme avanzaban las obras. Las modificaciones suponen un incremento de 50 millones de pesetas y por el momento el Ministerio de Fomento no realiza los aportes necesarios para su culminación. En prensa: El País, 13 de mayo de 2001.

arrancaba, no había hecho sino contribuir al abandono del patrimonio industrial¹⁰². Este fue uno de los puntos de inflexión más importantes en la historia del proceso de patrimonialización industrial del Puerto de Sagunto. Por si esto no fuera poco, esta protesta se unió a la de los propietarios industriales del *Parque Ingruinsa* afectados por la paralización de obras y permisos que suponía la *Ciudad de las Artes Escénicas*. Para estos últimos, la intervención patrimonial sobre un espacio como el *Parque Ingruinsa* dificultaba la inversión y el desarrollo productivo¹⁰³, suponiendo una incompatibilidad manifiesta frente a sus intereses. La situación continuó agravándose a partir de este momento, ya que aunque parezca imposible, la descoordinación institucional entre las diferentes instancias se acentuó. Prueba de ello fue que Puerto de Sagunto quedó excluido de las actuaciones del *Plan Nacional de Patrimonio Industrial* (2001) al entender que el proyecto autonómico de la *Ciudad de las Artes Escénicas* garantizaba su conservación¹⁰⁴. A continuación y ya durante 2002, las ayudas para el museo industrial siguieron sin llegar y la situación se complicó aún más cuando el espacio junto al Museo Industrial destinado a albergar los fondos del archivo documental de la empresa fue vendido por INGRUINSA¹⁰⁵ como suelo para fines industriales¹⁰⁶. Este hecho hizo peligrar la viabilidad del proyecto y con ello, la sensación de incertidumbre se disparó. La situación se saldó con el cese voluntario del gerente de la *Fundación para la Protección del Patrimonio Industrial de Sagunto*. El responsable técnico de la *Fundación*, ante la acostumbrada paralización de los dos proyectos y ante la falta de decisión y coordinación institucional, decidió dimitir en junio de 2003¹⁰⁷.

El acontecimiento dejó al descubierto las tensiones entre las diferentes formas de entender la recuperación patrimonial. Por una parte, al hilo de las doctrinas del urbanismo más neoliberal, el proyecto de la Ciudad de las Artes Escénicas introdujo la noción de “ciudad creativa” (Howkins, 2002; Florida, 2004; Rodríguez y Vicario, 2005; Landry, 2006) al tiempo que rescató la “singularidad” del patrimonio industrial y arquitectónico con el objetivo de “poner en el mapa” (Zulaica, 2001) a Puerto de

¹⁰² El Económico, 7 de octubre de 2001. A pesar de todo, 2001 se abrió con la esperanzadora noticia de que el Ministerio de Fomento iba a destinar 132 millones de pesetas para la adecuación arquitectónica del museo industrial. En prensa: Levante, 8 de julio de 2001.

¹⁰³ El económico, 29 de junio de 2001; Levante, 24 de febrero de 2002.

¹⁰⁴ El Económico, 30 de agosto de 2002; Levante, 2 de septiembre de 2002; EL País, 2 de septiembre de 2002.

¹⁰⁵ Nos referimos a la empresa concreta de la que toma el nombre la totalidad del polígono al poseer gran parte de los terrenos.

¹⁰⁶ El Económico, 10 de abril de 2002; El económico, 17 de agosto de 2002.

¹⁰⁷ El Económico, 5 de junio de 2003; Levante, 5 de junio de 2003.

Sagunto. Con una dimensión exclusivamente económica volcada en la consagración de la alta cultura, apostó por aprovechar la monumentalidad y las colosales dimensiones de la *Nave de Talleres Generales* para presentar obras teatrales de prestigio y repercusión internacional. Mientras tanto, continuaba prometiendo que la Ciudad se completaría con la llegada de inversiones en materia de restauración patrimonial para la *Gerencia de AHM* y sus edificios aledaños, que se convertirían así en espacios de formación teatral en un contexto cosmopolita, marcado por la innovación y el talento. Al tiempo que todas estas promesas se incumplían, el gobierno autonómico se iba distanciando de la dimensión local y ciudadana del patrimonio industrial de Puerto de Sagunto.

Por su parte, la *Fundación para la Protección del Patrimonio Industrial de Sagunto* (FPPIS), mantuvo un discurso cercano a la lectura hegemónica y reconocida sobre patrimonio industrial. En él sobresalía el culto a la técnica y a la obra material, proyectando una visión complaciente y condescendiente de un periodo tan convulso como el industrial. Junto a esta proyección, y para evitar disonancias, el patrimonio industrial expulsaba a los trabajadores de sus espacios productivos (Castillo, 2004). Ahora bien, esta idea podría matizarse. A través de una gradación de valor entre el diseño y la ejecución, mientras se ensalzaba la grandiosidad de la obra material de arquitectos, ingenieros y técnicos industriales -diseño intelectual-, se obviaba al resto de trabajadores dedicados a la ejecución y al trabajo manual. De hecho, una de las mejoras pruebas de ello es que hasta su renuncia, el gerente de la FPPIS fue un antiguo ingeniero de la empresa, con una formación y una visión exclusivamente técnica, industrial y arquitectónica.

Al mismo tiempo, como hemos visto, las voces más críticas frente a las intervenciones patrimoniales fueron principalmente dos. Por un lado, las de aquellos propietarios industriales que vieron paralizadas sus inversiones por los proyectos patrimoniales en el *Parque Inguinsa*¹⁰⁸. Por otro lado, las de la *Plataforma Ciudadana para la Defensa de la Gerencia Pública* que veía como el espejismo de la *Ciudad de las Artes Escénicas*, al prometer una intervención que nunca llegaba, funcionaba como una intromisión y un lastre a la hora de negociar la titularidad pública de la *Gerencia de AHM* desde el ámbito local.

¹⁰⁸ En noviembre de 2003, se crea la *Asociación de Empresarios Perjudicados por el Proyecto de las Artes Escénicas*. En prensa: *El Económico*, 30 de noviembre de 2003.

Por último, durante todos estos años el Ayuntamiento de Sagunto se fue posicionando de diferente manera dependiendo de su signo político, aunque el resultado siempre fue una escasa capacidad de decisión frente a un gobierno autonómico gobernado por el Partido Popular (PP). Por ejemplo, la noticia de la *Ciudad de las Artes Escénicas* vino de la mano de un mismo partido al frente del gobierno autonómico y local y, por tanto, el Ayuntamiento sólo tuvo que ratificar la propuesta. Sin embargo, el nombramiento del nuevo gerente de la *Fundación para la Protección del Patrimonio Industrial de Sagunto* en enero de 2004¹⁰⁹, coincidió con un tripartito de izquierdas en Sagunto (Partit Socialista del País Valencia, Bloc Nacionalista Valencià i Esquerra Unida). En este caso, el Ayuntamiento de Sagunto, apostó, como miembro del Patronato de la Fundación, por el nombramiento de dos personas tan cualificadas como cercanas a las reivindicaciones públicas y ciudadanas en materia de patrimonio industrial¹¹⁰. Pero sus recomendaciones fueron desoídas ya que el gobierno autonómico tuvo el control de la decisión a través de la presidencia de la Fundación. De esta manera, y de acuerdo a estos ejemplos, el papel del Ayuntamiento siempre estuvo limitado. La dificultad para gestionar el patrimonio desde las instancias públicas y locales fue un hecho consumado.

1991-1995	Partit Socialista del País Valencià
1995-1999	Partit Socialista del País Valencià/Partido Popular
1999-2003	Partido Popular
2003-2007	Partit Socialista del País Valencià, Bloc Nacionalista Valencià, Esquerra Unida
2007-2011	Partido Popular, Segregación Porteña
2011-2014	Partido Popular

Partido político en la alcaldía municipal de Sagunto. Periodo 1991-2014. Elaboración propia.

¹⁰⁹ Levante, 23 de enero de 2004.

¹¹⁰ Levante, 27 de diciembre de 2003.

Horneando historia para turistas

Mientras el proyecto de la *Ciudad de las Artes Escénicas* se iba apagando y cada vez se hacía más patente su falta de concreción, se produjo un cambio de perspectiva muy significativo en cuanto a la manera en que la *Fundación para la Protección del Patrimonio Industrial de Sagunto*, gestionaba y ponía en valor el patrimonio. A partir de estos momentos, la línea de actuación patrimonial de la fundación optó por sobredimensionar el carácter turístico de los bienes gestionados por la misma. Así, la citada entidad no hacía sino, en cierta medida, recoger el testigo del fallido proyecto autonómico. Se trataba de nuevo de poner en el mapa de los mercados a Puerto de Sagunto, convirtiéndola en una ciudad orientada a competir en los circuitos del turismo global y cultural. Ahora bien, de una estrategia centrada en faustos proyectos se pasaba a otra mucho más reducida y pragmática, interesada en poner el acento en la distinción del producto cultural e industrial como herramienta capaz de desestacionalizar el turismo de sol y playa. Para ello y denotando su voluntad por proyectarse más allá del estricto ámbito local, la *Fundación para la Protección del Patrimonio Industrial de Sagunto* pasó a llamarse *Fundación de la Comunidad Valenciana de Patrimonio Industrial de Sagunto* (FCVPIS). Así la marca y la imagen de la Comunidad Valenciana se veía reforzada por lo que se publicitaba como un excepcional polo de atracción turístico-industrial a través de diferentes eventos y plataformas como, por ejemplo, el I Congreso de Turismo y Patrimonio Industrial celebrado en Sagunto en 2006¹¹¹.

Pero esta transformación no se dio de la noche a la mañana. Tanto el Alto Horno como el Museo Industrial tendrían que esperar hasta comienzos de 2007 para recibir un nuevo impulso gracias al presupuesto del *Plan de Dinamización del Producto Turístico*¹¹². En este plan participaron por primera vez y de forma coordinada las instituciones centrales, autonómicas y locales. Esta inyección presupuestaria supuso el comienzo de la fase final de rehabilitación del *Alto Horno Número 2*, así como la definitiva adecuación exterior del futuro museo situado en la *Nave de Efectos y Repuestos*. El *Alto Horno* sería visitable e iluminado por *Unión Fenosa* y el vial que permanecía cerrado desde hacía veinte años se abriría al tráfico¹¹³. Al mismo tiempo, y por otro lado, suponía la incorporación en el proceso de patrimonialización industrial de la memoria oral como

¹¹¹ El Económico, 23 de junio de 2006; Levante, 23 de junio de 2006.

¹¹² El Económico, 19 de enero de 2006; Levante, 4 de octubre de 2006; Levante, 27 de noviembre.

¹¹³ Levante, 30 de mayo de 2007.

recurso turístico, con el objetivo de, según las actuaciones de la primera anualidad del Plan de Dinamización del Producto Turístico de Sagunto:

“Crear soportes de difusión turística sobre la historia minero-siderúrgica que rescate del olvido las vivencias de sus protagonistas y permitan visitar los espacios emblemáticos del Patrimonio Industrial, que activen la articulación de un producto turístico de patrimonio industrial en Sagunto” (Actuaciones Primera Anualidad Plan de Dinamización del Producto Turístico. Sagunto. Octubre de 2008).

De esta manera, como resultado de un “taller sobre memoria”¹¹⁴, dos audiovisuales¹¹⁵ se aproximaron al pasado del Puerto de Sagunto a través de fuentes orales. A pesar de no ser la primera vez que los testimonios orales recibían cierta atención¹¹⁶, si era la primera vez que su activación estaba respaldada a través de una partida presupuestaria pública. Ahora bien, en consonancia con la línea de actuación que ha guiado el proceso de patrimonialización industrial del Puerto de Sagunto, la memoria oral tuvo tan sólo un valor referencial que acompañó, a través de la nostalgia y la fetichización de la oralidad, a la consagrada activación de los bienes materiales de la cultura a través de su dimensión turística.

La llegada de 2008, supuso nuevamente la paralización del proyecto de rehabilitación del *Alto Horno*. La crisis económica volvió indefectiblemente a retrasar todos los proyectos y esto provocó que el Ayuntamiento llegara a barajar la posibilidad de buscar inversores privados para la rehabilitación del *Alto Horno*¹¹⁷. Sin embargo, inesperadamente, las obras se reanudaron sin la confirmación de que el presupuesto real pudiera garantizar la finalización de la proyectada restauración¹¹⁸. A pesar de todo, en marzo de 2009, los ingenieros encargados de esta última fase anunciaban que el *Alto*

¹¹⁴ En prensa: “El Plan de dinamización turística contempla un taller de la memoria para recoger testimonios orales”. (El Económico, 12 de octubre de 2007).

¹¹⁵ En prensa: “Dos audiovisuales son el resultado del taller de memoria” (El Económico, 25 y 28 de noviembre de 2008).

¹¹⁶ Simeón Riera (1999) realiza un estudio sobre El Puerto de Sagunto en el franquismo que incluye 12 entrevistas como fuentes documentales. Al mismo tiempo los testimonios orales han sido utilizados por historiadores locales, como es el caso de Navarro (2003 y 2007). Por otra parte el video “Tiempos Modernos” recupera en 1999, varios testimonios del periodo 1905 a 1936, siendo la primera producción audiovisual de ámbito local interesada en las fuentes orales. Sobre el mismo periodo, aparecería el documental de Canal 9 titulado “Port de Sagunt, l’última Factory-town”.

¹¹⁷ El Económico, 29 de febrero de 2008.

¹¹⁸ En este momento, será la empresa COVOP, disponiendo de algo más de un millón de euros, la encargada de la última fase de rehabilitación.

Horno sería visitable para otoño de ese mismo año, mientras el consistorio local pedía la declaración de Bien de Relevancia Local (BRL)¹¹⁹ para el conjunto industrial.



Nave de Efectos y Repuestos. Exterior del Museo Industrial. Año 2013. Autoría propia.

A partir de este momento la vinculación mediática e institucional del patrimonio industrial a su dimensión económica y turística se conjugó con la consolidación de una particular forma de entender las posibilidades de su dimensión simbólica e identitaria. Desde el más estricto ámbito local un nuevo agente patrimonializador vino a sumarse a los hasta ahora existentes. De este modo, entró en escena Segregación Porteña, una agrupación local cuyo único objetivo era (y es) la independencia municipal del Puerto frente a Sagunto¹²⁰. Capitalizando el sentimiento generalizado de abandono y agravio comparativo que el Puerto de Sagunto arrastra desde la reconversión industrial, Segregación Porteña logró superar las diferencias internas de un núcleo de población donde las diferentes subjetividades han estado históricamente vinculadas a la posición

¹¹⁹ Levante, 26 de febrero de 2009.

¹²⁰ <http://www.elpuertoexiste.es/>

relativa en el organigrama fabril y empresarial. Con ello se trató de convertir al patrimonio industrial en emblema de la representación colectiva de los/as porteños/as, haciendo una relectura del pasado donde el único problema era Sagunto. Gobernando en coalición con el Partido Popular desde 2007 hasta 2011, entre sus aportaciones al proceso de patrimonialización estuvo la creación de una *Concejalía de Patrimonio Industrial*¹²¹. Fueron los tiempos en los que piezas industriales comenzaron a decorar el mobiliario urbano del Puerto¹²² y se barajaba la posibilidad de crear una *Casa Museo en el Barrio Obrero*¹²³ que reprodujera el modo de vida de los primeros obreros asentados en el Puerto. Con esto, la dimensión turística del proceso encontró su complemento ideal en una visión local que tendió a asumir como válidas unas representaciones idealizadas del pasado que se justificaban desde el patrimonio. Al mismo tiempo, el pacto de gobierno con el Partido Popular supuso la negociación de que una vez conseguida la segregación, el futuro Ayuntamiento del Puerto se emplazara en las antiguas Oficinas de AHM. Así, se pretendía hacer coincidir la ubicación del consistorio local porteño con lo que había sido durante años el centro del poder administrativo de la empresa.

A continuación y a lo largo de 2010, tras la falta de respuesta ante la solicitud de Bien de Relevancia Local (BRL) para el conjunto industrial, el Ayuntamiento siguió tratando de consolidar el patrimonio industrial a través de alguna figura de protección regulada. Sin embargo, debido a la reiterada descoordinación de las administraciones públicas, los esfuerzos por proteger el patrimonio fueron nulos, y con ello el conjunto industrial del Puerto de Sagunto sigue a día de hoy sin protección institucional regulada.

Por último, el camino recorrido que supuso la revalorización de los restos industriales en términos turísticos, se vio apuntalado a través de la agenda mediática. La producción de imágenes e imaginarios donde el sentido del patrimonio industrial estuvo ligado a su condición turística y de vanguardia fue fundamental¹²⁴. A partir de este momento, el patrimonio industrial se relanzó con eslóganes como “horneando historia para

¹²¹ Con el tiempo esta concejalía quedará incluida en el Área de Patrimonio Arqueológico, Histórico-Artístico e Industrial de Sagunto.

¹²² Levante, 2 de diciembre de 2009.

¹²³ El Económico, 8 de octubre de 2010. La idea será desestimada por el Ayuntamiento en 2011.

¹²⁴ Para una aproximación a esta idea a partir de la ideología neoliberal, el urbanismo y el papel de las ciudades: Martí (2010), Delgado (2011), Cucó (2013 y 2014), Santamarina, (2014a).

turistas¹²⁵”, “de nave siderúrgica a escaparate¹²⁶” o “los Altos Hornos cambian minerales por turistas¹²⁷”. Al mismo tiempo, la prensa también se hizo eco de un fenómeno de metonimia y transfiguración donde la excelencia y la “pretendida” singularidad transportaron al patrimonio industrial a la dimensión artística. Aquellos restos inservibles que en su día fueron vistos como chatarra -o como los restos de un proyecto de futuro fracasado- pasaron a ser considerados obras de arte. Con ello, renaciendo desde la dimensión artística, se cerraba el paso a otras lecturas posibles:

“-Un bello artefacto industrial-. Además de sus indudables connotaciones históricas, el horno construido en 1922 produce un notable impacto visual por sí mismo, como artefacto estéticamente emparentado con las vanguardias artísticas, con el cubismo evolucionado de Léger hacia las estructuras tubulares industriales o con la adoración fabril y febril de los futuristas italianos por la máquina. Podría ser objeto de cualquiera de las fotografías de la pareja de artistas Bernd y Hilla Becher. Hoy, el horno es un museo vivo de arquitectura industrial” (El País, 9 de agosto de 2012)

A finales de 2011 y tras una interminable transformación de 21 años, en los que la rehabilitación estuvo parada trece años, las obras del *Alto Horno Número 2* se terminaron. Así, el 25 mayo de 2012, con la asistencia del *President de la Generalitat*, el monumento quedó inaugurado formalmente¹²⁸. Este, ante los presentes al acto, manifestó que el *Alto Horno Número 2* era un “un monumento al sacrificio, al esfuerzo, al pasado y también al futuro”¹²⁹. Un poco más tarde, la rehabilitación ganó el premio a la conservación del patrimonio cultural, *Europa Nostra 2012*, otorgado por la Unión Europea y entregado por la Reina Sofía en el Palacio del Pardo¹³⁰. A partir de este momento el *Alto Horno* recibe visitas periódicas organizadas que se acompañan de un recorrido por las instalaciones, utilizándose exclusivamente para este fin.

Finalmente, durante esta última recta, continuó la prolongada adecuación exterior del Museo Industrial, junto a la consabida falta de propuestas de contenido museográfico

¹²⁵ Las Provincias, 8 de marzo de 2009.

¹²⁶ Las Provincias, 23 de enero de 2011.

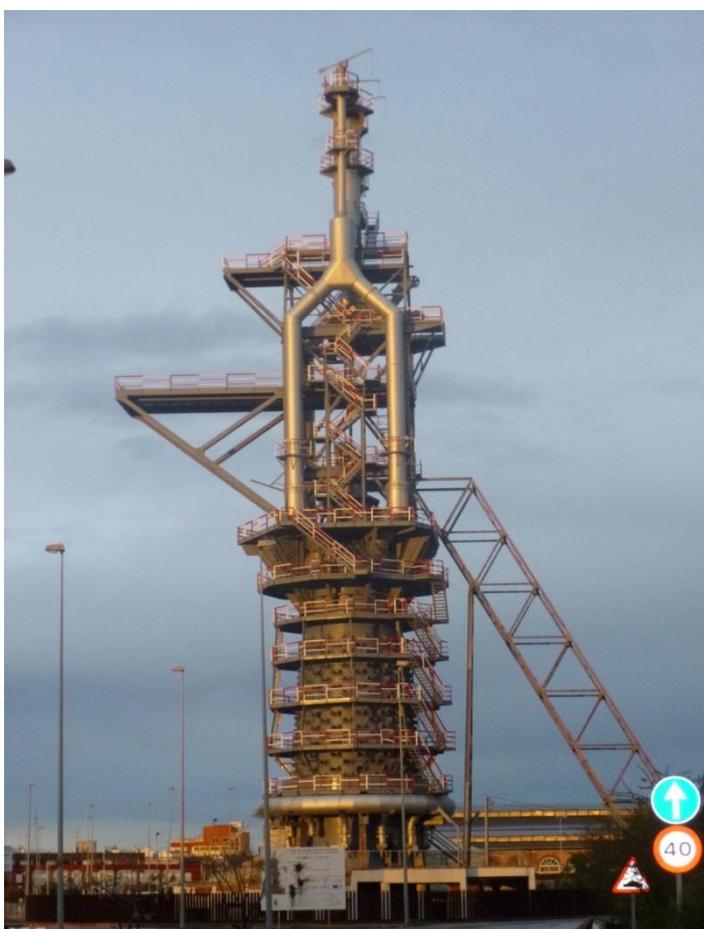
¹²⁷ Las Provincias, 30 de mayo de 2012.

¹²⁸ Levante, 30 de mayo de 2012; Las Provincias, 31 de mayo de 2012.

¹²⁹ Las Provincias, 25 de mayo de 2012; ABC, 25 de mayo de 2012.

¹³⁰ El País, 2 de junio de 2012; Levante, 3 de octubre de 2012.

para su interior. Al mismo tiempo, la *Fundación de la Comunidad Valenciana de Patrimonio Industrial de Sagunto* y el Ayuntamiento de Sagunto decidieron el traslado de los fondos documentales de la empresa. De los sótanos de las antiguas oficinas de AHM donde estaban en estado de abandono, pasaron a ser custodiados por la empresa de ingeniería documental GEDSA¹³¹, que se adjudicó el contrato de custodia por un valor de 47263 euros¹³². Hasta el momento, y al cierre de esta investigación se desconoce el estado o la disponibilidad de los mismos¹³³.



Alto Horno Número 2 rehabilitado. Año 2013. Autoría propia.

¹³¹ <http://www.gedsa.es/>

¹³² Morvedre Info, 10 de marzo de 2011; El Económico, 26 de mayo de 2011.

¹³³ Gran parte del material fotográfico de empresa se encuentra en la actualidad en las dependencias de la Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu, en Sant Miquel dels Reis. En junio de 2005 fue trasladado allí debido a la falta del espacio previsto en el museo. Del resto de fondos documentales al cierre de esta investigación se desconoce su estado o su tratamiento.

4.3 La Gerencia de Altos Hornos y la Ciudad de las Artes Escénicas

A mediados de 1989, la Gerencia de AHM, como ya hemos apuntado, la ciudad jardín que había sido durante décadas la exclusiva zona residencial de directivos y altos cargos de la empresa, estaba prácticamente deshabitada. Desde finales de los años ochenta, perdida su funcionalidad residencial, se encontraba a merced del desgaste del tiempo. Su propiedad había pasado de AHM a ENSIDESA, la corporación pública que momentáneamente se había salvado de la primera oleada de reconversiones; para más tarde transitar hacia la recién estrenada *Corporación Siderúrgica Integral* (CSI), una agencia industrial del Estado creada para gestionar el capital y las instalaciones restantes de los desmantelamientos siderúrgicos de Sagunto, Asturias y Bizkaia¹³⁴. En este contexto, la noticia de su recalificación urbanística en diciembre de 1989¹³⁵ significó, contra todo pronóstico, el punto de partida de un periodo marcado por su nuevo protagonismo. El *Plan General de Ordenación Urbana* de 1989 la declaraba “Zona Residencial Colectiva”, aprobando un techo edificable de 57 viviendas por hectárea, lo que suponía la posibilidad de construir 261 viviendas en la zona. Desde aquel momento, el uso especulativo y urbanístico del suelo se convirtió en la única opción para sus propietarios. De hecho, a pesar de que en 1992 se aprobó un *Plan de Protección Especial de la Estructura Interna de la Gerencia*, que incluía arbolado, formaciones vegetales y edificaciones; tres años después *Corporación siderúrgica Integral* (CSI), encargó un estudio sobre las posibilidades urbanísticas del recinto¹³⁶. Esta decisión situaba al conjunto arquitectónico de la Gerencia, a sus edificios aledaños y a sus jardines, ante un serio riesgo de especulación urbanística. Tanto es así que su desaparición o en su defecto, su transformación parcial, parecían cuestión de tiempo.

¹³⁴ La reconversión industrial en el Estado Español es fruto de unas políticas económicas que se aplican desde el Ministerio de Industria y que responden a la voluntad de adecuación en el marco europeo. Los organismos públicos estarán al frente del desmantelamiento de las grandes siderurgias estatales y con ello crearan diferentes entidades con el objetivo de gestionar el capital, los bienes y las infraestructuras resultantes del proceso de desmantelamiento.

¹³⁵ Levante, 15 de diciembre de 1989; Las Provincias, 22 de diciembre de 1989; El Económico, 22 de diciembre de 1989.

¹³⁶ El estudio es encargado a INFOVEST. En prensa: El económico 12 de abril de 1992.

1989	AHM
1989-1996	ENSIDESA-CSI
1996-2009	SIDMED. GRUPO ACERALIA /ARCELOR-MITTAL (Thyssen Krupp)
2009-2014	TITULARIDAD PÚBLICA. AYUNTAMIENTO DE SAGUNTO
2014-...	ARCELOR-MITTAL (Thyssen Krupp)

Propietarios de la Gerencia de Altos Hornos tras la reconversión. Serie 1989-2014. Autoría propia.

Ahora bien, en respuesta a esta amenaza, a mediados de los años noventa, la aletargada movilización ciudadana en Puerto de Sagunto volvió a reactivarse. Haciendo suyo el discurso patrimonial, un grupo de jóvenes consiguió involucrar a un variado número de colectivos sociales en la defensa de la Gerencia. Repensando los usos y los significados del pasado, y enarbolando la gestión y el uso público de un espacio tan simbólico como la Gerencia, consiguieron despertar una conciencia patrimonial que se subjetivaba precisamente en el espacio prohibido para los trabajadores, en la médula espinal del poder de la empresa. Pero, ¿cuáles fueron las claves de esta reivindicación?, ¿Qué tenían en común este grupo de jóvenes?, ¿Qué intereses les movían a la hora de reivindicar desde lo público y lo ciudadano un espacio en el que hasta el momento los trabajadores habían sido meros espectadores?

A pesar de que muy pronto la reivindicación en términos públicos y patrimoniales de la Gerencia involucró a muchas más entidades sociales del Puerto de Sagunto, el germen de las primeras movilizaciones se encontraba en el *Colectivo La Compañía*. El nombre del colectivo jugaba con el significado y la importancia de las dos compañías indisociables al desarrollo histórico de Puerto de Sagunto; La Compañía Minera de Sierra Menera (CMSM) y la Compañía Siderúrgica del Mediterráneo (CSM). Este hecho, como tendremos ocasión de ver de nuevo en el capítulo siguiente, no era otra cosa que un guiño al pasado con un fuerte componente simbólico. De cualquier modo, el colectivo estaba formado por la generación de porteños/as que nacidos durante los últimos años de dictadura, y por una cuestión de cohorte, habían vivido el cierre de AHM desde un segundo plano.

Por su parte, tras el desencanto de la reconversión industrial y tras el final de un modelo laboral y de deseabilidad social presidido por la fábrica, la ciudadanía parecía agotada ante un futuro que se alejaba de las realidades sociales y laborales de antaño. El protagonismo de los sindicatos de clase y con ello, el protagonismo de las distintas formas de movilización, que habían resultado excelentes herramientas colectivas durante las décadas anteriores, comenzaba a decaer. En este contexto, y casi sin saberlo, el *Colectivo La Compañía* formaba parte de una nueva oleada de movimientos sociales con anhelos, expectativas y estrategias muy diferentes. Con sus reivindicaciones inauguraron estrategias no institucionales de hacer política¹³⁷, cuestionando aspectos que años atrás eran considerados como privados, estrictamente económicos o restringidos, como era el caso del emergente “patrimonio industrial”, a la gestión de técnicos y administraciones. Estas estrategias se basaron en redes activas de organización que manejaban nuevos códigos culturales¹³⁸ centrados en la importancia de la representación colectiva o de los valores medioambientales y postmaterialistas. Conjugando estos aspectos con la demanda de una gestión pública de los espacios patrimoniales, reactivaron una movilización social a la que no tardarían en unirse sindicatos, asociaciones ecologistas, feministas, de vecinos o colectivos culturales. Se trataba, como veremos en el próximo capítulo, de reelaborar las potencialidades de la Gerencia y del patrimonio industrial en su conjunto, en clave local, pública y ciudadana.

“Estábamos vinculados de una manera muy clara con las cuestiones culturales y sociales de aquí, cada uno en su ámbito pero un poco sí. Quedábamos de manera informal al principio y dábamos un paseo por la Gerencia y entrábamos a los chalets que por aquel entonces estaban cerrados... y a ojos nuestros resaltaban con respecto al resto del Puerto, y decidimos mover la cosa por ahí, darle un empujón, porque, joder, la riqueza y el elemento dinamizador que podía ser el patrimonio era brutal” (Entrevista Agentes Movimiento Ciudadano, Número 4).

¹³⁷ Para una aproximación a la idea en relación a los Nuevos Movimientos Sociales (NNMMSS), ver: Dalton y Kuechler (1992); Offe (1992); Riechmann y Fernández Buey (1995); Tarrow (1997); Ibarra (2000); Rauber (2003); Neveu (2006); Klandermans y Roggeband (2007); Santos (2010), entre otros.

¹³⁸ Desarrollando el concepto de red social activa y de códigos culturales en los movimientos sociales: Dalton y Kuechler (1992); Melucci (1994); Riechmann y Fernández-Buey (1995); Neveu (2006); Klandermans y Roggeband (2007).

Al mismo tiempo y pese al relativo distanciamiento no sólo físico sino también simbólico de Puerto de Sagunto frente a Valencia, esta iniciativa ciudadana compartía rasgos fundamentales con el asociacionismo valenciano en defensa del patrimonio conocido como los “Salvem”¹³⁹. Este movimiento estaba constituido por una infinidad de iniciativas ciudadanas de protección y promoción de espacios urbanos y periurbanos de la ciudad de València, sobre los que pesaba una amenaza de destrucción debido a la política urbanística municipal y la influencia de las políticas urbanísticas neoliberales¹⁴⁰, siendo al mismo tiempo, percibidos como aglutinantes simbólicos de algún tipo de representación colectiva¹⁴¹. En conclusión, el valor estético, arquitectónico y medioambiental de un espacio tan singular como la Gerencia se unió a la voluntad por redefinir y reconstruir su valor simbólico en torno a una clave identitaria concreta. Si bien en el quinto capítulo, abordaremos con detalle los referentes con los que jugó el *Colectivo la Compañía* y la *Plataforma Ciudadana en Defensa de la Gerencia Pública* a la hora de afianzar este objetivo, de momento, nos centraremos en una de las principales justificaciones a la hora de legitimar de cara a la ciudadanía, la intervención pública sobre la Gerencia. Si el recinto había sido levantado gracias a la plusvalía del trabajo de los porteños, pero disfrutado de manera exclusiva por una minoría, su obsolescencia devolvía la oportunidad de promover su gestión pública, local y participativa. La estrategia no era otra que la de, asumiendo las bondades del constructo patrimonial, elaborar un discurso donde ante las preguntas ¿de quién? y ¿para quién?, la ciudadanía recobraría el protagonismo.

“de entrada lo que simbolizaba era un lugar prohibido para mucha gente era un lugar prohibido, gente mayor se referían a ello como el „Vaticano“ porque allí vivían los ingenieros y allí no entraba todo el mundo era una zona vedada. Era un lugar prohibido, era un lugar además, en el que vivía la aristocracia del Puerto, la aristocracia industrial del Puerto, los que mandaban vivían allí, el alcalde, el director de la fábrica. Era un poco donde había residido el poder del Puerto. Entonces eso tiene una carga simbólica muy importante, es decir, tú te

¹³⁹ En valenciano-catalán occidental, “Salvemos”.

¹⁴⁰ En este contexto, durante los últimos veinte años han surgido numerosas respuestas fruto de las conflictivas políticas urbanísticas de València (Salvem El Pouet, 1996; Salvem La Punta, 1997; Salvem el Cabanyal-Canyamelar, 1998; Salvem Benicalap, 2000; Salvem L’Horta Vera-Alboraia, 2006, entre otros). Sobre esta idea: Gaja (2006 y 2008a), Cucó (2007, 2013a y 2013b), Santamarina (2009), Díaz Orueta, (2010), Santamarina y Moncusí, (2013).

¹⁴¹ Para un análisis más detallado: Gómez Ferri (2004), Albert (2005), González Collantes (2006), Cucó (2007 y 2013a), Santamarina (2014a).

apoderas de algo donde vivía el poder, entras tú y lo reivindicamos para todos”
(Entrevista Agentes Movimiento Ciudadano, Número 3).

Así, el 1 de mayo de 1995, coincidiendo con el Día de la Clase Trabajadora, el Colectivo la Compañía difundió un manifiesto que funcionó como detonante de una nueva conciencia sobre el espacio y el pasado. A través de referentes tan claros como la excepcionalidad, la vulnerabilidad y la representación colectiva estaban sentando las bases de la propuesta más explícita y articulada de todas las que ha dado el proceso de patrimonialización industrial:

“Diez años después del cierre de **Altos Hornos del Mediterráneo**, la mayor parte de su patrimonio ha sido derruido, se encuentra en estado de total abandono y saqueo, o corre el peligro de verse envuelto en operaciones especulativas de tipo inmobiliario. Y todo ello ante la total pasividad de los poderes públicos y los políticos locales.

Este patrimonio fue fruto del trabajo de miles de obreros que en su férrea voluntad por construir un futuro, fueron capaces de levantar un núcleo de población como es **Puerto de Sagunto**. Sin embargo, gran parte de su trabajo les fue robado en beneficio de intereses minoritarios, como lo demuestra en un ejemplo palpable de discriminación, esa „**Gerencia**“ ajardinada y con sus puertas perpetuamente cerradas al disfrute del pueblo.

Ahora, diez años después del cierre de la fábrica, los ciudadanos y ciudadanas del **Puerto de Sagunto** están a punto de perder un patrimonio cuyo disfrute les pertenece de pleno derecho. La pasividad de los poderes públicos y de nuestros representantes políticos, así como el desánimo y la desmovilización en la que se vio inmerso el pueblo y sus organizaciones sociales tras la experiencia traumática de la reconversión han llevado a esta situación.

Sin embargo, aún estamos a tiempo de impedir que la ruina, el olvido y la especulación inmobiliaria terminen por arrebatarlo lo que nos pertenece. Por todo ello, **EXIGIMOS** de los responsables políticos y de la administración la urgente consecución de los siguientes puntos:

1. El **Ayuntamiento de Sagunto** debe tomar las medidas necesarias para que la **Gerencia** pase a ser un espacio público, conservando sus jardines como zona verde y rehabilitando sus chalets –hasta ahora disfrutados por una minoría- como edificios e instalaciones de uso público, que revieran en beneficio de toda la colectividad.
2. De igual forma, la antigua **Cooperativa de Productores** debe pasar a titularidad pública. consideramos que la recuperación para el municipio de este patrimonio –Cooperativa y “Gerencia”-, no sólo representa un acto de justicia histórica sino también una apuesta de futuro para un núcleo como Puerto de Sagunto que presenta grandes carencias de infraestructuras públicas, especialmente en el ámbito socio-cultural.

3. Por último, exigimos del **Ayuntamiento de Sagunto**, de la **Conselleria de Cultura** y de las entidades públicas y privadas implicadas la constitución de forma real y operativa del **Patronato para la Protección del Patrimonio Histórico Industrial de Sagunto**, de modo que el **Horno Alto**, el **Almacén de Efectos y Repuestos**, los archivos, documentos y restos materiales sean rescatados del estado de abandono y ruina en el que se hallan en la actualidad.

Todo esto debe ser el primer paso para recuperar y proyectar hacia el futuro un patrimonio y una historia colectiva que no se reduce a las vicisitudes de un determinado proyecto empresarial, sino que fundamentalmente es la historia siempre viva de un pueblo trabajador. Una historia de lucha y explotación, de fracasos y esperanza; pero, sobre todo, una historia que todavía seguimos escribiendo con un **patrimonio** que es del pueblo y debe volver al pueblo.

Puerto de Sagunto”

El análisis del manifiesto revela algunas de las claves fundamentales del discurso del *Colectivo la Compañía*, al tiempo que aporta y concreta otras ideas. Desde el primer párrafo el texto alude a un patrimonio, en este caso de empresa (Altos Hornos del Mediterráneo), que ya se conocía como tal debido a las primeras publicaciones académicas sobre el Puerto de Sagunto, pero también fruto de la creación, dos años antes del manifiesto, de la *Fundación para la Protección del Patrimonio Industrial de Sagunto* (FPPIS). Por aquel entonces, como vimos en el apartado anterior, ambos impulsos habían presentado y conceptualizado el patrimonio industrial en virtud de su excepcionalidad y su singularidad. En este sentido, el manifiesto recoge la idea de excepcionalidad, y en base a la misma, denuncia tanto su abandono y saqueo, como las intenciones especulativas e inmobiliarias de sus, por aquel entonces, propietarios. A continuación, convierten al patrimonio en una cuestión política, responsabilizando a los poderes públicos y a los políticos locales de esta situación. Por tanto, el manifiesto comienza con un párrafo que presenta la vulnerabilidad del patrimonio, una cualidad que viene a sumarse a su asumida excepcionalidad y singularidad. Al mismo tiempo, sitúa la capacidad de solventar la situación, en la acción concertada de administración local y autonómica.

En el segundo párrafo, el manifiesto nos aproxima a una idea de representación colectiva construida en base a la distancia de una minoría (la élite empresarial, los otros) frente a una mayoría (nosotros, los trabajadores-ciudadanos). En esta línea, el

manifiesto afirma que “gran parte de su trabajo les fue robado en beneficio de intereses minoritarios” y que, por tanto, su devolución en términos patrimoniales es un hecho de justicia histórica. Sin lugar a dudas, esta exhortación está pensada como una idea-fuerza que contribuya a revertir el desánimo y la desmovilización de una población que se ha caracterizado históricamente por la fuerza de su acción colectiva. Así lo expresan en el tercer párrafo, poco después de insistir de nuevo, en la pasividad de los poderes públicos y de los representantes políticos locales.

A continuación, el manifiesto se cierra con tres puntos. El primero reclama la gestión pública y desde el ámbito local de la Gerencia, manejando un discurso que contempla el proceso de patrimonialización como la oportunidad para devolver a la población aquello que ha estado en manos de una minoría. El segundo punto apuesta por la titularidad pública no sólo de la *Gerencia* sino también de la *Cooperativa de Productores*, un inmenso y abandonado edificio anexo a la misma. Sin embargo, en este caso no es necesario presentar este lugar como un espacio exclusivo porque la *Cooperativa* fue frecuentada por la mayoría de porteños/as. Insistiendo en su recuperación como infraestructura pública, el manifiesto remarca la necesidad de que su reutilización cubra las carencias sociales y culturales de una población que ha quedado huérfana tras la desaparición de *Altos Hornos del Mediterráneo* (AHM).

Por último, el tercer punto insiste en la necesidad de la “constitución real y operativa” del *Patronato para la Protección del Patrimonio Histórico Industrial de Sagunto*¹⁴². Aunque este organismo ya existía en el momento de la aparición del manifiesto, el *Colectivo la Compañía* reclama a las administraciones locales y autonómicas una mediación entre las diferentes entidades constitutivas. El Patronato regía las actividades de la *Fundación para la Protección del Patrimonio Industrial de Sagunto* (FPPIS), de igual modo que ahora lo hace, tras el cambio de nombre, para la *Fundación de la Comunidad Valenciana de Patrimonio Industrial de Sagunto* (FCVPIS). Como hemos visto y seguiremos viendo a lo largo de este trabajo, esta petición se inscribe en la línea de la reivindicación ciudadana de apostar por el cumplimiento de los compromisos de las administraciones frente al patrimonio. Así, se entiende que la institucionalización del patrimonio está en manos del poder. A su vez, este tercer punto enumera

¹⁴² En otras fuentes aparece sin el término “Histórico”, como *Patronato para la Protección del Patrimonio Industrial de Sagunto*.

exclusivamente bienes materiales ya sean muebles o inmuebles, dando cuenta del sesgo material del manifiesto.

La denuncia concluye en el último párrafo, retomando una de las claves de este proceso de patrimonialización; la ambigua dicotomía local entre la identificación con la antigua empresa y su modelo, y los referentes asociados al mundo del trabajo y al movimiento obrero. La afirmación: “un patrimonio y una historia colectiva que no se reduce a las vicisitudes de un determinado proyecto empresarial, sino que fundamentalmente es la historia siempre viva de un pueblo trabajador”, sintetiza la voluntad del Colectivo la Compañía de recuperar el protagonismo de todos los trabajadores, reconvertidos en ciudadanos, frente a su propio patrimonio. Superando el desánimo y la desmovilización en las que estaba instalada la ciudadanía (fruto del “efecto rechazo”), el manifiesto significa el punto de partida de una conciencia patrimonial que propone e invita a compartir una nueva relación con los espacios del pasado. No sin cierta dosis de identificación, nostalgia e idealización, el *Colectivo la Compañía* manejaba los códigos discursivos del patrimonio con la intención de “recuperar y proyectar hacia el futuro un patrimonio y una historia colectiva”.

Los frutos de este manifiesto no tardaron en llegar. Al poco tiempo, la *Asociación de Vecinos la Victoria y Acció Ecologista Agró* presentaron en un acto público, un video sobre la zona verde de la *Gerencia*, insistiendo en su valor medioambiental y paisajístico¹⁴³. Ambas asociaciones llevaban tiempo trabajando en la activación del valor medioambiental de la *Gerencia*, ya que la misma, formando un jardín de especies autóctonas, ornamentales y exóticas, ejercía un efecto barrera que protegía al núcleo urbano de la polución industrial¹⁴⁴. A partir de este momento, las acciones fueron continuas. Una de las que tuvo mayor repercusión fue la ocupación y rehabilitación de uno de los chalets a principios de julio de 1995¹⁴⁵. Promovida por las asociaciones *Terratrèmol, Klavija y Draken*, el chalet fue ocupado y rehabilitado bajo el lema „La Gerencia para el Pueblo“. Ocho días más tarde, los propietarios trataron de tapiar el chalet. Pero esto no impidió que la rehabilitación continuara.

¹⁴³ El Económico, 27 de mayo de 1995.

¹⁴⁴ Si bien el Colectivo la Compañía había sido el primero en reivindicar el valor patrimonial de la *Gerencia*, la primera puesta en valor de este espacio fue una apuesta por su valor medioambiental.

¹⁴⁵ Levante, 11 de julio de 1995; El Económico, 13 de julio de 1995.

“Y como tampoco pasaba nada en otros ámbitos, del patrimonio no se movía nada ni ninguna iniciativa, el uno de julio del 95, ocupamos un chalet. Hicimos una ocupación simbólica, ocupamos un chalet y empezamos a limpiarlo, fueron dos meses muy interesantes porque entró mogollón de gente a limpiar y pintar y vaciar aquello. Allí nos juntaríamos, había días que más de 50 o 60 personas (...) Y nos pasamos allí todo el verano, yo me tiré julio por las tardes y el agosto las vacaciones allí. Limpiando y tal, y llenando de cal...” (Entrevista Agentes Movimiento Ciudadano, Número 2).

Coincidiendo en el tiempo, el 20 de septiembre de 1995, se constituyó la *Plataforma Ciudadana para la Defensa de la Gerencia Pública*¹⁴⁶, formada por alrededor de una treintena de asociaciones¹⁴⁷, entre ellas *Acció Ecologista Agró*, *AA.VV Baladre*, *AA.VV La Esperanza-Marina*, *AA.VV La Forja*, *AA.VV La Victoria*, *Amigos de la Cultura Andaluza*, *Asociación Cultural Barrio Obrero*, *Bloc Jaume I*, *Cambalache*, *Cercle de Teatre*, *Colectivo La Compañía*, *Comissió de Dones 8 de Març*, *CCOO Comisiones Obreras*, *Asociación Juvenil La Gárgola*, *El Reserc*, *Iniciativa Porteña*. *JOC-Baladre*, *Klavija*, *Mujeres de Teología Popular*, *Mujeres del Baladre*, *Peña Ciclista Porteña*, *Sociedad Casino Recreativo y Cultural de AHM*, *Terratremol*, *UDP Baladre*, etc. La *Plataforma* había conseguido un amplio consenso social y comenzó a aglutinar las movilizaciones ciudadanas en defensa del patrimonio industrial. Unos meses más tarde, en noviembre de 1995, el chalet fue desalojado, y los propietarios de la *Gerencia* tapiaron todos los chalets y vallaron el recinto dificultando el acceso al mismo¹⁴⁸. En este contexto, la *Plataforma Ciudadana* consiguió que el Ayuntamiento de Sagunto, gobernado por el *Partit Socialista del País Valencià* (PSPV), aprobara por unanimidad plenaria la reivindicación de la *Gerencia* como zona pública¹⁴⁹. Con ello, se formalizó en diciembre de 1995 una *Comisión Negociadora* con un concejal de cada grupo político, cuatro representantes de la *Plataforma Ciudadana* y la presidencia del alcalde¹⁵⁰. Su objetivo era dar los pasos necesarios para conseguir la titularidad pública

¹⁴⁶ En realidad la “Plataforma Ciudadana” era realmente una “Comisión Ciudadana”. Sin embargo en nuestro análisis, con la intención de diferenciarla de la posterior creación de una Comisión negociadora a través del Ayuntamiento, preferimos referirnos a la misma como Plataforma.

¹⁴⁷ El Económico, 22 de septiembre de 1995.

¹⁴⁸ Levante, 6 de diciembre de 1995; El Económico, 8 de diciembre de 1995.

¹⁴⁹ Levante, 9 de diciembre de 1995; Las Provincias, 9 de diciembre de 1995.

¹⁵⁰ El Económico, 14 de diciembre de 1995.

de la Gerencia y sus edificios anexos, a través de negociaciones con sus propietarios privados¹⁵¹.

El 1 de febrero de 1996 se presentó de manera oficial la *Plataforma Ciudadana para la Defensa de la Gerencia Pública*. El acto se celebró en el Salón Sindical de Comisiones Obreras -Camp de Morvedre i Alt Palància- y recogió la campaña: “Gerencia Pública Ya”. El sindicato, formando parte de la *Plataforma*, se unía de manera activa a las movilizaciones¹⁵². Sus miembros comprendieron que la defensa de una *Gerencia Pública*, mantenía una continuidad histórica con las luchas del pasado y con la reconversión industrial, y que, por tanto, según sus mismas palabras, “las cosas no se podían dejar a medias”. Así, los históricos protagonistas de la organización obrera y la defensa de los puestos de trabajo durante el desmantelamiento de la siderurgia, comenzaron a ver la Gerencia como una legítima reivindicación ciudadana.

“Me hicieron ver que no podíamos dejar a medias algo que había empezado mucho tiempo atrás, y en lo que nosotros habíamos participado. Pero había que superar cosas... y la gente decía: „que se la metan en los huevos (la Gerencia), si nunca nos han dejado entrar ahí“. Porque les venía el dolor, primero les habían cerrado la fábrica, esa Dirección (de empresa), y a la vez no les habían dejado entrar a ellos en su puta vida ahí. Eso es como trabajaba la cabeza de la gente, eso es real, no es teoría... pero aquellos chavales cambiaron las cosas, era nuestra obligación, era nuestro” (Entrevista Agentes Sindicatos, Número 2).

Durante este periodo inicial se sucedieron los actos, las acciones informativas, la recogida de firmas o los actos lúdicos que tuvieron como objetivo conseguir que la *Gerencia* se abriera al entramado urbano y social del Puerto de Sagunto. Algunos de ellos fueron la celebración de la *Fiesta por la Gerencia Pública*, la *I Carrera Popular por la Gerencia* o la colocación de pancartas tanto en el *Alto Horno Número 2* como en la Tenencia de Alcaldía en el Puerto y los locales sindicales de *Comisiones Obreras* (CC.OO)¹⁵³. Pero al mismo tiempo, los actos vandálicos, los robos y los incendios se convirtieron en una constante ante la que los propietarios no tomaron medidas. De todas

¹⁵¹ Concretamente, la comisión negociadora corrió distinta suerte dependiendo del signo político o de la voluntad explícita del Ayuntamiento de Sagunto. Se creó en este momento y se mantuvo posteriormente durante el gobierno del PP sin demasiadas atribuciones (1999-2003). Volvió a tomar protagonismo durante la legislatura del tripartito formado por PSPV, BLOC y Esquerra Unida (2003-2007); para más tarde desistir de sus funciones a partir de la vuelta al gobierno del PP-Segregación Portaña (2007-2011), así como posteriormente en la legislatura en solitario del PP (2011-actualidad).

¹⁵² El Económico, 2 de febrero de 1996; Levante, 2 de febrero de 1996.

¹⁵³ Levante, 4 de abril de 1996

formas, la degradación consentida del espacio no impidió que la reivindicación ciudadana en defensa de la *Gerencia* y por inclusión, en defensa del patrimonio industrial de Puerto de Sagunto, comenzase a celebrar el 9 d'Octubre¹⁵⁴, dentro del recinto¹⁵⁵. Una paella multitudinaria se convirtió, desde entonces, en el acto más visible de todos los celebrados, suponiendo una cita periódica años tras año, a la que acudían más de 4000 personas. El acto fue financiado inicialmente a través del apoyo de la Coordinadora Sindical (CC.OO, UGT, CNT) que destinó parte del remanente económico del Fondo de Reconversión, un efectivo destinado a paliar en su momento, las consecuencias de la reconversión industrial¹⁵⁶.

El final de 1996 y el comienzo de 1997, vino marcado por la propuesta del Ayuntamiento de Sagunto, de permutar, a cambio de la titularidad de la *Gerencia*¹⁵⁷, 195.000 metros cuadrados de terrenos situados en la zona expropiada en su día para construir la IV Planta Siderúrgica Integral¹⁵⁸. Sin embargo, *Corporación siderúrgica Integral* (CSI), la propietaria en ese momento, no quiso perder los derechos de edificabilidad que marcaba el PGOU y, por tanto, no aceptó el trato¹⁵⁹. Con ello se paralizó temporalmente la negociación. Este hecho coincidió con la segunda ocupación y rehabilitación de un chalet en la *Gerencia*, en este caso por parte de personas no vinculadas a la *Plataforma Ciudadana*. La situación sacaba a la luz la existencia de otros colectivos sociales que negaban la necesidad de la mediación institucional en la recuperación del espacio. Sin embargo, su visibilidad fue escasa, al carecer de una estrategia definida en términos patrimoniales. Siete personas fueron detenidas el 25 de abril de 1997, resultando absueltas poco después tras la mediación del Ayuntamiento ante los tribunales y la empresa propietaria de la *Gerencia*¹⁶⁰.

¹⁵⁴ Día de la Comunidad Valenciana.

¹⁵⁵ El Económico, 6 de octubre de 1996; Levante, 7 de octubre de 1996.

¹⁵⁶ El económico, 6 de octubre de 1996; Levante, 7 de octubre de 1996; Las Provincias, 11 de octubre de 1996.

¹⁵⁷ Al mismo tiempo, en declaraciones públicas, la Generalitat Valenciana se desmarcará de la petición popular de una *Gerencia Pública*, alegando que la *Gerencia de AHM*, es propiedad del Estado y por tanto, es este quien tiene la última palabra. Recordemos que para 1996, es una entidad pública, la *Corporación Siderúrgica Integral*, la que negocia. Por otro lado, A su vez, la comisión negociadora reivindicará las subvenciones del Plan Europeo Resider II. Estas subvenciones fueron destinadas al Centro de Actividades Logísticas de Valencia desestimando las propuestas de Puerto de Sagunto.

¹⁵⁸ Levante, 8 de enero de 1997; El económico, 14 de febrero de 1997.

¹⁵⁹ El Económico, 14 de febrero de 1997.

¹⁶⁰ El Económico, 27 de abril de 1997; Levante, 27 de abril de 1997.

Un poco más tarde, el Ayuntamiento de Sagunto, cambió de estrategia y decidió no convocar a los representantes de la *Plataforma Ciudadana* como miembros de la *Comisión Negociadora*¹⁶¹. Con ello, el Partido Popular en el gobierno local, abrió una brecha en la unanimidad plenaria del Ayuntamiento. Por su parte, *Corporación Siderúrgica Integral* (CSI), insistió en construir viviendas en la zona, alegando que como empresa pública en trámites de privatización, respaldaba unas decisiones que ya tomaban, de facto, los futuros dueños¹⁶². En noviembre de 1997, el nuevo propietario, en este caso SIDMED¹⁶³ -Grupo Aceralia-, la empresa privada que asumía el *Tren de Laminación en Frío* que permanecía en Sagunto, anunciaba sus planes. Se trataba de la construcción de 18 viviendas unifamiliares adosadas y otras 268, agrupadas en diversos edificios. Al mismo tiempo, pensaba rehabilitar 18 chalets para su venta. La empresa argumentaba en su defensa que estaba en su derecho, ya que la revisión del PGOU de 1992 que pretendía proteger el conjunto de la Gerencia nunca se había formalizado¹⁶⁴.

Acto seguido, esta noticia desencadenó un nuevo ciclo de movilizaciones. Concentraciones, acampadas y nuevos comunicados se unieron a una nueva estrategia que asumía plenamente el constructo patrimonial y sus posibilidades. Así, mientras la decisión privatizadora de la empresa volvía a provocar que el pleno municipal optara de nuevo por la permuta de terrenos, la *Plataforma Ciudadana* presentaba la documentación para que el recinto de la *Gerencia* fuese declarado Bien de Interés Cultural (BIC)¹⁶⁵. El expediente de incoación para la declaración de BIC de la Gerencia de Altos Hornos, se presentó ante *Conselleria de Cultura de la Generalitat Valenciana* el primero de mayo de 1998, el mismo día que tres años antes el *Colectivo la Compañía* había lanzado su manifiesto, coincidiendo con el Día Internacional de los Trabajadores.¹⁶⁶ La elección de la fecha era, de nuevo, una alusión al movimiento obrero y a su importancia como referente identitario. La nueva estrategia ciudadana no se detuvo aquí. Durante estos meses, la reivindicación traspasó el estricto ámbito local, visibilizando sus propuestas más allá de Puerto de Sagunto. Desde principios de 1998,

¹⁶¹ Levante, 25 de junio de 1997.

¹⁶² Las Provincias, 26 de julio de 1997.

¹⁶³ SIDMED, SOLMED y GALMED forman las tres instalaciones que dan nombre a la “Fábrica Nueva” o tren de laminación en frío. Con el tiempo, y tras varias fusiones siderúrgicas se han convertido en Arcelor Mittal -Thyssen Krupp.

¹⁶⁴ El Económico, 27 de noviembre de 1997; Las Provincias, 27 de noviembre de 1997; El País, 27 de noviembre de 1997.

¹⁶⁵ Bien de Interés Cultural (BIC) era la figura de protección institucional más importante de las recogidas en la Ley de Patrimonio Cultural Valenciano.

¹⁶⁶ Levante, 30 de abril de 1998; EL Económico, 2 de mayo de 1998.

los contactos con portavoces de distintos grupos políticos en las Cortes Valencianas, así como con representantes del ámbito universitario fueron una constante¹⁶⁷. En esta línea, a finales de 1998, el Rector de la Universidad de València, acudió a la Gerencia con la propuesta de incorporarla como centro educativo, siguiendo el ejemplo de deslocalización y reubicación de instalaciones que la *Universidad Politécnica de Valencia* (UPV), había llevado a cabo recientemente en Gandía (València). La *Plataforma* pretendía legitimar y capitalizar sus reivindicaciones a través de un organismo de vocación pública y de reconocido prestigio frente a la desidia de la administración autonómica. En definitiva, 1998 fue un año clave para el devenir del proceso de patrimonialización industrial y para el futuro de la *Gerencia*. Junto al expediente de incoación y la visita del Rector de la Universidad de València, este año recogió diversas movilizaciones y actos ciudadanos, así como la primera de las dos intervenciones artísticas que se realizaron durante estos años en la *Gerencia* y su entorno con el nombre de *Injerencias*¹⁶⁸. Este último acontecimiento funcionó como un reclamo artístico en el que diferentes propuestas abrían la Gerencia al público. El nombre del evento jugaba con la voluntad de la *Plataforma* de “injerirse” en el destino que los propietarios del espacio tenían reservado para el mismo. Las potencialidades del arte frente a la potestad de decisión de la empresa y las administraciones, significaban un juego de confrontaciones que se dirimía en el pretendido espacio público. El acto se dinamizaba a través de una propuesta creativa de experimentación social, cultural y política. En el marco del recurso constante al arte, a la innovación y a la “clase creativa” (Landry, 2000; Howkins, 2002; Florida, 2004 y 2010; Cubeiro, 2008) en los nuevos escenarios urbanos globales¹⁶⁹, *Injerencias* se distanciaba de su versión neoliberal bajo la imperante necesidad de controlar no sólo los procesos de creación de nuevos imaginarios y de atracción de talento, sino principalmente los dispositivos de gobierno creados para generar estos procesos¹⁷⁰. Frente al abandono de la *Gerencia*, *Injerencias* fue una llamada a la gestión local y pública del espacio.

¹⁶⁷ Levante, 23 de enero de 1998; Levante, 23 de febrero de 1998; El Económico, 23 de enero de 1998; El Económico, 12 de marzo de 1998; El País, 12 de marzo de 1998.

¹⁶⁸ El País, 7 de junio de 1998; Levante, 7 de junio de 1998; Las Provincias, 7 de junio de 1998.

¹⁶⁹ Para una introducción ver: Butler (1997); Sassen (1999); Amendola (2000); Butler y Robson (2003); Shaw (2005); Delgado (2007); Díaz Orueta (2007); Davidson (2008); Lees (2008); Florida (2010); Cucó (2013a); Hidalgo y Janoschka (2014); Santamarina (2014b); Sequera (2014).

¹⁷⁰ La idea está recogida en Sequera (2014), pero a la inversa. La versión neoliberal no necesita controlar los procesos creativos porque controla los dispositivos de gobierno.

Al año siguiente, la degradación sostenida y permitida del espacio se unió a la falta de respuesta del gobierno valenciano ante el expediente de incoación de BIC. En agosto de 1999 ya eran tres los incendios que se habían producido en el entorno de la *Gerencia*, así como varios incidentes graves¹⁷¹. La situación de abandono fruto de la irresponsabilidad de la empresa sobre un espacio de su propiedad, fue denunciada ante el Juzgado de Primera Instancia de Sagunto por miembros de la *Plataforma*¹⁷². Durante este periodo el recinto carecía de vigilancia y las casas estaban abiertas, como resultado, las mismas eran frecuentadas por indigentes y expuestas al vandalismo. Para tratar de poner freno a la situación, varios miembros de la *Plataforma Ciudadana* retapiaron los chalets con la intención de evitar el deterioro de los edificios, consiguiendo además que el servicio de limpieza municipal actuase en el recinto privado¹⁷³. Si en un primer momento era la empresa la que se dedicaba a tapiar los chalets como respuesta a su ocupación organizada; en este momento, frente al vandalismo, fueron los propios ciudadanos quienes se pusieron manos a la obra.

Por otro lado, la *Gerencia* comenzó a ser el escenario de fiestas *raves* organizadas por un amplio espectro de jóvenes. En este caso se trataba de una especie de expropiación simbólica y temporal del espacio protagonizada entre otros estilos por el techno industrial, un sonido profundo que incorporaba elementos del ambiente característico de la industria pesada. La *Gerencia* fue un espacio ideal para un movimiento cultural que aparecido a mediados de los años ochenta en los principales focos (post)industriales británicos y anglófonos; se hacía eco del desencanto de una generación que tras las reconversiones de los tradicionales núcleos obreros veía transformado su modo de vida y con ello sus trayectorias vitales y laborales. Celebradas en varias ocasiones durante estos años, fueron muestra del interés por apropiarse de este espacio emblemático a través de la cultura y la acción artística; basadas en la idea del “hedonismo frente a la alienación” o el concepto de *Temporary Autonomous Zone*, una táctica sociopolítica encaminada a crear espacios temporales para eludir las estructuras formales de control social (Bey, 1991). Sin embargo, esta forma de entender las posibilidades del espacio nunca llegó a coordinarse con los esfuerzos de la *Plataforma*, que mantenía una estrategia patrimonial definida que dejaba pocos espacios a la improvisación. Los colectivos que organizaron fiestas *raves* durante aquellos años no manejaban los

¹⁷¹ El Económico, 12 de agosto de 1999.

¹⁷² El Económico, 17 de septiembre de 1999; Levante, 15 de septiembre de 1999.

¹⁷³ Levante, 12 de octubre de 1999.

códigos y los discursos propios del patrimonio y por esta razón su incidencia en el proceso de patrimonialización fue escasa.

Mientras todo esto ocurría, la empresa continuaba afirmando que sólo aceptaría una permuta que avalara sus derechos de edificación en la zona¹⁷⁴. Así, aunque se barajaban diferentes soluciones, la negociación estaba paralizada y con ello, la titularidad pública de la *Gerencia* en el aire. Sin embargo, este hecho lejos de detener las movilizaciones ciudadanas, hizo entender a la *Plataforma* que tanto la activación patrimonial como la reivindicación pública de la *Gerencia* debían continuar trascendiendo.

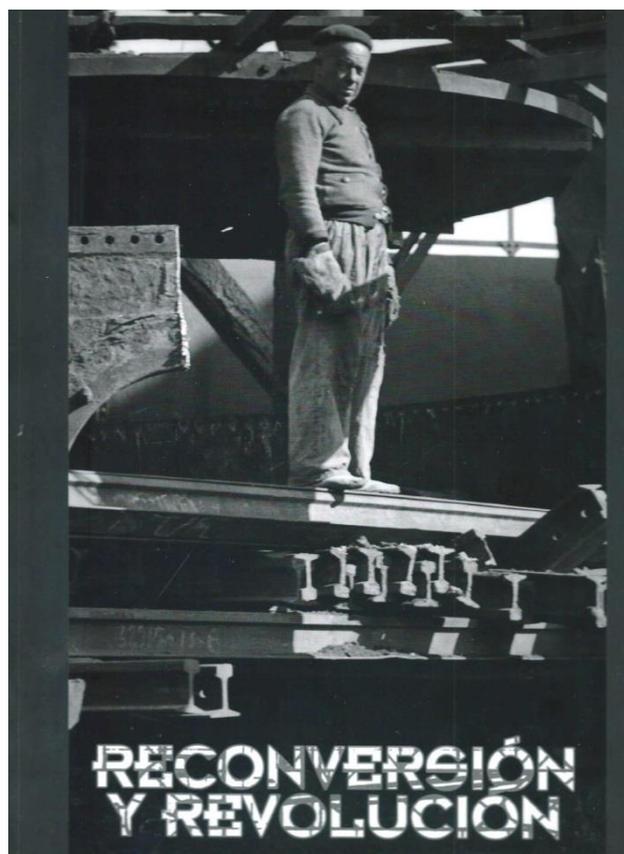
“Estábamos en un momento en el que entendíamos que debíamos movernos más, que era un pulso, y era necesario visibilizarnos fuera, y utilizando recursos diferentes a nuestros alcances. Esta todo paralizado... pero seguimos... vernos con otros sitios que pasara lo mismo, utilizar los recursos de algunos que estábamos cercanos a la universidad y a lo académico” (Entrevista Agentes Movimiento Ciudadano, Número 3).

Con la entrada del año 2000, la *Plataforma Ciudadana* dio un paso más allá, materializando, a través de la exposición y el catálogo: “Reconversión y Revolución. Industrialización y Patrimonio en el Puerto de Sagunto”¹⁷⁵, su vinculación con el conocimiento experto y reconocido en materia de patrimonio. De nuevo, del mismo modo que unos meses antes al buscar la implicación de la *Universitat Politècnica de Valencia* (UPV) en la rehabilitación de la *Gerencia*, la estrategia consistía en la legitimación de sus propuestas frente a la administración valenciana. En este caso, se trataba de una exposición y un catálogo avalado por la *Universitat de València* (UV) basado en imágenes del Archivo Fotográfico de AHV-Sagunto- acompañado de textos académicos. El título de la muestra profundizaba en la importancia del uso de determinados términos significativos. Tras la “reconversión” había llegado el momento de “re-evolucionar”, transformando la obsolescencia de los restos materiales bajo el paradigma del patrimonio. A su vez, la portada del catálogo mostraba una de las pocas imágenes del archivo en las que el centro de atención recaía sobre los trabajadores. De hecho, el archivo de empresa muestra el mismo sesgo hacia la materialidad y el culto a

¹⁷⁴ Levante, 1 de diciembre de 1999; El País, 2 de diciembre de 1999.

¹⁷⁵ El País, 1 de febrero de 2000; El Económico, 3 de febrero de 2000; Levante, 1 de febrero de 2000.

la técnica y a la máquina que el patrimonio industrial actual. El obrero siderúrgico de la imagen está posando, y con ello, deja de aparecer como una mera extensión despersonalizada y deshumanizada de la máquina. Recuperar esta fotografía como portada significaba señalar, una vez más, que el legado industrial y material no era el patrimonio de la empresa, sino el patrimonio de los trabajadores.



Catálogo Reconversión y Revolución. Plataforma Ciudadana en Defensa de la Gerencia Pública/Universitat de València. Año 2000.

Por último, sobre estas mismas fechas, atendiendo a la iniciativa privada de construir un hotel en el solar resultante, el Ayuntamiento de Sagunto autorizó el derribo de la primera *Escuela de Aprendices*, situada frente a la *Iglesia de Begoña* en la *Alameda del Consell*¹⁷⁶. El hecho creó un fuerte malestar entre aquellos antiguos trabajadores que, habiéndose formado en la Escuela de Aprendices, entraron a la empresa como obreros y finalmente promocionaron a empleados. Este determinado perfil manifestó su rechazo al derribo, más desde su condición de antiguos trabajadores, que desde su condición de

¹⁷⁶ El Económico, 11 de febrero de 2000.

ciudadanos. Años más tarde, en 2007, cuando el derribo se hizo efectivo¹⁷⁷, se constituyeron como *Asociación de Antiguos Alumnos de la Escuela de Aprendices* y en 2011 celebraron en centenario de la escuela con la exposición *Memoria de Aprendiz*¹⁷⁸. Sin embargo, al ser una temática que ponía en valor un espacio tan concreto, su capacidad de movilización quedó restringida a un perfil concreto de trabajadores, sin llegar a movilizar a amplios sectores de la ciudadanía.

En resumen, volviendo al periodo 1995-2000, estos años se caracterizaron por ser los más prolíficos en cuanto a movilización y reivindicación ciudadana a favor del patrimonio industrial de Puerto de Sagunto. Las activaciones patrimoniales estuvieron especialmente centradas en la consecución de la titularidad pública de la Gerencia. El espacio se convirtió en el centro neurálgico de las movilizaciones. La voluntad por dirimir la cuestión en el ámbito de la política local y autonómica haciendo de la cuestión un problema público; las acciones y movilizaciones a pie de calle; el contacto creciente con el mundo de la cultura y la academia y la capacidad para hacer que determinados agentes sociales entendiesen la continuidad histórica entre la lucha contra el cierre y el patrimonio industrial, fueron sólo algunas de las claves de la respuesta ciudadana más importante de los últimos tiempos en Puerto de Sagunto. La *Plataforma Ciudadana para la Defensa de la Gerencia Pública* defendió un discurso patrimonial que fue el fruto de la reelaboración local, pública y ciudadana de, en términos de Smith (2006), el discurso autorizado y hegemónico sobre patrimonio industrial. Confiando en las bondades del constructo patrimonial como herramienta clave para la revitalización social y cultural de comunidades y grupos; pusieron el acento en la importancia de las decisiones locales, participativas y públicas sin olvidar la referencia colectiva a una “comunidad imaginada” (Anderson, 1983) a través de la instrumentalización y recreación de determinados referentes locales. Sin embargo, como señala Cucó (2013a), la distancia entre la sociedad valenciana y una clase dirigente que se distingue, entre otras cosas, por su incultura, por su falta de perspectiva y por moverse sólo por el beneficio, explicarían la errática deriva a la que a partir del año 2000 se vio expuesto el patrimonio industrial de Puerto de Sagunto.

¹⁷⁷ Las Provincias, 8 de marzo de 2007.

¹⁷⁸ Morvedre Info, 24 de noviembre de 2011; Levante, 25 de noviembre de 2011.

El espejismo de la Ciudad de las Artes Escénicas

En el año 2000, la idea de reutilizar las antiguas instalaciones siderúrgicas, a través de macroproyectos capaces de volver a situar a Puerto de Sagunto en el mapa de las ciudades competitivas, no era nueva. Las grandes dimensiones de las antiguas naves junto a la gran cantidad de metros cuadrados disponibles en el Parque Inguinsa, animaban los intereses de gestores públicos e inversores privados. Con la intención de convertir la cultura y el patrimonio en un espectáculo, proyectos como el *Parque Joaquín Rodrigo*, el *Parque Don-dó* o la *Ciudad del Cine* prometían desmarcar al Puerto de Sagunto de la mediocridad de aquellas ciudades que no habían sabido ni singularizarse ni reinventarse. Ante la falta de concreción de estas tres propuestas, y como ya adelantamos en el apartado anterior, unas semanas antes de las Elecciones Generales de marzo de 2000, la Generalitat Valenciana presentó un nuevo proyecto de recuperación y rehabilitación de las instalaciones, conocido como la *Ciudad de las Artes Escénicas*¹⁷⁹. Gestionado a través de una fundación de nueva constitución (que no tenía nada que ver con la *Fundación para la Protección del Patrimonio Industrial de Sagunto*), suponía la rehabilitación y la restauración de la Gerencia de AHM como zona residencial y formativa y la creación de un espacio cerrado de exhibición, ubicado en la otra de las olvidadas naves de la siderurgia situada en el Parque Inguinsa, en este caso la *Nave de Talleres Generales*. Todo esto se completaría a través de un edificio de uso social, el *Casino de AHM*, y otro complementario, la *Cooperativa de Productores*, junto a un espacio de exhibición al aire libre, delante del *Horno Alto*¹⁸⁰. El escenario elegido para la presentación del proyecto fue el Castillo Romano de Sagunto. Allí, sin ningún tipo de contacto previo y con el desconocimiento de la *Plataforma Ciudadana*, Eduardo Zaplana vendió como suyas y ante la opinión pública, gran parte de las demandas de la movilización social en defensa del patrimonio industrial del Puerto de Sagunto. Con un coste de 5500 millones de pesetas, se presentó como la intervención que permitiría a Sagunto “no perder el tren de la modernidad”¹⁸¹

¹⁷⁹ Los detalles del proyecto están explicados en el apartado anterior dedicado al Alto Horno y al Museo Industrial, *Un cambio de rumbo en el proceso de patrimonialización*.

¹⁸⁰ Al mismo tiempo, esta atmósfera de explosión patrimonial será el escenario de la salida a concurso por parte de la *Generalitat Valenciana* y del *Gobierno de Aragón*, de las obras para la creación de una “vía verde” que reutiliza el recorrido del antiguo tren minero que desde Ojos Negros y Setiles transportaba el mineral de hierro hasta Sagunto. Al mismo ritmo que el resto de activaciones patrimoniales sobre los bienes materiales del patrimonio industrial de Sagunto, la vía verde sigue sin llegar al Puerto como su destino final.

¹⁸¹ El País, 22 de febrero de 2000; EL País, 24 de febrero de 2000.

“Es cuando la Generalitat hace un discurso en el Castillo Romano en plena campaña electoral, se nos promete usando nuestros propios argumentos de reivindicación, manifestados en panfletos, etc.... y en el propio catálogo [de Reconversión y Revolución]. Utilizando estos recursos, incluso párrafos enteros escritos en el propio expediente para la incoación del BIC... utilizados por Zaplana prometiendo que esos restos iban a tener un uso público, como futura ciudad de las artes escénicas....” (Entrevista Agentes Movilización Ciudadana, Número 1).

Tras el inicial asombro, la *Plataforma Ciudadana* recibió la noticia con “alegría y cautela”. Por fin existía un proyecto autonómico que avalaba el esfuerzo de la movilización ciudadana, reconocía la importancia de las instalaciones y contemplaba la rehabilitación del conjunto industrial y de la Gerencia. Sin embargo, la alegría y la cautela pronto se transformaron en preocupación. Mientras el gobierno autonómico alardeaba ante los medios de comunicación de la futura protección de Puerto de Sagunto como “patrimonio valenciano y español de relevancia”, por otro lado denegaba el BIC a la Gerencia y se oponía a la protección regulada e institucional del conjunto industrial¹⁸². Por si esto fuera poco, semanas después se conocía públicamente que la Ciudad de las Artes Escénicas no tenía presupuesto ni ley que la regulara ante las Cortes Valencianas¹⁸³. La Plataforma Ciudadana muy pronto se dio cuenta de que el proyecto no iba a recoger ni el impulso transformador ni los anhelos de las reivindicaciones locales. De hecho, esta situación puso al descubierto, una vez más, la enorme distancia que separaba a los distintos agentes que, de una manera u otra, participaban en el proceso patrimonial. El gobierno autonómico valenciano parecía estar imbuido en una carrera hacia un lugar privilegiado en el mercado competitivo y global. Remitiendo a la innovación, a la creatividad y a la cultura, la *Ciudad de las Artes Escénicas* no era más que una singular mercancía al servicio del espectáculo y del rédito político. En este contexto, la alusión al pasado y a la representación colectiva se resolvía escuetamente a través de la inclusión de una imagen del *Alto Horno Número 2* en la propaganda institucional de un proyecto patrimonial en el que la población local era la gran ausente. No obstante, frente al habitual bloqueo en las negociaciones por la titularidad pública de la Gerencia, la *Plataforma Ciudadana* veía el proyecto de la Ciudad de las Artes

¹⁸² Levante, 3 de marzo de 2000; Las Provincias, 3 de marzo de 2000

¹⁸³ Levante, 20 de abril de 2000; Las Provincias, 22 de abril de 2000; EL Económico, 15 de abril de 2000.

Escénicas como una posible solución, a pesar de las inquietudes que comenzaba a provocar.

“Siempre y cuando cumplieran con lo dicho, podíamos darles una oportunidad... que luego no llegó... veíamos que respetando el uso público, era forma de arreglar todo esto... parecía que una... como la Generalitat por fin se hacía eco de las reivindicaciones, pero claro, desconocíamos tiempos y formas, parecía una solución a un tema largo” (Entrevista Agentes Movilización Ciudadana, Número 3).

Pero la *Ciudad de las Artes Escénicas* no sólo inquietó a los integrantes de la movilización ciudadana en defensa del patrimonio industrial. Con una reserva de medio millón de metros cuadrados en el *Parque Inguinsa*, el proyecto de rehabilitación y reutilización patrimonial afectó directamente a los intereses de los propietarios del suelo industrial. De hecho, el *Plan Especial de Delimitación del Área de Reserva de la Ciudad de las Artes Escénicas* suspendió la concesión de nuevas licencias de parcelación y edificación, y abrió la posibilidad de expropiaciones forzosas. Con esta noticia, los propietarios de suelo industrial en Inguinsa comenzaron a alarmarse al ver como sus futuras inversiones y su capacidad para dinamizar la economía de Sagunto, no eran respaldadas ni por el gobierno local ni por el autonómico. Pese a todo, el año 2000 acabó con el obstinado anuncio de que la *Ciudad de las Artes Escénicas* estaría acabada en 2003¹⁸⁴.

“Si se hacía una reserva de suelos y luego se paralizaba afectaba directamente a nuestros intereses, que eran unos intereses productivos. Entraba en contradicción con las actividades que se debían desarrollar en ese espacio, normalmente... que al fin de cuentas... ese tema... era un polígono en construcción y con proyección” (Entrevista Agentes Agrupación Empresarios Locales, Número 1).

¹⁸⁴ El Económico, 20 de noviembre de 2000; Levante 11 de diciembre de 2000; Las Provincias, 13 de diciembre de 2000.

A mediados de 2001 se anunció la reducción del 60% de la superficie destinada a la *Ciudad de las Artes Escénicas*¹⁸⁵. No obstante, la falta de legislación y de presupuesto global, no impidió la asignación de partidas presupuestarias parciales para la rehabilitar la *Nave de Talleres Generales*¹⁸⁶, el único de los espacios que durante estos años fue adecentado. A los meses, se presentó el primero de los pocos espectáculos que albergó la nave. En este caso se trató de „Las Troyanas“, dirigido por la responsable artística del proyecto de las artes escénicas, Irene Papas. Con una dotación presupuestaria de 400 millones de pesetas el acto sirvió de trampolín para barajar la posibilidad de un consorcio Internacional entre las futuras escuelas teatrales de Sagunto, Roma y Atenas¹⁸⁷. Al mismo tiempo, la presencia de la Reina de España en el acto ayudaba a incrementar el prestigio y la resonancia mediática del acto. Pero frente a este despliegue, la indignación de la ciudadanía no dejaba de crecer. La falta de transparencia, los retrasos y las promesas incumplidas, llevaron a convocar, la noche del estreno, una concentración multitudinaria que se desarrolló bajo la supervisión de las fuerzas del orden público¹⁸⁸. Posteriormente, la *Plataforma Ciudadana* siguió denunciando esta situación a través de diversos comunicados y acciones, así como a través de la consabida celebración del *9 d'octubre*¹⁸⁹ en la *Gerencia*¹⁹⁰. Frente a las promesas de protección, gestión y titularidad pública del patrimonio industrial a través de la *Ciudad de las Artes Escénicas*, la realidad era que ni siquiera la *Nave de Talleres Generales*, la única que recibía presupuesto, había cambiado de propietario. De hecho continuaba (y continúa) perteneciendo a la *Sociedad Estatal de Participaciones Industriales* (SEPI), otra de las muchas entidades de participación industrial que aparecieron tras el desmantelamiento de la siderurgia integral. Ante estos hechos, la *Plataforma Ciudadana* denunció, una vez más, las promesas incumplidas del gobierno autonómico, exigiendo con ello el cumplimiento de un compromiso de protección y gestión pública que no llegaba¹⁹¹.

La entrada de 2002 confirmaba que la *Nave de Talleres Generales* iba ser el único elemento industrial al que se destinaba presupuesto¹⁹². El proyecto de la *Ciudad de las*

¹⁸⁵ Levante, 7 de mayo de 2001; Las Provincias, 11 de mayo de 2001.

¹⁸⁶ Morvedre Info, 6 de junio de 2001; El Económico, 8 de junio de 2001; Levante 11 de junio de 2001.

¹⁸⁷ EL País, 22 de octubre de 2001.

¹⁸⁸ El País, 14 de septiembre de 2001; Levante, 14 de septiembre de 2001.

¹⁸⁹ Día de la Comunitat Valenciana.

¹⁹⁰ Levante, 8 de octubre de 2001.

¹⁹¹ Levante, 26 de noviembre de 2001; El Económico, 26 de noviembre de 2001.

¹⁹² Levante, 3 de febrero de 2002; Las Provincias, 3 de febrero de 2002.

Artes Escénicas se había reducido en la práctica a este espacio, mientras la retórica institucional, disociada de la realidad, continuaba presentándolo como el mayor proyecto de rehabilitación del patrimonio industrial del Estado Español. Poco después se anunciaba la *Escuela de Perfeccionamiento Musical*, dirigida por Mstislav Rostropóvich, como un nuevo complemento del proyecto¹⁹³. Mientras todo esto ocurría, debido a la falta de vigilancia, los incendios en la *Gerencia* se sucedían y la degradación de los chalets y del entorno era un hecho¹⁹⁴. Poco más tarde, la *Nave de Talleres Generales* era adecuada contrarreloj para albergar una actuación a la que acudían en exclusiva doscientas personas. Por último en septiembre de 2002, se preparaba una versión de la obra clásica “Lisístrata”, así como la actuación del Ballet de Cuba¹⁹⁵. Mientras tanto, la Reina Sofía aceptaba la presidencia de la fundación que gestionaba la *Ciudad de las Artes Escénicas*, pasando a presentarse dentro de un *Consortio Internacional de Escuelas Escénicas* ubicadas en Atenas, Roma y Sagunto¹⁹⁶.

Posteriormente, en 2003, la llegada al gobierno de Sagunto de un tripartito formado por el *Partir Socialista del País Valencià* (PSPV), *Esquerra Unida* (EU) y *Bloc Nacionalista Valencià* (BNV), dio un giro a la actitud municipal frente al proyecto. Si hasta el momento, el Ayuntamiento de Sagunto había mantenido una posición cautelosa, a partir de entonces pasó a denunciar la situación apoyando las reclamaciones de la *Plataforma Ciudadana*. El Ayuntamiento de Sagunto reclamó su participación en el órgano de decisión de la *Ciudad de las Artes Escénicas*, ya que hasta el momento nunca antes había participado¹⁹⁷. Además a través de su *Regidoria de Medi Ambient* financió la Guía Didáctica de la *Gerencia*, un referente del valor arquitectónico y paisajístico del espacio presentada por Acció Ecologista-Agró. Por su parte, haciendo caso omiso al Ayuntamiento y sin variar un ápice sus planteamientos, los gestores de la *Ciudad de las Artes Escénicas* anunciaron la integración del *Taller Estable de Bigas Lunas* en el proyecto, así como el interés de la fundación privada Paul Getty en el *Consortio Internacional de Artes Escénicas*¹⁹⁸.

¹⁹³ Levante, 10 de febrero de 2002; El Económico, 10 de febrero de 2002; Las Provincias, 11 de febrero de 2002.

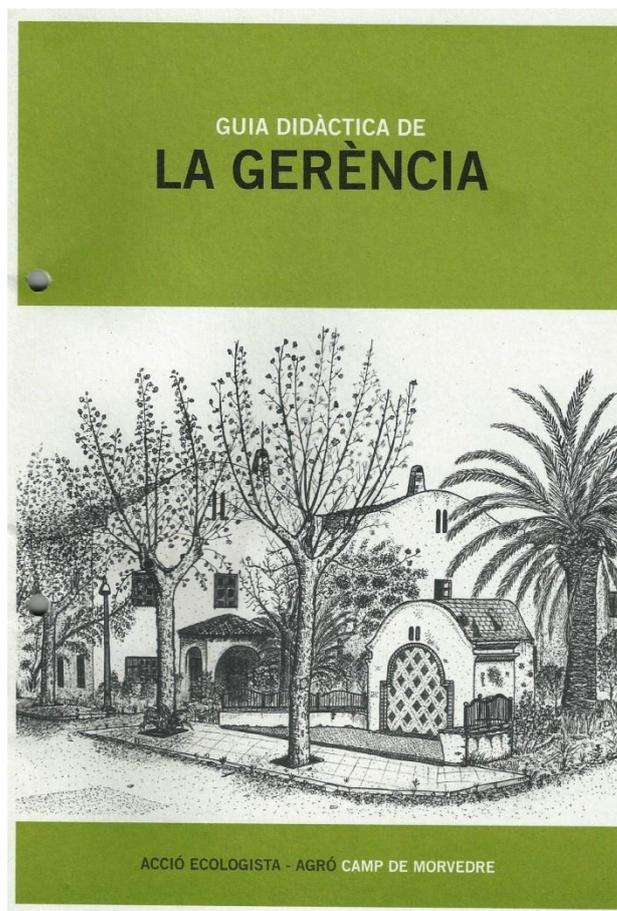
¹⁹⁴ El Económico, 4 de marzo de 2002.

¹⁹⁵ Levante, 22 de septiembre de 2002; Las Provincias, 23 de septiembre de 2002.

¹⁹⁶ El Económico, 18 de julio de 2003; EL País, 18 de julio de 2003; Levante, 15 de julio de 2003.

¹⁹⁷ El Económico, 20 de noviembre de 2003.

¹⁹⁸ El País, 30 de septiembre de 2003; Levante, 6 de octubre de 2003.



Guía Didàctica de la Gerència. Acció Ecologista Agró de Camp de Morvedre. 2004

Por otro lado, durante 2003, varios empresarios industriales con terrenos en el Parque Inguinsa crearon la *Asociación de Afectados por la Ciudad de las Artes Escénicas de Sagunto (AACAES)*¹⁹⁹. A pesar de que la *Fundación de las Artes Escénicas* continuaba sin avanzar hacia la expropiación de los terrenos necesarios para el proyecto, el anteriormente mencionado *Plan Especial de Delimitación del Área de Reserva de la Ciudad de las Artes Escénicas*, seguía suspendiendo la concesión de licencias de parcelación y edificación industrial y con ello paralizando las iniciativas industriales²⁰⁰. Ahora bien, todo esto no impidió que ante las inminentes elecciones autonómicas los dirigentes del Partido Popular Valenciano organizaran una exposición con maquetas de grandes proyectos inacabados o cuyas obras ni siquiera habían empezado²⁰¹.

¹⁹⁹ El Económico, 18 de diciembre de 2003; El País, 8 de enero de 2004.

²⁰⁰ El País, 8 de enero de 2004.

²⁰¹ Levante, 11 de febrero de 2003; El País, 25 de marzo de 2003.

Tras este cúmulo de despropósitos, el espejismo fue poniendo los pies en el suelo. La realidad fue que las sucesivas promesas nunca se llevaron a cabo. Al año siguiente, en medio de una opacidad absoluta, la fundación que gestionaba la *Ciudad de las Artes Escénicas* se disolvió y sus actividades se integraron en *Teatres de la Generalitat Valenciana*. La *Fundación de las Artes Escénicas* había entrado en quiebra técnica al no poder hacer frente a un préstamo de 9 millones de euros que *Deixa Sabadell Banco Local* concedió a la entidad y que los futuros gobiernos valencianos tuvieron que pagar a partir de marzo de 2009. Así, el proyecto inicial se redujo exclusivamente a la adecuación de la *Nave de Talleres Generales*, destinándose para ello otros 4 millones de euros²⁰². Sin lugar a dudas, de esta situación salieron beneficiados los propietarios industriales afectados por el proyecto ya que sus terrenos se liberaron y con ello la problemática asociada a este asunto bajó de intensidad.

Por su parte y tras esta situación de reestructuración, la *Gerencia* volvía a estar en manos del *Plan General de Ordenación Urbana de 1989 [1992]*, al desaparecer como espacio integrado, del proyecto de la *Ciudad de las Artes Escénicas*. Buscando una solución, el Ayuntamiento de Sagunto decidió reunirse con *Conselleria de Cultura* y con los propietarios de aquel momento, *Arcelor Mittal*, con el objetivo de acercar posturas para una posible compra o permuta²⁰³. Pero las posturas fueron difíciles de reconciliar ya que *Conselleria* y *Arcelor Mittal* se culpaban la una a la otra de falta de voluntad y compromiso. Ante esta situación, el pleno municipal en su conjunto, respaldando las reivindicaciones de la *Plataforma Ciudadana para la defensa de la Gerencia Pública*, decidió convocar, en noviembre de 2005, una manifestación exigiendo la titularidad pública del recinto²⁰⁴. Desde las instancias locales y desde la *Plataforma Ciudadana* se reivindicó un acuerdo a tres bandas, que contemplase la voluntad de *Conselleria*, la buena disposición de *Arcelor Mittal* y la capacidad mediadora del Ayuntamiento. Pero *Arcelor Mittal* siguió sin ceder, anunciando que no vendería la *Gerencia* a un precio simbólico, ya que quería mantener sus derechos urbanísticos en caso de permuta, o cobrar su valor real en caso de venta²⁰⁵. Por su parte, los encuentros entre el Ayuntamiento de Sagunto y *Conselleria* avanzaron hacia la posibilidad de una expropiación forzosa por parte de *Conselleria*, ya que el

²⁰² El Económico, 6 de febrero de 2004; Levante, 15 de marzo de 2004; El País, 30 de marzo de 2004.

²⁰³ El Económico, 3 de octubre de 2005.

²⁰⁴ El Económico, 1 de noviembre de 2005.

²⁰⁵ El Económico, 12 de diciembre de 2005.

Ayuntamiento instó a ésta a cumplir con sus compromisos adquiridos a través del proyecto de la *Ciudad de las Artes Escénicas*²⁰⁶. Sin embargo, una vez más, la situación se atascó y la posible solución quedó a la espera.

En 2006, a un año de las elecciones autonómicas y locales, el Partido Popular valenciano trató de relanzarse mediante una propuesta que, como el resto, nunca llevó a cabo. En este caso se trató del *Campus de las Artes Escénicas*, un nuevo proyecto para Puerto de Sagunto que apostaba por la rehabilitación y la adecuación de la *Gerencia* como centro formativo²⁰⁷. A pesar de que la titularidad del recinto seguía en manos privadas, el gobierno autonómico volvió a publicitar su proyecto como inminente. Al mismo tiempo, apostó por un cambio en la gestión patrimonial de la *Nave de Talleres Generales*, abriéndola a la posibilidad de albergar eventos diversos, entre ellos, banquetes y celebraciones privadas²⁰⁸.

Por su parte, la *Plataforma Ciudadana* continuó con su labor a través de una estrategia centrada en la activación patrimonial de los diferentes bienes y espacios industriales a través de la visión académica. Este periodo recogió la exposición y el catálogo “Miradas Industriales: Huellas Humanas”²⁰⁹, así como la segunda *Injerencias*²¹⁰. A través de la primera propuesta, presentada en el *Museu de Belles Arts de València*, la *Plataforma Ciudadana* logró involucrar a la *Fundación de la Comunidad Valenciana de Patrimonio Industrial de Sagunto* (FCVPIS), en un trabajo que ponía en valor parte del archivo fotográfico de empresa. El título remarcaba el componente antrópico del “patrimonio industrial”, con la intención de abrir nuevas perspectivas de análisis. Con la segunda propuesta, se dio continuidad a la primera *Injerencias*, convirtiendo de nuevo a la *Gerencia* en un espacio de intervención artística y a su vez, fomentando su uso público.

Los primeros meses de 2007 fueron el escenario de la última propuesta consensuada por los grupos políticos locales con el objetivo de desbloquear el tema de la *Gerencia*. El Ayuntamiento de Sagunto, apostó por una resolución a tres bandas. De esta manera, se solicitó a *Arcelor Mittal* la rebaja de un tercio en sus pretensiones en base a su responsabilidad social y empresarial con el Puerto de Sagunto. Rebajado este tercio, los dos restantes serían cubiertos a partes iguales por la *Generalitat* y por el Ayuntamiento

²⁰⁶ Levante, 19 de diciembre de 2005; El Económico, 20 de diciembre de 2005.

²⁰⁷ El Económico, 26 de julio de 2006; Levante, 15 de julio de 2006; El País, 28 de julio de 2006.

²⁰⁸ Levante, 12 de noviembre de 2006.

²⁰⁹ Levante, 12 de febrero de 2006; El Económico, 16 de febrero de 2006.

²¹⁰ Las Provincias, 16 de junio de 2006; Levante, 18 de junio de 2006.

de Sagunto. La *Generalitat* saldaría su parte a través de permutas de suelo industrial o por cualquier otro medio. Mientras, el Ayuntamiento de Sagunto, sin reclasificar zona verde, es decir, de forma coherente con la gestión de suelo, aportaría derechos de edificabilidad en suelo municipal²¹¹. Pero a mediados de 2007, la llegada del *Partido Popular* al gobierno municipal dio un giro a las negociaciones sobre la *Gerencia*. *Arcelor Mittal* continuaba decidida a no perder sus derechos urbanísticos y no estaba dispuesta a vender o permutar la *Gerencia* por, según sus palabras, un „precio político“²¹². Por si esto fuera poco, el relevo de cargos en *Conselleria de Cultura* tras las elecciones, paralizaba de nuevo la negociación a tres bandas. Ante esta situación y siendo la única agrupación política local que todavía confiaba en el *Campus de las Artes Escénicas*, el *Partido Popular* local decidió de manera unilateral y gracias al apoyo de *Segregación Porteña*, poner a la *Gerencia* a disposición de la *Generalitat* a cualquier precio; eximiendo a esta última, de la responsabilidad de compra o permuta que había contraído tras el anuncio de la *Ciudad de las Artes Escénicas*²¹³.

Con la llegada de 2008, Sagunto asumió el coste de un espacio que el gobierno valenciano se había comprometido a recuperar ocho años antes. Para ello, se modificó el PAI que afectaba a la zona cercana al recinto, reclasificando zona verde en el conocido como “Borde Sur” de Puerto de Sagunto²¹⁴. Pero *Arcelor Mittal* no aceptó esta primera permuta y para conseguir el trato, el Ayuntamiento de Sagunto tuvo que reclasificar nuevos terrenos con un coste adicional de 4*5 millones de euros²¹⁵. La permuta de suelo no sólo se hizo sobre zona verde sino también sobre suelo industrial, pasando ambos a ser edificables. Por esta razón, el Ayuntamiento de Sagunto tuvo que indemnizar también a los propietarios del suelo industrial elegido por *Arcelor Mittal*. Concretamente lo hizo a través de 3 millones de euros que se abonaron a las empresas afectadas en concepto de derechos urbanísticos²¹⁶. Por último, el *Partido Popular* local pagó también un precio político ya que sacó adelante la permuta gracias al apoyo de *Segregación Porteña*. Como ya se ha señalado con anterioridad, esta agrupación le exigió que las *Oficinas de AHM* del perímetro norte de la *Gerencia* se convirtieran en espacios administrativos del ayuntamiento, tratando de transferir competencias

²¹¹ Levante, 15 de mayo de 2007; Las Provincias, 16 de mayo de 2007.

²¹² Levante, 3 de junio de 2007.

²¹³ Levante, 6 de septiembre de 2007; El Económico, 15 de octubre de 2007.

²¹⁴ Levante, 24 de junio de 2008.

²¹⁵ Levante, 5 de noviembre de 2008.

²¹⁶ El Económico, 4 de enero de 2009.

municipales al Puerto de Sagunto ante su futurible segregación de Sagunto²¹⁷. Con ello la *Generalitat Valenciana* se vio obligada a rediseñar un campus ficticio que nunca se llevó a cabo. Definitivamente y tras meses de negociación, en septiembre de 2009 la *Gerencia* pasó a titularidad pública, sin que por ello se vislumbrase un proyecto real de rehabilitación para la misma²¹⁸. La degradación llegó a tal punto, que tras cinco nuevos incendios, los chalets fueron acordonados con vallas metálicas y únicamente se abrió al tránsito peatonal el paseo principal. En octubre de 2010, la *Plataforma Ciudadana en Defensa de la Gerencia Pública* se disolvió, al conseguirse la titularidad pública del recinto, recordando que *Conselleria* seguía incumpliendo reiteradamente sus compromisos con el Puerto de Sagunto²¹⁹. Mientras tanto, se aprobó el pliego de condiciones para rehabilitar las *Oficinas de AHM*, siendo la única intervención parcial que se llevó a cabo, careciendo de uso a día de hoy.

A partir de este momento, los acontecimientos se fueron ralentizando, sumiendo al proceso en un punto muerto, alterado tan sólo por noticias o iniciativas que se distanciaban cada vez más en el tiempo. Por un lado, la movilización ciudadana redefinió su papel. Prueba de ello fue la exposición “Jóvenes Obreros en el Paraíso” que en el año 2012 puso el acento en las políticas paternalistas de empresa, su vinculación con el régimen franquista y su incidencia sobre la juventud de clase obrera²²⁰. Se intentaba, nuevamente, enriquecer las activaciones patrimoniales a través de otras miradas sobre el pasado, atendiendo al contexto del tiempo vivido por los/as porteños/as, y con ello, tratando de distanciarse de recreaciones idealizadas. La exposición precedió a la creación en 2013 de la *Asociación por la Memoria Industrial y el Movimiento Obrero* (AMIMO); una propuesta ciudadana centrada tanto en el legado industrial del Puerto de Sagunto, como en la importancia del movimiento obrero en el mismo. Se trataba de otro esfuerzo por sacar al patrimonio industrial de su atonía, a través de la articulación de conceptos como memoria, industria y movimiento obrero. Además, la asociación celebró en octubre de 2013 su primer acto público con una jornada sobre el futuro de la Gerencia.

²¹⁷ El Económico, 4 de abril de 2009.

²¹⁸ El Económico, 15 de septiembre de 2009; Levante, 20 de noviembre de 2009.

²¹⁹ Levante, 22 de octubre de 2010.

²²⁰ Levante, 30 de marzo 2012.

Por otro lado, en mayo de 2012, el Ayuntamiento de Sagunto constituyó el *Consejo Asesor de Patrimonio Histórico e Industrial de Sagunto*²²¹. Este órgano estaba (y está) compuesto por representantes del ayuntamiento, técnicos sobre patrimonio y miembros de las asociaciones del municipio que acreditasen tener en sus estatutos la conservación, difusión o dinamización del patrimonio industrial. Pese a la retórica participativa de este consejo, la movilización y la reivindicación ciudadana quedaban, por razones más que obvias a estas alturas, excluidas del mismo. A día de hoy, sin demasiada representatividad, este Consejo Asesor no se reúne, ni tiene asignada función alguna.

Por último, la *Junta de Gobierno del Ayuntamiento de Sagunto*, conmemoró los treinta años del cierre de las antiguas instalaciones con un ciclo de conferencias que se celebró durante 2013; un año en el que el cierre de GALMED, una de las tres plantas que *Arcelor Mittal* tenía en Puerto de Sagunto, conmocionó de nuevo a la población local²²². Al mismo tiempo, este equipo de gobierno, presidido por el *Partido Popular* desde 2007, dio el nombre del último alcalde franquista de Sagunto al paseo peatonal abierto en la *Gerencia*²²³. Esta controvertida decisión hizo que miembros de AMIMO, respaldados por diferentes grupos políticos, presentaran “Paseo de la Gerencia Pública” como nombre alternativo, pero esta propuesta fue desestimada²²⁴. Mientras tanto, el recinto, que tras su titularidad pública había sido puesto al servicio del gobierno autonómico y su proyecto fantasma del *Campus de las Artes Escénicas*, vio modificado su uso prioritario, a través de un cambio en el PGOU²²⁵. El *Partido Popular* local, con esta decisión, daba señales de la noticia que posteriormente daría el carpetazo definitivo. A mediados de 2014 la *Gerencia de Altos Hornos* volvía a manos privadas. La empresa ganaba el contencioso administrativo interpuesto ante el *Tribunal Superior de Justicia de la Comunidad Valenciana* (TSJCV) en el año 2009, al no quedar conforme con la definitiva permuta de terrenos²²⁶. A continuación, en diciembre de 2014, la *Generalitat Valenciana* se vio obligada a hacer público que abandonaba oficialmente el proyecto presentado catorce años antes²²⁷.

²²¹ El Económico, 13 de mayo de 2012.

²²² El Económico, 18 de febrero de 2013.

²²³ El Económico, 15 de abril de 2013.

²²⁴ El Económico, 25 de abril de 2013.

²²⁵ El Económico, 13 de octubre de 2013.

²²⁶ El Económico, 1 de abril de 2014.

²²⁷ El Diario, 21 de diciembre de 2014; Las Provincias, 21 de diciembre de 2014; Levante, 21 de diciembre de 2014.



Reparación de maquinaria. Años cincuenta del siglo XX. Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu

5. A MÁS DE 30 AÑOS DEL CIERRE. POSICIONAMIENTOS FRENTE AL PROCESO DE PATRIMONIALIZACIÓN

5.1 Introducción

Con el objetivo último de profundizar en los distintos puntos de vista de los agentes patrimonializadores, este capítulo se acerca a los posicionamientos que ha generado el proceso de patrimonialización en el Puerto de Sagunto. Si bien la capacidad de movilizar recursos en favor de un modelo patrimonial u otro ha sido muy desigual, todos los agentes han procesado opiniones y con ello posicionamientos. El patrimonio tiene la capacidad de gestionar el territorio, de promover nuevos modelos de desarrollo económico y de construir representaciones, imágenes y símbolos colectivos (Del Marmol, 2012). Todas estas cuestiones se han modulado mediante las acciones, los consensos y los disensos de las partes implicadas. En base a la asunción y la reelaboración de un discurso autorizado y hegemónico construido por y desde la legitimidad científica (Smith, 2006), los diferentes agentes han asentado puntos de vista entorno a una u otra idea. La administración pública, tanto autonómica como local, conformada por políticos y técnicos, la empresa heredera de las instalaciones de AHM, la agrupación de empresarios locales, el movimiento ciudadano y, por último, los antiguos trabajadores de la siderurgia, han personificado un entramado discursivo propio de una realidad que ha sido construida entorno a los usos y los valores que atribuimos al pasado.

5. 2 La administración pública y el papel de los técnicos de la FCVPIS

En primer lugar abordaremos el programa y el posicionamiento de la administración pública autonómica²²⁸, un agente al que nos hemos ido aproximando de manera transversal a lo largo de la investigación. En síntesis, el trasfondo de sus actuaciones en material patrimonial puede entenderse, como veremos más adelante, en clave de “oportunidad”. Esta primera idea es fundamental, porque como desarrollaremos, el patrimonio como “oportunidad” ha funcionado como uno de los axiomas fundamentales y compartidos a la hora de entender el proceso.

La administración pública autonómica ha sido un agente muy importante, en dos sentidos. Su papel ha sido decisivo al tener la llave de la institucionalización patrimonial de los bienes culturales, sin la que, siguiendo a Prats (1997) no hay patrimonio posible. De igual forma, su papel ha sido significativo debido, en buena medida, a que las posiciones relativas del resto han dependido de sus actuaciones y sus compromisos. Con ello, el Partido Popular, al frente de la Generalitat Valenciana durante todo el proceso, ha tenido la oportunidad de conseguir rédito electoralista a través de unas políticas tan amables como las culturales, al tiempo que jugaba a su antojo con la capacidad del patrimonio para condensar significados. Ejemplos paradigmáticos de esta lectura oportunista, fueron las ya señaladas declaraciones de dos de los últimos presidentes autonómicos valencianos. A través de las mismas, se instrumentalizaban las intervenciones patrimoniales con el objetivo tanto de mejorar la imagen del partido como de salvar coyunturas adversas. En 2000, Eduardo Zaplana anunciaba el proyecto de la Ciudad de las Artes Escénicas como el proyecto que permitiría a Sagunto “no perder el tren de la modernidad”²²⁹. Con ello jugaba con la idea de que si el cierre de la cabecera había significado perder la oportunidad de estar a la cabeza de los núcleos industriales más importantes del Estado, ésta sería una nueva oportunidad de situarse en el mapa. Por su parte, Carlos Fabra, tras la rehabilitación del Alto Horno Número 2 y en el contexto de una crisis que su partido pretendía resolver a través de la llamada al esfuerzo colectivo, anunciaba que el monumento era “un homenaje al sacrificio”²³⁰. Así, trataba de empatizar con la población local a través de la

²²⁸ En este sentido, utilizaremos indistintamente administración pública autonómica, Conselleria o Generalitat Valenciana para referirnos al mismo agente.

²²⁹ El País, 22 de febrero de 2000; El País, 24 de febrero de 2000.

²³⁰ Levante, 30 de mayo de 2012; Las Provincias, 31 de mayo de 2012.

siguiente idea: si la capacidad de arraigo y el sacrificio de los trabajadores siderúrgicos a lo largo del siglo XX se había visto premiada en forma de monumento, el esfuerzo actual de los ciudadanos, ciertamente se vería recompensado en el futuro de una u otra forma. Introduciendo significados a su antojo, la administración pública autonómica, rubricaba un tiempo caracterizado por la megalomanía, la descoordinación institucional y la distancia con los intereses de la ciudadanía.

El papel de la administración pública local, se ha visto, durante años, constreñido por una especie de dilema del prisionero. Cuando el signo político de la administración autonómica y local ha coincidido, el consistorio municipal ha cerrado filas en torno a las (in)decisiones tomadas desde las instancias supralocales (autonómicas). A día de hoy, los cargos locales del Partido Popular, continúan defendiendo la idoneidad de las actuaciones. Un buen ejemplo es la valoración de la rehabilitación de la Nave de Talleres Generales como el momento más decisivo del proceso de patrimonialización, obviando su fracaso y dando la espalda al papel de la ciudadanía en la activación patrimonial.

“Pues yo creo que no fue la rehabilitación del Horno Alto que eso vino luego, fue la rehabilitación de la Nau (Nave de Talleres Generales), porque fue pionero en esta ciudad, hasta ahora no se había hecho nada y el hecho de que se rehabilite la Nau la gente se da cuenta de que hay espacios que pueden volver a vivir, pienso que fue fundamental, se creó una conciencia nueva de lo que fue una nave y lo que podía pasar a ser, independientemente de que la rehabilitación positiva o el uso ha sido el que se podía indicar” (Entrevista a agentes políticos locales en el gobierno, Número 1).

Cuando el signo político de la administración autonómica y local ha sido contrario, los impulsos locales por resolver el conflicto patrimonial no han sido respaldados por la administración autonómica y el resultado ha sido la descoordinación institucional y el estancamiento. En el capítulo anterior vimos ejemplos de esta situación durante el gobierno local del tripartito formado por el *Partit Socialista del País Valencià*, *Esquerra Unida* y el *Bloc Nacionalista Valencià*. En definitiva se ha tratado de un conflicto de intereses, enmascarado en forma de conflicto de competencias, que ha contribuido a agravar la dilatación en el tiempo de un proceso patrimonial inconcluso.

“Es muy difícil tomar decisiones en un terreno que compete tanto a Conselleria como al Ayuntamiento cuando no hemos sido capaces de coordinar nada,

porque Conselleria se ha cerrado en banda en cuanto a ceder competencias”
(Entrevista a agentes políticos locales en la oposición, Número 1)

Ahora bien, pese a los particulares desacuerdos, el discurso de todas las agrupaciones políticas ha resultado estanco y monolítico entorno a las “verdades” reveladas por la retórica patrimonial autorizada. *Partido Popular, Partit Socialista del País Valencià, Segregación Porteña, Esquerra Unida y Coalició Compromís -Bloc Nacionalista Valencià-* han asumido plenamente el discurso autorizado sobre el patrimonio industrial. Para las agrupaciones políticas, el patrimonio industrial es un elemento de distinción capaz de singularizar al Puerto de Sagunto. Por sí mismo, confiere personalidad a este núcleo de población, porque lo distingue, lo diferencia del resto, le da una “marca” propia. Lo importante es gestionar esa “marca” (Seisdedos, 2006) para colocar al Puerto de Sagunto en el mapa del reconocimiento, recuperando la capacidad de atracción que ha perdido como centro de producción industrial²³¹. La diferencia está en los acentos. Para unos el patrimonio produce una regeneración del espacio, además de generar valor en términos culturales y económicos.

“Evidentemente puestos a pedir espero que sea algo que además de que produzca una regeneración del espacio pues genere un valor añadido desde el punto de vista cultural y económico de la ciudad. No sé qué podría ser, pero debería ser algo que genere una actividad en los términos económicos”
(Entrevista agentes Políticos locales en el gobierno, Número 2).

Para otros, una vez desaparecido el modelo vinculado a la gran empresa, surge la necesidad de generar rentabilidad en otros términos. Asistimos a una naturalizada equiparación del patrimonio como turismo (Sánchez Carretero, 2012). El patrimonio se ha visto principalmente como un recurso capaz de contribuir a una economía de servicios, donde el turismo cultural y su calidad son capaces de desestacionalizar la tendencia propia de una población de sol y playa.

“El objetivo para el patrimonio es turístico... porque eso es evidente, el problema que ha tenido este pueblo es que no ha tenido necesidad de esos recursos turísticos, porque teníamos fábrica y teníamos dinero... La función que podría tener el patrimonio industrial podría ser el de contrarrestar el turismo de

²³¹ Esta idea aparece reflejada en Prytherch y Boira, (2009) para la ciudad de València. En definitiva podría extrapolarse a la realidad patrimonial de Puerto de Sagunto.

sol y playa que tenemos aquí... podría ayudar a tener turismo de calidad porque es cultural... y el objetivo sería hacer un paquete con todo” (Entrevista Agentes Políticos locales en la oposición, Número 3).

A su vez, todos los enunciados políticos comparten un importante sesgo hacia la materialidad de los bienes culturales, “el edificio más representativo debería ser el Horno Alto pero no nos olvidemos de que tenemos la Nave y el Museo Industrial..., por lo tanto yo creo que son todas las instalaciones, que allí hay una zona a explotar importantísima” (Entrevista Agentes políticos locales en el gobierno, Número 1). Además, el patrimonio es un recurso tangible que “ha existido siempre, el patrimonio está ahí, luego veremos lo que hacemos con él” (Entrevista Agentes políticos locales en la oposición, Número 1). De esta afirmación subyace la idea de que para los políticos, el patrimonio no es un proceso de construcción de sentido entorno a elementos rescatados del pasado, sino más bien una realidad dada. Ésta visión sustancialista ha contribuido a que desde sus inicios, el proceso de patrimonialización haya estado volcado en la importancia de los espacios, en detrimento de la reflexión acerca del papel de los mismos como representación colectiva. Desde nuestra perspectiva, el patrimonio no existe, sino que es creado (Bendix, 2009), y si algo existe realmente, son agentes patrimonializadores con intereses divergentes (Montenegro, 2010). Por último, la abstracta mención a la “utilidad social” se ha usado como una fórmula magistral capaz de contribuir por sí sola al incremento de la adhesión social que genera el proyecto patrimonial “se le tiene que dar uso social, eso es fundamental, el económico y el social, el ideal de patrimonio bien utilizado sería la rehabilitación, el uso turístico y... el uso social” (Entrevista Agentes Políticos locales en el gobierno, Número 2). Mientras que para algunos, el uso social del patrimonio se traduce en la posibilidad de que en las instalaciones -léase Museo Industrial- haya un espacio para alguna asociación local que hay demostrado en sus estatutos el interés por el patrimonio (*Partido Popular, Segregación Porteña*), para otros el patrimonio debería revertir en la mejora de servicios sociales y equipamientos colectivos (resto de agrupaciones). Pese a todo, la idea de “uso social” ha sido reiteradamente un lugar común sin concreción y la falta de propuestas proyectables, un denominador de todos los enunciados políticos.

En cuanto a las diferencias entre los políticos locales, en primer lugar el disenso ha venido de la mano de la idoneidad de las propuestas de rehabilitación así como de su dilatación en el tiempo. El Partido Popular ha optado por apoyar incondicionalmente las

decisiones de Conselleria, mientras el resto las reprochaban en mayor o menor medida. En segundo lugar el hecho de que el Puerto forme parte administrativamente de Sagunto ha dado paso a un debate acerca de la necesidad de una difusión conjunta del patrimonio histórico saguntino y del patrimonio industrial porteño. Sería lógico pensar que existe unanimidad sobre esta cuestión, sin embargo ciertos sectores representados políticamente por Segregación Porteña han basado su programa en la necesidad de separarse de Sagunto y han hecho del patrimonio industrial su bandera. En el capítulo anterior vimos cómo esta agrupación ha jugado con la sensación de abandono institucional que sobrevuela el Puerto desde los tiempos del fallido proyecto de la IV Planta Siderúrgica Integral. Desde su visión, esta cuita parece ser lo suficientemente importante como para sortear una evidencia socio-antropológica e histórica de peso; el Puerto de Sagunto es una “comunidad de comunidades” que ha construido a lo largo de los años una autorrepresentación compleja, contradictoria, rica y diversa, que atiende a la relación capital-trabajo y a la posición relativa de sus habitantes en el organigrama fabril y de empresa. Lejos de poner énfasis en esta fragmentación constitutiva, *Segregación Porteña* ha reducido la representación colectiva, fragmentada y heterogénea, a la confrontación con Sagunto y a una suerte de mitogénesis diferenciada y diferencial, basada en la procedencia del capital vasco y en la supuesta vejación histórica de Puerto frente a Sagunto.

“Nosotros somos diferentes a los saguntinos, por cuestiones históricas y sociales, que esto es un pueblo que fue fundado por los [empresarios] vascos, y la empresa lo era todo (...), siempre hemos estado al margen, además nos han dado de lado, no ha interesado” (Entrevista Agentes Políticos locales en la oposición, Número 4).

Retomando el análisis de las diferencias, existe también una divergencia sobre quién o quienes están legitimados para gestionar y decidir sobre el presente y el futuro del patrimonio. Insistiremos en este sentido en que la diferencia es sólo aparente porque, en definitiva, todas las agrupaciones dejan esta cuestión en manos del supuesto conocimiento experto. Para unos, los más próximos al posicionamiento del gobierno autonómico, esta labor debe estar en manos de la *Generalitat Valenciana* a través del control del Patronato que rige a la *Fundación de la Comunidad Valenciana de Patrimonio Industrial de Sagunto* (FCVPIS) que debe ser quien escoja a técnicos especialistas. El análisis de esta postura debe tener en cuenta que, en el contexto

valenciano, el gobierno autonómico se halla disociado -y no pocas veces enfrentado- al mundo universitario, una razón que hace que éste ignore sistemáticamente las voces de la academia (Cucó, 2013).

“Los técnicos están suficientemente capacitados, no nos metamos en otros asuntos que no tienen nada que ver con el patrimonio (...) Eso es lógico, pasa en todo el mundo, ¿no?, son profesionales y son seleccionados por su competencia, por las administraciones públicas que velan por el patrimonio” (Entrevista Agentes Políticos locales en el gobierno, Número 1).

Para otros, aquellos que entienden que el nombramiento de técnicos por parte de la administración pública tiene un importante sesgo político y está exento de rigor, esta tarea debe recaer sobre el mundo académico-científico, en base a su pretendida imparcialidad. Esta postura no hace sino insistir en el papel de la ciencia y la academia como aparato legitimador de las intervenciones patrimoniales, debido a su capacidad de generar verdad y conocimiento.

“Sí, deberían ser pues los que saben en verdad... los académicos y la gente que se ha dedicado a la investigación, porque están capacitados para ello, saben cuál es la mejor opción, sin duda, sin duda” (Entrevista Agentes políticos locales en la oposición, Numero 1).

Independientemente de la defensa de una opción u otra, el resultado es que en ausencia de mecanismos reales de decisión y participación horizontales, los/as porteños/as, son, de alguna manera, expropiados de la gestión de su herencia cultural. Esto se debe a que en ambos casos, existe una brecha importantísima entre aquellos que parecen estar legitimados para la gestión cultural -ya sea por razones políticas o por razones de peso científico académico- y una población local a la que se le atribuye un conocimiento lego.

Otra diferencia importante entre agrupaciones políticas se plantea entre la idoneidad o no de incluir a la iniciativa privada como motor económico de los usos relacionados con la dimensión turística del patrimonio. Mientras los partidos situados más a la derecha en el espectro político reconocen esta necesidad, “no hay ningún problema, la economía privada se ha demostrado motor de la economía” (Entrevista Agentes políticos locales en el gobierno, Número 1), cuanto más desplazados hacia la izquierda en el mencionado espectro, más problemático se ve este tema. No es lo mismo el interés económico

demostrado por la iniciativa privada que el interés general demostrado por lo público. Por ejemplo, mientras *Partido Popular* y *Segregación Porteña* defienden abiertamente la inclusión de la iniciativa privada, *Esquerra Unida* reconoce que esa inclusión está en contra del sentido que su agrupación da al patrimonio. Para estos últimos, la iniciativa privada busca el beneficio particular en un tema que debería concernir a la res pública y al bien común.

“aquí todavía no tenemos nada abierto, si está en manos públicas te garantizas una que sea para todos, en cuanto a las actividades que estás haciendo, pero cuando está en manos privadas, lo que va a buscar es el beneficio, y no me da la fiabilidad que sean...” (Entrevista Agentes políticos locales en la oposición, Número 3).

En una posición intermedia se encontraría el *Partit Socialista del País Valencià* y *Coalició Compromís -Bloc Nacionalista Valencià-*, tras argumentar sobre la importancia de valorar tanto las formas como la casuística o las necesidades del contexto local, abogarían porque la incorporación de la iniciativa privada respetara la finalidad pública del patrimonio.

“puede incluirse pero dentro de unas prerrogativas que limiten la actuación privada, por ejemplo, haciendo concesiones para negocios pero con una finalidad social, en bases a los intereses de todos” (Entrevista Agentes políticos en la oposición, Número 2).

Finalmente, las diferencias se vuelven a materializar esta vez en el tema del papel de la activación ciudadana en el proceso de patrimonialización. El *Partido Popular*, ha bautizado la calle principal que atraviesa la Gerencia con el nombre de Emilio Adán, el último alcalde de la dictadura, un miembro de *Falange*, conocido además por su labor como abogado al servicio de los intereses de la empresa frente a las reivindicaciones laborales de los trabajadores durante el franquismo. Así, el *Partido Popular* no sólo ensalza su figura antidemocrática, sino que hace recaer las connotaciones de los espacios patrimonializados, en el poder omnipresente de la empresa siderúrgica. De hecho, el nombre alternativo que se ha desestimado es “Paseo de la Gerencia Pública” en alusión a la labor de la *Plataforma Ciudadana en Defensa de la Gerencia Pública*. Con esta decisión se obvia el impulso transformador de la movilización ciudadana, para hacer del patrimonio un fenómeno que cosifica los fenómenos sociales y que además

cierra el paso a lecturas renovadoras. Frente a esta decisión del *Partido Popular*, el resto de agrupaciones políticas, a pesar de las diferencias propias de su gradiente político, reconocen el impulso ciudadano en la recuperación del patrimonio industrial, calificando la decisión de poco acertada.

“Hay que respetar y conservar esa finalidad que tuvo en los años 90 la *Plataforma por la Gerencia*, no tiene ningún sentido que después de que sea pública no se les reconozca el esfuerzo. Es una decisión poco acertada (poner el nombre de Emilio Adán), tiene connotaciones propias de otro tiempo” (Entrevista Agentes políticos locales en la oposición, Número 1).

“Es fundamental para entender que ha pasado, es un movimiento (refiriéndose a la *Plataforma*), el más fuerte que ha habido, que ahora parece que no hay nada y está todo como si nada” (Entrevista Agentes políticos locales en la oposición, Número 4).

Por su parte, el papel de los técnicos de la *Fundación de la Comunidad Valenciana de Patrimonio Industrial de Sagunto* (FCVPIS), como parte integrante de la administración pública, se ha visto envuelto en importantes dilemas. En primer lugar, reconocen en la superación del “efecto rechazo” el momento clave de apertura del proceso patrimonializador. Ahora bien, desde aquel momento, el proceso de patrimonialización ha estado presidido por un fenómeno de trasnominación que ha convertido lo obsoleto en patrimonio -ejemplificado en la rehabilitación del *Alto Horno Número 2*-. Resulta paradójico que sea necesario transformar algo en otra cosa, con toda la carga semiótica que ello implica, para que los/as porteños/as puedan reconocerse en un monumento que en “apariencia” remite al pasado. Así, lo que ha ocurrido realmente, es que el monumento ha dejado de remitir al pasado, rehabilitándose al gusto de aquellas personas a las que se les encargó el proyecto y que lo entendieron como una obra de arte. Nuevamente esta cuestión nos remite a la idea anteriormente citada de que el patrimonio no existe, lo que existe son patrimonializadores (Montenegro, 2010), y que además, el constructo patrimonial es su espejo, a través de una especie de ilusión narcisista (Smith, 2011). Con todo, ha sido necesario que el *Alto Horno Número 2* tenga una nueva cara para llevar a los porteños a un olvido que es leído por los técnicos como un incremento de la vinculación social al proyecto, cuando más bien se trata de falta de interés. Siguiendo a Arrieta (2011), la falta de conflicto no se ha producido por aquiescencia sino por indiferencia. Este hecho es una de las claves interpretativas de un

proceso y un campo patrimonial, que junto a su dilatación en el tiempo, han condicionado el punto de vista de la población.

“la gente con el tiempo está empezando a tener recuerdos más positivos, por eso se supera el rechazo, recordar un final que no es positivo para la gente en aquel momento, eso no contribuye a que la gente quiera patrimonio, no lo veían bien, ahora el patrimonio tiene otra cara” (Entrevista Técnicos FCVPIS, Número 2).

En segundo lugar, desde junio de 2003, y como quedó reflejado en el capítulo anterior, tras la dimisión del antiguo gerente de la por aquel entonces *Fundación para la Protección del Patrimonio Industrial de Sagunto* (FPPIS, actualmente FCVPIS), la falta de autonomía y de recursos han llevado a los técnicos a una situación de ausencia total de iniciativa y de capacidad de articular criterios disidentes. Esta situación ha conducido a estos profesionales a sobredimensionar algunas de las líneas del discurso autorizado sobre el patrimonio industrial. Fundamentando su punto de vista en el valor arquitectónico, y viendo al patrimonio industrial como un polo de atracción turística, su posicionamiento se ha visto sesgado hacia la materialidad del patrimonio industrial y hacia una gradación del factor trabajo, que sólo es reconocido como patrimonio cuando es obra de una minoría excelente representada por arquitectos o ingenieros. Esta visión es compartida por aquellos que entienden que el patrimonio industrial está formado principalmente por bienes arquitectónicos conceptualizados como “arte industrial”. El resultado es la perpetuación de las desigualdades y las asimetrías a la hora de entender el papel de la huella antrópico en el patrimonio industrial.

Por último, a uno de los mayores problemas a los que se enfrentan los técnicos, es a la falta de noticias acerca de un archivo de empresa custodiado por la empresa GEDSA desde 2011 e imprescindible para la investigación. El archivo estuvo en un sótano de las antiguas oficinas de AHV durante años, hasta que fue trasladado a los almacenes de la citada empresa sin que se haya sabido nada más de él. Sin embargo, no parece preocuparles, ya que los visitantes no van a ir a ver “las cosas que pasaron”, sino la recreación imaginada que el patrimonio ha hecho de esas determinadas cosas. Al ser entrevistados, ellos mismos señalan que para ponerlo en valor debe ser seleccionado y escogido, en la lógica patrimonial hegemónica del “escoger” y “seleccionar” aquello digno de ser mostrado. Con esta operación asumen varios puntos de vista a la hora de determinar su posición. La dimensión científica del patrimonio es menos importante que el resto de sus dimensiones, principalmente la económica y la turística, de hecho puede

llegar incluso a ser un elemento disonante al aportar información que ponga en entredicho la representación colectiva que el actual patrimonio hace de los/as porteños/as. Los bienes culturales relacionados con la dimensión científica del patrimonio deben sufrir una censura previa con el objetivo de que la información que aportan no entre en contradicción con el espectáculo en el que se ha convertido el patrimonio. Al mismo tiempo, son los técnicos de la fundación los encargados de esta operación, afianzando y justificando la legitimidad de su conocimiento experto en detrimento de otras disciplinas propias de la investigación social -los investigadores como intrusos-

“el futuro museo industrial que está prácticamente acabado hay una sala específica preparada para que ese archivo esté en buenas condiciones y conservado... no se puede dejar en cualquier sitio, hay que hacer un esfuerzo y digitalizar, muchas cosas que tenemos, y seleccionarlas y escogerlas, pero el tema del archivo industrial es un tema muy puntual, ¿vale? yo el tema del archivo lo veo pero ¿quién va a ir a ver las cosas que pasaron?, es un tema muy puntual, el de la investigación” (Entrevista Técnicos FCVPIS, Número 1).

Mientras tanto, el *Patronato* que rige a la *Fundación de la Comunidad Valenciana de Patrimonio Industrial de Sagunto* (FCVPIS) sigue sin reunirse periódicamente porque considera que no hay nada que hacer ante la falta de novedades. Constituido por un importante crisol de entidades entre las que figura como responsable máximo la administración pública autonómica, su papel se limita al de financiador de la FCVPIS asumiendo los escasos gastos derivados de la misma. Sin cuestionar el modelo patrimonial, justifican su dilatación en el tiempo debido a la pluralidad de intereses representados en el *Patronato*, así como a causas coyunturales y propias del contexto local.

“la periodicidad de las reuniones es escasa, básicamente financiamos la FCVPIS que ya es labor importante ya que somos entidades muy diversas y con diferentes intereses en el Puerto de Sagunto. Consideramos oportunas las intervenciones que se han hecho, evidentemente, pero la falta de presupuesto, la crisis, y la dificultad supongo... de hacer algo que contente a todos, son realidades” (Entrevista a Agentes Patronato, Número 2).

5.3 La empresa heredera de AHM y los empresarios locales afectados por la Ciudad de las Artes Escénicas

La empresa heredera de AHM ha desarrollado principalmente su papel en el proceso como propietaria de la Gerencia de Altos Hornos. Aunque la propiedad de los terrenos ha ido recayendo en manos de distintas empresas, desde Ensidesa-CSI, pasando por SIDMED -Grupo Aceralia-, hasta llegar a ARCELOR MITTAL -Thyssen Krupp-, la característica principal durante estos años ha sido la intransigencia y la negativa al diálogo frente a las propuestas públicas para la Gerencia. Nada ha hecho cambiar de opinión a la empresa acerrándose a sus intereses económicos por encima de cualquier “responsabilidad social” para con la población y su entorno. Alegando que son otros tiempos, y que su papel ya no es el de meta-orden paternalista, la propiedad de la Gerencia debe dirimirse como una cuestión de mercado, sólo así es posible el diálogo.

“la empresa no funciona y no tiene nada que ver con el modelo que existía en el Puerto de Sagunto, eso es un hecho, no, no... son otros tiempos, tanto para el Puerto como para nosotros, somos una empresa internacional, sin la vinculación de antaño, sin modelos de antes, ¿se entiende? (...) La Gerencia tiene un precio de mercado, eso es definitivo, puede volver a manos públicas, como ha vuelto, pero negociemos²³²” (Entrevista Agentes Empresa heredera, Número 1).

Mientras una parte del conflicto patrimonial se dirimía entorno a la propiedad de la Gerencia, los empresarios locales afectados por la *Ciudad de las Artes Escénicas*, se configuraban como otro agente en el proceso de patrimonialización al ver sus intereses económicos afectados por la paralización de licencias de parcelación y edificación en el *Parque Inguinsa*. Además de personarse como *Asociación de Afectados por la Ciudad de las Artes Escénicas de Sagunto*. (AACAES), han mantenido un discurso y un posicionamiento que vale la pena analizar. No se oponen al patrimonio industrial en sí, pues pueden entender que es un elemento capaz de reactivar la economía, sino a la manera en que se ha llevado a cabo durante estos años. Consideran que podría haber sido un acicate más a la hora de activar el *Polígono Inguinsa*, imprimiéndole un carácter propio y distintivo. Pero la realidad se ha mostrado totalmente diferente. Según ellos, el problema ha sido la falta de un verdadero plan de viabilidad previo que pudiera resolver de antemano el problema de la compra o expropiación de la múltiple y fragmentada propiedad del Polígono Inguinsa. Esto, como veremos es otro

²³² La entrevista fue realizada antes de que la propiedad volviera a manos de Arcelor Mittal en 2014.

posicionamiento compartido, en este caso entre los empresarios locales y el movimiento ciudadano. Ante esta evidencia, los empresarios han cuestionado el concepto mismo de patrimonio y han dado su propia definición. Para gran parte de ellos, el verdadero patrimonio del Puerto de Sagunto es su capacidad para generar riqueza, funcionando como un polo de atracción industrial. Si la *Ciudad de las Artes Escénicas* obstaculiza ese deseo, la rehabilitación de instalaciones no tiene ningún sentido si no hay futuro. Para los empresarios, el verdadero patrimonio es la posibilidad de continuar siendo un referente de las actividades productivas. Esa es la idea que el pasado debería transmitir al presente, más allá de su espectacularización a través de la economía de los intangibles.

“El Puerto de Sagunto debería mirar hacia el futuro y no decir tanto: „es que tenemos cien años y éramos la siderurgia más grande del mundo... dímelos una vez pero no me lo repitas siempre y mira hacia el futuro... hay que reivindicar industria y no el escaparatismo y las chorradas esas, no hemos sido capaces de guiar nuestros propios destinos y nuestras propias necesidades y todo para mí es patrimonio, presente, pasado y futuro... porque qué patrimonio futuro tenemos si no hay un desarrollo industrial, ¿qué futuro vamos a tener el día de mañana?” (Entrevista a Agentes empresarios locales, Número 1).

Su visión está proyectada al futuro en términos de desarrollo económico. Bajo su mentalidad, y al no creerse ni la *Ciudad de las Artes Escénicas* ni lo que significa, el curso que ha seguido la rehabilitación de las instalaciones no compensa si no se articula a través de inversiones productivas tangibles. No entienden como el patrimonio puede presentarse como la salvación si no se llevan a cabo actuaciones rentables. Al mismo tiempo, rechazan la visión estática, nostálgica y costumbrista, porque el “escaparatismo”, o en otras palabras, el intento de generar riqueza exponiendo aquello que los porteños fueron, ha demostrado que es incapaz, por sí sólo, de sostener la economía de un pueblo.

“y es que la gente que va al circuito que hacen del patrimonio, los recorridos... ¿pero eso que da al pueblo?... si voy me pongo malo... y es que los únicos que van son ciudadanos de este pueblo... perdonen pero es que hay que ser..., porque las veces que [todos/as los/as porteños/as] pasamos por la puerta de la

Cooperativa... para que te digan; „y esta es la puerta de la Cooperativa donde ustedes iban a comprar y ustedes se acordarán dónde iban a comprar y lo felices que eran...” pero hostia... que ¿ahora somos monos de feria?...” (Entrevista a Agentes empresarios locales, Número 1).

5.4 El movimiento ciudadano. Plataforma Ciudadana para la Defensa de la Gerencia Pública

Antes de entrar de lleno en el papel de la *Plataforma Ciudadana para la Defensa de la Gerencia Pública*, debemos recapitular una serie de ideas a la hora de situar el análisis. En primer lugar, en el contexto socio-histórico de Puerto de Sagunto vimos como la compleja representación colectiva de los/as porteños/as era imposible de entender sin atender a una dualidad constitutiva basada tanto en la identificación con la empresa y el modelo de Ciudad-Compañía, como en la importancia de los atributos vinculados al mundo del trabajo y el movimiento obrero. En segundo lugar, la aparición de la *Plataforma* inauguraba una etapa en la que tras la reconversión industrial, los nuevos movimientos sociales desplazaban a la clase obrera como sujeto político en virtud de su desestructuración. La clase obrera y su capacidad organizativa y reivindicativa eran sustituidas por un concepto mucho más inocuo, el de mercado de trabajo como mero agregado de trabajadores (Bilbao, 1993). En este contexto, y a partir de transformaciones más amplias y complejas, aparecían nuevas formas de organización política protagonizadas por el concepto de ciudadanía. Una construcción del sujeto de derecho que entendía como políticos aspectos que hasta el momento habían sido considerados como problemas de orden natural, privados o ajenos al alcance del consenso colectivo. Por otro lado, la Plataforma compartía, rasgos con el asociacionismo valenciano en defensa del patrimonio conocido como los “Salvem”. Entre ellos, y el más importante de todos, la articulación de la “identidad colectiva” a través de la protección de espacios amenazados por modelos y políticas urbanísticas²³³. La aportación de la *Plataforma* fue consecuencia de una reelaboración ecléctica, basada en el papel de lo público y lo local, de una serie de discursos globales acerca de la

²³³ En este contexto, durante los últimos veinte años han surgido numerosas respuestas fruto de las conflictivas políticas urbanísticas de València (Salvem El Pouet, 1996; Salvem La Punta, 1997; Salvem el Cabanyal-Canyamelar, 1998; Salvem Benicalap, 2000; Salvem L’Horta Vera-Alboraia, 2006, etc). Sobre esta idea: Gaja (2006 y 2008a), Cucó (2009 y 2013b), Santamarina (2008), Díaz Orueta, (2010), Santamarina (2014a), entre otros.

gestión urbana y del papel del patrimonio en la misma. La *Plataforma Ciudadana para la Defensa de la Gerencia Pública* nació del impulso del *Colectivo la Compañía*, un grupo de jóvenes que, como se ha señalado, no conocieron en primera persona la realidad del trabajo en *Fábrica*. Su primer contacto con el espacio de la Gerencia se produjo entre finales de la década de los ochenta y principios de los noventa cuando su curiosidad les hizo frecuentar asiduamente este espacio, que recordemos, había estado históricamente segregado del resto de la población. Los paseos por este espacio abandonado tras la reconversión industrial, junto a las primeras activaciones del mismo por parte de *Acció Ecologista-Agró*; sirvieron de acicate para una imaginativa que se iba gestando a través del reconocimiento del valor estético y medioambiental del espacio y la incipiente sensibilidad de los miembros de la *Compañía* por cuestiones relacionadas con la res pública. Poco más tarde, se convirtieron en profesionales liberales relacionados con la gestión cultural, los servicios sociales, los medios de comunicación o el mundo académico. Desde esta perspectiva, y residiendo en el Puerto, entendieron las potencialidades de la *Gerencia de AHM* reformulando la noción de “ciudad creativa” (Howkins, 2002; Florida, 2004; Rodríguez y Vicario, 2005; Landry, 2006). La noción trabajaba sobre este espacio con la intención de promover el talento, la innovación y el atractivo para un amplio sector formado por emprendedores, artistas, intelectuales, activistas sociales o estudiantes (Rodríguez y Vicario, 2005). Sin embargo, a diferencia de la idea original, propia de un imaginario urbanístico neoliberal favorecedor de la homogeneización espacial y la privatización de espacios (Hannigan, 1998; Sassen, 2000); la propuesta que luego se concretaría a través de la Plataforma, reconocía la especificidad local, así como el fomento y el mantenimiento de servicios, infraestructuras y espacios públicos y ciudadanos.

“Hacer algo con la Gerencia desde un impulso cultural, algo nuevo, innovador, que lograra aunar la visión y el impulso de artistas, activistas, de dinamizarlo todo en este sentido, pero que tuviera una finalidad pública, de lo público como algo esencial” (Entrevista Agentes Movimiento Ciudadano, Número 5).

Al mismo tiempo, buscando la proyección más allá del ámbito local, asumieron como válidas las premisas discursivas globales sobre el patrimonio industrial. Con ello aceptaron, de una parte, la primacía del patrimonio material de empresa, “los espacios, los objetos y los documentos que dan testimonio de la actividad industrial y del

trabajo²³⁴” (Manifiesto, *¡Salvemos el patrimonio!*, 9 de octubre de 2004. *Plataforma Ciudadana para la Defensa de la Gerencia Pública*), así como la validez de una visión monumentalista capaz de encapsular la representación colectiva: “Del patrimonio industrial correspondiente al área productiva de la siderurgia, este horno (refiriéndose al *Alto Horno Número 2*) es uno de los restos culturales más significativos para la población: su peculiar fisonomía, sus dimensiones y la historia de su construcción y funcionamiento vienen a sintetizar el devenir de la historia industrial del territorio saguntino” (Documentación Expediente BIC. 1 de mayo de 1998. *Plataforma Ciudadana para la Defensa de la Gerencia Pública*). De otra parte, y dentro del juego de coincidencias, apostaron por la legitimidad del conocimiento experto de científicos y academia. En el contexto de la inoperancia de la administración pública valenciana, se valieron del mismo para crear una estrategia a la hora de legitimar y defender sus puntos de vista. Por último, sin que para ellos supusiera una contradicción, aunaron la utilidad pública y local del patrimonio con su proyección hacia los circuitos globales de la excelencia. Esta última idea quedaba reflejada en su propuesta “Proyecto de investigación sobre necesidades y posibles usos de la Gerencia de AHM”, concretamente en el apartado “Iniciativas europeas de protección del patrimonio industrial” (*Plataforma Ciudadana para la Defensa de la Gerencia Pública*. Sin fecha).

Pero, ¿cómo es posible que estos enunciados calasen en una población inmersa en el efecto rechazo y en la desafección frente a un espacio que les había estado prohibido durante años? Lo cierto es que la *Plataforma* jugaba con ventaja. La asunción de la naturaleza discrecional del cierre de la siderurgia, entendida como una decisión política ante la falta de razones técnico-económicas, hizo que el sentimiento de agravio fuera compartido por todo el pueblo (Bilbao, 1993). El efecto rechazo era fruto de esta sensación, pero también lo era la idea de que Puerto de Sagunto era objeto de una deuda histórica no resarcida. Ante este estado de opinión, reivindicar desde lo público un espacio segregado, y en su defecto el conjunto de las instalaciones, podía entenderse como una oportunidad para cambiar la tendencia histórica. Pero, para ello, la *Plataforma* necesitaba afrontar la nada sencilla tarea de encumbrar a la *Gerencia* como un legítimo espacio de la memoria.

²³⁴ En *¡SALVEMOS EL PATRIMONIO!* Plataforma Ciudadana para la Defensa de la Gerencia Pública. 9 de octubre de 2004.

En este sentido, el análisis detallado de uno de los primeros logos del *Colectivo la Compañía* puede ayudarnos a resumir y comprender su estrategia. Coronado por el anagrama de AHV y por la secuencia temporal que en aquel momento partía del cierre de las instalaciones y se cerraba en el momento presente (1983-1998), el texto que acompañaba a la imagen decía: “Reconvertirse en productores de cultura”. La frase convertida en lema, encierra varias ideas fundamentales relacionadas con el constructo patrimonial y su discurso. El hecho de “reconvertirse” alude a la visión clásica del patrimonio cultural, pues en definitiva, el patrimonio reconvierte lo obsoleto y lo difunto en algo nuevo (Kirshenblatt-Gimblett, 1998). La mención a la condición de “productores” remueve las aguas de la nostalgia, del papel que el franquismo y la empresa daban a los trabajadores²³⁵ y de la pretendida singularidad local. El término “cultura”, y más en concreto, “productores de cultura” llena de argumentos una propuesta que trata de recuperar la autoestima de una población muy dañada por la sensación de abandono político. Reivindicar la capacidad de la población para “producir cultura” a partir de una apuesta intangible como el patrimonio, se muestra como una de las mejores alternativas posibles. A través de la misma, la población puede empoderarse y superar su condición subalterna, utilizando un recurso tan manido, y un concepto tan familiar para ellos como el de “producir”. En clave de futuro, se trata de conseguir que una población acostumbrada a realidades productivas tangibles, se reinvente a sí misma produciendo y gestionando intangibles, dando un paso adelante hacia una nueva etapa y secuencia histórica.

Pero esto no es todo. A su vez, debemos recordar que, mientras la imagen del logotipo reproducía el anagrama de AHV -un yunque grabado con el acrónimo de la empresa-, el primer manifiesto del *Colectivo la Compañía* era lanzado, con anterioridad, en una fecha tan señalada para el movimiento obrero como el Primero de Mayo. Una vez más, y con ello definiendo una estrategia capaz de movilizar a buena parte de la comunidad de referencia patrimonial (Puerto de Sagunto); se rubricaba una operación que fluctuaba entre la fuerte connotación referencial del anagrama de AHV con la identificación con la empresa y la exaltación del movimiento obrero organizado. En definitiva, el *Colectivo la Compañía* estaba jugando con la dualidad constitutiva de la representación colectiva porteña, haciendo de la misma una recreación válida en términos

²³⁵ Productores es el nombre que el franquismo daba a los trabajadores tratando de eludir las connotaciones del término, propias del movimiento obrero.

patrimoniales. De esta manera, las propuestas de un agente patrimonializador como la *Plataforma*, calaron en una población acostumbrada a este tipo de dualidades.



Uno de los primeros logos del Colectivo La Compañía. 1998.



Logo de la Plataforma Ciudadana para la Defensa de la Gerencia Pública con el lema: Gerencia Pública Ya!

Un poco más tarde, *Comisiones Obreras -Camp de Morvedre i Alt Palància-* se unió a las movilizaciones. La Plataforma había hecho entender a los sindicalistas que reivindicar la Gerencia desde lo público y lo ciudadano era un acto de relectura con un alto componente de clase y que, por lo tanto, formaba parte de un inacabado pulso entre empresa y trabajadores. Desde aquel momento respaldaron las movilizaciones y la reivindicación tomó un cariz cualitativamente superior.

“Y nosotros les dijimos a la gente joven: „¡d vosotros por delante que nosotros os respaldamos en todo”, pues hicieron cambiar la percepción de mucha gente entre ellos la nuestra” (Entrevista Agentes sindicatos, Número 2).

No obstante, en este escenario, la aparición de la administración pública valenciana a través del proyecto de la *Ciudad de las Artes Escénicas* dio al traste con el esfuerzo de la ciudadanía porteña en pro de la titularidad pública de la Gerencia. Pese a los complicados vericuetos que han hecho pasar de unas manos a otras la propiedad de este espacio a lo largo de los años, el resultado de las promesas incumplidas de la Generalitat Valenciana es que a día de hoy la titularidad ha vuelto a manos de Arcelor-Mittal. La opacidad y la dilatación en el tiempo han marcado un proceso inconcluso ante el que la

ciudadanía no ha dejado de exigir respuestas. Llegado el momento, la incorporación de *Comisiones Obreras -Camp de Morvedre i Alt Palància-* como interlocutor válido ante las administraciones, puede entenderse como el intento de los sindicalistas de posicionarse como interlocutor válido ante el gobierno valenciano. En un momento en el que la administración pública valenciana había lanzado un proyecto de rehabilitación fantasma, los sindicalistas impusieron su condición de abanderados de la causa de la *Plataforma*. Con la intención de plasmar estos posicionamientos encontrados, reproducimos las fuentes que en forma de correspondencia, cruzaron el Secretario General de la Unión Intercomarcal de Comisiones Obreras y el por aquel entonces Presidente de la Generalitat, Eduardo Zaplana, entre julio y octubre de 2001. Como vamos a ver, la temática principal es la falta de concreción de la *Ciudad de las Artes Escénicas*, aunque un análisis más detallado dejará al descubierto buena parte del discurso fundamental de ambos representantes.

Molt Honorable Sr. President de la Generalitat Valenciana.

La prensa local y provincial se ha hecho eco en los últimos días de diversos incidentes relacionados con el patrimonio Industrial de Puerto de Sagunto. A un incendio provocado en una zona de la Ciudad Jardín de la antigua Gerencia de Altos Hornos del Mediterráneo (uno más en una larga lista), se ha venido a sumar el robo de varias piezas destinadas al futuro Museo del Patrimonio Industrial. Todo ello no es producto de la casualidad ni constituyen hechos fortuitos y aislados. Quienes vivimos en este pueblo observamos con tristeza y con enorme impotencia cómo va deteriorándose día a día un espacio que podría ser un vergel, una zona de esparcimiento que desde hace mucho tiempo debería haber servido para el disfrute de la ciudadanía.

A nosotros, representantes de las trabajadoras y los trabajadores que a lo largo del siglo han dado lo mejor de sus vidas en la generación de riquezas y de cuyo esfuerzo queda como testimonio algunas instalaciones fabriles y algunos edificios emblemáticos, la situación de abandono en la que se encuentra ese conjunto patrimonial nos produce una enorme insatisfacción y nos lleva a manifestarle nuestro más profundo enojo. Han pasado 17 años desde que se consumó el cierre de la cabecera de la siderúrgica. Se tomaron entonces ciertas decisiones que pretendían mantener en pie algunas instalaciones para perpetuar el recuerdo de lo que había sido una empresa singular. Sin embargo, ninguna actuación efectiva se ha culminado. El proyecto de conservación y de habilitación del Alto Horno número 2 con fines museísticos está interrumpido desde hace más de medio año, sin que se sepa a ciencia cierta cuándo van a librarse las partidas que permitan su finalización. Las antiguas naves de talleres generales se deterioran día a día. El proyecto de museo ni siquiera existe. La gerencia es ya algo más cercano

a una escombrera que a una zona residencial (estado de abandono que ha sido denunciado por nosotros en reiteradas ocasiones, incluso ante el Juzgado de Primera Instancia de Sagunto en marzo de 1999). La suma de todo ello muestra palpablemente, a nuestro entender, la incuria con la que se está actuando; la grave dejación de responsabilidades que están haciendo gala tanto la administración autonómica como local.

No desconocemos que la Generalitat ha afectado más de 200.000 metros cuadrados para la futura Ciudad de las Artes Escénicas. Esa afectación de terrenos nos produjo una enorme alegría porque parecía significar el principio de una acción decidida en pro del mantenimiento y conservación de los elementos patrimoniales que CC.OO., junto a otras entidades ciudadanas, ha venido reclamando. Sin embargo, a día de hoy, esas acciones no son sino realidades virtuales. Al menos a la ciudadanía no nos llegan más que anuncios publicitarios pero no noticias ciertas sobre presupuestos, proyectos, planes de actuación, planes directores de uso, plazos. Al Sr. Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Sagunto le hemos manifestado en repetidas ocasiones la, para nosotros, incoherencia que significa que en el Patronato de la Fundación de la citada Ciudad de las Artes Escénicas no figure él mismo como representante máximo de los intereses saguntinos. Del mismo modo que nos parece inconcebible que trascurridos más de dos años del anuncio, en plena campaña electoral, de la Ciudad de las Artes Escénicas no sepamos si se han iniciado expropiaciones o compras de terrenos, si servirá también para completar las necesidades culturales específicas del municipio (sede estable del conservatorio superior de música, mantenimiento y revitalización de la actividad teatral local, etc...) o si se utilizará para dotar de racionalidad urbanística a la zona.

Sr. President: No nos mueve ninguna otra intención que transmitirle una justa indignación, que sabemos es compartida por la ciudadanía, ante la lamentable situación del patrimonio Industrial descrita. Y lo hacemos con la esperanza de que Vd. Reacciones y arbitre las medidas necesarias políticas y presupuestarias que permitan agilizar las soluciones tan largamente esperadas.

En Sagunto, a 23 de Julio de 2001.

Firmado: Secretario General de la unión comarcal de CC.OO Camp de Morvedre-Alto Palància

En primer lugar, no debe sorprender que el Secretario General de Comisiones Obreras se sitúe como interlocutor válido ante la administración pública autonómica por dos razones. Ya hemos visto como la *Comisión Negociadora* que instituyó el Ayuntamiento de Sagunto en diciembre de 1995, ha gozado de una intermitente trayectoria en virtud de las diferentes coyunturas políticas locales y en virtud de la irrupción de la *Ciudad de las Artes Escénicas*. Por otra parte, Comisiones Obreras ha formado desde

prácticamente sus inicios de la *Plataforma Ciudadana en Defensa de la Gerencia Pública*, y ésta última capitalizó el peso específico del sindicato y su capacidad de movilización.

En cuanto al análisis discursivo de la carta, es obvio que tiene un tono de denuncia significativo, señalando como culpable de la situación a la administración pública valenciana, a través de su grave dejación de responsabilidades. Para el sindicato, la Gerencia es un vergel, un paraíso que debería ser una zona de esparcimiento para el disfrute de la ciudadanía. Esto es así porque ante los ojos de los trabajadores, el espacio era la residencia de aquellos que no trabajaban. Mientras la fábrica era un espacio antrópico definido por la actividad productiva, la Gerencia era un refugio para los privilegiados, al margen de la entropía generada por la actividad y la huella de los trabajadores. Como si de un patrimonio natural se tratase, la carta respeta esta idea, solicitando este espacio en términos públicos.

Un poco después, el texto legitima la portavocía del sindicato aludiendo a su condición de “representantes de las trabajadoras y trabajadores”. Se trata de recuperar la posición histórica del sindicato, jugando con la continuidad histórica que recupera el perdido protagonismo de los trabajadores, a través de su nueva condición de ciudadanos en defensa de lo público. A su vez, la insistencia en la necesidad de intervenciones patrimoniales sobre las instalaciones de la antigua cabecera, o en otras palabras el “patrimonio material”, es una constante. De hecho, esta necesidad se pone de manifiesto a través de la dual forma de representación colectiva con la que trabaja el sindicato, y por extensión la *Plataforma*. El texto reconoce que es necesario perpetuar el recuerdo de una empresa que fue singular, dotándose de argumentaciones a través de la identificación, la nostalgia y la visión estática del pasado, pero lo hace reconociendo que los espacios de empresa son muestra del esfuerzo de los trabajadores, o en otras palabras, aludiendo a la cultura del esfuerzo propia del mundo del trabajo. Para el sindicato, la situación de abandono en la que se encuentra el conjunto patrimonial es una metáfora del abandono de un pueblo.

Ahora bien, el sindicato no será el único que instrumentalizará la cultura del esfuerzo. De hecho, esta cuestión es tan evidente, que incluso dos posturas enfrentadas llegan a resignificar de manera divergente el esfuerzo y el sacrificio de los/as porteños/as. Recordemos, por última vez, que Carlos Fabra instrumentalizó el sacrificio en su discurso de inauguración del Alto Horno en 2012, y que aquí, el Secretario General instrumentaliza el esfuerzo -léase sacrificio- de los trabajadores y el hecho de “dar lo

mejor de sus vidas” en la generación de riqueza -plusvalía-. Sin duda el President conocía el contenido de la demanda política que el sindicato presentó once años antes que él, y por esta razón le dio la vuelta en 2012. Por último, para el Secretario General, en su condición de portavoz de la reivindicación ciudadana, si las instalaciones fabriles han perdido su funcionalidad tras la reconversión, es justo que vuelvan a manos de los trabajadores-ciudadanos a través de su uso público, y con ello quede saldada la deuda histórica.

La carta continúa señalando que ninguna actuación efectiva se ha culminado. La exigencia es que la administración cumpla con sus compromisos y no retrase más las actuaciones. Si la aparición de la *Ciudad de las Artes Escénicas* se vivió como una oportunidad -recordemos que, en otro sentido, también la vivió así la administración pública valenciana-, ahora, despertada la sospecha del incumplimiento, comienza a leerse como una intromisión. El devenir de los acontecimientos no ha hecho más que profundizar en la sensación subjetiva de que el cierre de la cabecera y el fracaso de la *Ciudad de las Artes Escénicas*; son dos hechos coincidentes basados en la continuidad de unos acontecimientos que sitúan a los/as porteños/as como víctimas de decisiones discrecionales. En esta línea, un poco más tarde, la carta remite a la necesidad de que las instituciones públicas locales tengan mayor protagonismo en la gestión del patrimonio, concretamente a través de la por aquel entonces operativa *Fundación de las Artes Escénicas*²³⁶. Con ello, de alguna manera se justifica la inoperatividad del Ayuntamiento frente al patrimonio industrial, aludiendo al estrecho margen de maniobra que le permite la administración autonómica²³⁷. Por último, sus propuestas de uso tienen que ver con la reutilización en virtud de las necesidades específicas del municipio y su correcta ordenación urbanística. Siendo compatible con su proyección más allá del espacio de lo local, el patrimonio debe revertir en la mejora de los servicios y equipamientos culturales del municipio.

A continuación reproducimos literalmente la respuesta de Eduardo Zaplana. Cuatro meses más tarde, la Generalitat se enroca en el espacio de las inconcreciones, pero al tiempo nos deja ver algunos de las particularidades de su discurso.

²³⁶ No confundir con la Fundación para la Protección del Patrimonio Industrial de Sagunto, actualmente FCVPIS.

²³⁷ En 2001 el gobierno de Sagunto estaba en manos del Partido Popular.

Estimado Secretario General:

Leo con interés la carta en la que me manifiesta la inquietud de su organización comarcal en relación con el Patrimonio Industrial del Puerto de Sagunto.

Personalmente siempre he participado de esa inquietud y finalmente, como Presidente de la Generalitat, he podido promover, junto con la ilusión de otros muchos, un proyecto que desterrará para siempre del Puerto de Sagunto el último recuerdo de tiempos pasados y difíciles para tantos trabajadores y trabajadoras que los fueron [sic] de lo que en su día fue una industria importante de la que vivir y prosperar para esa comarca [sic].

Era importante, no obstante, preservar a la vez lo que de monumental e histórico tienen esas instalaciones industriales, que por el devenir de los acontecimientos no habían encontrado el destino que finalmente elevará su dignidad, no sólo de su recuerdo, sino también para el futuro.

La dificultad de la dispersión de la propiedad de la zona delimitada para el proyecto de la Ciudad de las Artes Escénicas, ha determinado los tiempos, no tan rápidos como nuestros deseos, pero en la actualidad estamos muy cerca de poder iniciar los acuerdos de compra o expropiación, en su caso, ya que disponemos ahora del instrumento urbanístico necesario para ello.

Estoy seguro de que en breve podremos iniciar su ejecución, que dada su ambición se llevará a cabo en distintas fases.

Para nosotros, y estoy seguro que también para la gran mayoría de la población de esa comarca, revistió una especial simbología, y produjo una gran satisfacción, la representación reciente de las Troyanas, con la asistencia de S.M la Reina, en aquellas instalaciones emblemáticas. Reciba un cordial saludo.

Firmado: Eduardo Zaplana.

El discurso del Presidente de la Generalitat Valenciana comienza, después de solidarizarse con la inquietud de la ciudadanía, con una clara alusión a la intención de su proyecto. Eduardo Zaplana no propone reintegrar el pasado, sino el destierro del recuerdo a través de un juego de poder y una restitución metonímica que convierte las instalaciones industriales en un proyecto de futuro. Aludiendo al prestigio de lo “monumental e histórico”, utiliza el “destino” y la “dignidad” para legitimar unas intervenciones que como estamos en condiciones de afirmar hoy en día nunca se realizaron. En definitiva parece afirmar que el destino y la dignidad del Puerto de Sagunto están en sus manos.

Al mismo tiempo, excusándose en “la dificultad de la dispersión de la zona delimitada para el proyecto” justifica la inoperancia de la administración pública autonómica

valenciana, cerrando el párrafo con la consabida fórmula que promete que ahora sí, se está en disposición del “instrumento urbanístico necesario para ello”. Con esta argumentación, Eduardo Zaplana no hace otra cosa que excusar la inoperancia de la administración pública, culpando a los intereses privados

Por último, rubrica la carta con un párrafo que atiende a la importancia de una de las pocas representaciones que se presentaron, respaldadas por la presencia de S. M. la Reina, un acto de “especial simbología” que “produjo una gran satisfacción” en “aquellas instalaciones emblemáticas” (La Nave de Talleres Generales). De hecho, omitiendo ciertos aspectos, el Presidente de la Generalitat Valenciana, pasa por alto que el acto provocó, como hemos visto a través del análisis diacrónico de los acontecimientos, una concentración en protesta frente a la Nave de Talleres Generales.

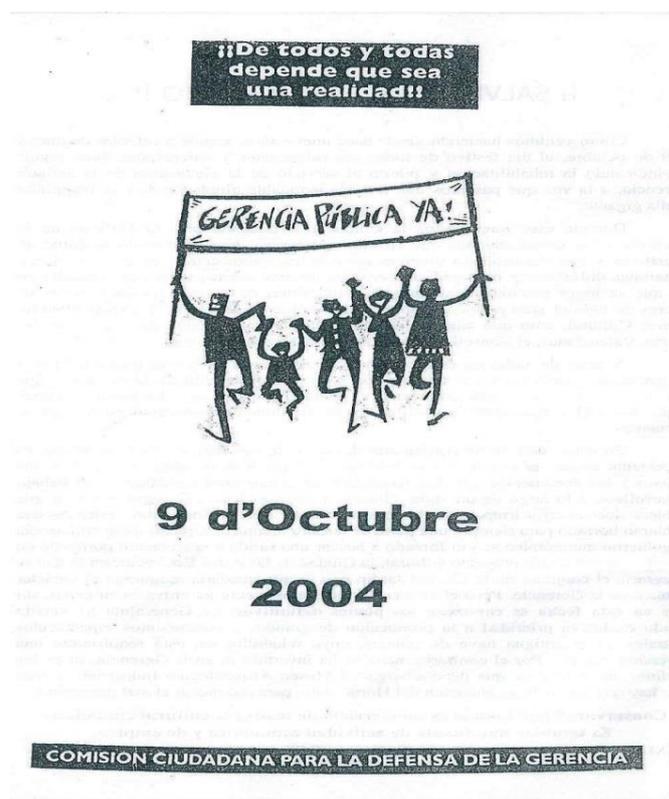
En conclusión, Eduardo Zaplana interpreta que en virtud de una secuencia histórica que parece convertir a los/as porteños/as en damnificados/as, el destino de la población está bajo su tutela. Más allá de sus delirios de grandeza del President, el sindicato, en nombre de la movilización ciudadana, lo único que le pedía es que cumpliera su promesa de un proyecto que afectaba a la Gerencia de AHM. Para ello, el proyecto debía de haber contado con un plan de viabilidad previo y debía haber trabajado de manera conjunta con los actores locales implicados en el proceso.

“Nuestra forma de verlo y nuestra estrategia en aquel momento ante las mentiras, se trataba de pedir explicaciones a la Generalitat, ya estaba bien de vender humo y quimeras y de dilapidar dinero. Se debería haber hecho un plan de viabilidad económica previo, conociendo la realidad del Polígono Inguinsa, de las Naves, de la Gerencia, a nivel económico y de propiedad, y se debería haber consultado a los que estábamos desde hace tiempo activando el patrimonio” (Entrevista Agentes Sindicatos, Número 2).

Lo cierto es que, la distancia entre ambos discursos está en el hecho de que Eduardo Zaplana se salta la secuencia pasado-localidad-gestión pública en la que se basa el discurso patrimonial de la movilización ciudadana. En el acto donde presentaba el proyecto de la *Ciudad de las Artes Escénicas*, pocos meses antes de las Elecciones Generales de marzo de 2000, Eduardo Zaplana hacía creer que su proyecto respondía a las demandas de la movilización, cuando en realidad se estaba pasando por alto las bases mismas del discurso patrimonial ciudadano, es decir la gestión local y ciudadana de los espacios y por ende la cohesión social y el ejercicio democrático.

En la actualidad, tras la disolución de la Plataforma cuando se creía que la titularidad pública de la Gerencia de AHM estaba asegurada en 2009, los miembros más activos de la misma han constituido la Asociación Memoria Industrial y Movimiento Obrero (AMIMO). Como ya señalamos con anterioridad, el nombre responde a la intención de sus miembros de poner en valor uno de los que, para ellos, ha sido uno de los referentes fundamentales de la representación colectiva de los/as porteños/as, el movimiento obrero. Convencidos de que a pesar de todo “se ha inaugurado una nueva etapa en el patrimonio industrial de Sagunto” (Entrevista Agentes Movimiento ciudadano, Número 4), apuestan por una postura menos “militante” y más movida por la reflexión y el estudio del patrimonio industrial desde diferentes disciplinas. Insistiendo en el valor legitimador de la dimensión científica, una de sus últimas propuestas consistió en una jornada de trabajo y debate sobre el futuro de la Gerencia el 26 de octubre de 2013. Con el nombre de “*La Antiga Gerència d’AHM, què volem que siga?*” incluyó una conferencia a cargo de Manuel Delgado (UB), la presentación del documental “Gerencia Pública ya, veinte años después” y la realización de grupos de trabajo para la confección de propuestas sobre la Gerencia²³⁸. Pese a todo, por la falta del respaldo institucional necesario, por la ausencia de una metodología vinculada a la Investigación Acción Participativa (IAP), y debido a que en pocos meses la Gerencia volvería a manos privadas, el impulso que podría haber supuesto esta iniciativa se quedó en nada.

²³⁸ <https://www.facebook.com/memoriaindustrial?fref=ts>



Tríptico anunciando la paella reivindicativa del 9 de octubre de 2004.



“La Antiga Gerència d’AHM, què volem que siga?”. Asociación Memoria Industrial y Movimiento Obrero (AMIMO). 26 de octubre de 2013

5.5 Cuando los trabajadores cuentan. Discursos y posicionamientos frente a la recuperación del pasado

En este último apartado, atenderemos al discurso y al posicionamiento de los antiguos siderúrgicos de la factoría. Frente al proceso de patrimonialización, este conjunto ha elaborado sus propias opiniones. El hecho de que las intervenciones se hayan centrado en este espacio, los sitúa como agentes, ya que en definitiva, lo que se ha tratado de recuperar y poner en valor son espacios antrópicos que, en su día, fueron espacios de trabajo. Al mismo tiempo, como vimos, la movilización ciudadana ha articulado la defensa de sus intereses mediante una particular forma de recrear la representación colectiva, que tiene mucho que ver con los referentes de aquellas personas que conocieron el trabajo en *Fábrica* en primera persona. Sin embargo, lejos de ofrecer un

perfil homogéneo, sus diferentes puntos de vista están condicionados tanto por su posición en el antiguo organigrama de empresa como por sus experiencias y trayectorias laborales. Ni que decir tiene que lo que aquí se ofrece es un modelo basado en tipos ideales. Así, se han operativizado de manera analítica los discursos, siguiendo el organigrama de la antigua siderurgia integral.

A partir de la aparición de la Ley de Convenios Colectivos de 1958 y su aplicación en la factoría a partir de 1961, la plantilla se dividió en dos grandes grupos; aquellos *asalariados que negociaban sus condiciones laborales de manera colectiva* aprovechando la aplicabilidad de la nueva ley y aquellos otros como el director, los gerentes, los ingenieros y licenciados, los peritos y los asimilados²³⁹ que pasaron a negociar sus condiciones de manera individual, conociéndose como los *Fuera de Convenio*. Dentro de los asalariados que negociaban sus condiciones a través de convenios colectivos, existían dos categorías. En primer lugar, la categoría de los “Empleados”. Éstos podían ser *empleados administrativos* trabajando en oficinas o *empleados responsables de la producción y el mantenimiento con personal a su cargo*. En segundo lugar, la categoría de los “Obreros”, conformada a su vez por dos puestos laborales: los *obreros que se incorporaban como oficiales gracias a su previa formación técnica* en la *Escuela de Aprendices* y los *obreros peones*, personas que se incorporaban al trabajo sin formación técnica y realizaban los trabajos más duros (Quílez Pardo, 2012).

La empresa fomentaba la distancia de la categoría de los “Empleados” frente a la categoría de los “Obreros” a través de ventajas salariales y dotacionales, pero principalmente a través del acceso a aquellos espacios que marcaban la segregación social en el Puerto, como por ejemplo, el Casino de la Gerencia, un lugar reservado para la élite fabril. Los *empleados administrativos* asumieron de pleno esta diferencia de status frente a los “Obreros”, mientras que los *empleados responsables de la producción y el mantenimiento con obreros a su cargo* se veían envueltos en las contradicciones propias de aquellos que están a medio camino entre los valores del capital y los valores del trabajo. Por su parte, dentro de la categoría de los “Obreros”, el puesto laboral conformado por los *obreros que se incorporaban como oficiales gracias a su previa formación técnica*, podía tener movilidad laboral ascendente. Estos podían pasar a la

²³⁹ Aquellas personas que llegaban al mismo cargo que un ingeniero o un perito sin poseer la titulación.

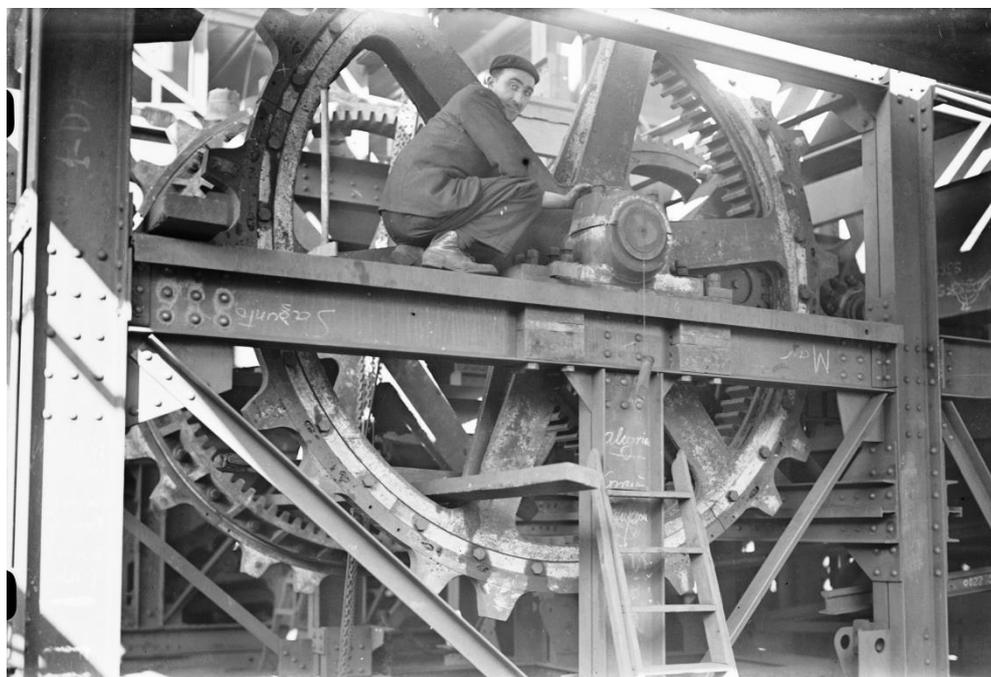
categoría de “Empleados” y concretamente al puesto laboral de *empleados responsables de la producción y el mantenimiento con obreros a su cargo*, o incluso, en contados casos, pasaban a personal “Fuera de Convenio” si la empresa les facilitaba el hecho de compaginar trabajo y estudio con el objetivo de acabar una ingeniería. Por contra, el puesto laboral representado por los *obreros peones*, no solía tener proyección laboral, aunque en determinadas ocasiones tenían la oportunidad de promocionar hacia otras figuras laborales²⁴⁰.

Asumiendo la complejidad del organigrama laboral de empresa, y con el objetivo de no resultar excluyente, durante el trabajo de campo se ha entrevistado tanto a aquel amplio grupo de *asalariados que negociaban sus condiciones laborales de manera colectiva* como al reducido grupo de los “Fuera de convenio”. Ahora bien, en el análisis, al resultar indistinguible el discurso de los “Fuera de Convenio” del discurso de los *empleados administrativos*, este grupo y este puesto laboral aparecen juntos. El hecho se debe a que el patrimonio reproduce la distancia que la empresa propició entre sus trabajadores. Tanto el grupo de los “Fuera de Convenio” como el puesto laboral de los *empleados administrativos*, asumieron sin contradicciones su posición de “privilegiados” y esta situación, como veremos, ha modulado su discurso. Sin embargo, no son los únicos que han resultado condicionados por un fenómeno que relaciona la posición en el organigrama de empresa con la opinión acerca del proceso de patrimonialización.

A continuación, analizaremos el puesto laboral de los *obreros que se incorporaban como oficiales gracias a su previa formación técnica* y que tuvieron la posibilidad de promocionar en la empresa. Éste puesto laboral corresponde a dos perfiles determinados. El primero recoge a aquellos que efectivamente promocionaron en la empresa pasando a *empleados responsables de la producción y el mantenimiento con obreros a su cargo*, haciendo de este hecho la principal condición de su trayectoria laboral. Por esta razón, en el análisis ha resultado indistinguible el discurso de este primer perfil de *obreros que se incorporaban como oficiales gracias a su previa formación técnica*, del discurso de los *empleados responsables de la producción y el mantenimiento con obreros a su cargo*, pasando a analizarse juntos. En definitiva esta movilidad laboral fue la trayectoria lógica y vivida sin contradicciones por parte de

²⁴⁰ Para más información acudir al capítulo dedicado al contexto socio-histórico de Puerto de Sagunto. También es posible acudir a la obra de Quílez Pardo (2012) y Hebenstreit (2014).

aquellos *obreros que se incorporaban como oficiales gracias a su previa formación técnica*. El segundo perfil de *obreros que se incorporaban como oficiales gracias a su previa formación técnica* recoge a aquellos otros que construyeron sus valores principalmente a través del movimiento obrero organizado y la oposición al franquismo, independientemente de su posibilidad de promocionar en la empresa. Por último, nos acercaremos al posicionamiento de los *obreros peones*, una categoría que tampoco escapa al condicionamiento que la experiencia de trabajo en la empresa tiene sobre su actual opinión sobre el patrimonio.



Trabajo de ajuste en mantenimiento. Años 50 del siglo XX. Fondo Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu.

GRUPO	CATEGORÍA	PUESTO LABORAL	PERFIL DIFERENCIADO
Fuera de Convenio	Director, Gerentes, Ingenieros, Licenciados, Peritos y Asimilados		
Asalariados que negocian sus condiciones de trabajo a través de convenios colectivos	Empleados	Empleados Administrativos (Oficinas)	
		Empleados responsables de producción y mantenimiento con personal a su cargo y subalternos	
	Obreros	Oficiales con Formación Técnica previa (Posibilidad de promocionar a Empleados responsables de producción y mantenimiento con personal a su cargo y subalternos)	Identificación con la empresa (Asociación Escuela de Aprendices)
		Peones y peones especialistas (Obreros que se incorporan al trabajo sin formación técnica previa)	Identidad vinculada al movimiento obrero organizado y la oposición al franquismo Relativización de ambas cuestiones (Identificación/identidad)

Organigrama de empresa AHV-AHM a partir de la Ley de Convenios Colectivos (1958). Grupos laborales.

Elaboración propia a partir de Quílez Pardo (2012).

Los “Fuera de Convenio” y los *empleados administrativos*

A lo largo de las entrevistas, este conjunto de trabajadores ha suscrito la idoneidad de compaginar la dimensión identitaria²⁴¹ del patrimonio con su dimensión económica. La dimensión identitaria se relacionaría con la capacidad del patrimonio de representar la singularidad de Puerto de Sagunto. Esta singularidad vendría dada por la retórica patrimonial que insiste en la excepcionalidad del proyecto industrial en un entorno agrícola como el valenciano, pero también quedaría recogida a través de aquellos espacios de empresa que el patrimonio reconvierte en lugares de la memoria. La dimensión económica se relacionaría con la capacidad para proyectarse al futuro a través de las posibilidades del turismo cultural y de calidad. Se trataría de visitar la historia a través de la cultura, un punto de vista que recuperaría espacios en términos de rentabilidad económica y turística.

“bueno yo creo que si sirve para reconocer que el Puerto es algo especial, una especie de huevo en nido ajeno, me refiero a que es un pueblo industrial en mitad de lo agrícola, pues será positivo para todos, siempre que se recuperen los espacios de empresa que en definitiva son los que dan personalidad” (Entrevista Trabajadores Administrativos y Fuera de Convenio, Número 2).

“y que pueda compaginar el turismo, claro eso es muy importante, es que mejoraría el turismo de playa y bolsa de pipas que hay en el Puerto, le daría un tono diferente, más, no sé, más... de visitar la historia, la ¿cultura?” (Entrevista Trabajadores Administrativos y Fuera de Convenio, Número 1).

Otra característica del discurso de este grupo de trabajadores es que para ellos, la representación colectiva de los/as porteños/as no es tan compleja ni tan contradictoria, y en virtud de esta afirmación, el “patrimonio” puede fácilmente representar a todos si se eliminan los elementos disonantes y con ello se presenta un patrimonio amable, complaciente y condescendiente. En esta línea, incluir la memoria del movimiento obrero como parte constitutiva del patrimonio podría dar

²⁴¹ Hablamos en este caso de dimensión identitaria y no de representación colectiva, utilizando los términos asumidos por las lógicas patrimoniales.

pie a situaciones incómodas. Para ellos, el pasado es superación y no confrontación. Por lo tanto, existirían una serie de temas incómodos que no cabrían en el patrimonio porque acabarían desvirtuándolo como polo de atracción turística. Lo interesante sería presentar una historia exenta de conflictos, harmónica y desproblematizada.

“Lo de las luchas obreras es o fue algo circunstancial, ¿me entiendes? No creo que el patrimonio vaya por ahí... pero que peligroso no; hablar de cosas malas pasadas si lo que quieres es que venga gente y que sea algo nuestro, es complicado” (Entrevista Trabajadores Administrativos, Número 2).

En otro orden de cosas, a los “Fuera de Convenio” y los empleados administrativos parece no haberles sorprendido el final de la *Ciudad de las Artes Escénicas*. Para ellos, se venía venir que la inconcreción reiterada de un proyecto tan ambicioso iba a acabar en su disolución. Partiendo de un posicionamiento escéptico recuerdan que no es la primera vez que se plantea un proyecto y luego no se cumple.

“se planteó como algo muy grande y se veía venir que no llegaría a nada, comprendo las ilusiones de otra gente, pero era algo más que obvio. Si la gestión del dinero público siempre ha sido así, que esperas... es la segunda vez que pasa algo así, primero la reconversión con el tema de la IV Planta y ahora esto” (Entrevista Trabajadores Administrativos y Fuera de Convenio, Número 3).

En cuanto a la posible titularidad pública de la Gerencia, opinan que es posible y viable, siempre y cuando haya voluntad política. Pasando por alto que la activación patrimonial del espacio surgió desde una propuesta ciudadana, sus opiniones están relacionadas, sin ningún tipo de connotación reivindicativa, con el disfrute del espacio y de su valor para la correcta gestión urbana del Puerto. Desde una visión pragmática, si ahora la Gerencia ya no sirve para nada, lo lógico es que se le dé un nuevo uso.

“me parece genial que recuperen la Gerencia y que la abran como paseo. Joder que puede ayudar y mucho a que aquella zona se abra a caminar y a circular y que valga para algo en este sentido (...) Lo tendrán que decidir con

voluntad política, pero ahora que no sirve para nada, pues que la recuperen” (Entrevista Trabajadores Administrativos y Fuera de Convenio, Número 1).

Por último, y coincidiendo, como veremos a continuación, con el primer perfil analizado de los *obreros que se incorporaron como oficiales gracias a su previa formación técnica*, la gestión patrimonial en el Puerto de Sagunto se ha “politizado”. Esto implica, según su opinión, que el poder político ha sido incapaz de coordinar y gestionar el patrimonio, a la vez que ha instrumentalizado los anuncios de propuestas en su beneficio.

“pues los políticos han sacado partido y no se han enterado, han descoordinado y han dejado a medias todo... pero eso sí... si había una inauguración o un acto... van los primeros” (Entrevista Trabajadores Administrativos y Fuera de Convenio, Número 3).

Los obreros que se incorporaron como oficiales gracias a su previa formación técnica

En el contexto hermético de una Ciudad-compañía donde la población funcionaba como una caja de resonancia frente a las identificación de los trabajadores con el modelo laboral y social de empresa y con los valores derivados del mundo del trabajo; el hecho de que los obreros supusieran alrededor de un ochenta por ciento de la plantilla total de la siderurgia, puede llevarnos a inferir que, con las limitaciones propias derivadas del hecho de aproximarnos a una población de algo más de cincuenta mil habitantes, sus opiniones reflejan algunas de las claves del sentimiento compartido de los/as porteños/as.

A lo largo de este trabajo, hemos visto como, las intervenciones y las estrategias desarrolladas por los diferentes agentes en el proceso de patrimonialización han logrado superar el efecto rechazo de la población hacia las antiguas instalaciones. La mayor parte de la misma ha asumido que el patrimonio puede ser un instrumento válido para reencontrarse con lo vivido. Tras la reconversión industrial, el Alto

Horno Número 2 se entendía o bien como un “monumento a la esclavitud” o bien como un “insulto” que recordaba a la mayor derrota colectiva de la historia del Puerto de Sagunto.

“Yo he tenido compañeros que me han dicho que para ellos el Alto Horno ha sido un monumento a la esclavitud...así, gente que ha trabajado en aquellas áreas, me dicen que consideraban que era un error rehabilitarlo y que lo mejor era volarlo” (Entrevista Agentes trabajadores obreros profesionales, Número 7).

“Bueno el Horno Alto, ha tenido sus detractores y sus... en principio se dejó ahí colgado, pues mucha gente, luego ya poca, pero ha considerado que eso es un insulto, dejar eso ahí, un insulto para el pueblo. Porque te recuerda a cuando se perdió esto. En principio todo tiene su rechazo.... decían: „es que nos toman el pelo.... encima dejan esto aquí” (Entrevista Agentes Trabajadores Obreros Oficiales Formación Técnica, Número 5).

La instalación debía ser volada, barriendo el pasado a través de un proceso de destrucción purificante, “necesitábamos procesos de purificación que son destructivos, ¿no?, yo purifico mediante la destrucción, no lo quiero ver, no lo quiero ver” (Entrevista Agentes Trabajadores Obreros Oficiales Formación Técnica, Número 3). A partir de mediados de los años noventa del siglo pasado, como hemos ido viendo, la opinión generalizada fue derivando hacia la aceptación. La llegada del excelso discurso global acerca del patrimonio; la posibilidad de instrumentalizarlo como elemento capaz de compensar a la población sorteando el agravio comparativo; la metáfora que convertía a lo obsoleto en patrimonio a través de una transformación basada en su papel como contenedor cultural y su dimensión turística o; el papel de la movilización ciudadana a través de la idea de reapropiación pública de espacios emblemáticos. Todo esto conllevó la creación de una imagen del pasado lo suficientemente atractiva como para ser mostrada, “es una buena idea, porque es una imagen de lo que hubo y se puede aprovechar para enseñarlo, verlo...” (Entrevista Agentes Trabajadores Obreros Oficiales Formación Técnica, Número 8). Las bondades del patrimonio parecían ser capaces, por si mismas, de borrar el regusto

amargo del pasado, convirtiendo a las instalaciones en una riqueza para el pueblo, tanto por lo que pasaban a representar como por su capacidad de suponer una fuente de ingresos.

“Yo el patrimonio industrial creo que es una riqueza del pueblo, lo mismo que se conservan piedras milenarias, que me parece fantástico, primero por lo que representa y luego más en un país turístico como este... que es una fuente de ingresos, que eso sería secundario, pero me parece que el patrimonio industrial hay que cuidarlo, es un fenómeno curioso que en un terreno eminentemente agrícola se montara una siderurgia, que bueno, que no ha habido aquí en el mediterráneo, y yo creo que hay que conservarlo, y hay que estimarlo y hay que cuidarlo” (Entrevista Agentes Trabajadores Obreros Oficiales Formación Técnica, Número 4).



Turno de trabajo. Alto Horno. Finales de los años 40 del siglo XX. Fondo Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu

Un poco más tarde, la irrupción de la Ciudad de las Artes Escénicas y con ella la dilatación en el tiempo de un proceso inacabable, tuvo otra consecuencia sobre la opinión y el posicionamiento de la población. Ésta comenzó a desear que las promesas se cumplieran, priorizando por encima de cualquier cosa, su ejecución, “que lo terminen como sea que ya está bien, se está perdiendo, que no tarden tanto y que hagan algo” (Entrevista Agentes trabajadores obreros peonaje, Número 3). Así, tanto la superación del efecto rechazo, como la necesidad de que se cumplan las promesas, funcionan como dos de las grandes coincidencias discursivas capaces de poner de acuerdo a la opinión generalizada. Evidentemente, los antiguos obreros

siderúrgicos, como parte fundamental del conjunto de la población comparten este punto de vista. Sin embargo, el análisis de las opiniones de *los obreros que se incorporaron como oficiales gracias a su previa formación técnica* destapa las disonancias ayudando a afinar un poco más el análisis. Éstas están fundamentalmente basadas en el sentido que su papel y su posicionamiento tiene para el proceso de patrimonialización.

En el seno de *los obreros que se incorporaron como oficiales gracias a su previa formación técnica* existen tres perfiles diferenciados. El primer perfil estaría formado por aquellas personas que se han constituido como grupo de interés a través de la “Asociación de Amigos de la Escuela de Aprendices de la Minero-Siderúrgica”. Esta asociación fue creada en 2007 tras la demolición del antiguo edificio de la *Escuela de Aprendices*. Este hecho les posicionó como un agente activo que reivindicaba la reconstrucción de la escuela, al tiempo que comenzaban una labor de recuperación de testimonios, fotografías, documentos, objetos y recuerdos:

“La asociación nace, precisamente, en el momento en que todas esas generaciones de aprendices han contemplado con tristeza cómo los intereses particulares y la administración se han mostrado incapaces de evitar el derribo de este edificio emblemático en la silueta urbana del Puerto de Sagunto.

La Asociación de Amigos de la Escuela de Aprendices surge como una necesidad positiva de retornar a nuestra sociedad la memoria industrial, trabajadora y ciudadana que sigue viva en tantos testimonios, en fotografías, y en documentos, en tantos objetos y recuerdos industriales que todavía conservamos y que son desconocidos para las generaciones presentes y los visitantes.

Nuestra pretensión es dedicar todo nuestro esfuerzo asociativo a recuperar ese bagaje y otorgarle un valor actual útil a nuestra población, útil al conocimiento y a los educadores que se aproximen a esta ciudad-factoría, útil al dinamismo económico y cívico que necesita nuestra sociedad²⁴²” (Estatutos de la Asociación de Amigos de la Escuela de Aprendices)

²⁴² En <https://fcvsagunto.wordpress.com/2013/11/25/asociacion-de-amigos-de-la-escuela-de-aprendices/>

La asociación nace con la vocación de representar a todos los alumnos de la *Escuela de Aprendices* al asumir que todos aquellos que se formaron allí han observado con tristeza el derribo. Sin embargo, la asociación está en realidad representada mayoritariamente y casi en exclusiva, por los alumnos que tras su incorporación a la empresa tuvieron una proyección ascendente haciendo de esa cuestión el eje fundamental de su trayectoria laboral. El análisis de las entrevistas de este perfil de obreros es indistinguible del análisis de los *empleados responsables de la producción y el mantenimiento con obreros a su cargo*. La empresa les dio la oportunidad de realizarse profesionalmente y ese hecho ha condicionado su mirada hacia la idealización del pasado, la nostalgia de un tiempo que les fue muy favorable, y la identificación con la misma.

“La historia mía es la de la empresa he conseguido realizarme personal y laboralmente. He conseguido lo que he conseguido porque la empresa me dio la oportunidad y se lo debo todo. Primero fue una formación muy bonita que yo recuerdo, tengo en mis recuerdos la etapa más bonita de mi vida, de los 14 a los 18 años, es una edad muy bonita y es un poco cuando empiezas a abrirte al mundo, y cuando tu campo de visión se te hace, lo ves muy bonito todo. Recuerdo que hacíamos gimnasia y era algo muy bonito, celebrábamos el día de San Juan Bosco, íbamos, hacíamos competiciones, jugábamos a balonmano, a fútbol, o sea que aquello era... la Escuela de Aprendices. Luego en verano estaban los campamentos de verano de Alborache [Juventudes de Falange], que yo fui algún año, y lo pasé de categoría... es la época de mi vida que recuerdo con flores” (Entrevista Trabajadores Obreros Oficiales Formación Técnica, Número 6).

Seguidamente, la “Asociación de Amigos de la Escuela de Aprendices de la Minero-Siderúrgica” utiliza la retórica patrimonial del movimiento ciudadano, haciendo coincidir memoria industrial, memoria trabajadora y memoria ciudadana, al tiempo que remite al valor de la Escuela y al bagaje de sus alumnos en términos de conocimiento, educación, dinamismo económico y civismo. Sin embargo la *Escuela de Aprendices* (el espacio), no se reivindica desde la pluralidad, sino desde un posicionamiento propio de un perfil determinado de trabajadores. Así, este sesgo de

su propuesta colectiva; luchar sólo por un espacio en concreto y por el papel de un perfil de trabajadores en exclusiva, ha sido una de las claves de su falta de capacidad aglutinadora. Mientras la *Plataforma en Defensa de la Gerencia Pública* utiliza un espacio como la *Gerencia* como punta de lanza de “todo” el patrimonio industrial, al tiempo que juega con una representación colectiva diversa y plural, basada en diferentes atributos tales como el peso simbólico de la antigua empresa o los atributos del movimiento obrero, la “Asociación de Amigos de la Escuela de Aprendices de la Minero-Siderúrgica” juega sólo con su papel y sus puntos de vista derivados del mismo.

Junto a las claves que se pueden extraer de sus estatutos, existen otras características propias del análisis de sus entrevistas. Aunque no es el único perfil de obreros, que asume que el sesgo técnico y material del patrimonio industrial les representa, en cierta manera conforman el perfil que mejor ilustra esta idea. No se sienten expulsados de la idea de patrimonio porque en definitiva ellos “forman parte de la empresa” sobre la que se proyectan las intervenciones patrimoniales, debido nuevamente a su identificación con la misma. Este hecho ha acabado por rubricar la asunción de que el patrimonio material de empresa les incluye, asumiendo la naturalización de ese punto de vista.

“Las instalaciones, la visión técnica, la formación tecnológica, la maquinaria, nosotros formamos parte, compartimos ese punto de vista con el patrimonio industrial” (Entrevista Agentes Trabajadores Obreros Oficiales Formación Técnica, Número 1).

Sin embargo, este perfil considera que el proceso de patrimonialización ha estado politizado desde sus inicios, argumentando que los políticos no se han puesto de acuerdo en virtud de sus diferencias. La consecuencia de la politización es la inoperancia. Ésta inoperancia se ha plasmado en el retraso de la rehabilitación de un monumento como el *Horno Alto Número 2* que consideran representativo de su papel en la empresa; y exacerbando este posicionamiento, en el derribo de un espacio como el de la *Escuela de Aprendices*, que consideraban el lugar de su memoria y el espacio que les dio la oportunidad de ascender en la empresa. Para este perfil, todos los

representantes políticos han intentado sacar provecho personal del patrimonio, de ahí la descoordinación institucional, la dilatación en el tiempo y el dinero malgastado, “aquí se ha... como todos los políticos se encargan de aprovechar las circunstancias en el momento que les interesa, siempre y cuando puedan sacar algo en claro y se puedan favorecer políticamente de lo que hacen, esa es su meta (Entrevista Agentes Trabajadores Obreros Oficiales Formación Técnica, Número 2).

“A mí me gustan las cosas antiguas y el recordatorio, pero las cosas bien hechas, politizarlo, ¡de ninguna de las maneras! Aquí hubo una siderúrgica y tenemos un recuerdo y punto, en fin yo lo veo bastante aceptable pero sin meterse política, que se metan los partidos políticos y lo tejemanen y lo hagan... y eso no me gusta” (Entrevista Agentes Trabajadores Obreros Oficiales Formación Técnica, Número 1).

“A mí me parece que ha sido una burrada el dinero que se han gastado y el tiempo que se ha gastado, no entiendo nada...porque si los trabajadores hacíamos el horno alto nuevo en quince días de arriba a abajo, no se que pasa ahora que están 20 años para una historia de pintarlo y cuatro cosas más. Politizarlo... claro, cada político que manda quiere inaugurarlos, eso está claro” (Entrevista Trabajadores Obreros Oficiales Formación Técnica, Número 7).

Además en cuanto a la idoneidad de las intervenciones, este perfil de trabajadores tiene su propio criterio acerca del controvertido concepto de autenticidad patrimonial. Para ellos, más allá de tener sentido para el conjunto de la población, la autenticidad del patrimonio se encuentra en una rehabilitación que respete el aspecto original de las instalaciones. Para ellos, las intervenciones deben ser fieles a su recuerdo.

“Ahora por ejemplo la nave esta que han arreglado para hacer el museo, la han hecho demasiado bonita, yo la veo demasiado bonita... hoy en día puede estar arreglada pero como los años 27, no como una cosa moderna, lo que han hecho por fuera de hormigón, entonces no había hormigón, eran piedras...” (Entrevista Agentes Trabajadores Obreros Oficiales Formación Técnica, Número 6).

Por último, el perfil representado por la *Asociación de Amigos de la Escuela de Aprendices de la Minero-Siderúrgica* forma parte desde mayo de 2012 del *Consejo Asesor de Patrimonio Histórico e Industrial de Sagunto*. Este órgano está formado por miembros del ayuntamiento, por personal técnico y por asociaciones que tengan en sus estatutos la difusión del patrimonio. La escuela de Aprendices es la única asociación incluida en un órgano que no se reúne y que cuando lo ha hecho se ha limitado a refrendar las decisiones tomadas con antelación. Pese a todo, la inclusión de este perfil en el órgano asesor, justifica la percepción subjetiva que tiene la *Asociación de Amigos de la Escuela de Aprendices de la Minero-Siderúrgica* de representar al conjunto de los trabajadores.

“Salió el que el Ayuntamiento debía de fomentar que hubiera una participación en el tema del patrimonio. Entonces ha tenido más o menos éxito, y se ha formado una especie de comité, en el que está el concejal del ayuntamiento, un secretario, y luego están las asociaciones locales que tengan en sus estatutos algo del patrimonio. Entonces en eso estamos nosotros metidos también. Estamos representando al Puerto, somos los únicos que... se han hecho los estatutos, no sé si se han aprobado ya, si se han discutido, se han hecho ya los estatutos de esa... no sé como lo llaman, fundación o comisión y está en marcha pero la verdad nos reunimos poco” (Entrevista Agentes Trabajadores Obreros Oficiales Formación Técnica, Número 6).

El siguiente perfil analizado, está formado por los obreros que también recibieron una formación técnica en Aprendices, pero su trayectoria estuvo mediatizada por la reivindicación sistemática y el movimiento obrero, independientemente de su movilidad laboral ascendente. Por un lado, reconocen que tal cual se plantea el patrimonio industrial, éste se presenta como un fenómeno que ha expulsado a los trabajadores de sus espacios productivos. Pese a no rechazar la visión técnica, material o incluso monumentalista, el verdadero sentido del patrimonio vendría dado por su huella antrópica. Sin trabajadores, las instalaciones se quedan sin “alma” o en

otras palabras, “sin sentido”. Según su punto de vista, los trabajadores no son una extensión de la máquina, sino los protagonistas de los espacios que se patrimonializan.

“Es que tú ves una instalación y es como si nunca se hubiera trabajado en ella, está vacía, no tiene alma...” (Entrevista Agentes Trabajadores Obreros Oficiales Formación Técnica, Número 7).

“Pero claro si tenemos memoria, la tenemos que tener por la vista pero también por el pensamiento, es decir, yo tengo memoria, pero no la identifico en ningún sitio. Al final queda una historia de cómo han ido mejorando las máquinas... Hay que dotarle de un sentido, sino qué sentido tiene que yo vea un torno, ¿si no lo va a entender nadie, o no me voy a ver representado? Bueno pues muy bien, ese torno trabajé yo... (Entrevista Agentes Trabajadores Obreros Oficiales Formación Técnica, Número 10).

Por otro lado, asumen que la verdadera politización del patrimonio está en su capacidad de reescribir el pasado, dando una lectura unívoca basada en la selección de hechos. Mientras el primer perfil se quedaba en la superficialidad de las inconcreciones políticas “los políticos no se aclaran” (Entrevista Agentes Trabajadores Obreros Oficiales Formación Técnica, Número 1), el segundo perfil considera propio de la dimensión política que el patrimonio sirva como mecanismo de gobernabilidad, actuando sobre el presente y el futuro de aquellos a los que pretende representar. Según este segundo perfil, en el contexto de Puerto de Sagunto, esa reescritura política se basa en la imagen *naïf* del buen obrero o en el culto a la maquinaria, excluyendo otras lecturas posibles.

“Dejémonos ya de gilipolleces y hablemos claro, ¿qué cojones de politizado porque unos mangantes quieran llevarse el gato al agua? [En alusión al rédito político]. Que también, claro está. Pero lo realmente jodido es que con el rollo del patrimonio aquí nos venden una historia muy ligerita, muy del buen obrero, de las maravillas de la fábrica... eso es más política que cualquier otra cosa” (Entrevista Agentes Trabajadores Obreros Oficiales Formación Técnica, Número 14).

Según su opinión, los trabajadores deberían reapropiarse del patrimonio, en tanto en cuanto les pertenece “a mí no me coloques el horno alto ni la campana de no sé qué... tú me tienes que decir que hacían los trabajadores allí, porque la riqueza la hemos creado nosotros” (Entrevista Agentes Trabajadores Obreros Oficiales Formación Técnica, Número 11). Para ellos, a partir de una relación parabólica, la riqueza está relacionada con el sentido, y ese sentido viene dado por el papel del componente humano en el constructo patrimonial. Ahora bien, su opinión y su discurso acerca del patrimonio, están basados al mismo tiempo en una sobredimensión de su propio papel como perfil relacionado con el movimiento obrero organizado, y esto les hace aparecer como únicos protagonistas “somos la clase obrera organizada, los principales actores en el escenario que fue *Fábrica*, la huelga y la lucha, eso fue lo importante, nuestra historia” (Entrevista Agentes Trabajadores Obreros Oficiales Formación Técnica, Número 9). No es la *Escuela de Aprendices*, ni su posible proyección en la empresa lo que define su trayectoria laboral, sino principalmente la acción colectiva y la organización obrera. Así, mientras critican la excluyente reescritura patrimonial que pone el acento en la imagen del buen obrero o en el culto a la maquinaria; la acción colectiva y la organización se señalan como el único referente antrópico patrimonializable.

“De tal manera que hemos aprendido a reivindicar en el mundo del trabajo y a organizarnos para defender nuestros intereses... todo eso lo hemos ido aprendiendo en el tajo, nosotros hemos aprendido en la práctica del día a día, todo esto que te estoy diciendo. Entonces para mí, conservar eso como un punto de referencia de unas generaciones que nos asentamos y aquí aprendimos a ser personas, y a trabajar juntos, a reivindicar juntos. En fin, nuestra historia, y eso es lo importante” (Entrevista Agentes Trabajadores Obreros Oficiales Formación Técnica, Número 12).

El posicionamiento de este segundo perfil, puede leerse como consecuencia de la exclusión de sus puntos de vista en la representación institucional que el patrimonio ha reservado a los trabajadores. Mientras el primer perfil participa de esta

representación institucional a través de la inclusión de la *Asociación de Amigos de la Escuela de Aprendices de la Minero-Siderúrgica* en el *Consejo Asesor de Patrimonio Histórico e Industrial de Sagunt*, el segundo perfil se siente obviado. En definitiva, su exaltación es una respuesta frente a la exclusión. La falta de mecanismos de consultas reales, capaces de representar a las diferentes sensibilidades, es la razón que da respuesta a su perspectiva sobredimensionada. Frente a la exclusión, los excluidos crean mecanismos de dignificación y autorreconocimiento, que indirectamente suponen la acentuación de su papel por encima de cualquier otro referente constitutivo. Insistiendo en el hecho de que no se les consulta y que, además, el *Consejo Asesor de Patrimonio Histórico e Industrial de Sagunto* no funciona, continúan a la espera de mecanismos de participación y diálogo.

“A nosotros no se nos consulta, porque parece ser que el patrimonio tal y como se entiende aquí va por otro lado, por esa razón principalmente reivindicamos nuestro papel” (Entrevista Agentes Trabajadores Obreros Oficiales Formación Técnica, Número 7).

“Y no es un dogma de fe, en la medida en que me dan razones objetivas podría cambiar de opinión, pero no se me consulta, y lo que han creado para la consulta no funciona” (Entrevista Agentes Trabajadores Obreros Oficiales Formación Técnica, Número 9).

Por último, restaría hablar del tercer perfil que completaría los posicionamientos de *los obreros que se incorporaron como oficiales gracias a su previa formación técnica*. Éste último perfil estaría representado por aquellas personas que, independientemente de su movilidad laboral y su identificación con la empresa, e independientemente de su participación en las luchas obreras; han ponderado el peso específico de ambos referentes, o en otras palabras, de los elementos propios de esta dicotomía. Este perfil no se siente incluido ni el primer perfil, ni en el segundo, porque para ellos, el tiempo va limando las diferencias de ambos posicionamientos. La consecuencia es, en definitiva, la relativización de las demandas de ambos. Así, su perspectiva optaría por aunar el punto de vista de los primeros y el de los segundos. Sin embargo, para convertir esta dicotomía en clave de futuro sería

necesario desmitificar ambos referentes, “creo que la gente joven cada vez lo tiene más claro y depende de cómo los mitos se interpreten, lo que haría falta es desmitificar” (Entrevista Agentes Trabajadores Obreros Oficiales Formación Técnica, Número 13). La antigua fábrica integral ha sido el espacio de la proyección laboral individual, pero también el espacio de las luchas, los logros y las derrotas. En definitiva un espacio dialéctico de progreso individual y colectivo, que siempre se mostró ambivalente. Esa es la imagen que, para ellos, debería reflejar el patrimonio, siempre y cuando se entienda como una clave de futuro y no como un elemento estático.

“Para mí el patrimonio industrial es la historia de un montón de vivencias de muchísima gente, unas positivas y otras negativas. Aquí en este pueblo y en estas circunstancias concretas de esa fábrica, que esa fábrica estaba identificada completamente con el pueblo, te daba la posibilidad de ascender y mejorar y, eso... nuestra vida se ha desarrollado ahí, también las luchas que en esta fábrica hemos luchado y eso forma parte de lo que somos también. Ya piensas en todos, piensas en grande, ya no haces distinciones... y entonces al final yo tengo una síntesis del puerto, yo veo el Puerto como una ciudad, que surge alrededor de una industria con defectos y virtudes, esa idea tiene que valer para algo, para el futuro” (Entrevista Agentes Trabajadores Obreros Oficiales Formación Técnica, Número 12).

Los obreros que se incorporaron como peones

Los obreros que conforman esta categoría no estudiaron en la *Escuela de Aprendices* y por lo tanto no conocieron el espacio que simbolizaba el primer paso hacia la movilidad laboral ascendente. Sin formación técnica previa, suplieron sus limitaciones a través de un alto grado de conocimiento *in situ*, tanto de la maquinaria, como de las instalaciones. Realizando los trabajos más duros, con el tiempo y a través de la regulación propia de los Convenios Colectivos, fueron reconocidos como profesionales siderúrgicos, un hecho que avalaba su experiencia y su profesionalidad, introduciendo mejoras salariales. Aunque la posibilidad de promocionar fue para ellos una realidad menos frecuente que para los obreros con formación técnica,

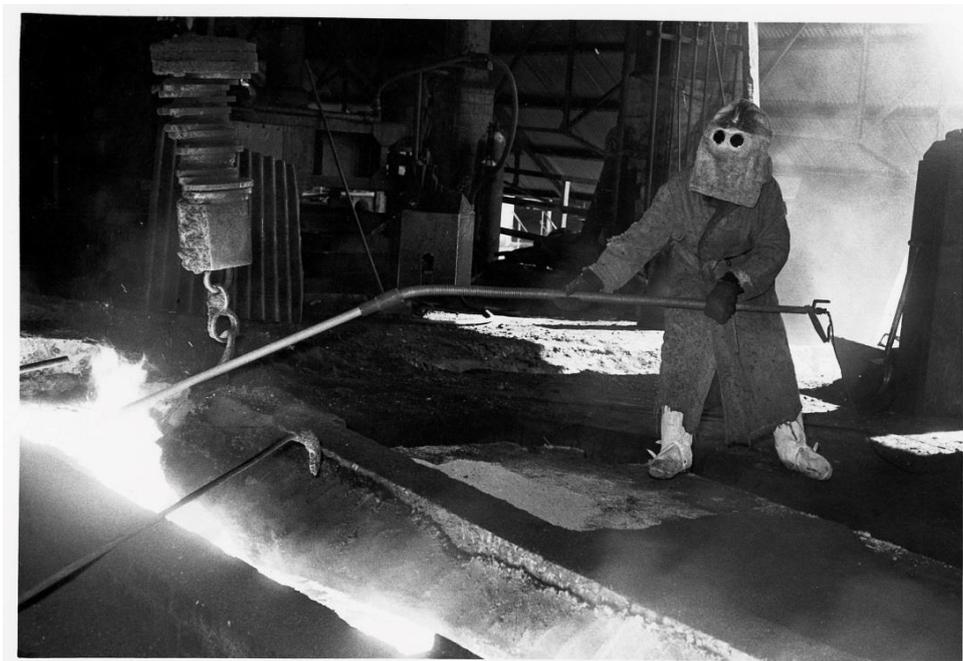
algunos de ellos lograron hacerlo, en base al reconocimiento de su experiencia, su antigüedad o su capacidad para congraciarse con las exigencias de la empresa. Normalmente, en el análisis de esta categoría nos encontramos con las personas más mayores que llegaron al Puerto antes de la Guerra Civil o con aquellos que llegaron al Puerto cuando ya eran adultos en la oleada inmigratoria posterior a la posguerra. En ambos casos, no tuvieron la oportunidad de formarse en la *Escuela de Aprendices*, pues o bien no existía cuando eran jóvenes o bien por su edad en el momento de llegada se incorporaron directamente al trabajo. Por lo tanto, estas personas representarían en la particular genealogía sociolaboral de la factoría, a la primera generación de trabajadores o a los recién llegados tras la posguerra. Por el contrario, *los obreros que se incorporaron como oficiales gracias a su previa formación técnica* formarían parte de una segunda generación de trabajadores nacidos en el Puerto y formados en *Aprendices* gracias a la previa condición de operarios de sus padres.

Tras esta aclaración, retomando el pulso al posicionamiento de *los obreros siderúrgicos que se incorporaron como peones*, la principal característica de su opinión es que no se sienten interlocutores válidos a la hora de hablar de patrimonio. Las razones son varias. En primer lugar, coincidiendo con la investigación de Sánchez Carretero (2012), su idea de patrimonio está más relacionada con el concepto, o con el uso cotidiano y de sentido común, que con el término institucional o experto, “el patrimonio es lo que se hereda en las familias, la riqueza que se hace a lo largo de toda la vida, es lo que yo entiendo” (Entrevista Agentes Trabajadores peones, Número 2). Este razonamiento no es exclusivo de los peones. Sin embargo, los peones no se han sentido ni reivindicados ni protagonistas en el proceso de patrimonialización y por esa razón desconocen y, por tanto, no utilizan los códigos y los discursos del patrimonio. Una vez situados, a lo largo de la entrevista responden, “no sé lo que es, ¿es lo que se está haciendo ahora con *Fábrica*?” (Entrevista Agentes Trabajadores peones, Número 1). La difícil traducción de un término institucional tan alejado de la realidad socio-laboral de la clase trabajadora ha resultado un hándicap, no sólo para ellos, sino para el conjunto de los trabajadores. Sin embargo, *los obreros siderúrgicos que se incorporaron como peones* son el puesto laboral que más veces ha ejemplificado esta situación, no por ser los obreros

menos formados, sino por ser los obreros que menos posibilidad encuentran de verse representados en un constructo patrimonial que, a la hora de valorar el factor trabajo, reproduce las jerarquías del organigrama de la antigua empresa. Mientras *los obreros que se incorporaron como oficiales gracias a su previa formación técnica* entienden las lógicas vinculadas al culto a la técnica y al progreso y se sienten interlocutores válidos, los peones no se sienten capaces de dar su opinión. Han considerado que ese papel recaerá sobre los trabajadores que tuvieron un puesto de relevancia en la empresa. Con ello asumen que la propia gradación en el organigrama de empresa se reproduce a la hora de determinar qué trabajador está legitimado para hablar y para ser consultado.

Este punto de vista, a expensas de procesos de participación que sitúen a los agentes en su lugar, tiene una última consecuencia indirecta, que no es otra que la desvinculación. Cuanto más se vaya alejando el patrimonio industrial de la propia comunidad a la que hace referencia, más relacionada estará la visión aporosa que se tiene del mismo, no con la aprobación de la gestión patrimonial, sino con la indolencia hacia los resultados de la misma (Arrieta, 2011). Nuevamente, no son los/as únicos/as porteños/as que comparten esta opinión, ya que en definitiva, como vimos, este hecho se ha convertido en un sentimiento relativamente generalizado.

“Hay a quién sí que le consultan, hay algunos señores por ejemplo un tal X, a ese sí que le preguntan, ese ha estado siempre en cuestión de empresa y esas cosas, él es uno que se le puede consultar cosas más o menos cosas antiguas, era de mucha confianza de la dirección y se codeaban. Trabajaba de administrativo. A mí me da un poco igual lo que hagan, lo que hagan bien hecho estará (En relación al proceso patrimonial)” (Entrevista Agentes Trabajadores peones, Número 2).



Operario en colada Alto Horno. Principios de los años sesenta. Fondo Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu.



Interior de la Gerencia. Años sesenta siglo XX. Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu.

6. CONCLUSIONES

La historia de un núcleo de población obrera como Puerto de Sagunto, no puede entenderse sin la especial relación que sus habitantes mantuvieron, a lo largo del siglo XX, con la actividad minera y sidero-metalúrgica representada por *Fábrica*. Las instalaciones fueron la referencia de una población vertebrada y mediatizada por la relación capital-trabajo o, en otras palabras, por una dualidad empresa-mano de obra a la que debe su fisonomía. La compleja representación colectiva de los/as porteños/as se fue enriqueciendo tanto a partir de los referentes derivados del modelo de Ciudad-Compañía como de las relaciones propias de la cultura del trabajo y del movimiento obrero organizado. Durante la segunda mitad del siglo pasado, el afianzamiento del paternalismo industrial y de empresa, bajo el citado modelo de Ciudad-Compañía, contribuyó a la construcción de un intrincado imaginario colectivo que llega hasta nuestros días. Por un lado, las políticas paternalistas proporcionaron dotaciones y equipamientos colectivos, pero también la posibilidad de promocionar en la empresa, a través de la movilidad laboral ascendente. Con esta operación, la empresa se aseguraba la identificación de los trabajadores con los valores empresariales. Por otro lado, constituyendo alrededor del 80% del total de la plantilla, la destreza y la formación de los obreros, su solidaridad endogrupal frente a la peligrosidad y la dureza del trabajo, y su capacidad para organizarse como un movimiento basado en la acción colectiva, traspasaron los lindes de la factoría, permeando a buena parte de la población.

Así, rescatando la idea de que el tiempo se sitúa en la conciencia de las personas, por lo que no es posible objetivarlo²⁴³, a falta de nuevos referentes con capacidad performativa sobre el presente y el futuro, la representación colectiva de los/as porteños/as, se mantiene en gran medida acerrada a su dualidad constitutiva. Una cuestión que, como en el Castillo de Kafka, o como en algunas de las obras iniciales de Zarzoso²⁴⁴, se muestran tanto más complejas cuanto más de cerca las observamos.

²⁴³ Esta idea vigente a día de hoy, contiene parte del pensamiento reflejado en la obra de autores como Bergson, Husserl y Heidegger, o incluso en el estilo narrativo de Kafka, Joyce o Proust.

²⁴⁴ Paco Zarzoso (Puerto de Sagunto, València, 1966). Sus primeras obras estuvieron influenciadas por la particular atmósfera de Puerto de Sagunto, entre ellas, *El afilador de pianos* (1992) y *Un hombre, otro hombre* (1995).

Partiendo de estas premisas, este trabajo se ha aproximado al desarrollo de un proceso de patrimonialización que arranca tras la reconversión industrial del año 1984. Como vimos, la reconversión no supuso “la muerte de un pueblo”, pero sus efectos se hicieron notar en el terreno de lo simbólico. Sobre el Puerto de Sagunto en su conjunto, recayó la sensación de que el cierre estuvo más vinculado a cuestiones políticas que técnicas y, con ello, gran parte de la población se vio a sí misma, como víctima de un agravio comparativo. El Puerto de Sagunto había salido de su mayor derrota colectiva con la sensación de que el cierre era algo injustificado. En este contexto arrancaron las primeras activaciones patrimoniales. Desde el mundo académico y científico, la distancia frente a lo ocurrido fue suficiente como para comenzar a poner en valor las antiguas instalaciones de la siderurgia. Aquí se abrió la primera brecha entre una población que no fue consultada y que necesitaba tiempo para reponerse y, un discurso experto y especializado capaz de mirar al futuro en términos patrimoniales. Un poco más tarde, la decisión de restaurar el *Alto Horno Número 2* acababa por rubricar el “efecto rechazo” de los/as porteños/as frente a lo que se comenzaba a atribuir como su patrimonio. La instalación aunaba el recuerdo de la derrota y el agravio comparativo y era un proyecto de modernidad truncado. Su rehabilitación se leía como un insulto. Por si esto fuera poco, para una buena parte de los trabajadores, la instalación era el recuerdo de las durísimas condiciones de trabajo de un departamento como el de *Altos Hornos*. Además, para muchos/as otros/as, la instalación significaba los años de la oposición al franquismo y, por tanto, podía ser leída como un monumento a la opresión.

Con el tiempo, la superación del “efecto rechazo” vino de la mano de tres impulsos. En primer lugar, la constitución de la *Fundación para la Protección del Patrimonio Industrial de Sagunto (FPPIS)*²⁴⁵. Este organismo centró sus actividades en la rehabilitación del *Alto Horno Número 2* y en la creación de un Museo Industrial en la *Nave de Efectos y Repuestos*. Su visión ha sido, desde sus inicios, eminentemente técnica y material, aunque como vimos, esto no ha impedido que la dimensión turística del patrimonio industrial haya ido ganando terreno. La *Fundación* contribuyó a la superación del “efecto rechazo” a través de la rehabilitación del *Alto*

²⁴⁵ Con los años, como ya hemos señalado, Fundación de la Comunidad Valenciana de Patrimonio Industrial de Sagunto (FCVPIS).

Horno mediante un ejercicio de metonimia. Esta operación consistió en convertir en monumento, lo que la población consideraba como poco más que chatarra incómoda. Para la *Fundación*, a través de un fenómeno de transfiguración, lo que se estaba revelando, era su verdadera naturaleza como símbolo de la representación colectiva de los/as porteños/as. Gran parte de la población aceptó esta imposición, porque la rehabilitación había borrado la antigua imagen de una instalación obsoleta y comida por el óxido, presentando un monumento reluciente. Con ello, el *Alto Horno* había pasado de ser un proyecto de modernidad truncado, a una obra de arte arquitectónico, un reclamo turístico sin connotaciones negativas. Pero, ¿cómo fue posible que la población local aceptara todo esto sin demasiadas reticencias? La inoperancia de unas obras de rehabilitación interminables, la descoordinación administrativa e institucional, la ausencia de lugares tangibles donde depositar la memoria colectiva y la falta de mecanismos de participación donde hacer presente el sentido que el pasado tiene para el Puerto de Sagunto; pusieron a la población local en la situación de aceptar como válida, casi cualquier intervención sobre su pasado. Los/as porteños/as no querían ver cómo, de nuevo, las intervenciones y las promesas se quedaban en nada. El hecho de sentirse objeto de promesas incumplidas ha limado las objeciones a una intervención que, a la hora de legitimarse, ha necesitado de una suerte de olvido colectivo.

En la actualidad, la *Fundación de la Comunidad Valenciana de Patrimonio Industrial de Sagunto* (FCVPIS), trabaja sobre un discurso patrimonial que compagina la vertiente técnica, arquitectónica y material con la dimensión turística. Con ello trata de proyectar al patrimonio industrial de Sagunto más allá del estricto ámbito de lo local. El problemático sentido inicial que tenía el patrimonio para la población local ha sido revertido y, con ello, se han perdido las connotaciones incómodas del pasado. El resultado es una “imposición” patrimonial que, sin embargo, gran parte de los/as porteños/as ha aceptado. Por otra parte, el proyectado Museo Industrial sigue paralizado y sin propuesta de contenido museístico. Los exteriores de la *Nave de Efectos y Repuestos* han sido rehabilitados, pero nadie sabe qué ocurrirá en su interior. Todo apunta, a que, si no se hace nada por remediarlo, esta nueva tardanza acabará por borrar de la opinión de la población local, cualquier mínimo de sentido crítico, a la hora de valorar que contenido museístico les

representa. El terreno está abonado para la idealización del pasado y la nostalgia, como únicas estrategias para verse representados en y por el patrimonio.

En segundo lugar, otro impulso para la superación del “efecto rechazo” y para la activación patrimonial de las antiguas instalaciones fue, la aparición de la *Plataforma Ciudadana para la Defensa de la Gerencia Pública*. En este caso este impulso se articuló mediante una estrategia altamente elaborada. La Plataforma nació tras los esfuerzos del *Colectivo La Compañía y Acció Ecologista Agró* por poner en valor el recinto Ciudad-Jardín conocido como la *Gerencia de Altos Hornos*. El primer colectivo estaba constituido en su mayoría por jóvenes que representaban la primera generación de porteños/as con estudios superiores y sin una vinculación directa con el universo de la factoría. Al poco tiempo se convertirían en profesionales de la gestión cultural, los servicios sociales, los medios de comunicación o el mundo académico. Sin embargo, este grupo no reivindicó la Gerencia desde su posición profesional sino que jugaron su papel como ciudadanos. Al mismo tiempo, *Acció Ecologista Agró* formaba parte de los nuevos movimientos sociales surgidos tras el cambio de paradigma que problematizaba aspectos que, hasta ese momento, habían estado considerados como cuestiones ajenas al consenso colectivo. La asociación ecologista defendió, desde un primer momento, el valor paisajístico y medioambiental de un espacio que resultaba ser una excepción dentro de la monotonía de Puerto de Sagunto.

Vale la pena señalar que, la *Plataforma Ciudadana para la Defensa de la Gerencia Pública*, jugó desde un primer momento, con las potencialidades de la Gerencia, y por extensión, del patrimonio industrial. Se trataba de utilizar las características de las instalaciones y el recinto, a la hora de formular una propuesta cercana a la idea de “ciudad creativa” capaz de promover el talento y la innovación. Pero a diferencia de su versión neoliberal, la Plataforma trabajaba sobre la gestión y el uso público, local y ciudadano de los espacios. Con esta idea, se asumían ciertas premisas discursivas globales acerca del patrimonio industrial mientras se formulaban otras nuevas. Se aceptaba y se argumentaba la primacía del patrimonio material e institucional, al tiempo que no se veía como una contradicción el hecho de compaginar la gestión pública y local del patrimonio industrial con propuestas dispuestas a acceder a los

circuitos globales de la excelencia. Más si cabe, esta debía ser la clave de su “singularidad”. Al mismo tiempo, justificaron sus intentos de activación del patrimonio a través de la legitimidad del conocimiento experto. La Plataforma utilizó esta legitimidad a la hora de defender sus intereses frente a una administración pública autonómica, que siempre se caracterizó por su desvinculación con la ciudadanía y por guiar sus intervenciones en pro del rédito político. En virtud del posicionamiento de ésta última, utilizar la legitimación científica y académica del patrimonio se convirtió en una estrategia contrahegemónica.

En otro orden de cosas, la Plataforma capitalizó la sensación de agravio comparativo que pivotaba sobre el Puerto de Sagunto desde hacía años. Reivindicar los usos de los antiguos espacios de la empresa, como motor de una nueva economía terciarizada e innovadora, podía ayudar a los/as porteños/as a resarcirse de la sensación de deuda histórica y de promesas incumplidas. Pero en el centro de todas estas ideas, estaba el espacio que históricamente había ejemplificado la segregación clasista en el Puerto de Sagunto, es decir, la *Gerencia de Altos Hornos*. Un espacio abandonado tras la reconversión, tradicionalmente prohibido a los trabajadores, y con una cuota de adhesión mínima para la población. Para superar este escollo, desde un posicionamiento que reivindicaba la gestión y el uso público del espacio, la Plataforma jugó a dos bandas. De hecho, instrumentalizó la dualidad constitutiva de la representación colectiva de los/as porteños/as. Si por un lado, se adscribían y jugaban en sus comunicados con la nostalgia y la identificación con la empresa, por otro lado, reivindicaban el uso y la gestión pública, como un acto de reapropiación de aquello que había sido construido a través de la plusvalía de los trabajadores. El hecho de jugar con esta dualidad fue suficiente para que su propuesta se convirtiera en la más importante reivindicación colectiva tras la reconversión industrial. Así, la defensa de una Gerencia con vocación pública fue asumida por aquellas personas que, embargadas por la nostalgia y la identificación con el modelo de empresa secundaron la reivindicación de la Plataforma. Al mismo tiempo, también se unieron aquellas otras que, habiendo tenido un papel activo en las luchas obreras y la oposición al franquismo, entendieron que el espacio era una oportunidad para sellar las heridas del pasado, o en otras palabras, una cuestión de justicia histórica. En cualquiera de los dos casos, la Plataforma había convertido a los trabajadores en

ciudadanos. Con ello, había limado las categorías laborales tradicionalmente excluyentes de la empresa (y sus derivaciones sobre las diferencias en la representación y la imagen colectiva), gracias a un término inclusivo como el de ciudadanía.

El tercer impulso resulta el más sencillo de sintetizar, debido a la obviedad de sus intenciones. El proyecto de la *Ciudad de las Artes Escénicas* se adscribía a la política de macroproyectos desarrollados por el Partido Popular (PP) en los albores del recién inaugurado siglo XXI. Éstos estaban presentados con la intención de situar a la Comunidad Valenciana en el mapa de las regiones competitivas, a través de la economía de los intangibles y a través de la gestión de su imagen. Las instalaciones de la antigua siderurgia se prestarían a ser grandes contenedores de eventos escénicos, bajo una visión elitista de la cultura. En este sentido, vimos como la Plataforma *Ciudadana para la Defensa de la Gerencia Pública* había dado la vuelta a este tipo de discursos a través de la incorporación en los mismos de la gestión pública, local y ciudadana. Por su parte, con el *Proyecto de la Ciudad de las Artes Escénica*, la administración autonómica demostraba la peor de las caras del neoliberalismo en materia de políticas urbanísticas y territoriales, así como su habitual descoordinación institucional. En definitiva, el desconocimiento de las necesidades locales fue un hecho contrastado. La Generalitat Valenciana vendió el proyecto a los/as porteños/as, como aquello que les haría olvidar el trauma de la reconversión industrial, inaugurando una nueva era. Como hemos visto, la *Ciudad de las Artes Escénicas*, sólo ha servido para ahondar más en esta sensación.

Los tres impulsos descritos (FCVPIS, *Plataforma Ciudadana*, *Proyecto Ciudad Artes Escénicas*), han servido para posicionar al resto de agentes sociales involucrados en el proceso de patrimonialización. Todos ellos han suscrito un juego de asunciones, reelaboraciones y reinterpretaciones que tienen como común denominador el discurso autorizado que sustenta cada una de las intervenciones sobre el patrimonio. Sin embargo, la distancia que separa a unos y a otros, tiene que ver con su papel, sus intereses y su posición relativa en el campo patrimonial. Este hecho ha ido concretando posturas. Lo más significativo es que, todos los *agentes locales* se han posicionado, definitivamente, en contra del Proyecto de la *Ciudad de las Artes*

Escénicas, excepto el Partido Popular (PP) local, que ha optado por cerrar filas en torno a la idoneidad de la propuesta de la administración pública autonómica. Las razones para posicionarse en contra son diversas, pero la más obvia es que el proyecto nunca se realizó, incumpliendo lo pactado e interfiriendo en el normal desarrollo de otro tipo de actividades productivas. A su vez, el proyecto incrementó la descoordinación entre administraciones, haciendo del proceso de patrimonialización un callejón sin salida. Por último, la *Ciudad de las Artes Escénicas* nunca contó con las decisiones propias de las dinámicas socio-políticas de la población local, al tiempo que paralizó la labor de la *Fundación de la Comunidad Valenciana de Patrimonio Industrial de Sagunto* (FCVPIS).

Al mismo tiempo, encontramos el posicionamiento de aquellos otros agentes que son considerados por los *agentes locales* como *foráneos*, es decir, la citada administración pública autonómica y la empresa heredera de las instalaciones. Ya hemos visto la posición de la primera. En cuanto a la posición de la segunda, ésta se puede resumir en su estrechez frente al diálogo y la negociación. Siendo una corporación internacional productivamente descentralizada, la actual empresa se aleja de los principios paternalistas a los que la población local se había acostumbrado y con ello deja de responder a viejos modelos.

Retomando el posicionamiento de los *agentes locales*, mención aparte requiere la opinión y el discurso de los trabajadores de la antigua factoría. El constructo patrimonial y su discurso hegemónico tienden, en líneas generales, a desentenderse de los mismos. En primer lugar, los trabajadores, vistos como categoría homogénea, no gozan de la legitimidad argumentativa suficiente como para ser escuchados, debido a la primacía de la visión académico-científica sobre el patrimonio. Como consecuencia, los trabajadores tienen poco margen de maniobra a la hora de hacerse oír. En el caso concreto de Puerto de Sagunto, o bien han asumido sin contradicciones el papel que el patrimonio les tenía reservado, o bien han tenido que reinventarse en clave ciudadana, poniendo a prueba, en ambos casos, su capacidad de adaptación, respuesta y resiliencia. En segundo lugar, lo que pueden aportar al patrimonio como grupo, es decir sus experiencias, conocimientos y prácticas, o en otra palabras la memoria colectiva del trabajo, esta infrarrepresentada en un

patrimonio industrial que rinde culto a la máquina, a lo arquitectónico y a sus manifestaciones materiales. En tercer lugar, la patrimonialización del factor trabajo está atravesada por una profunda asimetría que ensalza el trabajo intelectual y el diseño, mientras desprestigia el trabajo manual y la ejecución. Obsesionadas por la recurrente imagen de un progreso en el que no se concibe la distopía, las prácticas hegemónicas sobre patrimonio industrial, relacionan el desorden, el conflicto y la entropía con el trabajo manual y con la ejecución. De esta manera, se crea una gradación de valor que excluye a una amplia mayoría de trabajadores. Todas estas razones, han llevado a la conclusión de que en el patrimonio industrial, como señala Castillo (2004), los trabajadores (o una buena y concreta parte de los mismos, añadiríamos aquí) han sido expulsados de sus espacios productivos. Así, se presenta un patrimonio industrial exento de huella antrópica y unos espacios industriales desencarnados, donde se obvia que “es claro que el golpe no es un objeto, pero también es claro que el martillo no sería nada ni podría definirse sin el golpe” (Limón Delgado, 1999:11).

Retratar a los trabajadores como un grupo homogéneo en cuanto a discursos y posicionamientos sería caer en una naturalizada idealización sin fundamento, así como lo sería afirmar que la opinión de los trabajadores representa al conjunto de la población local. Frente a estos dos errores debemos hacer dos advertencias. En este estudio de caso, como hemos visto, el discurso y el posicionamiento de los trabajadores frente al patrimonio, está influido tanto por su identificación con la empresa y su posición en el organigrama fabril, como por su pertenencia al movimiento obrero organizado. Aunque aquí hemos trabajado con perfiles ideales, la opinión de los diferentes trabajadores, está de cualquier forma condicionada por esta amalgama de situaciones y referentes. Derivado de este primer error, el segundo error sería considerar que la opinión de la población local en su conjunto es la misma que la opinión de los antiguos trabajadores de la factoría. En su momento, los valores derivados de la identificación y la posición en la empresa, el mundo del trabajo y el movimiento obrero, sobrepasaron los límites estrictos de la factoría y llegaron a impregnar a toda la población. Pero el paso del tiempo, la crisis y las nuevas realidades socio-laborales, ponen a prueba, cada día más, a este tipo de referentes constitutivos. En la actualidad, tras el cierre de GALMED en 2013, el posible cierre

de BOSAL²⁴⁶ en 2015, o el peligro que se cierne sobre TUMESA²⁴⁷, la progresiva desindustrialización de la comarca de Camp de Morvedre es un hecho. En este contexto, si existe un sentimiento compartido que una a las nuevas generaciones de trabajadores del Puerto de Sagunto es el anhelo de encontrar o mantener un trabajo. Esto nos lleva a pensar que, en definitiva, el patrimonio que entiende y maneja la población local no es otro que el “patrimonio del trabajo”, siendo esta su verdadera herencia. Trabajar da sentido a las trayectorias individuales y colectivas al tiempo que religa a la población local, acostumbrada a la experiencia del trabajo, con su memoria y con su pasado.

La exaltación del progreso técnico que sostiene el patrimonio industrial, no entiende de contradicciones, sin embargo su misma naturaleza es contradictoria. El patrimonio no ha existido siempre, sino que más bien ha sido creado a través de una negociación histórica y asimétrica en torno a valores, usos y representaciones (Bendix, 2009). Inevitablemente esta situación ha conllevado desplazamientos y expropiaciones tanto en el terreno de lo real, como en el terreno de lo simbólico (Smith 2006 y 2011; Santamarina, 2013). El patrimonio industrial de Puerto de Sagunto, no ha sido una excepción, convirtiéndose en un espacio donde la representación y la memoria colectiva han estado especialmente en juego. Todo ello, en virtud de intervenciones y decisiones acerca del pasado, que han influido, en líneas generales, y de acuerdo con Del mármol (2012), sobre la gobernabilidad del espacio y de la población local.

A pesar de haber sido considerado uno de los peores ejemplos de recuperación patrimonial industrial del ámbito nacional (Castillo, 2004; Hoehmann, 2008)²⁴⁸, y a pesar de haber sido alterado e interferido por los espejismos neoliberales de un gobierno valenciano que buscaba la visibilización de proyectos y eventos de gran difusión mediática (Santamarina, 2009; Díaz Orueta, 2010; Cucó, 2013; Santamarina y Moncusí, 2013), el proceso sigue abierto a día de hoy y con ello la posibilidad de reformular sus dinámicas. La búsqueda de la cohesión social, el autorreconocimiento

²⁴⁶ Fundada en 1923 en Alkmaar, el Grupo Bosal está registrado en Holanda, con sede en Lummen, Bélgica. El volumen de negocios anual superó en 2010 los 683 Millones Euros. El Grupo Bosal emplea a más de 5.600 personas en 30 plantas de producción y 18 centros de distribución. La cartera de clientes de Bosal incluye a todos los principales fabricantes de automóviles en todo el mundo, así como una variedad de conglomerados industriales.

²⁴⁷ Tubos del Mediterráneo S.A. Situada en el Polígono Industrial SEPES de Puerto de Sagunto.

²⁴⁸ Levante, 9 de octubre de 2007.

o la capacidad de aproximarnos a la condición dialéctica del pasado, serían sólo algunas de las cuestiones a las que poder enfrentarse, y desde las que abordar, el patrimonio industrial de Puerto de Sagunto.

El constructo patrimonial industrial se caracteriza por crear “residuos prístinos”, al imaginar y poner en valor el pasado sorteando la huella que las personas imprimen en el tiempo y los espacios. En otros términos, las propuestas del “patrimonio industrial” se alejan de los significados que el pasado puede tener para las comunidades de referencia. Frente a estas ideas, nuestro trabajo apuesta, en clave de continuidad, por dos cuestiones tan vinculadas a la investigación como a los/as propios/as protagonistas de la misma. Por un lado, el estudio y la presencia pública de la memoria oral puede crear, siguiendo a Thompson; “una imagen más real del pasado, documentando las vidas y sentimientos de todo tipo de personas; ya que su valor ha sido totalmente desatendido por los historiadores convencionales. Por otra parte, la recogida de testimonios orales puede tener el efecto de unir comunidades, promover el contacto entre las generaciones y dar a la gente unas raíces vinculadas a su propio pasado histórico” (1988:13).

Por otro lado, y por último, ha llegado el momento de que el “patrimonio industrial” de Puerto de Sagunto se vincule con la población que le da nombre. Los poderes públicos deben abrir un proceso de participación ciudadana guiado por la Investigación-Acción Participativa, con el objetivo de dar la palabra a la población local sobre el sentido y el significado de su propia historia. Con ello, los/as porteños/as estarán en condiciones de decidir y, en consecuencia, verse representados/as de una vez por todas por aquello que se entiende como su “patrimonio”.

BIBLIOGRAFÍA

- AAS, C., LADKIN, A. Y FLETCHER, J. (2005) “Stakeholder collaboration and heritage management”. En *Annals of Tourism Research*, Número 32-1, pp. 28-48.
- AGAR, M. (1980). *The Professional Stranger. An Informal Introduction to Ethnography*. New York. Academic Press
- _____ (1996). “Show it, don’t tell it: How to run an ethnography appreciation course”. En *Practicing Anthropology*, 18(2). Pp. 3-5.
- AGUILAR FERNÁNDEZ, P. (1996). *Memoria y olvido de la guerra civil*. Madrid. Alianza.
- AGUILAR HERRERO, B. y PÉREZ BLASCO, V. (1993). “Sagunto. (1874-1925): un análisis económico a partir de la matrícula industrial inscrita en el municipio”. En *Braçal. Centre d’Estudis del Camp de Morvedre*. Número 7. Pp. 45-56.
- AIZPURU, M. y RIVERA, A. (1994). *Manual de historia social del trabajo*. Madrid. Siglo XXI
- ALBERT, M. (2005). “El patrimonio cultural y la sociedad civil”. En G. M. HERNÁNDEZ. *La memoria construida. Patrimonio cultural y modernidad*. Valencia, Tirant Lo Blanch, pp. 193-223.
- ÁLVARES ARECES, M. A. (2007). "El Patrimonio Industrial en España. Situación actual y perspectivas de actuación", En conferencia inaugural de las jornadas *El patrimonio Industrial y la Obra Pública*. Zaragoza.
- AMELANG, J. S. (1996). “Las culturas del trabajo”. En *El trabajo a través de la historia. Actas del IIº congreso de la Asociación de historia social*. Madrid. Centro de Estudios históricos. UGT.
- AMENDOLA, G. (2000). *La ciudad posmoderna*. Madrid. Celeste.
- AMSELLE, J.L. (2004). “Intangible Heritage and Contemporary African Art”, *Museum International* Vol. 56, Número. 1-2, pp. 84-89.
- ANDERSON, B. (1983). *Imagined communities: reflections on the origins and spread of capitalism*. Londres. Verso.

- ANDRADE CARREÑO, A. (1999). “La fundamentación del núcleo conceptual de la teoría de la estructuración de Anthony Giddens”. En *Sociológica*, Año 14 Número 40.
- ARACIL, R. y VILLAROYA, J. (2010). *El País Valencià sota les bombes*. Valencia. PUV.
- ARGENTE, C. y GALLEGO, J.R. (1989), *La economía del Camp de Morvedre: un análisis presente-futuro*. Sagunto. Caja de Ahorros de Sagunto.
- ARIÑO, A. (Dir.). (1999). *Asociacionismo y patrimonio cultural en la Comunidad Valenciana*. Valencia, Consellería de Educación y Cultura (inédito).
_____ (2002). “La expansión del patrimonio cultural”. En *Revista de Occidente*. Número 250. Pp. 129-150.
- ARRIETA, I. (2010). “El campo patrimonial y museístico: un espacio cultural conflictivo”. En *Revista de dialectología y tradiciones populares*. Vol. LXV, Número 2. Pp. 35-54.
_____ (2011). “Proyectos patrimoniales y museísticos en las sociedades democráticas y capitalistas: entre la legitimación formal y la vinculación social”. En ARRIETA, I. *Legitimaciones sociales de las políticas patrimoniales y museísticas*. Bilbao. Universidad del País Vasco.
- ATKINSON, P. y HAMMERSLEY, M. (1994). "Ethnography and participant observation". En GUBA, E. y LINCOLN, S. *Handbook of Qualitative Research*. Newbery Park. Sage.
- BABIANO MORA, J. y MINGO, J.A. (1998). *Paternalismo industrial y disciplina fabril en España (1939-1958)*. Madrid. CES
- BAGNALL, G. (2003). “Performance and performativity at heritage sites”. En *Museum and Society*. Número 1 (2). Pp. 87-103.
- BARLETT, F. (1932). *Remembering: A study of experimental and Social Psychology*. Cambridge. Cambridge University Press.
- BARTHEL, D. (1996). “Getting in touch with history: the role of historic preservation in shaping collective memories”. En *Qualitative Sociology*. Vol 19. Número 3. Pp. 345-364.
- BAUDRILLARD, J. (1978). *Cultura y simulacro*. Madrid. Kairos.

- _____ (1988). *El sistema de los objetos*. Mexico. Siglo XXI
- _____ (1993). *La ilusión del Fin*. Madrid. Cátedra.
- BAUMAN, Z. (2001). *Identidad*. Madrid. Losada
 - _____ (2002). *Modernidad líquida*. Madrid. FCE
 - BECK, U. (1997). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona. Paidós.
 - _____ (1998). *La sociedad del riesgo*. Barcelona. Paidós.
 - BELTRÁN, M. (1990), „Cinco vías de acceso a la realidad social“. En García Ferrando, M., Ibáñez, J. y Alvira, F. (1990): *El análisis de la realidad social: Métodos y técnicas de investigación*. Alianza Editorial, Madrid.
 - BENDIX, R. (2009). “Heritage Between Economy and Politics: An Assessment from the Perspective of Cultural Anthropology”. En SMITH, L. y AKAGAWA. N. (Eds.), *Intangible Heritage*. Londres, Routledge. Pp. 253-269.
 - BENDIX, R., EGGERT, A. y PESELMANN, A. (2012). *Heritage Regimes and the State*. Göttingen Studies in Cultural Property, Volume 6.
 - BENJAMIN, W. (2012). *Escritos franceses*. Madrid. Amorrortu.
 - BERGER, P. y LUCKMANN, T. (1995). *La construcción social de la realidad*. Madrid. Amorrortu.
 - BÉROUD, S. y BOUFFARTIGUE, B. (2009), *Quand le travail se précarise, quelles résistances collectives?* La Dispute, París.
 - BERTAUX, D. y BERTAUX-WIAME, I. (1981), *Enquete sur la boulangerie artisanale en France*. París. Cordes.
 - BEY, H. (1991). *Zona Temporalmente Autónoma*. Madrid. Talasa.
 - BILBAO, A. (1993). *Obreros y ciudadanos. La desestructuración de la clase obrera*. Madrid. Trotta.
 - BODÍ RAMIRO, J., FAUS, A. y GONZÁLEZ, R. (2007), *Los cambios estructurales del mercado laboral como condicionantes de la identidad social e individual de los trabajadores. El caso del Puerto de Sagunto, AHM*. Valencia. Sin editar.

- BODÍ RAMIRO, J. (2012). “¿Y ahora qué? Patrimonio, trabajo e identidad a 26 años de la reconversión industrial en Puerto de Sagunto”. En *Sociología del Trabajo*. Número 52. Madrid. Siglo XXI. Pp. 23-45.
- BODNER, J. (1992) *Remaking America: Public Memory, Commemoration, and Patriotism in the Twentieth Century*. Princeton. Princeton University Press.
- BOLTANSKI, L. y CHIAPELLO, E. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid. Akal.
- BOUCHENAKI, M. (2003). “The interdependency of the tangible and intangible cultural heritage”. En: <http://www.international.icomos.org/victoriafalls2003/papers/2%20-%20Allocution%20Bouchenaki.pdf>
- BOUQUIN, B. (2008), *Résistances au Travail*. Syllepse, París.
- BOURDIEU, P. (2000), *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid. Taurus.
_____ (2008 [1981]). *El sentido práctico*. Madrid. Siglo XXI.
_____ (2008). *Cuestiones de Sociología*. Madrid. Akal
- BOURDIEU, P., CHAMBODERON, J.C. y PASSERON, J.C. (2008) [1972]. *El oficio del sociólogo, Presupuestos epistemológicos*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- BRUNO, R. (1999). *Steelworker Alley: How Class Works in Youngstown*. Ithaca. Cornell University Press.
- BUTLER, T. (1997). *Gentrification and the Middle Classes*. Ashgate. Aldershot.
- BUTLER, T. y ROBSON, G. (2003). “Negotiating their way in: The middle Classes, gentrification and the deployment of capital in a globalizing metrópolis”. En *Urban Studies*. Volumen 40. Número 9. Pp. 1791-1809.
- CABANA IGLESIAS, A. (2010). “Algunas notas sobre la opinión popular durante el franquismo en Galicia”. En *Historia, trabajo y sociedad, número 1*. Madrid. Fundación 1º de Mayo.
- CABRERA VARELA, J. (1991). “La reproducción del sistema ideológico nacionalista”. En *Reis*. Número 54. Pp. 12-34.

- CALDERÓN, J.A. y LÓPEZ CALLE, P. (2010), “Transformaciones del trabajo e individualización de las relaciones laborales”. En *Sociología del Trabajo*, Número 68. Madrid. Siglo XXI.
- CARR, E. H. (1995). *What is History?* Londres. Mc Millan.
- CASAUS BALLESTER, M. A. y MARTÍ GONZÁLEZ, J. L. (2001). *Compañía Minera de Sierra Menera, el futuro de un pasado*. Teruel. Ayuntamiento de la Puebla de Valverde.
- CASTEL, R. (1998), “Centralité du travail et cohésion sociales”, KERGOAT, J., J. BOUTET, J.H. JACOT y D en LINHART, *Le monde du travail*, París, Éditions La Decouverte, pp. 50-65.
- CASTELLS, M. (1997). *La Era de la Información*. Madrid. Alianza
_____ (2003). *El poder de la identidad*. Madrid. Alianza.
- CASTILLO, J. (1998), “Biografías rotas: los ex trabajadores, eslabones perdidos de los nuevos modelos productivos” en *A la búsqueda del trabajo perdido*, Madrid, Editorial Tecnos, pp. 107-146.
_____ (2002). *Arqueología industrial y Memoria del Trabajo: el patrimonio industrial del sudeste madrileño, 1905-1950*. Aranjuez. Dos Calles.
_____ (2004). “La memoria del Trabajo y el futuro del patrimonio”. En *Sociología del Trabajo*. Número 52. Madrid. Siglo XXI. Pp. 3-36.
- CATALÀ VIÚDEZ, M. (2010). *Metodologia de recerca etnològica*. Barcelona. Generalitat de Catalunya.
- CERDÀ PÉREZ, M. y GARCÍA BONAFE, J. (1995). *Enciclopedia Valenciana de arqueología industrial*. València. Alfons el Magnànim.
- CHAMBERS, E. (2006). *Heritage matters Heritage Matters: Heritage, Culture, History and Chesapeake Bay*. College Park. Maryland Sea Grant College.
- CHOAY, F. (2001). *The Invention of Historic Monuments*. Cambridge. Cambridge University Press.
- CIPRIANI, R. (1988). *La comunidad ficticia*. Roma. Euroroma.
- COMAROFF, J. y J. (2011). *Etnicidad S.A.* Madrid. Katz.

- COMAS D'ARGEMIR, D., PUJADAS, J. y ROCA, J. (2004). "L'etnografía como a pràctica de camp". En PUJADAS, J. (Coord.). *Etnografia*. Barcelona. UOC.
- CORCUFF, P. (1998). *Las nuevas sociologías*. Madrid. Alianza Editorial.
- CREHAN, K. (2002). *Gramsci, Culture and Antropology*. California. Universidad de California.
- CRESPI, I. (1985). *La vida de la sociología*. Bolonia. Molino.
- CROOKE, E. (2007). *Museums and Community: ideas, issues and challenges*. London & New York. Routledge
- CUBEIRO, J.C. (2008). *La clase creativa*. Barcelona. Planeta.
- CUCÓ, J. (2007), "Urbanización y revuelta. Aproximación al caso de la ciudad de Valencia". En prensa.
_____ (2009). "Los movimientos urbanos en Valencia: contexto y caracterización". En *Zainak: Cuadernos de antropología-etnografía*. Número 31. Pp. 529-549.
_____ (2013a). "La Ciudad pervertida: explorando la fórmula de renovación urbana de la Valencia glocalizada. En CUCÓ, J. (Coord). *La Ciudad pervertida: una mirada sobre la Valencia global*. Barcelona. Anthropos Editorial. Pp. 7-15.
_____ (2013b). "Poniendo a Valencia en el mapa global. Políticas, desarrollos urbanos y narrativas sobre la ciudad". En CUCÓ, J. (Dir). *Metamorfosis urbanas. Ciudades españolas en la dinámica global*. Barcelona. Icaria. Pp. 137-151.
- DA SILVA CATELA, L (2006). *Antropología de la memoria y la identidad*. Buenos aires. UNLP.
- DALTON, R. y KUECHLER, M. (Eds). (1992). *Los nuevos movimientos sociales: un reto al orden político*. Valencia. Alfons el Magnànim.
- DAVALLON, J. (2006). *Le don du patrimoine; une approche communicationnelle de la patrimonialisation*. Paris. Hèrmes Sciences-Lavoisier

- _____ (2010). “The game of heritagization”. En ROIGÉ, X. y FRIGOLÉ, J. (Eds.). *Constructing Cultural and Natural Heritage. Parks, Museums and rural heritage*. Girona. ICRPC. Pp. 27-38.
- DAVIDSON, M. (2008). “Spoiled Mixture where does state-led „positive“ gentrification end?” En *Urban Studies*. Volumen 45. Número 12. 2385-2405.
 - DEBORD, G. (2005). *La sociedad del espectáculo*. Madrid. Pre-textos.
 - DEL MÁRMOL, C. (2012). *Pasados locales, políticas globales. Proceso de patrimonialización en un valle del Pirineo Catalán*. Valencia. Germanias-AVA.
 - DELGADO, M. (2007). *La ciudad mentirosa. Fraude y miseria del ‘Modelo Barcelona’*. Madrid. La Catarata.
 - _____ (2011). *El espacio urbano como ideología*. Barcelona. Catarata.
 - DENZIN, N. (1989), *Interpretive biography*. NY. Newbury Park.
 - DÍAZ BALERDI, I. (2008). *La memoria fragmentada: el museo y sus paradojas*. Gijón, Trea.
 - DÍAZ ORUETA, I. (2007). “Los grandes proyectos de desarrollo urbano y la reconfiguración socio-espacial de las ciudades: el barrio de Lavapiés (Madrid)”. En *Cuaderno Urbano*. Número 6. Pp. 169-194.
 - _____ (2010). “Regímenes urbanos y movimiento ciudadano en Valencia”. En *Cuaderno Urbano*. Número 9. 275-294.
 - DÍAZ, C. y NAVARRO, P. (1998). “Análisis de contenido”. En *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid. Síntesis.
 - DÍAZ, P., ESCUDERO, A. y SÁEZ, M.A. (2008). “¿Proyecto faraónico chivo expiatorio? La IV Planta Siderúrgica Integral de Sagunto (1966-1977)”. En *Investigaciones de Historia Económica*. Número 11. Pp. 23-65.
 - DICKS, B. (2000). *Heritage, Place and Community*. Cardiff. University of Wales Press.
 - DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE VALENCIA. (1981), *El conflicte siderurgic a Sagunt*. Valencia.
 - DOUGLAS, M. y ISHERWOOD, B. (1980). *The World of Goods. Towards an anthropology of Consumption*. London. Penguin.

- EASTON, D. (1979). *Esquema para el análisis político*. Buenos Aires. Amorrortu.
- EDELMAN, G.M. (1989). *The Remembered Present: A biological Theory of Consciousness*. Nueva York. Basic Books.
- FARFÁN, R. (2009). “Tiempo, memoria e identidad”. En *Acta Sociológica*. México. UNAM. Número 49. Pp. 3-19.
- FENTRESS, J. y WICKHAM, C. (2003). *Memoria social*. Valencia. Frónesis. Ediciones Cátedra.
- FERNÁNDEZ CHÁVES, F. (2003). “El análisis de contenido como ayuda metodológica para la investigación”. En *Revista de Ciencias Sociales*. Junio-Vol II. Universidad de Costa Rica. Número 96. Pp.12-37.
- FERNÁNDEZ DE PAZ, E. y AGUDO TORRICO. (1999). “Patrimonio cultural y museología: significados y contenidos”. En *Actas de VIII Congreso de Antropología*, Vol. 7. Pp. 7-16
- FERNÁNDEZ ROCA, F. J. (1996). “Las relaciones laborales en el franquismo: un acercamiento a las actas de los jurados de empresa”. En *El trabajo a través de la historia*. Madrid. Centro de Estudios históricos. UGT.
- FERRAROTTI, F. (1979). “Sur l'autonomie de l'approche biographique”, En DUVIGNAUD, J. (Dir). *Sociologie de la connaissance*. Paris. Payot.
- FERRAROTTI, F. (1981). *Storia e storie di vita*. Bari. Laterza
- FERREIRA, E. (1999), “Mujeres, memoria e identidad política”. En *Historia, Antropología y Fuente Oral*. Número 21, pp. 53-66.
- FLORES DE LA CRUZ, S. (2014). “Hegemonía y clase: operacionalizando los conceptos para investigaciones sociales”. En *Espacios Públicos*. Número 39. México. Universidad Autónoma del Estado de México. Pp. 81-91.
- FLORIDA, R. (2004). *The rise of the creative class*. London. Basic Books.
_____ (2010). *La clase creativa: la transformación de la cultura del trabajo y el ocio en el siglo XXI*. Barcelona. Paidós.
- FLORIDO DEL CORRAL, D., GUTIÉRREZ, J.L. y ROCA, B. (2009). *El pueblo en la calle. Reconversión naval, sindicalismo y protesta en el astillero de Puerto Real*. Sevilla. Centro de Estudios Andaluces.
- FOUCAULT, M. (2009). *La arqueología del saber*. Madrid. SIGLO XXI.

- FRASER, N. (1995). “From redistribution to recognition? Dilemmas of justice in a „postsocialist“ age”, *New Left Review*. Número 212. Pp. 68-93
- FRASER, R. (1969). *Hablan los trabajadores*. Tortosa. Editorial Nova Terra.
- FRIGOLÉ, J. (2010). “Patrimonialization and the mercantilization of authentic. Two fundamental strategies in a tertiary economy”. En ROIGÉ, X y FRIGOLÉ J. (Eds). *Constructing cultural and natural heritage. Park, museums and rural heritage*. Girona. Documenta universitaria. Institut català de recerca en patrimoni cultural.
_____ (2012). “Cosmologías, patrimonialización y eco-símbolos en el Pirineo Catalán en un contexto global”. En *Revista de Antropología Social*. Número 21. Pp. 173-196.
_____ (2014). “Retóricas de la autenticidad en el capitalismo avanzado”. En *Endoxa. Series Filosóficas*. Número 33. Pp. 37-60.
- FURNISS, E.S. (1965). *The position of the laborer in a system of Nationalism. A study in the labor theories of the later english mercantilism*. New York. Press Edition.
- GAJA, F. (2006). “Una mirada a la ciutat de València. El boom de Valencia o la ciutat com a espectacle”. En VV.AA., *Llibre Verd del territori valencià*. Valencia. FEV. Pp. 201-213
_____ (2008). “El „tsunami urbanizador“ en el litoral mediterráneo. El ciclo de hiperproducción inmobiliaria 1996-2006. En *Scripta Nova*. Número 270.
- GALBRAITH, J. K. (2003). *La anatomía del poder*. Barcelona. Plaza y Janés.
- GALLEGO, J.R. y NACHER, J. (1996), “Territorialización de base industrial: el caso del Puerto de Sagunto”. En *Sociología del Trabajo*. 26. invierno de 1995/1996. Madrid. Siglo XXI Editores.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1993). “Los usos sociales del patrimonio cultural”. En FLORESCANO, E. (Comp). *El Patrimonio cultural de México*. México DF. FCE. Pp. 41-61.

- _____ (1999), „Los usos sociales del patrimonio cultural“ en V.V.A.A., *Patrimonio etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*. Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico. Sevilla.
- _____ (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados*. Barcelona, Gedisa.
- GARCÍA PEÑARANDA, C. (2011). “La gestión social del recuerdo y del olvido. Reflexiones sobre la transmisión de la memoria”. En *Revista de Ciencias Sociales*. Número 49. Pp. 49-65.
 - GEERTZ, C. (1994). *Conocimiento local: ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Madrid. Paidós Ibérica.
 - GIDDENS, A. (1995). *La constitución de la Sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires. Amorrortu.
 - _____ (2008). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid. Alianza.
 - GIDDENS, A. y GRIFFITHS, S. (2004). *Sociología*. Madrid. Alianza Editorial.
 - GIRONA RUBIO, M. (2003 [1989]). *Minería y siderurgia en Sagunto*. Valencia. Alfons el Magnànim.
 - GIRONA, M. y VILA, J. (1998). *Arqueología Industrial en Sagunto*. Valencia. Alfons el Magnànim.
 - GLASSBERG, D. (1996). “Public History and the Study of Memory”. En *The Public Historian* 18(2). Pp. 7-23.
 - GODELIER, M. (1996). *L'énigme du don*. Paris. Fayard.
 - GÓMEZ FERRI, J. (2004). “Del patrimonio a la identidad. La sociedad civil como activadora patrimonial en la ciudad de Valencia”. En *Gazeta de Antropología*. Número 20. Pp. 14-22.
 - GONZÁLEZ COLLANTES, C. (2006): *Moviments socials i defensa del patrimoni a la ciutat de València: el cas dels Salvem*. València. Servei de Publicacions de la Universitat Politècnica de València.
 - GONZÁLEZ MUÑIZ, M.A. (1981). *Historia social del Trabajo*. Madrid. Ediciones Júcar.
 - GONZÁLEZ-VARAS, I. (2005). *Conservación de bienes culturales: teoría, historia, principios y normas*. Madrid. Cátedra.

- GOODENOUGH, W.H y HARRIS, A. (2006). *Description & Comparison in Cultural Anthropology*. Aldine Transaction.
- GRAMSCI, A. (1984). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires. Nueva Visión.
- _____ (2009 [1929-1935]). *Cuadernos de la cárcel. Pasado y presente*. Madrid. Casa Juan Pablos.
- GREFFE, X. (2003). *La valorisation économique du patrimoine*. Paris. La documentation française.
- GUASCH, O. (1997), *La observación participante*. Madrid. Cuadernos Metodológicos. CIS.
- GUBER, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá. Grupo Editorial Norma.
- _____ (2005). *El Salvaje metropolitano*. Buenos Aires: Paidós
- HABERMAS, J. (1996). *La lógica de las ciencias sociales*. Madrid. Tecnos.
- _____ (2008). *El discurso filosófico de la modernidad*. Barcelona. Katz.
- HALBSWACHS, M. (2006). *Los marcos sociales de la memoria*. Madrid. Anthropos.
- HALL, S. (2003). *Cuestiones de identidad cultural*. Madrid. Amorrortu.
- HAMMERSLEY, M. y ATKINSON, P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Madrid. Editorial Paidós.
- HANDLER, R. (2003). “Cultural Property and Cultural Theory”. En *Journal of Social Archaeology*. Vol 3, Nº 3. Pp 353-365.
- HARRISON, R. (2010). “Introduction”. En HARRISON, R. (Ed). *Understanding the politics of heritage*. Manchester. M.U.P.
- HARTOG, F. (2003). *Régimes d'historicité. Présentisme et expériences du temps*, Paris. Seuil, Coll.
- HARVEY, D. (1993), *The Condition of postmodernity*. Cambridge. Blackwell Pub.
- _____ (2001). “Heritage pasts and heritage presents: Temporality, meaning and the scope of heritage studies”. En *International Journal of Heritage Studies*, 7 (4). Pp. 319-338.

- _____ (2004). *La condición de la postmodernidad. Investigaciones sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos aires. Amorrortu.
- HAWLEY, A. (1978). “Cumulative change in theory and in history”. En *American sociological review*, 43, 6. Pp 787-96.
 - HAYDEN, D. (1997). *The Power of Place*. Cambridge, Mass. The MIT Press.
 - HEBENSTREIT, M. (2010), “Conflicto y cultura de negociación en Altos hornos de Sagunto, 1959-1975”. En *Historia, trabajo y sociedad*. Número 1. Madrid. Fundación 1º de Mayo.
- _____ (2014). *La oposición al franquismo en Puerto de Sagunto (1958-1977)*. València. PUV.
- HEINICH, N. (2009). *La fabrique du patrimoine*. Paris. Éditions de la Maison des Sciences de l’Homme.
 - HERNÁNDEZ I MARTÍ, G. M. (2004). “La desterritorialización del patrimonio cultural en la modernidad globalizada”. En *El Contemporani*. Número 30. Pp. 40-47.
 - HERNÁNDEZ LEÓN, E. (1999). “Inventario y documentación etnológica: el sistema de información del patrimonio etnológico en el IAPH”. En *Anuario Etnológico de Andalucía 1995-1997*. Sevilla. Junta de Andalucía, Consejería de cultura. Pp. 281-286.
 - HERNÁNDEZ RAMÍREZ, J. (2003). “Patrimonio cultural y movimientos sociales urbanos”. En *Actas del IX Congreso de Antropología Social*. Barcelona, Institut Català d'Antropologia, Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español.
- _____ (2005). “De resto arqueológico a patrimonio cultural. El movimiento patrimonialista y la activación de testimonios del pasado”. En *Boletín GC: Gestión Cultural*. Número 11. Pp. 67-75.
- _____ (2009). “Los valores del patrimonio industrial”. En *Actas [de las] VI Jornadas de Patrimonio Histórico y Cultural de la provincia de Sevilla*. Pp. 93-102.

- HERNÁNDEZ RAMÍREZ, J. y RUIZ BALLESTEROS, E. (2005). “Apropiación patrimonial en contextos mineros de Andalucía”. En *Revista de dialectología y tradiciones populares*. Tomo 60, Cuaderno 2. Pp.103-128
- HERNÁNDEZ, G.M, (2007), *La memoria construida*. Valencia. Tirant Lo Blanch.
- HEWISON, R. (1987). *The heritage industry: britain in a climate of decline*. Londres. Meltuen London Ltd.
- HIDALGO, R. y JANOSCHKA, M. (2014). *La Ciudad neoliberal*. Santiago de Chile. UPC.
- HOEHMANN, R. (2008). “El patrimonio industrial de la industria del Hierro y del acero en la era moderna en Europa: preservar antes de la extinción”. En Álvarez Areces, M.A. (Coord). *Del Hierro al acero: forjando el patrimonio industrial metalúrgico*. Gijón. CICEES.
- HONORIO VELASCO, H. y DÍAZ DE RADA, A. (2009). *La Lógica de la Investigación Etnográfica*. Madrid. Editorial Trotta.
- HOWKINS, J. (2002). *The creative economy. How people make money from ideas*. New York. Penguin.
- IBARRA, P. (2000). “Los estudios sobre los movimientos sociales: estado de la cuestión”. En *Revista Española de Ciencia Política*. 1(2). Pp. 271-290.
- IBARZ GELABERT, J. (1996), “Culturas del trabajo de los estibadores obreros, capataces y patronos en el Puerto de Barcelona en los años 30”. En *El trabajo a través de la historia*. Madrid. Centro de Estudios históricos. UGT.
- INIESTA, M. (1994). *Els gabinets del món. Antropologia, museus i museologies*. Lleida. Pagès Editors.
- JEDLOWSKI, P. (2000). *Historia común. La narración de la vida cotidiana*. Madrid. Mondadori.
- KERN, S. (1995). *The Culture of time and Space*. Cambridge. HUP
- KIRSHENBLATT-GIMBLETT, B. (1998). *Destination culture. Tourism, museums, and heritage*. Berkeley. University of Californian Press.

- _____ (2001). “La cultura de las destinacions: teoritzar el patrimoni”. En *Revista d’etnologia de Catalunya*. Número 19. Generalitat de Catalunya. Pp. 44-61.
- _____ (2004). “El patrimonio inmaterial como producción metacultural”. En *Museum International*. Número 221. Pp. 52-67.
- KLANDERMANS, B. y ROGGEHAND, C. (Eds). (2007). *Social movements across disciplines*. London. Springer.
 - KUPER, A. (2001). *Cultura. La versión de los antropólogos*. Barcelona. Paidós.
 - LABURTHE-TOLRA, P y WARNIER, J. P (1993). *Etnología y antropología*. Madrid. Akal.
 - LACARRRIEU, M. (2008). “¿Es necesario gestionar el patrimonio inmaterial? Notas y reflexiones para repensar las estrategias políticas y de gestión”. En *Boletín Gestión Cultural*. Número 17. Pp. 2-26.
 - LANDRY, C. (2000). *The creative city: a toolkit for urban innovators*. London. Earthscan Publications.
 - _____ (2006). *The art of city-making*. London. Earthscan.
 - LASH, S. y URRY, J. (1994), *Economies of Signs and Space*. Londres. Sage Publications.
 - LASMENES, M. A. (2006) “Les métiers d’art à Biot. Construction et usages politiques d’un patrimoine”. En POULOT, D. (Coord.) *Les mondes du patrimoine*. Monográfico de SocioAnthropologie. Número 19, Chalons-sur-Saône (Fr.), ERASH. Pp. 97-108.
 - LE GOFF, J. (1991). *El orden de la memoria*. Barcelona. Paidós.
 - LEES, L. (2008). “Gentrification and social mixing: Towards an Inclusive Urban Renaissance?” En *Urban Studies*. Volumen 45. Número 12. Pp. 2449-2470.
 - LEONÉ PUNCEL, S. (2009). *Entre la crítica y la nostalgia. La problemática de Pierre Nora*. Pamplona. Universidad de Navarra.
 - LIMÓN DELGADO, A. (1999). “Patrimonio ¿De quién?”. En V.V.A.A, *Patrimonio etnológico. nuevas perspectivas de estudio*. Sevilla. Instituto Andaluz de patrimonio histórico.

- LINHART, D., RIST, B. y DURAND, E. (2003), *Perte d'emploi, perte de soi*, Ramonville Saint-Agne, Editions Érès.
- LINKON, S. L. and RUSSO, J. (2002). *Steeltown U.S.A.: Work and memory in Youngstown*. Lawrence. University of Press of Kansas.
- LISÓN TOLOSANA, C. (1997). *Las máscaras de la identidad*. Madrid. Ariel.
- LITTLER, J. y NAIDOO, R. (2005) (Eds). *The Politics of Heritage: The Legacies of 'Race'*. London. Routledge.
- LLULL PEÑALBA, J. (2005). “Evolución del concepto y de la significación social del patrimonio cultural”. En *Arte, individuo y sociedad*. Volumen 17.
- LOWENTHAL, D. (1985). *The Past is a Foreign Country*. Cambridge. Cambridge University Press.
- _____ (1997). *The heritage crusade and the spoils of history*. 2nd Edition. Cambridge. Cambridge University Press.
- _____ (1998), *El pasado es un país extraño*. Madrid. Tres Cantos-akal.
- LUHMANN, N (2007). *Sociología del riesgo*. Madrid. UIA.
- LUKES, S (2007). *El poder: un enfoque radical*. Madrid. siglo XXI.
- LYOTARD, J. I (1979). *La condición postmoderna*. Madrid. Cátedra.
- MACIOTI, M.I. (1986). *Oralità e vissuto*. Liguori. Nápoles.
- MAIRA VIDAL, M. M. (2009). “El paternalismo industrial en el régimen franquista. La colonia industrial ciudad Pegaso en Madrid”. En *Sociología del trabajo*. Número 65. Madrid. Siglo XXI.
- MARTÍN MARTINEZ, J. (1990). *Urbanismo y arquitectura industrial en Puerto de Sagunto*. Sagunto. Caja de Ahorros de Sagunto.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, M. (1999). “La participación ciudadana en el urbanismo, en busca del método perdido: investigación-acción-participativa y rehabilitación urbanística en el centro histórico de Vigo”. En *Revista Iberoamericana de autogestión y acción comunal*. Número 33. Pp. 142-172.
- MATEOS, A. (2008). *Historia del presente, conciencia histórica y uso público del pasado*. Madrid. UNED.

- MELUCCI, A. (1994). “Qué hay de nuevo en los „nuevos movimientos sociales“? En LARAÑA y GUSFIELD (Eds.). *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid. CIS.
- MONCUSÍ, A. (2005). “La activación patrimonial y la identidad”. En Hernández, G. M, et al. *La memoria construida. Patrimonio cultural y modernidad*. Valencia. Tirant Lo blanch.
- _____ (2008). “La definició i l’activació del patrimoni immaterial. Algunes propostes des de l’etnologia”. En *Revista Valenciana d’Etnologia*. Número 3. Valencia. Museu Valencià d’Etnologia. Pp. 35-56.
- MONTENEGRO, M. (2010). “La patrimonialización como protección contra la mercantilización: Paradojas de las sanciones culturales de lo igual y lo diferente”. En *Revista Colombiana de Antropología*. Número 46. Pp. 115-131.
- MONTES CATÓ, J. (2007), *Relaciones de poder y trabajo. Las formas contemporáneas de explotación laboral*. Poder y trabajo. Buenos Aires.
- MONTESPERELLI, P. (2004). *Sociología de la memoria*. Buenos Aires. Nueva visión.
- MONTIEL ROIG, G. (2015). “La fotografía industrial y el archivo de empresa en la siderurgia del Puerto de Sagunto: representación, poder e identidad (1944-1976)”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. Número 149. Pp. 65-86.
- MOORE, R.I. (2003). “Introducción”. En Frentress, J. y Wickman, C. *Memoria Social*. Madrid. Cátedra.
- MORENO FONSERET, R. (1996). “Actitudes políticas y disidencia social de los trabajadores durante la postguerra española”. En *El trabajo a través de la historia*. Madrid. Centro de Estudios históricos. UGT.
- MUÑIZ SÁNCHEZ, J. (2004). “El entorno social de Minas De Lieres: organización social, urbanismo y sociabilidad”. En *Sociología del trabajo*. Número 52. Madrid. Siglo XXI. Pp. 28-42.
- MUNJERI, D. (2004). “Tangible and intangible heritage: from difference to convergence”. En *Museum International*. Número 56 (1-2). Pp. 12-20.
- MUXEL, A. (1996). *Individu et mémoire familiale*. Paris. Nathan.

- NADEL-KLEIN, J. (2003). *Fishing for Heritage: Modernity and Loss Along the Scottish Coast*. Oxford. Berg.
- NAMER, G. (1987). *Mémoire et société*. París. Meridien.
- NAVARRO, B. (2003). *Historia del Puerto de Sagunto (I). La memoria necesaria*. Valencia. Martínez Impresores.
- _____ (2008). *Historia del Puerto de Sagunto (II). La República. La Guerra Civil*. Valencia . Martinez Impresores.
- NEVEU, E. (2006). *Sociología de los Movimientos sociales*. Barcelona. Hacer.
- NIETO, R. (1994). “Antropología del trabajo industrial”. En *Sociología del trabajo*. Número 22. Madrid. Siglo XXI. Pp. 45-67.
- NIETZCHE, F. (1999). *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida*. Madrid. Biblioteca Nueva.
- NORA, P. (1984). *Les lieux de mémoire*. Paris. Trice.
- OFFE, C. (1992). *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid. Sistema
- OLMOS, M. (1984). *Breve Historia de la siderúrgica saguntina. La Batalla de AHM*. València. Gráficas Torsan.
- ORTÍ, A. (1995). “La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis e historia de la investigación social”. En DELGADO, J.M. y GUTIÉRREZ, J. (Coord), *Métodos y técnicas de investigación en Ciencias Sociales*. Madrid. Síntesis.
- _____ (2007). “La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo”. En GARCÍA FERRANDO, M, IBÁÑEZ, J y ALVIRA, F. (Coord). *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid. Alianza Editorial.
- ORTIZ, A y PRATS, J. M. (2002). *El Puerto. crónica de un siglo. Los lugares de la memoria*. Puerto de Sagunto. Martínez Impresores.
- ORWELL, G. (2003). *1984*. Madrid. destino
- PARDO, J.C. (2008). *Turismo y patrimonio industrial*. Madrid. Síntesis.

- PASSERINI, L. (1978). *Historia oral. Vida cotidiana y cultura material de la clase subalterna*. Turin. Rosenberg y Selhier.
- PEÑA RAMBLA, F. (1998), “Paternalismo y control social en la industrial franquista. La empresa Segarra de la Vall d’Uixó”. En *Sociología del trabajo*. Número 34. Madrid. Siglo XXI. Pp. 56-75.
- PEREIRO, X. (2003). “Patrimonialização e transformação das identidades culturais”. En PORTELA, J. y CASTRO CALDAS, J. (Coords.). *Portugal Chao*. Oeiras. Celta editora.
- PEREIRO, X. y SIERRA RODRÍGUEZ, X. C. (2005). “Patrimonio cultural: politizaciones y mercantilizaciones”. En *Patrimonio cultural: politizaciones y mercantilizaciones*. 9-23. Sevilla. FAAEE, Fundación el Monte, ASANA.
- PORTELLI, A. (1989). “Historia y memoria. La muerte de Luigi Trastulli”. En *Historia y Fuente Oral*. Número 1. Pp. 5-32.
- PRAT, J. (Coord). (2004), *I això és la meva vida*. Barcelona. Generalitat de Catalunya, Departament de cultura.
- PRATS, LL. (1997). *Antropología y patrimonio*. Barcelona. Ariel.
_____ (2005). “Concepto y gestión del patrimonio local”. En *Cuadernos de Antropología Social*. Número 21. Pp. 17-35.
- PRATS, LL. y SANTANA, A. (2005). “Reflexiones libérrimas sobre patrimonio, turismo y sus confusas relaciones”. En *El encuentro del turismo con el patrimonio cultural: concepciones teóricas y modelos de aplicación*. Número 9-25. Sevilla: FAAEE, Fundación El Monte, ASANA.
- PRYTHERCH, D.L y BOIRA, J.V. (2009). “City profile: Valencia”. En *Cities*. 2 (26). Pp. 103-115.
- PUJADAS, J. (1992), *El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Madrid, Centro de investigaciones sociológicas.
_____ (Coord.) (2004). *Etnografía*. Barcelona. UOC.
- QUÍLEZ PARDO, A.M. (2012). “Paternalismo industrial y ciudad-fábrica. El caso del Puerto de Sagunto durante el franquismo”. En *Saitabi. Revista de la Facultad de Geografía e Historia*. Número 62-63. Pp. 241-255.
- QUINTERO MORÓN, V. (2003). “El patrimonio inmaterial: ¿intangible?” en HERNÁNDEZ, E. y QUINTERO, V. (Coord.) *Antropología y patrimonio*:

investigación, documentación e intervención. Sevilla. Junta de Andalucía. Pp. 144-158.

_____ (2011). “El patrimonio pertenece a todos. De la universalidad a la identidad ¿Cuál es el lugar de la participación social?” En ARRIETA, I. *Legitimaciones sociales de las políticas patrimoniales y museísticas*. Bilbao. Universidad del País Vasco.

- RASSE, P. (2000). “Processus de mundialisation et mediation des identites locales”. En GELEARU, M. (Dir). *Médiation des cultures*. Lille. PUL.
- RAUBER, I. (2003). *Movimientos sociales y representación política*. Buenos Aires. Pasado y Presente XXI.
- RECIO, A., OFFE, C. y GORZ, A. (1997). *El paro y el empleo: enfoques alternativos*. Valencia. Germania.
- REIG, R. (1999). “Recuérdalo tú y cuéntaselo a otros. Las relaciones laborales en Altos Hornos de Sagunto”. En VV.AA., *Reconversión y Revolución. Industrialización y patrimonio en Puerto de Sagunto*. Valencia. PUV.
- REVELLI, N. (1989). *Una experiencia de investigación en el mundo cotidiano*. Turin. Lanzardi.
- RIBEIRO DURHAM, E. (2004), „Cultura, patrimonio y preservación“ en AUGUSTO ARANTES, A (Comp.), *Produciendo el pasado. Estrategias de construcción del patrimonio cultural*. Sao Paulo. Brasil
- RIECHMANN, J. y FERNÁNDEZ BUEY, F. (1995). *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*. Barcelona. Paidós.
- RICOEUR, P. (2003). *La memoria, la historia y el olvido*. Madrid. Trotta.
- RITZER, G. (1987). *Sociology: experiencing a changing society*. Boston. Allyn and Bacon.
- ROBERTSON, I.J.M. (2008). “Heritage from below: Class, social protest and resistance”. En GRAHAM, B. y HOWARD, P. (Eds). *Heritage and Identity*. Aldershot. Ashgate.
- RODRÍGUEZ CUADROS, E. (1999), “Los hijos de prometeo: historia de un negro suelo amado”. En *Reconversión y Revolución*. Valencia. Universidad

de Valencia. Comisión ciudadana para la defensa de la Gerencia de AHM de Sagunto.

- RODRÍGUEZ, A. y VICARIO, L. (2005). “Innovación, Competitividad y Regeneración Urbana: los espacios retóricos de la „ciudad creativa“ en el nuevo Bilbao”. En *Ekonomiaz*. Número 58. Pp. 262-295.
- ROGALY, B. y TAYLOR, B. (2009). *Moving Histories of Class and Community: Identity, Place and Belonging in Contemporary England*, Basingstoke. Palgrave Macmillan.
- ROIGÉ, X. y FRIGOLÉ, J. (Eds). (2010). *Constructing cultural and natural heritage. Parks, museums and rural heritage*. Girona. Documenta Universitaria. Institut Català de Recerca en Patrimoni Cultural.
- ROSEBERRY, W. (2002). *Locating Capitalism in time and space. Global restructurings, politics and identity*. Stanford. California. Stanford University Press
- RUIZ PÉREZ, E. (2002). “La enseñanza en Puerto de Sagunto. Notas para la crónica de un siglo”. En *Braçal*. Número 25. Centre d’Estudis del Camp de Morvedre. Pp. 12-27.
- RUSSO, J. y LINKON, S. L. (2005) “Introduction: what’s new about new working-class studies?” En J. RUSSO, J. y LINKON, S.L. (Eds) *New Working-Class Studies*. Ithaca. Cornell University Press.
- SABINE, G. H. (2006). *Historia de la teoría política*. México. FCE
- SÁEZ, M. A. y DÍAZ, P. (2009). *El puerto de Acero. Historia de la siderurgia de Sagunto*. Madrid. Marcial Pons Editores.
- SAMUEL, R. (1975). *Village, Life and Labour*. Londres. Routledge
_____ (1994) *Theatres of Memory. Volume 1: Past and Present in Contemporary Culture*. London: Verso.
- SAN ROMÁN, T. (2009). “Sobre la investigación etnográfica”. En *Revista de Antropología social*. UCM. Volumen 18. Pp. 23-38.
- SANCHEZ-CARRETERO, C. (2012). “Hacia una antropología del conflicto aplicada al patrimonio”. En SANTAMARINA, B. (Coord). *Geopolíticas patrimoniales. De culturas, naturalezas e inmaterialidades*. Valencia. Germania.

- SANDELL, R. (2006). *Museums, prejudice and the reframing of difference*. London. Routledge.
- SANTAMARINA, B. (2005). “Una introducción al patrimonio cultural”. En HERNÁNDEZ I MARTÍ, G.M, et al. *La memoria construida. Patrimonio cultural y modernidad*. Valencia, Tirant lo Blanch.
_____ (2006). *Ecología y poder. El discurso medioambiental como mercancía*. Madrid. Catarata
_____ (2009). “Cabanyal, cada vez más cerca: Del lugar al espacio como mercancía”. En *Zainak: Cuadernos de antropología-etnografía*. Número 32. Pp. 915-931.
_____ (2011). “Desvistiendo lo inmaterial. Viejos ropajes para tiempos ávidos: Las disputas por la definición del patrimonio”. En *Actas XXV Congreso Español de Antropología*. León. Universidad de León.
_____ (2012a). “Los mapas geopolíticos de la Unesco: entre la distinción y la diferencia están las asimetrías. El éxito (exótico) del patrimonio Inmaterial. En *Revista de Antropología Social*. Vol. 22. Madrid. UCM. Pp. 76-98.
_____ (2012b). “Repensar los patrimonios, un ejercicio épico”. En SANTAMARINA, B. (Coord). *Geopolíticas patrimoniales. De culturas, naturalezas e inmaterialidades*. Valencia. Germania.
_____ (2014a). “La Ciudad suplantada. Percepciones sobre los nuevos imaginarios (turísticos) de la ciudad de Valencia”. En *Pasos. Revista de Turismo y patrimonio cultural*. Volumen 12. Pp. 12-34.
_____ (2014b). “El oficio de la resistencia. Salvem y Viu al Cabanyal como formas de contención del urbanismo neoliberal”. En *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. Volumen LXIX. Número 2. 305-326.
_____ (2014c). “Introducción”. En *Territorios, memorias e identidades. Lógicas y estrategias en la producción patrimonial*. *Arxius de Ciències Socials*, Número 30. València. Universitat de València.

- SANTAMARINA, B. y MONCUSÍ, A. (2013). “De huertas y barracas a galaxias faraónicas. Percepciones sociales sobre la mutación de la Ciudad de València”. En *Papers*. Número 98. Pp. 367-390.
- SANTOS, B.S. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo. Trilce.
- SARASOLA, A. (1999). *Minas y ferrocarril. Ojos Negros-Sagunto. Siderurgia integral. Testimonio de un ingeniero en la dirección de una empresa 1947-1967*. Barcelona. Alba Editorial.
- SARLO, B. (1999). *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920-1930*. Buenos Aires. Nueva visión.
- _____ (2001). “Raymond Williams: del campo a la ciudad. Prólogo a la edición en español”. En *El campo y la ciudad*. Buenos Aires. Editorial Paidós. Pp. 11-22.
- SASSEN, S. (1999). *La ciudad global. Nueva York, Londres, Tokyo*. Buenos Aires. Eudeba.
- SAYER, A. (2007). “Class, moral worth and recognition”. En LOVELL, T. (Ed.) *(Mis)recognition, Social Inequality and Social Justice: Nancy Fraser and Pierre Bourdieu*. London: Routledge.
- SAZ CAMPOS, I. (1999). “Trabajadores corrientes: obreros de fábrica en la Valencia de posguerra”. En GÓMEZ, J. A. y SAZ CAMPOS, I. (Coord). *El franquismo en Valencia: formas de vida y actitudes sociales en la posguerra*. Valencia. PUV.
- SCHEPER-HUGHES, N. (1997). *La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil*. Ariel. Barcelona.
- SCHÜTZ, A. (2012). *Estudios sobre Teoría Social*. Madrid. Amorrortu.
- SCHWARTZ, B. (1982). “The Social Context of Commemoration: A study in Collective Memory”. En *Social Force*. Número 61. Pp. 58-97.
- SCOTT, J. C. (2003). *Los dominados y el arte de la resistencia*. Donosti. Txalaparta.
- SEISDEDOS, H. (2006). “La marca ciudad como antídoto para la "bonsainización" del "city marketing"” En *Harvard Deusto Márketing y Ventas*. Nº. 76. Pp. 72-79.

- SEQUERA, J. (2014). “Gentrificación en el centro histórico de Madrid: el caso de Lavapiés”. En HIDALGO, R. y JANOSCHKA, M. (Coord). *La Ciudad neoliberal*. Santiago de Chile, UPC.
- SHACKEL, P. (1996). *Culture Change and the New Technology: An Archaeology of the Early American Industrial Era*. New York. Plenum Publishing Corp.
- _____ (2001). *Myth, Memory and the Making of The American Landscape*. Gainesville. University Press of Florida.
- _____ (2009 [1996]). *An Archaeology of American Labor and Working Class Life*. Gainesville. University of Florida Press.
- SHAW, K. (2005). “The place of alternative culture and politics of its protection in Berlin, Amsterdam and Melbourne”. En *Planning Theory and Practice*. Volumen 6. Número 2. Pp. 151-170.
- SIGNORELLI, A. (1999). *Antropología urbana*. Editorial Anthropos. México.
- SIMEÓN RIERA, J.D. (1999), “El franquismo vivido e imaginado desde una sociedad industrial: El puerto de Sagunto”. En SAZ, I. y GÓMEZ RODA, A. (Coord), *El franquismo en València. Formas de vida y actitudes sociales en la posguerra*. València. Universitat de València.
- SMITH, L. (2006). *Uses of heritage*. Londres. Routledge
- _____ (2010). “Ethics or social justice? Heritage and the politics of recognition”. En *Journal of Aboriginal Studies*. Volumen 2. Pp. 16-32.
- _____ (2011). “El espejo patrimonial. ¿Ilusión narcisista o reflexiones múltiples? En *Antípoda* N° 12. Universidad de Bogotá. Bogotá. Pp. 29-45.
- SMITH, L. y WATERTON, E. (2009). *Heritage, Communities and Archaeology*. London. Duckworth.
- SMITH, L., SHACKEL, P. y CAMPBELL, G. (2011). “Introduction. Class still matters”. En *Heritage, Labour and the Working Classes*. London. Routledge.
- STRANGLEMAN, T. (1999). “The nostalgia of organisations and the organisation of nostalgia: Past and present in the contemporary railway industry”. En *Sociology*, 33 (4). Pp. 725-746.

- _____ (2005). "Class memory: Autobiography and the art of forgetting". En RUSSO, J. y LINKON, S.L. (Eds). *New Working-Class Studies*, Ithaca. Cornell University Press.
- _____ (2010). "Food, drink and the cultures of work: consumption in the live and death of an English factory". En *Food, Culture and Society: An International Journal of Multidisciplinary Research*. 13(2). Pp. 257-278
- _____ (2011). "Working class autobiography as cultural heritage". En Smit, L., Shackel, P. A. y Campbell, G. (Eds). *Heritage, Labour, and Working Classes*. London and New York. Routledge.
- SUBIRATS, E. (1988). *La cultura como espectáculo*. Madrid. FCE.
 - SZTOMPKA, P. (1995). *Sociología del cambio social*. Madrid. Alianza Editorial.
 - TARROW, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid. Alianza.
 - TAYLOR, C. (1994). "The politics of recognition". En GUTMANN, A. (Ed) *Multiculturalism: Examining the Politics of Recognition*. Princeton. Princeton University Press
 - TESKI, M. C. y CLIMO J. J. (1995). "Introduction". En TESKI, M.C. y CLIMO, J.J. (Eds). *The Labyrinth of Memory: Ethnographic Journeys*. Westport. Bergin & Garvey.
 - THOMPSON, P. (1988). *La voz del pasado. Historia oral*. Valencia. IVEI.
 - _____ (2004). "Historia, memoria y pasado reciente". En *Anuario de la Facultad de humanidades y Artes de la Universidad de Rosario*. Número 20. Pp. 2-14.
 - TLILI, A. (2008). "Behind the policy mantra of the inclusive museum: receptions of social exclusion and inclusion in museums and science centers". En *Cultural Sociology*, 2 (1). Pp. 123-147.
 - TODOROV, T. (1991). *Nosotros y los otros*. México. Díglo XXI.
 - TORRES, E. (1998). *Ramón de la Sota. 1857-1936. Un empresario vasco*. Madrid. CID.

- TORRÓ, J. (1994). “Arqueología, trabajo y capital”. En *Sociología del trabajo*. Número 24. Madrid. Siglo XXI. Pp. 38-52.
- TOURAINE, A. (1978). *Le voix et le regard*. Paris. Seuil.
- TURGEON, L. (2003). *Patrimoines métissés: contextes coloniaux et postcoloniaux*. París y Quebec. Éditions de la Maison des sciences de l’homme y les Presses de l’Université Laval.
- V.V.A.A. (1994). *Catálogo de protección del patrimonio arquitectónico y urbanístico del Puerto de Sagunto*. Sagunto. Ed. Conselleria O.P.U.
- V.V.A.A. (2001). *Reconversión y revolución. Industrialización y patrimonio en el Puerto de Sagunto*. València. Universitat de València.
- V.V.A.A. (2008), *Historia del sindicalista*. Fondo histórico UGT. Recurso en línea.
- VALLÉS, J. M. (2000). *Ciencia Política. Una introducción*. Barcelona. Ariel.
- VALLÉS, M.S. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid. Síntesis.
- VAN ZANTEN, W. (2004). “La elaboración de una nueva terminología para el patrimonio cultural inmaterial”. En *Museum International*. Número 22. Pp. 36-43.
- VASILACHIS DE GALDIANO, I. (2002) „Trabajo e identidad: reflexiones epistemológicas a partir de la investigación empírica“. En *Sociología del Trabajo*. Número 44. Pp. 3-39.
- VÁZQUEZ, F. (2001). *La memoria como acción social*. Barcelona. Paidós.
- WACHTEL, N. (1976). *Los vencidos. Los indios del Perú frente a la conquista española*. Madrid. Alianza.
- WATERTON, E. (2010). *Towards a critical heritage: discourse, policy and power*. Basingstoke. Palgrave Macmillan.
- WATSON, G. (1987). "Make me reflexive. But not yet. Strategies for Managing Essential Reflexivity in Ethnographic Discourse". En *Journal of Anthropological Research* 43(1). Pp. 29-41
- WEBER, M. (1998). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Madrid. Istmo.

- WEST, S. (2010). “Heritage and class”. En HARRISON, R. (Ed). *Understanding the Politics of Heritage*. Manchester: Manchester University Press in association with the Open University.
- WRIGHT MILLS, C. (1959 [1999]), *La imaginación sociológica*. Madrid. Fondo de Cultura Económica.
- WRIGHT, P. (1985). *On living in an old country*. Londres. Verso.
- WRIGHT, S. (1992). “Heritage and critical history in the reinvention of mining festivals in North-East England”. En BOISSEVAIN, J. (Ed). *Revitalizing European Rituals*. Londres. Routledge.

ANEXOS

CODIFICACIÓN ENTREVISTAS

	Tipo de Agente (Perfil)	Orden de la entrevista dentro del perfil
1	Administración autonómica	[Número 1]
2	Administración local	[Número 1]
3	Administración local	[Número 2]
4	Técnicos FCVPIS	[Número 1]
5	Técnicos FCVPIS	[Número 2]
6	Patronato FCVPIS	[Número 1]
7	Patronato FCVPIS	[Número 2]
8	Arcelor-Mittal	[Número 1]
9	Políticos locales en el gobierno (2007-actual)	[Número 1]
10	Políticos locales en el gobierno (2007-actual)	[Número 2]
11	Políticos locales en la oposición (2007-actual)	[Número 1]
12	Políticos locales en la oposición (2007-actual)	[Número 2]
13	Políticos locales en la oposición (2007-actual)	[Número 3]
14	Políticos locales en la oposición (2007-actual)	[Número 4]
15	Políticos locales en la oposición (2007-actual)	[Número 5]
16	Políticos locales en la oposición (2007-actual)	[Número 6]
17	Agrupación empresarios locales	[Número 1]
18	Movimiento ciudadano	[Número 1]
19	Movimiento ciudadano	[Número 2]
20	Movimiento ciudadano	[Número 3]
21	Movimiento ciudadano	[Número 4]
22	Movimiento ciudadano	[Número 5]
23	Sindicato CCOO	[Número 1]
24	Sindicato CCOO	[Número 2]
25	Trabajadores Empleados Administrativos y Fuera de Convenio	[Número 1]
26	Trabajadores Empleados Administrativos y Fuera de Convenio	[Número 2]
27	Trabajadores Empleados Administrativos y Fuera de Convenio	[Número 3]
28	Trabajadores Obreros Oficiales Formación Técnica	[Número 1]
29	Trabajadores Obreros Oficiales Formación Técnica	[Número 2]
30	Trabajadores Obreros Oficiales Formación Técnica	[Número 3]
31	Trabajadores Obreros Oficiales Formación Técnica	[Número 4]

32	Trabajadores Obreros Oficiales Formación Técnica	[Número 5]
33	Trabajadores Obreros Oficiales Formación Técnica	[Número 6]
34	Trabajadores Obreros Oficiales Formación Técnica	[Número 7]
35	Trabajadores Obreros Oficiales Formación Técnica	[Número 8]
36	Trabajadores Obreros Oficiales Formación Técnica	[Número 9]
37	Trabajadores Obreros Oficiales Formación Técnica	[Número 10]
38	Trabajadores Obreros Oficiales Formación Técnica	[Número 11]
39	Trabajadores Obreros Oficiales Formación Técnica	[Número 12]
40	Trabajadores Obreros Oficiales Formación Técnica	[Número 13]
41	Trabajadores Obreros Oficiales Formación Técnica	[Número 14]
42	Trabajadores Obreros peonaje	[Número 1]
43	Trabajadores Obreros peonaje	[Número 2]
44	Trabajadores Obreros peonaje	[Número 3]
45	Trabajadores Obreros peonaje	[Número 4]
46	Trabajadores Obreros peonaje	[Número 5]
47	Trabajadores Obreros peonaje	[Número 6]
48	Trabajadores Obreros peonaje	[Número 7]
49	Trabajadores Obreros peonaje CMSM	[Número 1]
50	Trabajadores Obreros peonaje CMSM	[Número 2]

GLOSARIO DE SEGUIMIENTO

- **Acció Ecologista Agró:** Asociación ecologista pionera en la puesta en valor del componente medioambiental de la Gerencia. Formó parte activa de la Plataforma en Defensa de la Gerencia Pública.
- **Alameda del Consell:** Parque situado en la zona antigua de Puerto de Sagunto. Alberga la Iglesia de Begoña y albergaba la Escuela de Aprendices hasta su demolición.
- **Alto Horno Número 1:** Desmantelado tras la reconversión industrial.
- **Alto Horno Número 2:** El único Alto Horno que quedó en pie tras el desmantelamiento. El comienzo de su rehabilitación data de principios de los años noventa del siglo XX.
- **Alto Horno Número 3:** Desmantelado tras la reconversión industrial.
- **Altos Hornos de Vizcaya (AHV):** Principal competidora de la Compañía Siderúrgica del Mediterráneo. Se hizo con la siderurgia integral de Sagunto al final de la Guerra Civil, tras la expropiación de Ramón de la Sota. Creó Altos Hornos de Vizcaya -Factoría Sagunto- y ejemplificó un modelo de paternalismo industrial propio del modo de vida de Puerto de Sagunto.
- **Altos Hornos del Mediterráneo (AHM):** Empresa siderúrgica de gestión mixta constituida en 1971. Venía a sustituir a AHV y a capitalizar la construcción de la IV Planta Siderúrgica Integral. Tras la reconversión fue absorbida y finalmente disuelta.
- **ARCELOR-MITTAL (Thyssen Krupp):** Empresa multinacional siderúrgica con instalaciones en Puerto de Sagunto tras absorber a SIDMED, SOLMED Y GALMED. Una de las empresas propietarias, en su momento, de la Gerencia. La Gerencia ha pasado por diferentes manos durante los últimos años.
- **Asociación de Afectados por la Ciudad de las Artes Escénicas (AACAES):** Asociación de empresarios movilizados tras la suspensión de

obras e inversiones productivas e industriales de la Ciudad de las Artes Escénicas.

- **Asociación de Antiguos Alumnos de la Escuela de Aprendices:** Creada en 2007 y formada por antiguos alumnos de la escuela. Reivindica la reconstrucción de la escuela, así como el papel fundamental de las prácticas, las experiencias y los conocimientos técnicos de los ex alumnos.
- **Asociación de Vecinos la Victoria, Terratrèmol, Klavija y Draken:** Algunas de las asociaciones y colectivos movilizadas a través de la demanda ciudadana y patrimonial de la Gerencia.
- **Asociación Memoria Industrial y Movimiento Obrero:** Asociación ciudadana aparecida tras la desaparición de la Plataforma Ciudadana en Defensa de la Gerencia Pública. Constituida por antiguos miembros de la Plataforma.
- **Barrio Obrero:** Conjunto urbanístico destinado a viviendas obreras. Es uno de los conjuntos más representativos de las viviendas construidas antes de la Guerra Civil. De corte higienista, fue uno de los primeros ejemplos de dotaciones y equipamientos colectivos bajo el modelo de Ciudad-Compañía.
- **Bien de Interés Cultural (BIC):** Figura de protección jurídica del patrimonio histórico español.
- **Bien de Relevancia Local (BRL):** Figura de protección jurídica local patrimonial. Se aplica en los casos en los que no es posible aplicar la figura de Bien de Interés Cultural (BIC).
- **BOSAL:** Empresa situada en el Puerto de Sagunto. Dedicada a la producción de tubos de escape. Amenazada de cierre a lo largo de 2014 y 2015.
- **Campus de las Artes Escénicas:** Último proyecto que redujo la amplitud original de la Ciudad de las Artes Escénicas. Ninguno de los dos se ha materializado y se han disuelto ambos.
- **Casa Museo Barrio Obrero:** Proyecto de adecuación etnológica de una de las viviendas del barrio obrero.
- **Casino Recreativo:** Situado junto a la Gerencia, fue el espacio de sociabilidad exclusivo de altos cargos y empleados, prohibido a los obreros hasta fechas recientes.

- **Central de Aragón:** Compañía ferroviaria que cubría la ruta diseñada por la Compañía Minera de Sierra Menera (CMSM). Ante la falta de acuerdo entre ambas, Ramón de la Sota decidió construir una vía paralela que llevaba de Ojos Negros-Setiles hasta Puerto de Sagunto.
- **Ciudad de las Artes Escénicas:** Proyecto del gobierno valenciano presentado en 2000. Posteriormente fue sustituido por el Campus de las Artes Escénicas. Finalmente ambos proyectos fueron desestimados.
- **Colectivo la Compañía:** Asociación pionera en la defensa y la puesta en valor del patrimonio industrial de Puerto de Sagunto. Junto a Acció Ecologista Agró llevó a cabo las primeras activaciones ciudadanas, pasando a formar parte de la Plataforma Ciudadana en Defensa de la Gerencia Pública.
- **Colegios de AHV; Colegio de Begoña; Colegio de María Inmaculada:** Dotaciones educativas destinadas a los hijos de los productores. Separados por sexos, los alumnos/as recibían distinta formación en virtud de los roles que se les asignaba.
- **Comisión Negociadora:** Comisión creada por el Ayuntamiento de Sagunto con la intención de conseguir la titularidad pública de la Gerencia.
- **Comisiones Obreras -Camp de Morvedre i Alt Palància-:** Agrupación Intercomarcal sindical que formó parte de la Plataforma Ciudadana en Defensa de la Gerencia Pública.
- **Compañía Minera de Sierra Menera (CMSM):** Empresa minera encargada de extraer y transportar el mineral de hierro desde Ojos Negros y Setiles hasta Puerto de Sagunto. Fue creada a principios del siglo veinte y desmantelada poco después de la reconversión que acabó con el entramado siderúrgico integral.
- **Compañía Siderúrgica del Mediterráneo (CSM):** Empresa siderúrgica pionera en el Puerto de Sagunto. Funcionó desde principios del siglo XX hasta el final de la Guerra Civil. Propiedad de Ramón de la Sota y de Eduardo y Luís María Aznar.
- **Consortio Internacional de Escuelas Escénicas:** Entidad aparecida en prensa, con el objetivo de coordinar las escuelas escénicas de Atenas, Roma y Sagunto.

- **Corporación Siderúrgica Integral (CSI):** Una de las empresas propietarias, en su momento, de la Gerencia. La Gerencia ha pasado por diferentes manos durante los últimos años.
- **Economato de Productores:** Cooperativa de empleados y obreros destinada al suministro y al control de los productos de consumo. El acceso era público aunque los productores tenían tarjetas que les identificaban como tales a la hora de adquirir productos.
- **Eduardo y Luís María Aznar:** Padre e hijo. De tendencia conservadora. Socios de Ramón de la Sota en la fundación de la Compañía Minera de Sierra Menera (CMSM) y de la Compañía Siderúrgica del Mediterráneo (CSM).
- **ENSIDESA:** Empresa Nacional Siderúrgica Sociedad Anónima, creada en Avilés, Asturias en los años 50 del siglo XX. Principal competidora de AHV.
- **Escuela de Aprendices; Escuela de Artes y Oficios de la CMSM; Grupo Escolar Sota y Aznar;** Edificio destinado a usos técnico-educativos. Situado en la Alameda del Consell junto a la Iglesia de Begoña. Como su nombre indica formaba a “aprendices” que se incorporaban al trabajo con formación técnica previa.
- **Fábrica Nueva:** Nombre con el que se conoce comúnmente a las instalaciones del Tren de Laminación en Frío y a las líneas de galvanizado, es decir, a SIDMED, SOLMED y GALMED.
- **Fábrica Vieja:** Antigua siderurgia integral desmantelada.
- **Fundación de la Comunidad Valenciana de Patrimonio Industrial de Sagunto (FCVPIS):** Entidad que gestiona oficialmente el patrimonio industrial de Sagunto. Encargada principalmente de la rehabilitación del Alto Horno Número 2 y de la puesta en marcha de un museo industrial en la Nave de Efectos y Repuestos. Anteriormente conocida como Fundación para la Protección del Patrimonio (Histórico) Industrial de Sagunto (FPPIS).
- **Fundación de las Artes Escénicas:** Organismo de gestión de la Ciudad de las Artes Escénicas. Careció de la participación del Ayuntamiento de Sagunto durante su existencia.

- **Fundación para la Protección del Patrimonio (Histórico) Industrial de Sagunto (FPPIS):** Primera denominación de la entidad encargada de la gestión del patrimonio industrial de Sagunto.
- **Fundación para la Protección del Patrimonio (Histórico) Industrial de Sagunto (FPPIS):** Primer nombre dado a la entidad que gestiona el patrimonio industrial de Puerto de Sagunto. Con los años cambió a Fundación de la Comunidad Valenciana de Patrimonio Industrial de Sagunto (FCVPIS).
- **GEDSA:** Empresa de ingeniería documental que guarda el Archivo de empresa de CSM, CMSM, AHV y AHM.
- **Gerencia; Ciudad-Jardín de la Gerencia; Gerencia de AHV-AHM:** Espacio segregado social y espacialmente del resto de la población donde residían los altos cargos de la empresa. De evocación vasca, su construcción buscaba la creación de una realidad exclusiva y paralela al resto del núcleo de población. A partir de mediados de los noventa del siglo XX fue el principal espacio de reivindicación patrimonial ciudadana.
- **Iglesia de Nuestra Señora de Begoña:** Situada en la Alameda del Consell, es una réplica de la catedral de Begoña, patrona de Bilbao y de Puerto de Sagunto. Fue otro de los espacios visibles de la segregación espacial y social de Puerto de Sagunto.
- **INGRUINSA:** Empresa que tiene buena parte de la titularidad del suelo industrial en el que se ubicaba la antigua factoría. La empresa da nombre al Parque Ingruinsa.
- **Instituto Nacional de Industria (INI):** Organismo estatal destinado a gestionar los Planes Siderúrgicos Integrales del tardofranquismo.
- **IV Planta Siderúrgica Integral:** Proyecto ideado como la cuarta siderurgia integral de España a principios de los años setenta del siglo XX. Su ubicación fue Puerto de Sagunto. Fue desestimada y nunca se llegó a materializar, tras años de litigios.
- **Kawasaki Steel Corporation (KSC):** Consultor externo durante las negociaciones previas al desmantelamiento de la siderurgia integral de Puerto de Sagunto. Emitió el Informe Kawasaki, avalando la idoneidad de continuar con el proyecto de la IV Planta Siderúrgica Integral en Sagunto.

- **Nave de Efectos y Repuestos:** Nave destinada a almacenar stock y repuestos. Actualmente ha sido rehabilitada su fachada exterior y se proyecta la creación de un museo industrial dentro. Sin embargo, el proyecto carece después de veinte años, de contenido museístico.
- **Nave de Talleres Generales:** Nave destinada a la reparación de maquinaria y al acabado de piezas y perfiles. En el proceso de patrimonialización fue el escenario principal de la Ciudad de las Artes Escénicas. Tras el desmantelamiento de la empresa integral, ha pasado a propiedad de la Sociedad Estatal de Propietarios Industriales (SEPI). Actualmente en desuso.
- **Oficinas Administrativas de CSM, AHV y AHM:** Espacio destinado a albergar las oficinas administrativas de la empresa. Forma parte del perímetro norte que rodea a la Gerencia.
- **Parque Ingruinsa:** Espacio recalificado tras el desmantelamiento de la siderurgia integral. Ocupa buena parte del espacio originario de esta última. Su nombre se debe a la empresa INGRUINSA, que gestiona el parque industrial. El Parque Ingruinsa ha pasado a llamarse Parque Alto Horno en 2012.
- **Parque Joaquín Rodrigo, Parque Don-dó, Ciudad del Cine:** Proyectos de intervención previos a la Ciudad de las Artes Escénicas. Nunca se llegaron a realizar.
- **Patronato para la Protección del Patrimonio Industrial de Sagunto:** Órgano de decisión y gobierno de la Fundación para la Protección del Patrimonio (Histórico) Industrial de Sagunto (FPPIS) y de la posterior Fundación de la Comunidad Valenciana de Patrimonio Industrial de Sagunto (FCVPIS). De carácter mixto, atiende a la condición pública y privada de sus miembros.
- **Plan de Dinamización del Producto Turístico:** Programa destinado a rentabilizar el sector turístico en el Camp de Morvedre.
- **Plataforma Ciudadana para la Defensa de la Gerencia Pública:** En realidad, Comisión Ciudadana para la Defensa de la Gerencia Pública. A lo largo del trabajo se ha optado por llamarla Plataforma para diferenciarla de la

Comisión Negociadora sobre la Gerencia que creó el Ayuntamiento de Sagunto

- **Ramón de la Sota:** Empresario vasco propietario de un negocio minero, siderúrgico y naval en el País Vasco y en diferentes lugares del resto de España. Creó la Compañía Minera de Sierra Menera (CMSM), así como la Compañía Siderúrgica del Mediterráneo (CSM). Afín al nacionalismo vasco fue expropiado por el franquismo al final de la Guerra Civil y con ello sus empresas pasaron a manos de sus principales competidores.
- **Sanatorio de AHV:** Construido en los años 50 del siglo XX. Es un enorme edificio rodeado de jardines, destinado a equipamientos médico-sanitarios. En la actualidad ha sido rehabilitado y alberga el Centro Cívico de Puerto de Sagunto.
- **SIDMED, SOLMED Y GALMED:** Nombre de las empresas que albergan el Tren de Laminación en Frío y las líneas de galvanizado. Se constituyeron tras la desaparición de AHM. Actualmente forman parte de Arcelor-Mittal (Thyssen Krupp).
- **Sierra Menera:** Conjunto montañoso situado entre el Valle del Jiloca y las Parameras de Molina de Aragón, concretamente en Ojos Negros y Setiles, entre las provincias de Teruel y Guadalajara, a 220 kilómetros de Puerto de Sagunto. Rico en mineral de hierro, dio nombre a la Compañía Minera de Sierra Menera.
- **Sociedad Estatal de Participaciones Industriales (SEPI):** Entidad propietaria de la Nave de Talleres Generales. La rehabilitación se llevó a cabo sin cambiar la titularidad de la Nave.
- **Taller Estable de Bigas Luna:** Propuesta inserta dentro de la Ciudad de las Artes Escénicas. Dirigida por el cineasta Bigas Luna. Nunca se llegó a realizar.
- **Teatros de la Generalitat Valenciana:** Organismo que absorbió a la Fundación de las Artes Escénicas tras su disolución y quiebra técnica.
- **TEMARSA:** Empresa con titularidad en el suelo recalificado tras la reconversión industrial y el desmantelamiento, es decir, en el Parque Inguinsa.

- **Unión Fenosa:** Empresa eléctrica encargada de la iluminación del Alto Horno Número 2.
- **United States Steel Corporation (USS):** Socio de AHV durante la creación de AHM.
- **Vial de acceso al Alto Horno Número 2:** Calles que unen el Alto Horno con el resto del Parque Inguinsa.
- **Zona de Preferencia Industrial:** Declaración asignada al Puerto de Sagunto y su comarca tras el cierre de la siderurgia con la intención de procurar la reindustrialización de la zona.

ARCHIVOS CONSULTADOS

- Hemeroteca de la Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu.
- Archivos de Comisiones Obreras -Camp de Morvedre i Alt Palància-.
- Archivos Acció Ecologista Agró Camp de Morvedre.
- Gabinete de Comunicación y prensa del Ayuntamiento de Sagunto.
- Hemeroteca Municipal de Valencia.
- Archivos privados vinculados a la Plataforma Ciudadana en Defensa de la Gerencia Pública.
- Archivos privados vinculados a Segregación Porteña.
- Archivos privados de antiguos trabajadores de AHV.
- Archivos de la Biblioteca del Casino Recreativo de la Gerencia.
- Archivos privados vinculados a la Asociación de Empresarios del Camp de Morvedre.

Desgraciadamente la consulta de los archivos de empresa de CMSM, CSM, AHV y AHM ha sido imposible. Los archivos llevan más de seis años en paradero desconocido. Con la mejor de las intenciones, esperamos que estos archivos estén algún día y de manera íntegra a disposición de la investigación.

